ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

LA BÚSQUEDA DEL APRENDIZ

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

&

xK1rarax

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: "Warriors: A Vision of Shadows #1: The Apprentice's Quest" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06 y Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno****; y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 2/8/21
Última actualización: 20/2/25

¡No te pierdas nuestras otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Historia de Carrasca.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
Las Cachorras de Guijarro Brillante.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Tormenta de Estrella Zarzosa.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

El Ascenso de Azote (a todo color).
Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS — **HOJARASCA ACUÁTICA** — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón claro.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada.
CARBONERA — gata gris oscuro.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas bancas.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.

CHARCA DE HIEDRA —gata blanca y plateada de oscuros ojos azules.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
ARBUSTO NEVADO — gato blanco esponjoso.
LUNA ÁMBAR — gata rojizo claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — (anteriormente Frank) gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos (cuidando adoptivamente a Pequeño Aliso, un gato rojizo oscuro de ojos ámbar; y a Pequeña Chispa, una gata naranja atigrada).
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada (madre de Pequeña Hoja, una gata carey; Pequeño Alondra, un macho negro; y Pequeña Miel, una gata blanca con manchas amarillas).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

PUMA — gato gordo con el hocico gris, anteriormente solitario.
TORMENTA DE ARENA — gata color melado claro.
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata con atigrado gris de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE SERBAL —** gato rojizo.

LUGAR-TENIENTE **GRAJO —** gato negro y blanco.

CURANDERO **CIRRO —** atigrado muy pequeño.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE ACÍCULA.
CORAZÓN DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.
APRENDIZA, ZARPA LUSTROSA.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE ENEBRO.
PELAJE DE PÚAS — gato marrón oscuro con pelos en forma de púas en la cabeza.
APRENDIZA, ZARPA DE MILENRAMA.
COLA DE AVISPA — gata amarilla de ojos verdes.
APRENDIZ, ZARPA FILOSA.
CANELA — gata color crema.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA.
AGUZANIEVES — gata lisa, ágil y musculosa de un blanco puro y ojos verdes.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.
COLA RIZADA — gato blanco.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
NUBE DE NEBLINA — gata gris claro de pelaje espinoso.

REINAS

CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.

NARIZ DE PINO — gata negra (madre de Pequeño Abedul, un macho beige; Pequeña Leona, una gata amarilla de ojos ámbar; Pequeño Charco, un macho marrón con manchas blancas; y Pequeño Pizarra, un liso macho gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
PELOSA — gata atigrada de pelaje largo que le apunta en todas direcciones.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE BIGOTES —** gato marrón atigrado.

LUGAR-TENIENTE — **LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
CORVINO PLUMOSO — gato gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
MANTO ESPINOSO — gata gris y blanca.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón claro.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules (madre de Pequeña Humo, una gata gris; y Pequeña Moteada, una gata marrón moteada).

VETERANOS

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

AJENJO — gato gris claro atigrado.
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
APRENDIZA, ZARPA SOMBRÍA.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PELAJE DE PÉTALOS — gata gris y blanca.
PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
ALA DE GARZA — gato gris oscuro y negro.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA DE ZORRO.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
PERCA ALADA — gato gris y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.

REINAS

CORAZÓN DE LAGO — gris atigrada.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules (madre de Pequeña Nocturna, una gata negra; y Pequeña Brisa, una gata blanca y marrón).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PRÓLOGO

Glayo trepó por la pendiente que dirigía hacia la Laguna Lunar, sus patas patinaban sobre las piedras húmedas. Una brisa helada le revolvió el pelaje y se estremeció cuando su madre, Hojarasca Acuática, se arrastró subiendo por las rocas hasta pararse a su lado.

—La hoja verde está por acabar —dijo—. Necesitaremos reabastecer las hierbas mientras podamos. Especialmente nébeda.

—¡Nébeda! —Glayo movió la punta de su cola de manera impaciente—. Siempre estás maullando acerca de la nébeda. Si te salieras con la tuya, llenaríamos nuestra guarida de ella y no dejaríamos espacio para nada más.

Hojarasca Acuática le dio un empujón amistoso.

—Podríamos estar peor. Sabes lo rápido que la tos blanca puede convertirse en tos verde si no se trata adecuadamente. Los veteranos…

—Tormenta de Arena, Látigo Gris, Mili y Puma están en perfecta salud —interrumpió Glayo—, honestamente, Hojarasca Acuática, los mimas demasiado. Además, tenemos mucha nébeda creciendo en la guarida abandonada de Dos Patas. ¡Suficiente incluso para ti! Así que no esperes que vaya a recolectar más.

Cuando terminó de hablar, escuchó el roce de patas más abajo por la pendiente. El poderoso aroma acuoso del Clan del Río se apoderó de él cuando Ala de Mariposa y Blima, las curanderas del Clan del Río, treparon para unirse a ellos.

—Tenemos mucha nébeda —anunció Ala de Mariposa, levemente—, solo hágannos saber si el Clan del Trueno está en apuros.

—Gracias, Ala de Mariposa —maulló Hojarasca Acuática, mientras Glayo reprimió una aguda réplica.

«*¡Cómo si el Clan del Trueno necesitara depender del Clan del Río por hierbas!*».

—Sigamos avanzando —instó a los otros curanderos—. Cirro y Vuelo de Azor están por delante de nosotros. Puedo oler su rastro.

Tomando la delantera, Glayo brincó por el resto de la pendiente, con las patas seguras a pesar de su ceguera, y se abrió camino a través de los espesos arbustos que rodeaban la hondonada de la Laguna Lunar. Cuando emergió, sacudiendo su manto, pudo escuchar el chapoteo del agua mientras se derramaba por las rocas, y se imaginó el brillo de las estrellas en la superficie del agua.

—¡Bienvenidos! —Cirro, el curandero del Clan de la Sombra, llamó desde el borde del agua, más abajo—. Vuelo de Azor y yo pensábamos que nunca vendrían.

—Bueno, ya estamos aquí —contestó Glayo.

Comenzó a descender el camino en forma de espiral que dirigía a la laguna, sus patas deslizándose con facilidad hacia las las huellas dejadas por los gatos que vivieron junto al lago incontables estaciones atrás.

—Hace tanto tiempo… —susurró para sí mismo, luchando con los recuerdos agridulces de la vez que había recorrido el mismo camino que aquellos gatos antiguos. La vez que había dirigido sus patas al viaje que los conducía a las montañas. «*La vez que compartí lenguas con Media Luna…*».

Obligándose a volver al presente, se unió a Cirro y Vuelo de Azor junto a la laguna y esperó a que Hojarasca Acuática, Ala de Mariposa y Blima recorrieran el camino una tras otra. Luego se instaló a la orilla del agua. Podía escuchar a los otros curanderos haciendo lo mismo, espaciados a lo largo de la orilla.

«*Incluso Ala de Mariposa* —pensó, preguntándose una vez más cómo podía ser una curandera sin creer en el Clan Estelar—. *¡Todo lo que obtendrá de esto es una linda y pacífica siesta!*».

Poco a poco, el sonido de los gatos moviéndose se desvaneció, dejando solo la cascada interminable del agua que caía. Debajo del torrente, el agudo oído de Glayo captó el sonido de la respiración de Cirro. Había un tono áspero en ella, y de vez en cuando un tirón que le

recordaba incómodamente a Glayo, lo viejo que se estaba volviendo el curandero del Clan de la Sombra.

«*No ha tomado un aprendiz desde la muerte de Cola Roso* —Glayo se recordó a sí mismo frunciendo el ceño—. *El Clan de la Sombra está lleno de gatos jóvenes. ¿Seguramente alguno debe de ser apropiado?*».

Decididamente, Glayo desterró sus preocupaciones. Pasara lo que pasara en el futuro, la vida era buena en los Clanes ahora. Había habido muchas presas a lo largo de la estación de la hoja verde y todos los gatos estaban sanos. La satisfacción se apoderó de él como el sabor de una presa suculenta cuando cerró los ojos, estiró el cuello y tocó con la nariz el agua de la Laguna Lunar.

Glayo se dio cuenta de la luz del sol cayendo sobre su pelaje. Su nariz se movió ante los aromas de cosas verdes que crecían, que le llegaban con una brisa cálida. Estirándose lujosamente, abrió los ojos.

«*En el nombre del Clan Estelar ¿qué…?*».

Poniéndose de pie, Glayo miró a su alrededor. Estaba parado en medio de una extensión de hierba exuberante, bordeada por árboles cargados de hojas. En algún lugar a lo lejos podía oír el suave burbujeo de una corriente. Y a su alrededor, parpadeando unos a otros en confusión, estaban sus compañeros curanderos.

«*Esto no puede ser bueno*», se dijo Glayo a sí mismo, cada pelo de su manto erizándose de angustia. Una vez había sido capaz de caminar en los sueños de los demás, pero había perdido ese poder tras la batalla contra los gatos del Bosque Oscuro, casi dieciocho lunas atrás. «*Y ahora estamos caminando el mismo sueño*». Los curanderos de los cuatro Clanes se mantuvieron juntos en la hierba soleada de los terrenos de caza del Clan Estelar. «*¿Significa esto que el Clan Estelar tiene un mensaje para* todos *nosotros?*».

—¿Qué está pasando? —preguntó Vuelo de Azor, asustado y con los ojos bien abiertos.

Cirro negó desconcertado con la cabeza:

—Es muy raro —maulló.

Hojarasca Acuática y Blima tenían las cabezas juntas y hablaban en murmullos rápidos y ansiosos. Glayo caminó hacia ellas, solo para detenerse cuando vio a un grupo de gatos acercándose desde más allá de los árboles. Se movían en una neblina de brillo estelar, con un destello helado en sus patas y alrededor de sus orejas. Un gato noble

con un manto del color del fuego caminaba a la cabeza. Un escalofrío recorrió el manto de Glayo cuando reconoció al exlíder del Clan del Trueno.

Hojarasca Acuática dejó escapar un grito de alegría:

—¡Estrella de Fuego!

Una ola de afecto surgió en Glayo cuando la vio correr a través de la hierba para entrechocar narices con su padre.

Vuelo de Azor brincó tras ella para encontrarse con Cascarón, quien había sido su mentor en el Clan del Viento; los dos gatos cayeron inmediatamente en una profunda conversación. Blima avanzó hacia Estrella Leopardina e hizo una reverencia respetuosamente al saludar a la previa líder del Clan del Río. Cirro y Cola Roso se instalaron juntos en la hierba, compartiendo lenguas y ronroneando encantados, mientras el anterior líder del Clan de la Sombra, Estrella Negra, les lanzaba una mirada de aprobación.

Glayo fue más lento en saludar a los gatos del Clan Estelar. Aunque estaba feliz de verlos, sus patas aún le picaban por la inquietud. «*Quiero saber de qué trata todo esto*».

Notó más gatos parados a la sombra de los árboles, apenas visibles excepto como destellos de luz estelar. Glayo los examinó más de cerca y se dio cuenta de que no reconocía a ninguno de ellos. Separando sus mandíbulas, inhaló profundamente para llevar su olor a su boca, y saboreó aromas con los que nunca antes se había encontrado.

Entrecerrando los ojos, Glayo se acercó a Estrella de Fuego.

—¿Qué está ocurriendo? —demandó—. ¿Quiénes son estos extraños?

—Saludos para ti también, Glayo —respondió Estrella de Fuego.

—¿Y bien? —la punta de la cola de Glayo se retorció impacientemente.

Estrella de Fuego se aclaró la garganta y miró a los otros gatos del Clan Estelar, quienes interrumpieron sus conversaciones para reunirse a su alrededor.

—Supongo que puedes seguir y hablar por todos nosotros esta vez —comentó secamente Estrella Leopardina al gato color del fuego—. Obviamente planeas hacerlo de todas formas.

Los demás curanderos se habían acercado a Glayo, quien vio a Vuelo de Azor mover las patas inquieto, como si quisiera decir algo

pero se sentía incómodo por esta visión compartida. Glayo le dio un pinchazo.

—Escúpelo —gruñó.

—Quizás cada uno de los curanderos debería hablar en privado con nuestros propios compañeros de Clan —sugirió Vuelo de Azor tímidamente—. Podría haber cosas que discutir privadas para nuestros Clanes.

—No —maulló gentilmente Cascarón, tocando con su nariz el hombro de Vuelo de Azor—. Tenemos una profecía para todos ustedes, una que involucra a todos los Clanes.

Glayo sintió su corazón acelerarse. «*¡No* otra *profecía!* —gruñó para sus adentros—. *¿Esto significa que nuestras estaciones de paz están llegando a su fin?*».

—Una profecía, y una promesa también —maulló Estrella de Fuego. Estaba mirando directamente a los ojos de Glayo, como si supiera las palabras que el curandero ciego no había pronunciado en voz alta—. Un tiempo de grandes cambios se avecina para todos los Clanes. *Abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo.*

Paró de hablar, mientras que los antepasados del Clan Estelar miraban de manera impresionante a los curanderos.

Cuando el silencio se prolongó durante varios momentos, Glayo azotó con su cola frustrado.

—¿Eso que significa? —demandó, mirando a Estrella de Fuego. El sarcasmo llenó su voz como una garra estirada cuando añadió—, si se esfuerzan un poco más, ¿crees que podrían ser un poco más confusos?

Estrella de Fuego miró a Glayo con una mezcla de afecto e irritación. Pero la visión ya estaba comenzando a desvanecerse. Las figuras de los gatos del Clan Estelar brillaron en un destello de luz estelar, deslumbrando a los curanderos. El cielo se oscureció como si las nubes se apresuraran por cubrir al sol.

Pero antes de que su visión lo abandonara, Glayo vio por el rabillo del ojo otro gato que no reconoció instantáneamente: un macho muy joven parado a uno o dos pasos del círculo de curanderos. Cuando Glayo se volvió para mirarlo, se alejó dando brincos, de modo que todo lo que el gato gris vio claramente fue el movimiento de una cola de punta blanca.

Glayo tomó una bocanada de aire para captar su aroma. «*¡Ese es un gato vivo!* —se dio cuenta—. *Y huele fuertemente al Clan del Trueno*».

CAPÍTULO 1

Pequeño Aliso se quedó de pie frente a la maternidad, nerviosamente balanceando su peso. Desenvainó sus garras, hundiéndolas en la tierra batida de la hondonada de piedra, luego las envainó otra vez y sacudió polvo de sus patas.

«*¿Y qué sucede ahora?*», se preguntó a sí mismo, su vientre se agitaba mientras se imaginaba su ceremonia de aprendiz, la cual sería en tan solo unos momentos. «*¿Y si hay algún tipo de evaluación antes de que pueda ser aprendiz?*».

Pequeño Aliso pensó que había escuchado algo sobre una evaluación alguna vez. Quizá había sido hace unas pocas lunas cuando Mechón de Carrasca, Canción de Frondas y Raya de Acedera se habían hecho guerreros. «*Pero no puedo recordar realmente… era tan pequeño en ese entonces*».

Su corazón comenzó a latir más y más rápido. Intentó convencerse a sí mismo que alguien le habría dicho si se suponía que debía probar que estaba listo. «*Porque no estoy seguro de que* estoy *listo para ser un aprendiz. Nada seguro. ¿Qué pasa si no puedo hacerlo?*».

Sumergido en sus pensamientos, Pequeño Aliso saltó sorprendido cuando alguien lo empujó con fuerza desde atrás. Girándose, vio a su hermana, Pequeña Chispa, su pelaje naranja apuntando en todas direcciones.

—¿No estás emocionado? —preguntó con un brinco entusiasmado—. ¿No quieres saber quién será tu mentor? ¡Espero que

el mío sea alguien divertido! No alguien mandón como Bayo, o uno como Candeal. ¡Se apega tanto a las reglas que pienso que debe recitar el código guerrero cuando duerme!

—¡Suficiente! —la madre de los cachorros, Esquiruela, emergió de la maternidad justo a tiempo para escuchar las últimas palabras de Pequeña Chispa—. No se supone que *te diviertas* con tus mentores —añadió, lamiéndose una pata y pasándola por el manto de Pequeña Chispa—. Se supone que debes *aprender* de ellos. Bayo y Candeal son ambos excelentes guerreros. Serías afortunada de tener a cualquiera de los dos como tu mentor.

Aunque la voz de Esquiruela era dura, su mirada verde brillaba de amor por sus cachorros. Pequeño Aliso sabía qué tanto su madre los adoraba a él y a su hermana. Era solo un cachorro, pero entendía que Esquiruela tenía mucha edad para tener su primera camada, y recordó el dolor compartido por sus hermanos perdidos: Pequeño Enebro, quien apenas había dado un respiro antes de morir, y Pequeña Amargón, quien nunca había sido fuerte, y se había debilitado lentamente hasta morir dos lunas más tarde.

«*Pequeña Chispa y yo tenemos que ser los mejores gatos que podamos para Esquiruela y Estrella Zarzosa*».

Pequeña Chispa, mientras tanto, no se acobardaba en absoluto por los regaños de su madre. Ella movió su cola y alegremente sacudió su manto hasta que su pelaje se esponjó de nuevo.

Pequeño Aliso deseó tener su confianza. No se había preguntado hasta ahora quién sería su mentor, y miró el campamento a su alrededor con nuevos y curiosos ojos. «*Charca de Hiedra sería una buena mentora*», pensó, viendo a la gata atigrada blanca y plateada regresando de una patrulla de caza con Leonado y Flores Caídas. «*Es amigable y una buena cazadora. Leonado es algo aterrador*». Pequeño Aliso reprimió un escalofrío al ver los músculos ondeando bajo el pelaje del guerrero dorado. «*Y no será Flores Caídas, porque fue recientemente mentora de Mechón de Carrasca. Ni Fronde Dorado o Pétalo de Rosa, porque fueron mentores de Raya de Acedera y Canción de Frondas*».

Perdido en sus pensamientos, Pequeño Aliso miró a Espinardo, quien se había parado en medio del claro para rascarse detrás de una oreja. «*Probablemente estaría bien, aunque es un poco malhumorado…*».

—¡Hey, despierta! —Pequeña Chispa pisó con fuerza la pata de Pequeño Aliso—, ¡Está empezando!

Pequeño Aliso se dio cuenta de que Estrella Zarzosa había aparecido en la Cornisa Alta afuera de su guarida, más arriba de sus cabezas en el muro de la hondonada rocosa.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar se reúnan bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan! —gritó Estrella Zarzosa.

Mientras los gatos en el claro ponían toda su atención en su líder y comenzaban a reunirse, Pequeño Aliso pensó que su padre parecía verse más alto u fuerte que todos ellos, incluso más que valientes guerreros como Leonado o Ala de Tórtola.

«*Es tan confiado y fuerte. Tengo suerte de ser su hijo*».

Estrella Zarzosa bajó suavemente por las rocas caídas y ocupó su lugar en el centro del círculo irregular de gatos que se estaba formando al pie de la pared de roca. Látigo Gris, el anterior lugarteniente del Clan, ronroneó cuando los cachorros pasaron a su lado, y Raya de Acedera, una de las guerreras más jóvenes, mantuvo la cabeza en alto, como si estuviera orgullosa de haber terminado su propio aprendizaje. Esquiruela empujó suavemente a sus dos cachorros hacia adelante hasta que ellos también se pararon en el círculo.

El vientre de Pequeño Aliso comenzó a agitarse aún más, y apretó todos sus músculos para no temblar. «*¡No puedo hacer esto!*», pensó, luchando por no entrar en pánico.

Luego captó la mirada de su padre posada en él: una mirada tan cálida y orgullosa que instantáneamente Pequeño Aliso se sintió reconfortado. Tomó varios respiros profundos, forzándose a relajarse.

—Gatos del Clan del Trueno —comenzó Estrella Zarzosa—, este es un buen día para nosotros, porque es momento de hacer dos nuevos aprendices. Pequeña Chispa, ven aquí, por favor.

Instantáneamente Pequeña Chispa brincó hacia el centro del círculo, con la cola derecha y su pelaje erizado de la emoción. Miró con confianza a su líder.

—A partir de hoy en adelante —Estrella Zarzosa maulló, tocando el hombro de Pequeña Chispa con la punta de la cola—, esta aprendiza será conocida como Zarpa de Chispas. Caída de Cereza, serás su

mentora. Confío en que compartirás con ella tu dedicación por tu Clan, tu mente rápida y tus excelentes habilidades para cazar.

Zarpa de Chispas recorrió con rapidez el círculo hasta Caída de Cereza, brincando felizmente, y la gata rojiza se agachó para entrechocar narices con ella.

—¡Zarpa de Chispas! ¡Zarpa de Chispas! —el Clan comenzó a corear.

Zarpa de Chispas dio un pequeño y placentero brinco cuando sus compañeros de Clan corearon su nuevo nombre, sus ojos brillaban mientras se quedaba junto a su mentora.

Pequeño Aliso se unió a la aclamación, encantado de ver qué tan feliz se veía su hermana. «*¡Gracias al Clan Estelar! No hubo ningún tipo de prueba para probar que estaba lista*».

Cuando las voces se desvanecieron, Estrella Zarzosa señaló a Pequeño Aliso con su cola.

—Tu turno —maulló, su mirada animando a Pequeño Aliso.

Las piernas de Pequeño Aliso temblaron repentinamente cuando se tambaleó hacia el centro del círculo. Su pecho se sentía oprimido, como si no pudiera respirar adecuadamente. Pero cuando se detuvo frente a Estrella Zarzosa, su padre le dio un leve asentimiento para estabilizarlo, y él se paró con la cabeza levantada mientras el líder posaba la punta de la cola en su hombro.

—A partir de hoy en adelante, este aprendiz será conocido como Zarpa de Aliso —anunció Estrella Zarzosa—. Bigotes de Topo, tú serás su mentor. Eres leal, determinado y valiente, y sé que harás tu mejor esfuerzo para pasar tus cualidades a tu aprendiz.

Cuando cruzó el claro para unirse a su mentor, Zarpa de Aliso no estaba seguro de cómo se sentía. Sabía que Bigotes de Topo era el hermano de Caída de Cereza, pero el gran gato marrón y crema era mucho más tranquilo que su hermana, y nunca mostró mucho interés en los cachorro. Su mirada era solemne cuando avanzó para entrechocar narices con Zarpa de Aliso.

«*Espero poder hacer que te enorgullezcas de mí* —pensó Zarpa de Aliso—. *¡Haré mi mejor esfuerzo!*».

—¡Zarpa de Aliso! ¡Zarpa de Aliso!

Zarpa de Aliso bajó la cabeza y avergonzado, le dio varios lametazos a su pecho mientras escuchaba a su Clan corear su nombre. Al mismo tiempo, pensó que estallaría de felicidad.

Por fin, los coreos se apagaron y la multitud de gatos comenzó a dispersarse, dirigiéndose hacia sus guaridas o al montón de carne fresca. Esquiruela y Estrella Zarzosa avanzaron para unirse a sus cachorros.

—Bien hecho —maulló Estrella Zarzosa—, no fue tan aterrador, ¿o sí?

—¡Fue genial! —Zarpa de Chispas respondió, su cola ondeando en el aire—. ¡No puedo esperar para ir a cazar!

—Estamos tan orgullosos de ambos —ronroneó Esquiruela, dándole a Zarpa de Chispas y a Zarpa de Aliso un lametón alrededor de las orejas—. Estoy segura de que serán grandiosos guerreros algún día.

Estrella Zarzosa asintió con la cabeza.

—Sé que ambos tienen mucho para dar a su Clan —retrocedió cuando terminó de hablar, e hizo una seña con la cola a Bigotes de Topo y Caída de Cereza para que se acercaran—. Escuchen a sus mentores —le dijo a los dos nuevos aprendices—, estaré esperando escuchar buenos avances de su progreso.

Con una cariñosa caricia, se dio la vuelta y se dirigió hacia su guarida. Esquiruela también les dio un rápido mimo a sus cachorros, y luego lo siguió. Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas se quedaron solos con Bigotes de Topo y Caída de Cereza. Bigotes de Topo encaró a Zarpa de Aliso, parpadeando solemnemente.

—Es una gran responsabilidad ser un aprendiz —maulló—. Debes poner mucha atención a todo lo que se te enseñe, porque un día, tu Clan podría depender de tus habilidades para pelear o cazar.

Zarpa de Aliso asintió solemne.

—Tendrás que trabajar duro para probar que tienes lo necesario para ser un guerrero —prosiguió Bigotes de Topo.

Con la cabeza en alto, Zarpa de Aliso trató de parecer digno, pero temía no estar haciendo un buen trabajo en ello. Escuchar a Caída de Cereza hablando con Zarpa de Chispas justo detrás de él no ayudaba en absoluto.

—¡…y nos divertiremos mucho explorando el territorio! —la gata rojiza maulló entusiasmada—. Y ahora podrás ir a las Asambleas.

Zarpa de Aliso no podía evitar desear que su propio mentor fuera un poco más entusiasta, como la de su hermana.

—¿Podemos empezar a aprender a cazar ahora? —Zarpa de Chispas preguntó ansiosa.

Fue Bigotes de Topo quien contestó:

—No ahora mismo. En adición a aprender a saber cómo ser guerreros, los aprendices tienen tareas especiales por el bienestar del Clan entero.

—¿Qué tenemos que hacer? —preguntó Zarpa de Aliso, esperando impresionar a su mentor mostrando que estaba listo para cualquier cosa.

Hubo una mirada culpable en la cara de Caída de Cereza cuando maulló.

—Hoy harán que los veteranos se sientan más a gusto, librándose de sus pulgas.

Bigotes de Topo apuntó con la cola en dirección a la guarida de los curanderos.

—Vayan y pídanle a Hojarasca Acuática o a Glayo algo de bilis de ratón. Ellos les dirán como usarla.

—¡Bilis de ratón! —Zarpa de Chispas arrugó la nariz, con disgusto—. ¡Puaj!

El corazón de Zarpa de Aliso se hundió profundamente. «*Si así es ser un aprendiz, no estoy seguro de que me vaya a gustar*».

La luz del sol brillaba en la guarida debajo de los arbustos de avellana donde vivían los veteranos. Zarpa de Aliso deseaba poder acurrucarse en el calor y tomar una siesta. En su lugar, pasó sus garras minuciosamente a lo largo del gran manto de Látigo Gris, en busca de garrapatas. Zarpa de Chispas hacía lo mismo por Puma, mientras Tormenta de Arena y Mili observaban, esperando pacientemente su turno.

—¡Wow, hay una garrapata masiva aquí! —exclamó Zarpa de Chispas—. No te muevas, Puma, y te la quitaré.

Apretando los dientes, tomó la ramita que Glayo le había dado, que tenía una bola de musgo empapada en bilis de ratón clavada en un extremo, y la maniobró torpemente hasta que pudo posar el musgo sobre la garrapata de Puma.

El viejo atigrado sacudió su manto y suspiró aliviado cuando la garrapata desapareció.

—Eso está mucho mejor, jovencita —ronroneó.

—¡Pero esta cosa huele *horrible*! —Zarpa de Chispas murmuró por encima de la ramita—. No sé como ustedes los veteranos pueden soportarlo —reprimiendo un suspiro, comenzó a separar el pelaje desordenado y apelmazado de Puma en busca de más garrapatas.

—Ahora, escúchame, jovencita —maulló Puma—. No hay ningún gato en el Clan del Trueno que no haya sido un aprendiz, deshaciéndose de garrapatas, justo como tú.

—¿Incluso Estrella Zarzosa? —preguntó Zarpa de Aliso, deteniéndose con una pata hundida profundamente en el pelaje de Látigo Gris.

—Incluso *Estrella de Fuego* —Látigo Gris respondió—. Él y yo fuimos aprendices juntos, y he perdido la cuenta de cuantas garrapatas nos hemos deshecho. ¡Hey! —añadió, dándole un pinchazo a Zarpa de Aliso—. Mira lo que estás haciendo, ¡me estás clavando las garras en el hombro!

—¡Perdón! —respondió Zarpa de Aliso.

A pesar de que lo regañaron, se sintió bastante contento. Limpiar las garrapatas era un trabajo complicado, pero había cosas peores que sentarse a la luz del sol y escuchar a los veteranos. Miró hacia arriba brevemente para ver la mirada verde de Tormenta de Arena descansando amorosamente sobre él y su hermana mientras se acomodaba más cómodamente en los helechos de su nido.

—Recuerdo la vez que tu madre fue hecha una aprendiza —maulló—, Manto Polvoroso fue su mentor. Nunca lo conocieron, murió en la Gran Tormenta, pero era uno de nuestros mejores guerreros, y nunca aguantaba tonterías. Incluso así, ¡Esquiruela fue rival para él!

—¿Qué fue lo que hizo? —Zarpa de Aliso preguntó, intrigado al pensar sobre su seria y trabajadora madre como una joven y dificultosa aprendiza—. ¡Vamos, cuéntanos!

Tormenta de Arena suspiró.

—¿Qué *no* hizo? Escaparse del campamento para cazar por su cuenta… quedándose atrapada en arbustos, cayendo en corrientes… Recuerdo que Manto Polvoroso una vez me dijo “Si esa cachorra tuya

no se comporta, ¡le arrancaré la piel y la colgaré en un arbusto para ahuyentar a los zorros!”.

Zarpa de Chispas miró a Tormenta de Arena, boquiabierta.

—¡No lo habría hecho!

—No, por supuesto que no —contestó la veterana, sus ojos verdes iluminados de diversión—, pero Manto Polvoroso tenía que ser duro con ella. Vio cuánto tenía para ofrecer a su Clan, pero sabía que no estaría a la altura de su potencial a menos que aprendiera disciplina.

—De seguro aprendió —Zarpa de Aliso maulló.

—¡Hey! —Látigo Gris le dio al aprendiz otro pinchazo—. ¿Qué hay de mis garrapatas, eh?

—Y las nuestras —agregó Mili, lanzando una mirada a Tormenta de Arena—. ¡Hemos estado esperando por *lunas*!

—Perdón…

Zarpa de Aliso comenzó rápidamente a buscar a través del pelaje de Látigo Gris, y casi inmediatamente, se cruzó con una enorme e hinchada garrapata. «*Debe de estar realmente incomodando a Látigo Gris*».

Tomando su palo con la bola de musgo bañada en bilis de ratón, la pasó sobre la garrapata. Al mismo tiempo, levantando casualmente la mirada, vio a Hojarasca Acuática y a Glayo hablando atentamente, afuera de la guarida de los curanderos.

Mientras Zarpa de Aliso se preguntaba vagamente qué era tan importante, ambos curanderos se volvieron hacia él. De repente se sintió atrapado por la mirada ciega de Glayo y la mirada aventurera de Hojarasca Acuática.

Un gusano de inquietud comenzó a roer el vientre de Zarpa de Aliso. «*¡Por el Clan Estelar! ¿Están hablando de mí? ¿Ya eché algo a perder?*».

CAPÍTULO 2

Zarpa de Aliso apenas durmió en su primera noche en la guarida de lo aprendices. Extrañaba los cálidos aromas de la maternidad y las familiares formas de su madre y de Dalia durmiendo a su lado. La hondonada bajo los helechos parecía vacía con solo él y su hermana ocupándola.

Zarpa de Chispas se había acurrucado de inmediato con la cola envuelta sobre la nariz, pero Zarpa de Aliso dormitaba inquieto, atrapado entre la emoción y la aprensión por lo que traería el nuevo día. Estaba completamente despierto de nuevo cuando la primera luz pálida del amanecer comenzó a filtrarse a través de los helechos.

Se levantó de un salto cuando los helechos arqueados se abrieron y apareció una cabeza, pero se relajó cuando reconoció a Caída de Cereza.

—¡Hola! —la gata rojiza maulló—. Dale a Zarpa de Chispas un pinchazo. ¡Es hora de nuestro recorrido por el territorio!

—¿Yo también voy? —Zarpa de Aliso preguntó.

—Sí, por supuesto. Bigotes de Topo está aquí esperando. ¡Dense prisa!

Zarpa de Aliso empujó con su pata el costado de su hermana, y su suave, rítmico ronquido desapareció con un chillido alarmado.

—¿Son zorros? —preguntó, sentándose y sacudiendo trozos de musgo de su manto—, ¿tejones?

—No, son nuestros mentores —Zarpa de Aliso le dijo—. Van a mostrarnos el territorio.

—¡Genial! —Zarpa de Chispas salió disparada, escarbando duro con sus patas traseras mientras se abría paso a través de los helechos —. ¡Vamos!

Zarpa de Aliso la siguió con más lentitud, temblando ante el frío aire del alba. Afuera de la guarida, Bigotes de Topo y Caída de Cereza los esperaban, uno al lado del otro. Detrás de ellos, vio a Látigo de Abejorro, Pétalo de Rosa y Nimbo Blanco emergiendo de la guarida de los guerreros. Después de un rápido aseo comenzaron a irse, con Nimbo Blanco a la cabeza, y desaparecieron a través del túnel de espinos.

—Ahí va la patrulla del alba —maulló Bigotes de Topo—. Esperaremos un ratito para que tomen su camino. Si quieren, pueden tomar algo del montón de carne fresca.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de repente lo hambriento que estaba. Con Zarpa de Chispas a su lado, corrió a través del campamento.

—No hay mucho aquí —se quejó Zarpa de Chispas, tomando con una pata un delgado ratón.

—Las patrullas de caza aún no han salido —Zarpa de Aliso señaló. Tomó un mirlo de las escazas presas restantes y comenzó a devorarlo.

—¡Espera a que *nosotros* seamos cazadores! —su hermana murmuró por encima de un bocado de ratón—. Entonces el montón de carne fresca estará *siempre* lleno.

Zarpa de Aliso esperaba que tuviera razón.

Bigotes de Topo les hizo una señal con la cola desde el lado opuesto del campamento. Tragando lo último de sus presas, los aprendices brincaron para unirse otra vez con él y con Caída de Cereza, quien tomó la delantera mientras se abrían paso a través del túnel en la barrera de espinos que bloqueaba la entrada al campamento.

Las almohadillas de Zarpa de Aliso hormiguearon de anticipación mientras se deslizaba por el estrecho pasadizo y tocó con sus patas el bosque por primera vez.

Para entonces, la luz del alba se había fortalecido, un destello rojo a través de los árboles aparecía en donde el sol saldría. Entre la maleza todavía flotaban leves nubes de niebla y la hierba estaba cargada de rocío.

—¡Es enorme! —chilló Zarpa de Chispas, sus ojos se agrandaron mientras miraba a su alrededor.

Zarpa de Aliso permanecía en silencio, incapaz de encontrar palabras para lo que veía. Excepto por la barrera de espinos detrás de él, y la hondonada rocosa más allá, los árboles se extendían en todas las direcciones, hasta que se desvanecían en sombras a la distancia. Sus troncos se elevaban muchas colas de zorro por encima de su cabeza, y sus ramas se entrelazaban. El aire estaba lleno de tentadores aromas de presa, y podía oír el forcejeo de pequeñas criaturas en la espesa maleza entre los árboles.

—¿Podemos cazar? —Zarpa de Chispas preguntó ansiosamente.

—Quizá luego —le dijo Caída de Cereza—. Para empezar, daremos un paseo por el territorio. Para cuando sean guerreros, necesitarán conocer cada paso de él.

Bigotes de Topo asintió con seriedad.

—Cada árbol, cada roca, cada corriente…

Zarpa de Aliso pestañeó. «*¿Todo eso? Seguramente, ¿nadie recuerda* todo *eso?*».

—Por aquí —maulló Caída de Cereza con energía—. Empezaremos por la frontera con el Clan de la Sombra.

—¿Nos encontraremos con gatos del Clan de la Sombra? —preguntó Zarpa de Chispas—. ¿Qué ocurre si pasa?

—Nada ocurre —Bigotes de Topo respondió severo—. Ellos se quedan en su lado; nosotros en el nuestro.

Caída de Cereza partió a buen ritmo, con Zarpa de Chispas brincando a su lado. Zarpa de Aliso las siguió, y Bigotes de Topo tomó la retaguardia. Antes de que hubieran dado muchos pasos, llegaron a un lugar donde un camino ancho conducía más profundo hacia el bosque, cubierto solo con pasto corto y pequeñas plantas rastreras. Hierba más larga y helechos lo bordeaban a ambos lados.

—¿A dónde va eso? —preguntó Zarpa de Aliso, apuntando al camino con sus orejas—. ¿Y por qué no crece casi nada allí?

—Buena pregunta —Bigotes de Topo respondió. Zarpa de Aliso se alegró por el tono de aprobación de su mentor—. Ese camino fue hecho por Dos Patas muchas, muchas estaciones atrás. Los mismos Dos Patas que cortaron la piedra para hacer la hondonada en donde está nuestro campamento. Dirige al nido abandonado de Dos Patas, donde Hojarasca Acuática y Glayo tienen su jardín de hierbas.

—Pero hoy no iremos por ese camino —añadió Caída de Cereza.

Alejándose más aún del campamento, Zarpa de Aliso notó que los árboles delante parecían estar disminuyendo. Una luz brillante y plateada brillaba a través de ellos.

—¿Qué es eso? —Zarpa de Chispas preguntó.

Ninguno de sus mentores contestó; solo siguieron caminando hasta llegar al borde de los árboles. Luego atravesaron una densa barrera de arbustos de acebo. Zarpa de Aliso emergió hacia un tramo de hierba corta y suave. Más allá había una franja de guijarros y suelo arenoso, y más allá...

—¡Wow! —se sorprendió Zarpa de Chispas—. ¿Ese es el lago?

Zarpa de Aliso parpadeó ante la brillante extensión de agua que yacía frente a él. Había escuchado a sus compañeros de Clan en el campamento hablando sobre el lago, y había imaginado algo un poco más grande que los charcos que se formaban en el suelo de la hondonada cuando llovía. Pero nunca hubiera creído que hubiera tanta agua en todo el mundo.

—¡No tiene final! —exclamó.

—Oh, sí, sí lo tiene —Bigotes de Topo le aseguró—. Algunos gatos han viajado todo a su alrededor. Miren allá —continuó señalando con la cola—, ¿ven aquellos árboles y arbustos? Ese es el territorio del Clan del Río.

Zarpa de Aliso entrecerró los ojos y apenas pudo ver los árboles de los que su mentor estaba hablando, brumosos por la distancia.

—El Clan del Río ama el lago —maulló Caída de Cereza—. Ellos se meten a nadar y cazan peces.

—¡Qué raro! —Zarpa de Chispas contestó. Dando un pequeño brinco, añadió—: ¿Puedo *yo* cazar un pez? —sin esperar respuesta de su mentora, corrió a través de los guijarros y patinó hasta detenerse con sus patas delanteras chapoteando en el borde del agua—. ¡Está fría! —gritó, saltando hacia atrás con el pelaje del cuello erizado. Luego soltó una pequeña carcajada y saltó hacia el borde de nuevo, agitando la cola con entusiasmo—. No puedo ver ningún pez —maulló.

Bigotes de Topo soltó un suspiro.

—No lo harás, si sigues así. O cualquier otra cosa, en este caso. Aullando y haciendo movimientos así, ahuyentarás a todas las presas del bosque.

Zarpa de Chispas retrocedió y se alejó del agua para unirse a sus compañeros de Clan junto a los arbustos, con la cola caída.

—Perdón —murmuró.

—No pasa nada —Caída de Cereza posó levemente su cola en los hombros de su aprendiza—. No estamos cazando justo ahora. Y sé qué tan emocionante es ver el lago por primera vez.

Bigotes de Topo irguió las orejas.

—Sigamos caminando.

Tomó la delantera mientras los gatos avanzaban a lo largo de la orilla del lago. Pronto llegaron a una corriente, que emergía desde el bosque y desembocaba en el lago.

—Esta es la frontera con el Clan de la Sombra —anunció Caída de Cereza.

Zarpa de Aliso arrugó la nariz cuando un fuerte y desconocido hedor apareció desde el otro lado de la corriente.

—¡Puaj! ¿Qué es eso? —Zarpa de Chispas preguntó, dando un paso hacia atrás y pasándose la lengua por la mandíbula como si pudiera saborear algo desagradable.

—Ese es el aroma del Clan de la Sombra —contestó Bigotes de Topo.

—¿Eso es olor a *gato*? —Zarpa de Chispas sonó indignada—. Pensé que solo los zorros apestaban tanto.

—Solo huele mal porque no estamos acostumbrados —señaló Bigotes de Topo, comenzando a encabezar la marcha corriente arriba, de vuelta al refugio bajo los árboles—. Probablemente olemos igual de mal para ellos.

—¡No puede ser! —murmuró Zarpa de Chispas bajo su aliento.

—Saben que todos los Clanes marcan sus fronteras olorosas —Caída de Cereza explicó mientras continuaban siguiendo la corriente—. Por supuesto, todos sabemos dónde están las fronteras, pero marcarlas le recuerda a cualquier gato que no se supone que entren en el territorio de otro Clan sin permiso.

—Deberían ser capaces de reconocer las fronteras olorosas del Clan del Trueno también —maulló Bigotes de Topo—. Les enseñaremos a marcarlas. Y en poco tiempo, lo estarán haciendo como parte de una patrulla fronteriza.

—¡Genial! —Zarpa de Aliso exclamó. Por primera vez se imaginó a sí mismo como un guerrero, quizá incluso liderando una

patrulla, marcando fronteras olorosas para proteger el territorio de su Clan. «*¡Estoy aprendiendo tantas cosas hoy! Siento que me estoy convirtiendo en una verdadera parte de mi Clan*».

Después de haber recorrido una cierta distancia en el bosque, el arroyo se desvió bruscamente, pero la línea de marcas olorosas del Clan de la Sombra y del Clan del Trueno continuó en la misma dirección a través del suelo. En el lado del Clan de la Sombra, los frondosos árboles y la espesa maleza pronto dieron paso a pinos oscuros, el suelo cubierto por una gruesa capa de acículas.

—Ahora les mostraremos algo bastante diferente —Caída de Cereza prometió. Hizo señas a los dos aprendices para que se metieran en un matorral de avellanos, indicándoles con la cola que se quedaran quietos—. ¿Qué opinan de eso?

Zarpa de Aliso miró hacia un claro salpicado de extrañas estructuras: parecían pequeñas guaridas hechas de extraños mantos verdes. Saboreando el aire, se dio cuenta de que estaban justo en la frontera entre los dos Clanes. Además de las marcas de olor, logró captar otro olor con el que no se había encontrado antes.

—¿Es algún tipo de cosa de los Dos Patas? —preguntó—. Nunca he visto un Dos Patas, pero Esquiruela dice que vienen al bosque a veces.

—Exactamente —ronroneó Bigotes de Topo, dándole a Zarpa de Aliso un pequeño toque en la oreja con su cola. Zarpa de Aliso sintió su pecho llenarse de orgullo—. En la estación de la hoja verde, los Dos Patas vienen y viven en estas pequeñas guaridas.

—¿Por qué hacen eso? —Zarpa de Chispas preguntó, sonando como si no le creyera.

—El Clan Estelar sabrá —Bigotes de Topo se encogió de hombros.

—¿Están aquí ahora? —preguntó Zarpa de Aliso.

—Probablemente están allí, dormidos todavía —Caída de Cereza maulló—. Son muy perezosos. Pero bueno, este claro es territorio del Clan de la Sombra, así que son el problema del Clan de la Sombra. Sigamos con lo nuestro.

Las piernas de Zarpa de Aliso comenzaban a cansarse cuando los mentores se alejaron de la frontera y se sumergieron más profundo en el bosque. Parecían caminar durante estaciones, cruzando claros frondosos, bordeando matorrales de zarzas y saltando a través de

pequeños arroyos. Su vientre comenzó a sentirse vacío. Había pasado mucho tiempo desde que se había comido el mirlo en el campamento.

Eventualmente, comenzó a escuchar el sonido de agua fluyendo más adelante, como si se estuvieran acercando a una corriente más extensa. Antes de que pudieran verla, Caída de Cereza les indicó que se detuvieran.

—¿Qué pueden oler? —les preguntó.

Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas se mantuvieron lado a lado, con las fauces abiertas en grande mientras aspiraban el aire hacia sus glándulas olfativas. Zarpa de Aliso se concentró mucho, intentando separar todos los distintos aromas que parecían estar atacándolo.

—¡Ratón! —exclamó Zarpa de Chispas cuando él aún intentaba concentrarse—. ¿*Por favor* podemos cazar ahora? ¡Me muero de hambre!

—Sí, ratón —Caída de Cereza maulló, ignorando la súplica de su aprendiza—. ¿Qué más?

Zarpa de Aliso se obligó a calmar su hambre, concentrando toda su atención en lo que podía oler.

—Hay dos aromas muy juntos —comenzó vacilante, temiendo equivocarse—. Y son realmente fuertes. Clan del Trueno y ... —el otro olor era vagamente desagradable, y recordó lo que habían aprendido en la frontera del Clan de la Sombra—. ¿Es el olor de otro Clan?

Ambos guerreros intercambiaron una mirada.

—Así es —maulló Bigotes de Topo—. ¿Saben de qué Clan?

«*¿Cómo se supone que sepa?* —se preguntó el aprendiz a sí mismo—. *¡Nunca antes lo había olido!*». Luego recordó algo más.

—Nos dijeron que el Clan del Río está del otro lado del lago. Así que este debe de ser el Clan del Viento.

—¡Excelente! —Caída de Cereza ronroneó—. Vamos a ver la frontera —encabezó la marcha hacia el borde de otra corriente, esta vez corriendo al fondo de una profunda hendidura cubierta de exuberante vegetación—. Por allá está el territorio del Clan del Viento —maulló mientras señalaba con la cola.

Detrás de la corriente, los árboles rápidamente dieron paso a una colina empinada cubierta de hierba corta y dura, la pendiente levantándose como el lomo arqueado de un gato.

—¿Los gatos del Clan del Viento viven *ahí*? —preguntó Zarpa de Chispas.

—Sí, en el páramo —Bigotes de Topo asintió.

—Luce desolado —murmuró Zarpa de Aliso con un escalofrío—. Deben tener su campamento en algún lugar entre estos bosques, ¿verdad?

—Incorrecto —respondió su mentor—. Su campamento se encuentra en una hondonada en el páramo, rodeado por arbustos de aulaga. No serviría para el Clan del Trueno, pero a ellos parece gustarles.

—Odiaría estar allá afuera sin ningún árbol —Zarpa de Chispas maulló—. Creo que…

Se interrumpió cuando apareció un conejo, corriendo sobre la cima de la colina. Un momento después, una gata atigrada delgada y de piernas largas subió a la cima, persiguiéndolo, el pelaje de su vientre rozando la hierba del páramo y con la cola fluyendo detrás de ella. Ambas criaturas desaparecieron en un hueco, pero un leve chillido, interrumpido abruptamente, les dijo a los gatos del Clan del Trueno que la gata atigrada había atrapado a su presa.

—Son muy rápidos —Bigotes de Topo comentó.

—Podría comerme un conejo —suspiró Zarpa de Chispas, relamiéndose como si una pieza de una suculenta presa yaciera frente a ella.

—Entonces volveremos al campamento —maulló Caída de Cereza—, no queda lejos de aquí.

—¡Pero pensé que íbamos a practicar a cazar! —Zarpa de Chispas protestó.

Zarpa de Aliso movió nervioso la cola, esperando que los mentores dijeran que no. Ya se sentía lo suficientemente nervioso por recordar todas las nuevas cosas que había aprendido hoy sin agregar una lección de caza al montón. Pero Caída de Cereza y Bigotes de Topo se miraron mutuamente.

—Muy bien —Bigotes de Topo estuvo de acuerdo luego de un momento—. Pero aunque cacen algo, no pueden comerlo. Todo se va al montón de carne fresca. El Clan debe ser alimentado primero.

El corazón de Zarpa de Aliso se hundió. Su vientre ya estaba rugiendo. Pero intentó ocultar su decepción. Zarpa de Chispas se encogió de hombros.

—Bien. Pero al menos podemos intentar, ¿verdad?

Alejándose de la corriente, los gatos llegaron al borde de un claro donde se encontraba un enorme roble, con las raíces retorciéndose sobre la superficie del suelo. A su alrededor crecían gruesos matorrales de helechos.

—Este es un buen lugar para las presas —maulló Bigotes de Topo, vacilando—. Vean qué pueden olfatear.

Zarpa de Aliso cerró sus ojos, sintiéndose un poco abrumado por todos los distintos aromas que flotaban a su alrededor, y los diferentes sonidos que podía escuchar en la maleza y sobre las ramas por encima de su cabeza. «*Esto es mucho más difícil que sentir el aroma del Clan del Viento. Eso era tan fuerte que era difícil no darse cuenta*».

Finalmente Zarpa de Aliso se las arregló para concentrarse en un olor que reconoció: musaraña. Podía escuchar un pequeño ruido de arañazos en la maleza, proveniente de la dirección correcta. Abriendo sus ojos, localizó un movimiento entre los tallos de hierba.

«*¿Pero estoy seguro…?*», se preguntó a sí mismo, dudando de si señalarlo.

Antes de que pudiera decidir si hablar, Zarpa de Chispas señaló con la cola.

—Hay una musaraña por allí.

—Puedo olerla también —estuvo de acuerdo Zarpa de Aliso, esperando que si mentor creyera que la había localizado por su cuenta.

—Bien, pueden intentar atraparla —maulló Caída de Cereza, su mirada pasando de un aprendiz al otro—. Han visto la pose del cazador, ¿no? Así —demostró, apretándose cerca del suelo con los músculos tensos, lista para avanzar.

Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas hicieron su mejor esfuerzo para imitarla.

—Bien —Caída de Cereza siguió—. Ahora, recuerden mantenerse bajos, y apoyen sus patas muy ligeramente. Cuidado de no pararse sobre una ramita.

—Y cuidado con la cola —añadió Bigotes de Topo—, si la dejan ondear alrededor, su presa sabrá donde están.

—Zarpa de Chispas, intenta tu primero —Caída de Cereza maulló.

Apenas dudando, la aprendiza comenzó a deslizarse hacia en frente, sus ojos brillando con emoción. Mantuvo sus patas pegadas a

su cuerpo y su cola envuelta a lo largo de su costado. De repente, dio un salto hacia adelante y desapareció en la parte más espesa de la maleza.

Un momento después, Zarpa de Chispas reapareció, el cuerpo inerte de una musaraña colgaba de sus mandíbulas. Caminó hacia los demás, con la cabeza levantada de orgullo y la cola en el aire.

—¡Wow! —exclamó Caída de Cereza cuando Zarpa de Chispas dejó la musaraña a sus patas—. Nunca escuché de un aprendiz atrapando algo en su primer intento.

—Yo tampoco —Bigotes de Topo asintió—. Buen trabajo, Zarpa de Chispas.

—Buena atrapada —maulló Zarpa de Aliso.

—Oh, fue fácil —Zarpa de Chispas presumió—, solo hice lo que me dijeron.

Bigotes de Topo se giró hacia su aprendiz:

—Veamos si Zarpa de Aliso puede hacerlo igual de bien.

Zarpa de Aliso se sintió duro de la ansiedad. «*En parte desearía que hubiese fallado esa captura. Entonces no tendría que preocuparme por fallar la mía*». Pero se obligó a apartar los envidiosos pensamientos.

—Vamos a movernos —decidió Caída de Cereza—. Probablemente hemos ahuyentado a todas las presas aquí.

Zarpa de Aliso sentía sus patas hacerse más pesadas con cada paso mientras seguía a los mentores. «*Simplemente* sé *que voy a echar todo a perder*». Su vientre estaba dando vueltas cuando se detuvieron junto a una pequeña laguna, con arbustos y larga hierba creciendo en el borde.

—Deberíamos encontrar algo aquí —Bigotes de Topo maulló—. Bien, los dos, muéstrenme la postura del cazador.

Zarpa de Aliso se agachó junto a su hermana, su manto hormigueaba de ansiedad mientras ambos mentores los rodeaban, observándolos de cerca.

—Bien, Zarpa de Chispas —maulló Caída de Cereza—. Pero mantén tu cola un poco más cerca.

—Y Zarpa de Aliso, mete las patas un poco más —Bigotes de Topo añadió.

—Sí, no puedes hacer que tus patas traseras sobresalgan si quieres un buen salto —dijo Zarpa de Chispas.

«*Ya lo sé*», pensó Zarpa de Aliso, lanzándole una mirada.

—Y tienes que ser muy, muy rápido —su hermana siguió—, tu presa no te va a esperar. Y tus garras…

—Zarpa de Chispas, basta —el tono de Bigotes de Topo fue algo irritado—. Tú no eres la mentora. Eres una aprendiza recién nombrada, justo como Zarpa de Aliso.

La aprendiza acható las orejas, luego asintió de mala gana, mientras Zarpa de Aliso le daba una mirada de gratitud a su mentor. Bigotes de Topo respondió rozando los hombros del aprendiz con su cola.

—Recuerda lo que te dijimos sobre mantenerte bajo —continuó Caída de Cereza—. Y cuidado de en donde pisas. El crujido de una ramita, la onda de un helecho, y te quedaste sin presa.

Zarpa de Aliso asintió, tratando de recordar toda la información. Hasta que finalmente llegó el momento que tanto había temido.

—Ahora, Zarpa de Aliso —Bigotes de Topo maulló—. Ve si puedes encontrar alguna presa.

Zarpa de Aliso entrecerró los ojos y se concentró, saboreando el aire. Los olores aquí no eran tan complicados, y pronto identificó un campañol debajo de un arbusto cerca del agua.

—Hay un campañol allí abajo —murmuró a su mentor, señalando con las orejas hacia el arbusto.

Bigotes de Topo asintió de manera aprobadora.

—Bien. Ve por él, entonces.

Zarpa de Aliso ajustó su postura y comenzó a avanzar hacia adelante, luego dudó. «*¿Está de verdad el campañol bajo el arbusto, o en el montón de hierba a su lado? ¿Debería ir derecho a por él, o rodear por la hierba para que no me pueda ver acercarme?*».

—¿Qué pasa? —gruñó Bigotes de Topo impaciente—. ¡Ve!

Zarpa de Aliso se congeló por la indecisión. «*Tengo que hacer esto bien, ¡pero no sé cómo!*».

Mientras aún estaba dudando, incapaz de moverse, el campañol de pronto salió corriendo de las profundidades del arbusto, se tiró al agua y desapareció.

—¡Cerebro de ratón! —exclamó Zarpa de Chispas.

«*Probablemente me lo merezco*», Zarpa de Aliso admitió para sí mismo. Bajó la cabeza avergonzado cuando Bigotes de Topo se aceró a él.

—Un buen cazador no duda —su mentor maulló—, necesitas confiar en tus instintos —luego se relajó un poco y tocó el hombro de Zarpa de Aliso con la cola—. No importa. Habrá más presas.

La amabilidad de su mentor solo hizo a Zarpa de Aliso sentirse más avergonzado. «*Decepcioné a Bigotes de Topo*».

Zarpa de Chispas de pronto se adentró entre los arbustos, y Zarpa de Aliso levantó la mirada, sorprendido. Emergió unos momentos más tarde, cargando el cuerpo de un gordo ratón por la cola.

—¡Zarpa de Chispas, eso es increíble! —los ojos de Caída de Cereza brillaban con encanto—. Vas a ser una gran cazadora.

—Sí, buena caza —murmuró Bigotes de Topo, moviendo molesto la punta de la cola.

«*Lo decepcioné otra vez* —el aprendiz pensó miserablemente—. *¡De verdad quería que se enorgulleciera de mí!*».

Caída de Cereza tomó la musaraña de Zarpa de Chispas y tomó la delantera mientras los gatos se dirigían hacia el campamento. Zarpa de Aliso caminaba con la cabeza gacha, sintiéndose más miserable y deshonrado con cada paso que daba. «*¡No puedo creer que esto esté pasando!*».

—No te preocupes —Bigotes de Topo maulló con energía, caminando a su lado—. Aprenderás. Solo tienes que ir por él, no dudar como lo hiciste allí atrás.

—Lo sé —murmuró Zarpa de Aliso. «*Pero es fácil decirlo*».

No quería mirar a Caída de Cereza y Zarpa de Chispas brincando delante de ellos, llevando las presas de su hermana. Y justo cuando pensaba que no podía sentirse más deprimido, Charca de Hiedra, Betulón y Raya de Acedera emergieron de la maleza. También se dirigían al campamento y también llevaban presas.

—Tuvieron una buena caza —remarcó Caída de Cereza, asintiendo al par de ardillas y el conejo que llevaba la patrulla.

—Parece que ustedes también —Charca de Hiedra respondió.

—Oh, estas dos son de Zarpa de Chispas —maulló Caída de Cereza—. Y es su primer día fuera del campamento. Nada mal, ¿eh?

—¡Wow, sorprendente! —Raya de Acedera exclamó—. Bien hecho, Zarpa de Chispas.

—Tienes una buena aprendiza —añadió Betulón.

—Es porque Caída de Cereza es una muy buena mentora —Zarpa de Chispas maulló.

Nadie se fijó en Zarpa de Aliso, lo que le vino bien. Su cola caía cada vez más bajo con la decepción de sí mismo, y deseaba poder hundirse en el suelo del bosque y desaparecer.

Cuando entraron al campamento, Zarpa de Aliso vio a Estrella Zarzosa de pie en la Cornisa Alta fuera de su guarida, hablando con Látigo Gris. Tan pronto como vio a los gatos que regresaban, interrumpió su conversación, corrió suavemente por las rocas caídas y atravesó el claro para encontrarse con ellos.

—¿Cómo estuvo su primer día fuera del campamento? —preguntó.

Caída de Cereza y Bigotes de Topo intercambiaron una mirada; Zarpa de Aliso pudo ver que les divertía el entusiasmo de Estrella Zarzosa por descubrir cómo les había ido a sus cachorros.

—¡Atrapé una musaraña *y* un ratón! —anunció Zarpa de Chispas, inflando el pecho con orgullo.

—¡Excelente! —exclamó Estrella Zarzosa, dándole a su hija un lametón alrededor de las orejas—. ¿Y qué hay de ti, Zarpa de Aliso?

Zarpa de Aliso permaneció en silencio, mirando cabizbajo a sus patas.

El silencio incómodo se prolongó por varios momentos. Fue Zarpa de Chispas quien habló primero:

—Oh, él escuchó muy bien a su mentor, y aprendió todo acerca del territorio del Clan del Trueno.

«*Pero no hay nada de especial en eso*», Zarpa de Aliso pensó miserable.

—Estoy seguro de que Zarpa de Aliso se acostumbrará a cazar —maulló Bigotes de Topo—, está intentando duro.

Zarpa de Aliso se sintió aún peor al pensar que eso era lo mejor que su hermana y su mentor podían decir sobre él. «*¡Solo quiero que Estrella Zarzosa esté orgulloso de mí!*». Con una lucha desesperada, logró levantar la cabeza y mirar a su padre, preparándose para encontrar la decepción en su mirada.

Pero los ojos de Estrella Zarzosa no revelaban nada. Dudo por un momento, luego asintió levemente.

—Caída de Cereza y Bigotes de Topo, pueden ir con Zarpa de Chispas a tomar algo del montón de carne fresca —dirigió—, estoy seguro de que están hambrientos. Zarpa de Aliso, quiero una palabra contigo en privado.

Zarpa de Chispas le lanzó a Zarpa de Aliso una mirada comprensiva mientras ella y los otros gatos se iban. Zarpa de Aliso se puso de pie una vez más con la cabeza gacha.

—¿Estás enojado conmigo? —le preguntó a Estrella Zarzosa en voz baja—. Lo intenté. Realmente lo hice —mantuvo la mirada fija en el suelo; no se atrevía a mirar a su padre de nuevo.

Estrella Zarzosa se inclinó y tocó suavemente la cabeza de Zarpa de Aliso con la nariz.

—Estoy seguro de que lo intentaste —le dijo al aprendiz—. Este es solo el primer día que has estado fuera del campamento. Y me enorgullece saber que estás prestando atención a tu mentor y haciendo todo lo posible por aprender.

Zarpa de Aliso aún no podía soportar encontrarse con la mirada de su padre. «*Solo está siendo amable. Y no quiero levantar la mirada y ver pena en sus ojos*». Estrella Zarzosa permaneció en silencio unos momentos.

—¿Alguna vez te conté sobre mis propios días de aprendiz? —maulló por fin.

—Sé que Estrella de Fuego fue tu mentor —murmuró Zarpa de Aliso, todavía mirándose las patas—. Debió pensar que eras realmente bueno, para ser tu mentor cuando era líder de Clan.

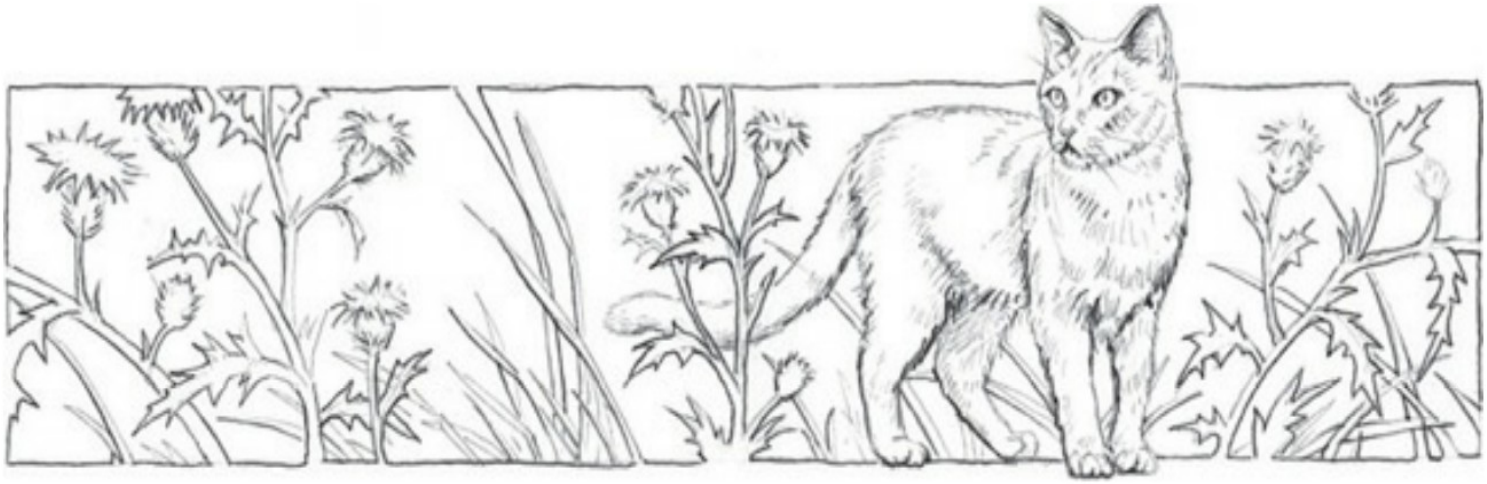
Estrella Zarzosa suspiró.

—Creo que Estrella de Fuego solo quería mantener un ojo en mí. Le tomó un buen tiempo confiar en mí, porque Estrella de Tigre era mi padre —su voz se había vuelto tensa, como si no quisiera pensar en el gato malvado que lo había engendrado, el gato que había intentado asesinar a su propia líder de Clan y hacerse gobernante de todo el bosque—. Pero bueno —siguió luego de un momento, sonando más relajado—, la primera vez que salí a cazar con Estrella de Fuego, realmente quería impresionarlo. Corrí tanto tras una ardilla, que resbalé en unas hojas mojadas, sobrepasé mis patas con mi nariz y me estrellé contra un árbol. Por el Clan Estelar, ¡sí que dolió! Y lo que dolió aún más fue que estaba muy seguro de que Estrella de Fuego tuvo que evitar reírse.

—¿De verdad? —por fin, Zarpa de Aliso pudo levantar la mirada sin sentirse apenado o avergonzado—. ¿En serio eso ocurrió?

—De verdad —confirmó Estrella Zarzosa—. Fue un primer intento terrible de cazar, pero pronto mejoré mucho, y estoy seguro de que tú también lo harás.

Al mirar a los ojos gentiles de su padre, Zarpa de Aliso sintió como si un gran peso se le quitara de encima, y comenzó a tener ganas de volver a salir con su mentor. «*Voy a mejorar* —se prometió a sí mismo—. *¡Y un día seré un guerrero y haré que mi Clan se sienta orgulloso de mí!*».



CAPÍTULO 3

El sol había descendido y las siluetas de los árboles del bosque sobre la hondonada rocosa habían comenzado a desvanecerse en el crepúsculo. Zarpa de Aliso se sentó fuera de la guarida de los aprendices, acicalándose a fondo.

«*Esta es una noche especial. Tengo que lucir muy bien*».

Él y Zarpa de Chispas habían sido aprendices por casi una media luna. Mirando hacia atrás, Zarpa de Aliso sentía que no lo había hecho tan mal. Bigotes de Topo lo había elogiado por ser responsable en ayudar a los veteranos y compartir todas las demás tareas, como recolectar musgo para que los lechos de todos fueran cómodos, junto con el resto de las tareas que los aprendices debían hacer. Había salido en una patrulla fronteriza, prestado atención al líder, y hacer todo lo que se suponía que hiciera.

«*Aunque aún no haya cazado ninguna presa todavía, ayer* casi *cazo un ave, y Bigotes de Topo me dijo que las aves son especialmente difíciles de atrapar*».

Aunque Zarpa de Aliso tenía que admitir que aunque le estuviera yendo bien, a Zarpa de Chispas le iba mejor. Nunca volvía de cazar con las patas vacías, y se le hacía tan fácil aprender movimientos de pelea.

«*Pero solo porque ella es brillante en todo no significa que yo soy terrible*», se dijo Zarpa de Aliso a sí mismo, esforzándose por creerlo. «*Me pregunto como sería si no fuese un aprendiz al mismo tiempo que Zarpa de Chispas. Entonces no tendría que compararme*

con ella todo el tiempo». Pero el pensamiento se sintió desleal a su hermana, y lo hizo a un lado, con el manto ardiendo de culpa. «*¡Es mi hermana! ¡Por supuesto que quiero estar con ella!*».

En ese mismo momento, Zarpa de Chispas apareció desde la oscuridad:

—¿Estás listo? —preguntó, brincando emocionada—. Estrella Zarzosa está reuniendo al Clan en el túnel de espinos.

Zarpa de Aliso saltó y se puso de pie, apartando sus preocupaciones. La anticipación le recorrió el cuerpo desde las orejas hasta la punta de la cola.

—¡Esto va a ser genial! —maulló—. ¡Nuestra primera Asamblea en luna llena!

—Y seremos introducidos a los otros Clanes —añadió Zarpa de Chispas mientras ella y su hermano atravesaban el claro juntos—. ¡No puedo esperar!

Uniéndose a la multitud de gatos que se amontonaban alrededor del túnel de entrada, Zarpa de Aliso se preguntó cómo serían los otros Clanes. Aparte de movimientos del otro lado de la frontera cuando estaba patrullando, solo había visto gatos de otro Clan una vez, cuando todavía era un cachorro y dos gatas curanderas del Clan del Río habían venido a hablar con Glayo y Hojarasca Acuática. Se veían como gatas normales, excepto que sus pelajes eran especialmente gruesos y lustrosos, y habían dejado un extraño olor a pescado tras ellas. Y mientras estaban en el campamento, todos los gatos del Clan del Trueno habían estado tensos, lanzándoles miradas de reojo, con el pelaje del cuello erizado.

«*De todas formas, los curanderos son diferentes a los verdaderos guerreros*», se dijo Zarpa de Aliso a sí mismo. Era difícil para él imaginarse otros Clanes enteros llenos de gatos.

Por fin Estrella Zarzosa irguió la cola para liderar a los gatos que habían sido elegidos para ir a la Asamblea. Mientras Zarpa de Aliso avanzaba por el túnel cerca de la retaguardia del grupo, su entusiasmo comenzó a descender. «*Espero no hacer nada estúpido frente a todos esos gatos extraños*».

A estas alturas Zarpa de Aliso se estaba acostumbrando al bosque a la luz del día, pero se dio cuenta cuando se deslizó por el túnel de espinos que se veía bastante diferente en el crepúsculo. Los árboles parecían más espesos y misteriosos; el aire era más fresco y llevaba

diferentes aromas. La oscuridad estaba llena de nuevos sonidos y era difícil averiguar de dónde venían.

Para cuando él y sus compañeros de Clan salieron a la orilla del lago, el corazón de Zarpa de Aliso latía con fuerza. Apenas había salido de la protección de los árboles cuando escuchó un ulular sobre su cabeza. Parpadeando, se dio la vuelta para mirar hacia la oscuridad. Su mirada captó un ala pálida y luego el búho desapareció.

Reprimiendo un escalofrío, Zarpa de Aliso se giró hacia Esquiruela, quien caminaba a su lado.

—He escuchado historias acerca de búhos enormes —comenzó nervioso—, lo suficientemente enormes para llevarse a un gato. ¿Es eso cierto?

Los ojos verdes de Esquiruela brillaron en el atardecer con una mezcla de amabilidad y diversión.

—Los búhos en estos bosques no son lo suficientemente grandes para atacar a un gato —contestó.

Zarpa de Aliso reflexionó sobre su respuesta. Solo estaba conforme en parte: ¿Quería decir su madre que en algún lado *había* búhos lo suficientemente grandes para tomar gatos como presas? Y si los habían, ¿no podían venir al bosque algún día?

Bigotes de Topo, quien caminaba al otro lado de Zarpa de Aliso, tocó la oreja de su aprendiz con su cola.

—Algún día Caída de Cereza y yo los llevaremos a Zarpa de Chispas y a ti a cazar durante la noche —maulló—. Hay un montón de presas que salen de sus lechos durante la noche en vez del día.

—Eso es… eh… genial —Zarpa de Aliso respondió débilmente.

Justo después escuchó un ruido sobresaltado y emocionado de Zarpa de Chispas, que estaba justo detrás de él junto a Caída de Cereza. Mirando hacia atrás, Zarpa de Aliso divisó pequeñas luces encendiendo y apagándose en la oscuridad, como si pequeños restos de luz del sol bailaran en el aire.

—¿Qué son esas cosas? —preguntó Zarpa de Chispas, mirando las lucecitas como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

—Se llaman luciérnagas —Caída de Cereza explicó—. Insectos que iluminan como si fueran estrellas. ¿No es eso genial?

—¡Es fantástico! —maulló Zarpa de Aliso.

Zarpa de Chispas corrió hacia las luces, y Zarpa de Aliso dudó menos de un momento antes de seguirla. Se llenó de emoción cuando

saltó, alzando las patas hacia las luciérnagas como si pudiera atrapar las pequeñas chispas de luz solar. A su lado su hermana saltaba también, girando en el aire, pero los pequeños destellos de luz siempre estaban fuera de su alcance.

—¡Zarpa de Chispas! ¡Zarpa de Aliso! —la voz severa de Esquiruela sonó después de unos pocos momentos—. Vuelvan aquí ahora mismo.

Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas se pusieron de pie y volvieron al grupo de gatos, jadeantes y despeinados.

—¿Qué creen que están haciendo? —Esquiruela preguntó cuando se reunieron con ella—. Cuando van a una Asamblea en luna llena, están representando al Clan del Trueno, y cuando conozcan a los otros Clanes será mejor que se comporten *perfectamente*.

Zarpa de Aliso inclinó la cabeza:

—Lo haremos. Perdón.

—Perdón —repitió Zarpa de Chispas.

Los aprendices siguieron caminando, pero tan pronto como Esquiruela ya no pudiera escucharlos, Zarpa de Chispas se acercó a su hermano:

—¿No fue asombroso? —susurró—, ¡nunca vimos algo así cuando estábamos encerrados en el campamento todo el tiempo!

Los gatos del Clan del Trueno rodearon el lago, manteniéndose cerca del borde mientras pasaban por el territorio del Clan del Viento. En el camino, vieron cómo la luna emergía de detrás de espesas nubes, arrojando una fría luz plateada sobre la superficie del agua.

—Bien —maulló Bigotes de Topo—. Si el Clan Estelar se enfada, cubren la luna. Esto significa que la Asamblea puede hacerse.

Del otro lado del territorio del Clan del Viento, Zarpa de Aliso divisó un grupo de guaridas de Dos Patas en la gélida luz lunar.

—Ese debe ser el cercado de los caballos —murmuró a Zarpa de Chispas—. ¿Recuerdas los cuentos que Dalia nos contaba en la maternidad?

Zarpa de Chispas se detuvo un momento, escaneando el suelo tras la cerca de Dos Patas.

—No veo ningún caballo —maulló, sonando decepcionada—. Quizás se meten en sus guaridas cuando…

Se interrumpió cuando Esquiruela le dio un pinchazo.

—Sigan caminando. Ya casi llegamos.

La emoción de Zarpa de Aliso aumentó cuando cruzaron una extensión de suelo pantanoso y logró divisar el árbol-puente que daba hacia la isla de la Asamblea. Otro grupo de gatos se movía alrededor de la orilla cerca del final del árbol caído.

—Ese es el Clan del Viento —Caída de Cereza les dijo a los dos aprendices—. Olfateen bien para que puedan aprender su aroma.

Zarpa de Aliso se había encontrado el aroma del Clan del Viento en su frontera con el Clan del Trueno, pero era mucho más fuerte aquí: un aroma que sugería aire fresco y plantas duras y desaliñadas. También había un toque de conejo, decidió. Los gatos del Clan del Viento parecían bastante normales, aunque eran más delgados que la mayoría de sus compañeros de Clan, con patas largas y cuerpos musculosos y nervudos.

Estrella Zarzosa avanzó entre la multitud de gatos e inclinó cortésmente la cabeza hacia un gato atigrado marrón cuyo hocico canoso indicaba su edad.

—Saludos, Estrella de Bigotes —maulló Estrella Zarzosa—. ¿Cómo están las presas en el Clan del Viento?

—Muy bien, supongo —contestó bruscamente el líder del Clan del Viento—. Espero que tus guerreros se hayan mantenido cerca del lago cuando pasaron por nuestro territorio.

—Por supuesto. —El tono de Estrella Zarzosa fue calmado—. El Clan del Trueno ni siquiera soñaría en traspasar.

La única respuesta de Estrella de Bigotes fue un gruñido.

Estrella Zarzosa indicó a sus gatos que se quedaran detrás mientras el Clan del Viento cruzaba el árbol-puente hacia la isla. Las patas de Zarpa de Aliso le picaron con nervios cuando los miró balancearse a lo largo del tronco y saltando al suelo en el final.

«*Me pregunto si alguna vez alguien cayó al lago* —pensó—. *¡Sería tan vergonzoso!*».

Mientras Estrella Zarzosa comenzó a liderar al Clan del Trueno a través del tronco, Zarpa de Aliso mantuvo la cabeza en alto. Cuando fue el turno de Zarpa de Chispas, corrió y se arrojó a la orilla de la isla con un aullido de triunfo. Caída de Cereza, quien seguía, giró los ojos.

—Tendré que decirle algo acerca de tomar riesgos —murmuró.

Zarpa de Aliso trepó el tronco y estuvo aliviado al descubrir que era mucho más ancho y estable de lo que esperaba. No le gustaba la vista del agua oscura justo por debajo de él, o el sonido de succión que

hacía cuando chapoteaba contra el árbol, pero mantuvo la mirada fija en la isla frente a él y se sintió enormemente aliviado cuando llegó a las raíces del árbol. Saltó junto a Zarpa de Chispas, que lo había esperado.

—¡Vamos, topo lento! —instó—, ¡nos estamos perdiendo toda la diversión!

Zarpa de Aliso vio que los guerreros del Clan del Trueno se abrían camino a través de una espesa línea de arbustos en lo alto de una pendiente que conducía desde la playa. Con Zarpa de Chispas a su lado, corrió cuesta arriba y se metió entre los arbustos tras sus compañeros de Clan. Mientras las espinas rastrillaban su manto, pensó que no había necesitado pasar tanto tiempo acicalándose.

Al otro lado de los arbustos, Zarpa de Aliso se encontró al borde de un amplio círculo de hierba. En el centro había un enorme roble nudoso, cuyas raíces eran tan gruesas como el cuerpo de un gato. A su alrededor, los gatos se movían; algunos estaban hablando juntos en grupos, mientras que otros encontraron lugares cómodos y se sentaron frente al roble. Sus aromas mezclados atacaron a Zarpa de Aliso en la garganta de modo que casi se ahoga.

—Se ve como si todos los otros Clanes estuvieran aquí —murmuró Zarpa de Chispas en su oído—. ¡Nunca he visto tantos gatos!

Zarpa de Aliso asintió estando de acuerdo. Se sorprendió al ver un grupo de gatos jóvenes. «*Probablemente aprendices como nosotros*», pensó. Estaban aullando y peleando juntos en la protección de los arbustos. «*Pensé que se suponía que debías comportarte perfectamente en una Asamblea* —pensó, recordando lo que le había dicho Esquiruela—. *Pero tal vez los otros Clanes tengan reglas diferentes*».

—Bueno, ¿qué les parece? —preguntó Bigotes de Topo, había llegado desapercibido mientras Zarpa de Aliso miraba a los alborotados gatos jóvenes.

—¡Es genial! —soltó el aprendiz.

—Seguro que lo es —Caída de Cereza estuvo de acuerdo, emergiendo de los arbustos y dándole a su manto una sacudida—. Especialmente tu primera vez.

—Miren —maulló Bigotes de Topo, señalando con la cola—. Ese es Estrella de Serbal, el líder del Clan de la Sombra, el que está trepando al Gran Roble.

Zarpa de Aliso parpadeó mientras miraba al poderoso gato rojizo que se acomodaba en entre dos ramas y miraba alrededor con autoridad. «*Se ve como un gato con el que no me gustaría cruzarme*».

—Ya conocieron a Estrella de Bigotes, allí en la rama justo encima de Estrella de Serbal —Bigotes de Topo prosiguió, señalando al gato marrón atigrado—. Y aquí viene Estrella Vaharina, la líder del Clan del Río.

Zarpa de Aliso vio a una gata gris azulada saltar con gracia hacia el árbol; varias hojas revolotearon hacia abajo cuando encontró un lugar en una rama inferior. Se dio cuenta de que Estrella Zarzosa también se dirigía hacia el árbol y sintió un estremecimiento de orgullo al ver a su padre listo para ocupar su lugar con los demás líderes. «*¡Es tan importante!*».

—Los lugartenientes se sientan a las raíces —Caída de Cereza dijo a los aprendices—. El macho marrón y blanco es el lugarteniente del Clan del Viento, Lebrón, y el gato negro a su lado es Juncal del Clan del Río. Y el que se les está uniendo ahora es Grajo, del Clan de la Sombra.

—Y será mejor que yo me les una también —maulló Esquiruela mientras pasaba. Deteniéndose apenas, añadió para los aprendices—: Esta es su oportunidad de conocer gatos de otros Clanes. Vayan y preséntense.

Zarpa de Aliso vio que los guerreros veteranos del Clan del Trueno ya se estaban mezclando con los otros Clanes, estableciéndose con sus amigos e intercambiando chismes con entusiasmo. Esquiruela se unió a los demás lugartenientes mientras Estrella Zarzosa trepaba el árbol y se sentaba en una rama cerca de Estrella Vaharina.

Zarpa de Aliso miró nerviosamente alrededor, sin saber a qué grupo de gatos se atrevía a acercarse. «*Preferiría quedarme solo con Zarpa de Chispas*», se dijo a sí mismo.

—Los puedo introducir a otros gatos, si gustan —ofreció Caída de Cereza.

Zarpa de Aliso estaba a punto de aceptar con gratitud cuando las orejas de Zarpa de Chispas se movieron.

—No necesitamos ayuda, gracias —maulló—. Nos las arreglaremos bien por nuestra cuenta.

—Muy bien —Caída de Cereza inclinó la cabeza—, nos vemos luego. —Se alejó y se quedó junto a una gata atigrada y delgada que parecía pertenecer al Clan del Viento.

El aprendiz se giró para mirar a su hermana.

—¿Por qué dijiste eso? —exigió—. Prefiero por mucho ser introducido por Caída de Cereza que caminar hacia un extraño y tener que presentarme a mí mismo.

Zarpa de Chispas le devolvió la mirada.

—No voy a esconderme detrás de una gata mayor como si fuera alguna clase de *cachorra* —gruñó—. ¿Qué pensarían de mí los gatos de los otros Clanes entonces?

—Bien —replicó Zarpa de Aliso—. ¿Pero a quién le vamos a hablar?

Zarpa de Chispas dejó caer un poco la cabeza y la cola, como si recién hubiera pensado en eso. Luego levantó la barbilla y miró alrededor.

Casi de inmediato, Zarpa de Aliso vio a otra gata haciéndoles un gesto con la cola. Parecía ser una aprendiza por su tamaño, una elegante gata gris plateada con pelaje blanco en el pecho. Sus atrevidos ojos verdes brillaron mientras gritaba:

—¡Hey! ¡Por aquí!

Aliviado de que otro gato hubiera tomado la iniciativa, Zarpa de Aliso trotó con Zarpa de Chispas a su lado. Captó el extraño hedor que le era familiar del borde del Clan de la Sombra, pero era demasiado educado como para arrugar la nariz.

—Soy Zarpa de Acícula —anunció la gata plateada—. Esta es Zarpa Lustrosa, y ella es Zarpa de Abeja.

Los aprendices con los que estaba asintieron en un saludo. Zarpa Lustrosa era una gata amarilla, y Zarpa de Abeja una gordita gata blanca de orejas negras.

—Hola —maulló Zarpa de Abeja, moviéndose para hacer lugar a los dos aprendices del Clan del Trueno bajo el arbusto donde se encontraban—. Somos del Clan de la Sombra.

—¿Esta es su primera Asamblea? —preguntó la gata plateada—. Es mi segunda, he sido una aprendiza por tres lunas.

—Sí, es nuestra primera —Zarpa de Aliso respondió—. Soy Zarpa de Aliso, y esta es Zarpa de Chispas.

—Somos del Clan del Trueno —añadió su hermana.

—¿De verdad? —Los brillantes ojos verdes de Zarpa de Acícula se agrandaron—. ¿Eso significa que quieren mangonear a todos los demás gatos del bosque?

—¡No, claro que *no*! —Zarpa de Chispas exclamó azotando la cola contra el suelo, mientras el pelaje del cuello de Zarpa de Aliso se erizó—. ¿De qué estás hablando? —prosiguió—. ¿Por qué nos insultarías así?

—Muy bien, que no se te caiga el pelo —maulló Zarpa de Acícula, con una mirada divertida a sus compañeras de Clan—. Solo estaba molestando. Todos los Clanes tienen reputaciones con los otros. Los gatos del Clan del Trueno son mandones, los del Clan del Viento se asustan y huyen, y los del Clan del Río son muy gordos y perezosos para cazar apropiadamente.

Zarpa de Aliso se detuvo por poco para no quedarse boquiabierto, intercambiando una mirada escandalizada con Zarpa de Chispas. «*¿Quién se cree que es, hablando así de otros Clanes?*».

—Bueno, *yo* creo que eso es estúpido —añadió Zarpa Lustrosa, lamiéndose una pata y pasándola por su oreja—. El Clan en el que estás no decide como eres. Solo es en donde naces. Algunos gatos del Clan de la Sombra son tan mandones como los del Clan del Trueno.

Las orejas de Zarpa de Chispas se irguieron asombradas ante la idea de Zarpa Lustrosa, aunque Zarpa de Aliso tenía el sentimiento de que quizá tuviera razón. Antes de que Zarpa de Chispas pudiera discutir, una voz atravesó el claro.

—¡Gatos de todos los Clanes! —Era Estrella de Serbal, parado alto y orgulloso en su rama—. Bienvenidos a la Asamblea. Estrella Vaharina, ¿te gustaría hablar primero?

La gata gris azulada inclinó la cabeza mientras se ponía de pie.

—El Clan del Río ha estado bien —comenzó—, el lago está lleno de peces…

—¡El Clan del Río come peces! —Zarpa de Abeja exclamó—. ¿Se lo imaginan? No cabe duda de por qué huelen tan mal.

Zarpa de Aliso miró a su alrededor para ver si algún guerrero del Clan de las Sombra corregiría el comportamiento de Zarpa de Abeja, pero no había ninguno al alcance del oído. Esperaba con furia que

Estrella Vaharina no hubiera escuchado el comentario, pero si lo había hecho, lo ignoró.

—Corazón de Lago ha dado a luz a una camada de cuatro pequeños cachorros —anunció, luego inclinó de nuevo la cabeza hacia Estrella de Serbal, antes de volver a sentarse.

—¿Estrella de Bigotes? —Estrella de Serbal hizo una seña al líder del Clan del Viento.

—La caza ha estado bien en el páramo —anunció Estrella de Bigotes.

—Apuesto que él mismo no ha cazado mucho —Zarpa de Acícula murmuró—. ¡Viejo manto de pulgas chillante!

—Sí, mi mentor dijo que no podría atrapar un erizo ciego, mucho menos un conejo —respondió Zarpa Lustrosa.

«*¡Están hablando de un líder de Clan!*». Zarpa de Aliso no pudo evitar divertirse, y escuchó un bufido reprimido de la risa de Zarpa de Chispas. Pero estaba sorprendido por sus comentarios, y aún más sorprendido de que los guerreros del Clan de la Sombra hablaran así frente a los aprendices.

—Algunos proscritos atravesaron las fronteras de nuestro territorio —continuó Estrella de Bigotes—. Corvino Plumoso lideró una patrulla para mantener un ojo sobre ellos, y los proscritos se fueron sin causar ningún problema. Ya estarán muy lejos para ahora.

—Les habría arrancado las orejas si hubieran venido al Clan de la Sombra —Zarpa de Abeja murmuró, desenvainando las garras—. Eso les enseñaría a no traspasar en nuestro territorio.

—El Clan del Viento siempre fue débil —añadió Zarpa de Acícula—. Al menos eso es lo que escuché que Trigueña le decía a Grajo.

Zarpa Lustrosa avanzó para murmurar algo al oído de Zarpa de Acícula, pero Zarpa de Aliso dejó de escuchar ya que Estrella Zarzosa acababa de pararse para hacer su reporte.

—Las presas han estado bien para el Clan del Trueno —el atigrado maulló—. Y dos nuevos aprendices, Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas, han comenzado a entrenar con sus mentores, Bigotes de Topo y Caída de Cereza.

Zarpa de Aliso estaba al tanto de cada gato girándose hacia él y su hermana. Algunos de ellos corearon sus nombres.

—¡Zarpa de Aliso! ¡Zarpa de Chispas!

Absolutamente avergonzado, bajó la cabeza para lamerse el pecho. «*¡Ya era suficientemente malo ser el centro de atención cuando era solo mi propio Clan!*».

Zarpa de Chispas, sin embargo, estaba acicalándose, disfrutando bastante los gritos de bienvenida de otros gatos.

Estrella Zarzosa había tomado asiento en la rama otra vez, y Estrella de Serbal avanzó.

—Las presas abundan en el Clan de la Sombra —reportó.

—¡Honestamente! —Zarpa de Acícula susurró—, ¿Alguien espera que diga otra cosa? Si todos estuviéramos muriendo de hambre, diría lo mismo. Debe de pensar que somos todos unos cerebros de ratón.

Zarpa de Aliso se sorprendió de nuevo por la forma irrespetuosa en que habló Zarpa de Acícula «*¿Estos gatos ni siquiera respetan a su* propio *líder? ¡Yo* nunca *hablaría así de Estrella Zarzosa!*». Estaba seguro de que Estrella de Serbal no mentía. Estas elegantes gatas obviamente tenían todas las presas que podían comer.

—Los Dos Patas aún están usando la Zona de Ocio de los Dos Patas en nuestro territorio —siguió Estrella de Serbal—. Pero no han causado muchos problemas, y mientras el tiempo se vuelve más frío cada par de lunas, no esperamos ver mucho de ellos.

—Y no puede ser suficientemente pronto para mí —Zarpa de Acícula murmuró.

—Dos de nuestros aprendices se han hecho guerreros —Estrella de Serbal bajó la mirada orgullosamente, moviendo su cola para señalar a un gato blanco y a una gata amarilla, que permanecían juntos cerca del Gran Roble—. Ala de Piedra y Cola de Avispa.

Los dos nuevos guerreros se pusieron aún más derecho, con los ojos brillantes mientras sus compañeros clamaban sus nombres entusiasmados. La mayoría de los otros gatos se unió.

—También —Estrella de Serbal siguió cuando los coreos se desvanecieron—, cuatro cachorros han sido hechos aprendices. Canela entrenará a Zarpa de Abeja, Corazón de Tigre a Zarpa Lustrosa, Ala de Piedra a Zarpa de Enebro, y Cola de Avispa a Zarpa Filosa.

En lugar de gritar para aclamar a los nuevos aprendices, murmullos de sorpresa aparecieron de todos los gatos. Estrella de Bigotes miró fijamente al gato rojizo.

—¿En serio el Clan de la Sombra le está dando aprendices a guerreros recién nombrados ahora? —preguntó de manera desaprobadora.

—Para cuando los gatos del Clan de la Sombra son guerreros —replicó Estrella de Serbal, con la más leve sugerencia de un gruñido en su voz— están listos para todo. Los demás Clanes necesitan abstenerse de los asuntos del Clan de la Sombra.

Zarpa de Aliso notó que los aprendices del Clan de la Sombra sentados a su lado lucían algo presumidos.

—El Clan de la Sombra tiene *muchos* aprendices —informó Zarpa de Acícula arrogantemente—. Estrella de Serbal no sabe qué hacer con todos nosotros.

—Eso es bueno para ustedes —Zarpa de Chispas maulló impertinentemente.

Zarpa de Aliso sintió aún más que era raro, ambas, la manera en la que los aprendices hablaban de su líder, y el hecho de que un aprendiz fuese tan casual al compartir la debilidad de su Clan con otros.

Fue distraído de sus pensamientos cuando notó que los líderes de los cuatro Clanes se habían acercado, hablando sobre las ramas del roble en voz baja.

Un momento después, Estrella de Serbal avanzó otra vez.

—Los curanderos tienen algo que decir para todos los Clanes —anunció—. Algo importante que solo han discutido con sus líderes hasta ahora.

Un silencio tenso cayó sobre los Clanes cuando los curanderos se reunieron en frente del Gran Roble. Al igual que a Hojarasca Acuática y Glayo, Zarpa de Aliso reconoció a Ala de Mariposa y a su aprendiza, Blima, de cuando visitaron el campamento del Clan del Trueno.

—Ese viejo gato debe de ser Cirro del Clan de la Sombra —murmuró a Zarpa de Chispas.

—Entonces el gato con el pelaje gris manchado debe de ser Vuelo de Azor del Clan del Viento —su hermana respondió.

Los curanderos se reunieron rápidamente antes de que Vuelo de Azor saltara a una de las raíces de roble junto a los lugartenientes.

—Todos nosotros hemos compartido una visión —comenzó—, recibimos una profecía que es vital para todos los Clanes.

Maullidos de sorpresa y confusión surgieron de los gatos a su alrededor cuando terminó de hablar.

—¿Por qué el Clan Estelar les daría una visión compartida? —preguntó alguien.

—¿Qué gato les habló a todos ustedes?

—¡Han pasado *estaciones* desde que recibimos una profecía!

Los gritos se volvieron más y más fuertes hasta que Glayo se levantó, azotando con la cola.

—¡Por el Clan Estelar, cállense y escuchen! —soltó.

Gradualmente el ruido fue muriendo, hasta que Vuelo de Azor pudo hacerse escuchar otra vez.

—Estrella de Fuego nos habló primero —reportó.

—Oh, sí, ¡*tenía* que ser Estrella de Fuego! —murmuró Zarpa de Acícula—. Tiene su cola metida en los asuntos de todos, incluso ahora que está muerto.

—Dijo "Abraza lo que encuentres en las sombras, porque solo ello puede despejar el cielo".

—¿Y a qué se refería con eso? —Lebrón, el lugarteniente del Clan del Viento preguntó.

—No sabemos —contestó Vuelo de Azor.

—Bueno, genial —Lebrón olfateó.

Mientras escuchaba a Vuelo de Azor, Zarpa de Aliso no podía alejar la sensación de que todo esto le era familiar de algún modo. Podía casi imaginarse un gran gato con un manto del color de las llamas, un gato que jamás había visto, pronunciando las palabras. ¿Podría ese haber sido Estrella de Fuego? Pero todo era vago, como un sueño recordado a medias; intentó apartar la sombría memoria y centrarse en lo que estaba siendo hablado.

Cuando Vuelo de Azor se calló, voces agitadas surgieron a todo su alrededor.

—¿Qué significa?

—¿Qué encontraríamos "en las sombras"?

—¿Y cómo se supone que lo encontremos si no sabemos lo que es?

—¿Quizá es el Clan de la Sombra?

—Si me preguntan —un cicatrizado veterano del Clan de la Sombra gruñó—, lo que debería "abrazarse" es un poco más de respeto por los guerreros veteranos.

Zarpa de Abeja y Zarpa de Aguijón compartieron un tranquilo ronroneo de risa.

—¡Lomo Rajado siempre está diciendo eso! —Zarpa de Abeja murmuró.

Una linda aprendiza del Clan del Río irguió la cola.

—Encontré algunas hermosas plumas azules con las que decoré mi lecho en una cañada sombría —maulló—. ¿Creen que podría ser importante?

Un gato mayor del Clan del Río (su mentor, supuso Zarpa de Aliso), le dio un golpe fuerte sobre la oreja.

—¡Estúpida bola de pelos!

—Nuestro viejo territorio, en el bosque, estaba lleno de sombras —murmuró Estrella de Bigotes. Lucía viejo y frágil, sus ojos llenos de memorias—. Perdimos tantas cosas cuando nos fuimos.

—¿Pero cómo podríamos encontrar nuestro antiguo territorio? —Estrella Vaharina preguntó. Su voz era cálida y simpática, estiró su cola para rozarla contra el flanco del líder del Clan del Viento—. Se ha ido.

—Tengo una pregunta —Nimbo Blanco se puso de pie desde donde estaba sentado junto a Centella y Candeal, y miró a los curanderos—. ¿Pensamos que esta profecía aplica para todos los Clanes? ¿O fue dirigida específicamente a Glayo?

—Buena pregunta —contestó Cirro.

—Estrella de Fuego lo describió como "Un tiempo de grandes cambios se avecina para todos los Clanes" —Glayo respondió—. Lo que parecería significar, sí, está dirigida a todos nosotros.

Una nueva oleada de voces, confusas y enojadas, surgió de los cuatro Clanes.

—¿Está el Clan Estelar diciendo que *todos* debemos abrazar lo que encontremos en las sombras, sea lo que sea? —demandó Grajo.

Zarpa de Aliso podía sentir la tensión en el claro, como si una capa de niebla oscura y fría hubiera descendido de repente. Los gatos compartían miradas inquietas y murmuraban en voz baja.

—¡Esto es tan emocionante! —Zarpa de Chispas susurró—. Quizá *nosotros* encontremos la cosa sombría y salvemos al Clan del Trueno.

—Lo dudo —respondió Zarpa de Aliso. «*No me siento listo para ser heroico*».

—¿Qué? —Zarpa de Acícula obviamente los había escuchado—. ¡Ningún gato del Clan del Trueno es mejor encontrando cosas que un gato del Clan de la Sombra!

—¡Tú *dirías* eso! —soltó en respuesta Zarpa de Chispas—. ¡Solo espera y ve!

—Yo creo que toda la idea es tonta —Zarpa Lustrosa maulló desdeñosamente, aunque Zarpa de Aliso notó que ella mantuvo baja la voz mientras lo decía—. Profecías, Clan Estelar y todas esas cosas, ¡simplemente son ridículas!

Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas intercambiaron una mirada de asombro. «*¿Zarpa Lustrosa no cree en el Clan Estelar?* —se preguntó Zarpa de Aliso—. *¡Eso es terrible!*». Pensó que Zarpa de Acícula y Zarpa de Abeja también estaban asombradas, en silencio durante unos segundos, a pesar de que finalmente se obligaron a soltar breves ronroneos de risa.

Una repentina sensación de hormigueo en la parte posterior de su cuello hizo que Zarpa de Aliso sintiera que alguien lo estaba mirando. Miró por encima del hombro hacia el Gran Roble y su manto empezó a picarle de manera alarmada. Sentada al pie del árbol con los otros curanderos, Hojarasca Acuática lo miraba directamente.

«*¿Por qué?*».

CAPÍTULO 4

—¡Zarpa de Aliso, ¿te puedes concentrar?! —Bigotes de Topo dio un latigazo irritado con su cola—. Cualquier cachorro podría aprender este movimiento.

Los dos aprendices estaban entrenando para una batalla con sus mentores en un claro cerca del campamento. Bigotes de Topo les estaba enseñando a erguirse sobre sus patas traseras para poder atacar a su oponente desde arriba. Zarpa de Chispas había captado la idea de inmediato, y los oídos de Zarpa de Aliso le dolían por los golpes que le había dado.

Pero de alguna manera cada vez que lo intentaba, perdía el equilibrio, o Zarpa de Chispas se deslizaba a un lado antes de que sus golpes pudieran acertar.

Zarpa de Aliso sabía exactamente por qué no podía prestar toda su atención al entrenamiento. No podía deshacerse de la incómoda sensación que tenía la mirada que Hojarasca Acuática le dio en la Asamblea la noche anterior.

¿Por qué ella siempre lo *miraba fijamente*? Hasta hace poco, ninguno de los curanderos le había prestado atención, aparte de la vez que se había clavado una espina en la pata cuando era un cachorro.

Ahora se sentía como si estuvieran conscientes de él todo el tiempo. «*No me gusta*», se dijo.

—Es suficiente entrenamiento de batalla por hoy —Bigotes de Topo maulló con un suspiro—. Caída de Cereza, ¿Por qué tú y Zarpa

de Chispas no recogen su presa de antes? Zarpa de Aliso, tú y yo intentaremos cazar en otra parte del bosque.

—Está bien —coincidió Caída de Cereza—. Podríamos ver qué más podemos atrapar en el camino de regreso. Buena suerte, Zarpa de Aliso.

Zarpa de Chispas y ella se dirigieron de regreso al campamento. Zarpa de Chispas saltaba a su paso; en la sesión de caza anterior había atrapado un tordo gordo y una ardilla, y Caída de Cereza no pudo alabarla lo suficiente.

—Vamos, Zarpa de Aliso. —Bigotes de Topo se volvió para adentrarse más en el bosque—. Quizás cazarás mejor sin tu hermana cerca.

«*Gran oportunidad* —pensó Zarpa de Aliso con tristeza mientras seguía a su mentor—. *Todavía no he atrapado nada. No solo hoy, sino nunca. Zarpa de Chispas atrapa cosas todo el tiempo*».

Una vez más, sus pensamientos volvieron a la mirada fija de Hojarasca Acuática sobre él. «*Los curanderos saben cosas* —reflexionó—. *Tal vez sepa que algo anda mal conmigo y nunca seré un buen guerrero*».

Estaba tan preocupado que no se dio cuenta de que Bigotes de Topo se había detenido y le estaba hablando. Todo lo que escuchó fueron las últimas palabras:

—…intenta hacerlo de esta forma.

—Lo siento —maulló—, ¿te importaría decirlo de nuevo?

Bigotes de Topo flexionó sus garras, y su voz fue brusca cuando respondió.

—Zarpa de Aliso, debes prestar atención. Un gato que no puede cazar no es bueno para su Clan.

Zarpa de Aliso se estremeció ante el tono áspero. Bigotes de Topo lo miró y suspiró, sacudiendo levemente la cabeza. Obviamente, estaba haciendo un gran esfuerzo por recuperar la paciencia.

—Quiero que te concentres muy intensamente en un área pequeña a la vez mientras buscas una presa —maulló—. No abras los oídos y la nariz a todo el territorio que te rodea.

—Está bien, lo intentaré —respondió Zarpa de Aliso.

Después de mirar alrededor, escogió la maleza al pie de un roble y concentró todos sus sentidos en ella. Eventualmente escuchó algo

rascando entre las raíces de los árboles; saboreando el aire, reconoció el olor del ratón.

Zarpa de Aliso se dejó caer en la postura del cazador y se arrastró hacia adelante. Recordó todo lo que Bigotes de Topo le había enseñado: mantenerse agachado, que el pelaje de su vientre rozara el suelo y mantener la cola enroscada contra su costado.

Colocó sus patas lo más suavemente que pudo, y mientras se acercaba al árbol, toda su pelaje hormigueaba con la idea de la victoria. «*Esta vez lo voy a hacer… ¡Estoy seguro!*».

Ahora podía ver el pequeño cuerpo gris del ratón agachado detrás de una mata de hierba alta. Sus mandíbulas ya estaban babeando ante el anticipado sabor de la presa. Pero justo cuando se estaba preparando para saltar, una ramita crujió debajo de su pata delantera. Con un parpadeo, el ratón desapareció.

Zarpa de Aliso se detuvo, dejando escapar un gruñido de frustración. No se atrevió a mirar a Bigotes de Topo hasta que su mentor estuvo justo encima de él.

La punta de la cola de Bigotes de Topo se movía con agitación.

—Tal vez eso sea suficiente por hoy —maulló, con su voz fuertemente controlada.

Se quedó en silencio mientras dirigía el camino de regreso al campamento, y Zarpa de Aliso lo siguió en una niebla llena de desesperación. «*¡Todo va mal! ¿Quién ha oído hablar de un guerrero que no puede luchar y no puede cazar?*».

Tan pronto como salieron del túnel de espinos al campamento, Estrella Zarzosa saltó hacia ellos.

—Bigotes de Topo, necesito hablar contigo —maulló—. Ven a mi guarida.

—Está bien, Estrella Zarzosa. —Bigotes de Topo miró hacia atrás mientras seguía a su líder hacia las rocas caídas—. Zarpa de Aliso, puedes buscar algo de comer.

Zarpa de Aliso caminó penosamente hacia la pila de carne fresca.

Zarpa de Chispas ya estaba allí, hincando diente en el tordo que había atrapado.

—¿Cómo te fue? —preguntó ella.

—Horrible —respondió Zarpa de Aliso—. Perdí *otra* presa realmente fácil.

—¡Oh, cagarrutas de ratón! —la mirada de Zarpa de Chispas era comprensiva y presionó brevemente el hocico contra el hombro de Zarpa de Aliso—. No importa. Puedes compartir este tordo. Hay mucho.

—Gracias —Zarpa de Aliso maulló miserablemente. «*¿Siempre voy a depender de otros gatos para comer?*».

Cuando dio su primer bocado, Zarpa de Chispas miró con curiosidad hacia la guarida de Estrella Zarzosa en la Cornisa Alta.

—¿Estás en problemas? —preguntó—. ¿Es por eso que Estrella Zarzosa está hablando con Bigotes de Topo?

El vientre de Zarpa de Aliso se sacudió. «*Nunca pensé en eso. Estaba muy aliviado de haber terminado el entrenamiento*».

—Por supuesto que no, —respondió, mirando nerviosamente a la Cornisa Alta. Pero no pudo evitar un temblor en su voz, y supo que Zarpa de Chispas se dio cuenta de que no creía lo que estaba diciendo.

Mientras miraba, Estrella Zarzosa y Bigotes de Topo emergieron de la guarida, Glayo y Hojarasca Acuática los siguieron. Los cuatro gatos bajaron por las rocas caídas al suelo. Estrella Zarzosa agitó su cola para llamar a Zarpa de Aliso. «*¡Ay, Clan Estelar! Se trata de mí*», pensó Zarpa de Aliso. Intercambiando una mirada con su hermana, tragó saliva y se dirigió hacia el líder de su Clan.

—Sé que has estado trabajando duro como aprendiz —comenzó Estrella Zarzosa cuando Zarpa de Aliso se unió a él. Su voz y sus ojos eran amables—. Estoy muy orgulloso de todo lo que has aprendido. Pero a veces un gato puede encontrarse a medio camino del camino equivocado.

Zarpa de Aliso parpadeó ante su padre.

—No lo entiendo.

Los ojos de Estrella Zarzosa se suavizaron.

—Parece que ahora tienes un nuevo destino: vas a ser un aprendiz de curandero.

Zarpa de Aliso se quedó boquiabierto.

—¿Qué? —Había esperado ser castigado por su fracaso, pero nunca que lo alejarían por completo de Bigotes de Topo—. ¿Ya no voy a ser un guerrero?

Estrella Zarzosa asintió con la cabeza a los dos curanderos.

—Hojarasca Acuática y Glayo vieron tu nuevo destino en una visión.

—¡Pero no puedo! —Zarpa de Aliso nunca había pensado en sus sueños más salvajes en ser un curandero. «*¡Sería aún más inútil en eso!*».

Además, realmente no podía creer en esta visión. Seguramente era solo una excusa para que Estrella Zarzosa pudiera proteger sus sentimientos. «*Hojarasca Acuática y Glayo no necesitan otro curandero*», pensó. Estaba tan horrorizado y humillado que quiso huir del campamento y correr y correr hasta estar lejos de cualquier gato que supiera de su fracaso.

—*Por favor* —suplicó—. Prometo que lo haré mejor. ¡Escucharé a Bigotes de Topo y me esforzaré mucho!

—Sé que ya te has estado esforzando mucho —le dijo Bigotes de Topo con simpatía—. No estoy enojado contigo.

Hojarasca Acuática dio un paso adelante.

—Esto no es un castigo —explicó—, Glayo y yo le pedimos esto a Estrella Zarzosa.

—Dijeron que creen que podrás hablar con el Clan Estelar —intervino Estrella Zarzosa.

Zarpa de Aliso comenzó a darse cuenta de que el líder de su Clan, su padre, no le mentiría. Pero aún tenía dudas. «*No puedo pensar qué les ha dado a Hojarasca Acuática y Glayo la idea de que puedo hablar con el Clan Estelar*».

—¿No hay nada que pueda hacer para que cambies de opinión? —preguntó desesperadamente.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—No tiene nada que ver *conmigo* —respondió—. Es la voluntad del Clan Estelar. Esto es lo que debes hacer.

Al darse cuenta de que no serviría de nada seguir discutiendo, Zarpa de Aliso respiró profundo.

—Está bien —suspiró. Cuando Estrella Zarzosa lo despidió con un asentimiento, se tambaleó hacia donde Zarpa de Chispas todavía estaba comiendo y miró sin comprender los restos del tordo. «*Ya no tengo hambre*».

—¿Qué querían decirte Estrella Zarzosa y Bigotes de Topo? —preguntó Zarpa de Chispas con curiosidad.

—Ellos dijeron… —la voz de Zarpa de Aliso estaba temblando; respiró hondo y empezó de nuevo—, dijeron que tenía que ser un aprendiz de curandero.

Los ojos de Zarpa de Chispas se abrieron con asombro.

—¡Genial! —exclamó ella—. Los curanderos son realmente importantes. —Luego pareció darse cuenta de lo infeliz que se sentía Zarpa de Aliso y agregó con más simpatía—: pero no parece que sea tan divertido ser un curandero como lo es ser un guerrero normal. ¡Todas esas hierbas repugnantes! —parpadeó pensativa por un momento—. Tal vez por eso eres tan malo cazando, estás destinado a ser un curandero.

Zarpa de Aliso sintió como si quisiera vomitar cada presa que había comido. «*Estoy seguro de que por eso quieren que sea un curandero: No porque sea especial e importante, sino porque no soy bueno como aprendiz de guerrero*».

Tragó saliva, sintiendo como si tuviera un nudo apretado en el pecho. «*Bueno, ¡entonces les mostraré! Voy a ser el mejor aprendiz de curandero que pueda ser*» resolvió. «*Me esforzaré mucho y enorgulleceré a Estrella Zarzosa y a Esquiruela*».

Pero en el fondo, Zarpa de Aliso no estaba seguro de poder hacerlo. «*En realidad, no soy* realmente *un curandero*. *No soy… lo suficientemente especial*».

Una fría niebla del amanecer llenó la hondonada de piedra cuando Zarpa de Aliso salió de su guarida. Zarpa de Chispas todavía roncaba pacíficamente en su lecho cubierto de musgo.

Arqueó la espalda en un buen tramo y luego se dirigió al campamento.

La mayoría de sus compañeros de Clan todavía dormían, aunque Esquiruela estaba fuera de la guarida de los guerreros, organizando la patrulla al amanecer con Fronde Dorado, Bayo y Centella.

—Te levantaste temprano —le comentó a Zarpa de Aliso mientras él pasaba.

—Glayo me quiere en la guarida de los curanderos —respondió el aprendiz.

—Será mejor que no llegues tarde, entonces —maulló su madre, dándole una rápida lamida alrededor de las orejas—. Pero primero consíguete algo de comer. No puedes aprender con el estómago vacío.

—¡Gracias! —Zarpa de Aliso se lanzó hacia la pila de carne fresca, agarró una musaraña y se la tragó.

Este era el segundo día de Zarpa de Aliso como aprendiz de curandero. El día anterior, se había sentado en un rincón de la guarida, observando y tratando de mantenerse fuera del camino. Pero Hojarasca Acuática había dicho que hoy empezaría a ayudar.

Parte de él estaba ansioso por eso, pero Zarpa de Aliso estaba seguro de que Glayo, que siempre era tan irritable y con mal genio, en realidad no lo quería allí. «*Hojarasca Acuática es mucho más amable* —pensó con un suspiro—, *pero me gustaría que dejara de darme miradas raras*».

Ambos curanderos dormían en la guarida, junto con Luz de Garbeña, cuyas patas traseras no funcionaban, y cualquier otro gato enfermo que necesitara atención constante. Había tantos dentro que Glayo y Hojarasca Acuática habían decidido que, por el momento, Zarpa de Aliso todavía debería dormir en la guarida de los aprendices con Zarpa de Chispas. Zarpa de Aliso estaba contento de estar con su compañera de camada, pero le hizo sentir aún más que no era un verdadero curandero.

Se sintió caliente de celos de nuevo cuando recordó la noche anterior: Zarpa de Chispas le había contado todo sobre ir a una patrulla fronteriza con Caída de Cereza y los otros gatos. «*¿Por qué no puedo simplemente ser normal y un buen aprendiz de guerrero como Zarpa de Chispas?* —pensó con un suspiro. Luego se preparó—. *Ya no pensaré así. Voy a hacer lo mejor que pueda. No voy a fallar en esto también*».

Tan pronto como Zarpa de Aliso se abrió paso más allá de la cortina de zarzas frente a la guarida de los curanderos, Glayo se volvió de donde estaba hurgando entre las hierbas en la hendidura en la parte posterior.

—Llegas tarde —espetó.

—Oh, vamos, Glayo —maulló Hojarasca Acuática, mirando hacia arriba mientras masajeaba los cuartos traseros de Luz de Garbeña—. El sol aún no ha salido.

Glayo enseñó los dientes al comienzo de un gruñido.

—Diré lo que quiera —replicó—. No soy tu aprendiz ahora. ¿Dormiste bien? —preguntó a Zarpa de Aliso.

—Sí, gracias —respondió Zarpa de Aliso, sorprendido por el cambio repentino en el tono de Glayo de irritable a intenso.

Glayo se volvió hacia él.

—¿Tienes sueños extraños a veces?

Zarpa de Aliso se sintió incómodo bajo la mirada ciega de Glayo. Parecía casi de mala educación mirarlo cuando sabía que Glayo no podía ver. Miró a un lado, solo para encontrarse con la mirada de Hojarasca Acuática, también fijada intensamente en él.

El pelaje de Zarpa de Aliso se arrastró como si todo un nido de hormigas viviera en su pelaje.

—S-Supongo que sí, a veces —balbuceó—. ¿No los tienen todos los gatos?

—¡Yo los tengo! —Luz de Garbeña interrumpió, levantándose sobre sus patas delanteras—. La otra noche soñé que recordaba que podía volar y salí volando sobre el territorio de los Clanes. ¡Fue grandioso!

Zarpa de Aliso se sintió profundamente aliviado de que le quitaran la atención.

Glayo y Hojarasca Acuática intercambiaron una mirada; luego Glayo se encogió de hombros y se volvió hacia las hierbas almacenadas.

—Ven aquí —maulló a Zarpa de Aliso—. Es hora de que empieces a aprender sobre las hierbas.

Zarpa de Aliso se unió a él y miró las hierbas juntas en pequeños montones. Le parecían hojas muertas, pero tuvo el buen sentido de no decirlo.

—Esto es vara de oro —comenzó Glayo, oliendo una planta con flores de color amarillo brillante—, la usamos para limpiar heridas. Y esto es tanaceto, que es bueno para la tos, no tan bueno como la nébeda, que es esta planta aquí.

—Pero útil de todos modos —añadió Hojarasca Acuática. Había terminado de darle a Luz de Garbeña su masaje y la estaba ayudando a ejercitarse lanzando una bola de musgo para que Luz de Garbeña la atrapara—. Y también ayuda con el dolor de espalda.

—Esto es menta acuática —continuó Glayo, inclinando sus orejas hacia una planta con tallos peludos y espigas de flores de color púrpura—. Damos eso para el dolor de estómago.

—Déjalo que la huela —sugirió Hojarasca Acuática—. Mucho de lo que hacemos depende del olor —agregó a Zarpa de Aliso.

Glayo retrocedió para que Zarpa de Aliso pudiera alcanzar la hendidura y olfatear las diversas hierbas. «*Todas huelen igual para mí* —pensó Zarpa de Aliso—. *Como… herbáceas*».

—Y esta es milenrama —continuó Glayo—. Hace que un gato vomite si ha ingerido veneno, y también hacemos un ungüento con ella para curar las almohadillas rotas. ¿Lo tienes? —preguntó, volviéndose rápidamente hacia Zarpa de Aliso.

—Oh… Eso creo —maulló Zarpa de Aliso. De hecho, su cerebro estaba dando vueltas y pensó que nunca lograría recordar todas las diferentes hierbas y sus usos. «*¡Y esto es solo una pequeña parte de ellas!*».

Glayo continuó señalando diferentes hierbas y dejó que Zarpa de Aliso las oliera, hasta que Zarpa de Aliso sintió que se había estado concentrando durante lunas. Le dolían los hombros y le ardían los ojos en el aire cargado de esencias.

El sol estaba en su punto alto cuando la cortina de zarzas fue apartada de nuevo y Zarpa de Chispas entró en la guarida.

—¿Qué quieres? —preguntó Glayo—. Estamos ocupados aquí, así que será mejor que sea bueno.

—Caída de Cereza me envió —respondió Zarpa de Chispas, sin sonar en absoluto molesta por el tono hostil de Glayo—. Puma tiene dolor de estómago y he venido a buscar hierbas.

—¡Oh, pobre Puma! —Hojarasca Acuática exclamó—. Iré a la guarida de los veteranos y veré cómo está.

Glayo se volvió hacia Zarpa de Aliso.

—¿Bien? ¿Qué hierba debería llevar Hojarasca Acuática? ¿Qué es bueno para el dolor de estómago?

—Oh… eso sería… —Zarpa de Aliso sabía que Glayo se lo había dicho. Pero su cabeza estaba llena de nombres de hierbas que se recitaban rápidamente y no podía sacar la que quería. Preso del pánico, miró salvajemente a su alrededor y vio a Luz de Garbeña con *menta acuática* en la boca mientras lo miraba.

—Menta acuática —maulló Zarpa de Aliso, con una mirada agradecida a Luz de Garbeña. Se sintió reconfortado al notar que Zarpa de Chispas parecía impresionada. «*Es bueno mostrarle lo que puedo hacer, para variar*».

—Está bien —maulló Glayo enérgicamente—. Ahora encuéntrala en el almacén.

Zarpa de Aliso miró fijamente los montones de hierbas. No tenía idea de cuál era la menta acuática. Consciente de Glayo retorciéndose con impaciencia a su lado, sacó un tallo con flores de color amarillo brillante.

Glayo suspiró.

—No, eso es la vara de oro. Será mejor que Puma no coma eso; lo ponemos sobre las heridas. Esto es menta acuática.

Tomó la planta de flores moradas en sus garras y se la dio a Hojarasca Acuática, quien salió de la guarida con Zarpa de Chispas siguiéndola.

—Tienes que prestar mucha atención —dijo Glayo con brusquedad—. La vida de los gatos depende de que hagamos las cosas bien.

—Lo sé… —Zarpa de Aliso suspiró.

«*¿Cómo voy a aprender todo esto?*».

CAPÍTULO 5

Zarpa de Aliso se detuvo frente al almacén de hierbas por un momento, luego extrajo con confianza algunas hojas de tanaceto.

—Aquí tienes, Ala de Tórtola —maulló—. Estas deberían ayudar a tu dolor de garganta.

La gata gris pálido bajó la cabeza.

—Gracias, Zarpa de Aliso. —Lamió las hojas y comenzó a masticarlas cuando se fue—. Ya se siente mejor —murmuró con la boca llena.

—Buen trabajo —maulló Glayo enérgicamente a Zarpa de Aliso.

Zarpa de Aliso sintió una pequeña ráfaga de calor en su pecho. «*¡Esa es la primera vez que Glayo suena aprobador!*». Había sido un aprendiz de curandero durante varios amaneceres, y su nueva vida no se sentía tan imposible como al principio. Aun así, todavía le resultaba difícil pensar en él mismo alguna vez convirtiéndose en un curandero completo.

Cuando comenzó a ordenar las hojas de tanaceto que quedaban, Esquiruela pasó junto a la cortina de zarzas y entró en la guarida.

—¿Hojarasca Acuática ya ha vuelto? —le preguntó a Glayo.

—No, no lo ha hecho —refunfuñó Glayo—. Y por qué tiene que cruzar al Clan de la Sombra cuando Cirro no se siente bien, no lo sé.

—Solo quiere ayudarlo —maulló Esquiruela.

Glayo resopló.

—*Hay* un gato ahora al que le vendría bien un aprendiz. El Clan de la Sombra está repleto de ellos; pensarías que podrían encontrar

uno para Cirro. Pero no, tienen que pedir prestada una curandera del Clan del Trueno.

—Sabes tan bien como yo —respondió Esquiruela suavemente— que un aprendiz de curandero tiene que ser el gato adecuado.

Lanzó una mirada afectuosa a Zarpa de Aliso, quien se calentó con sus palabras.

—Estrella Zarzosa y yo queremos hablar contigo en su guarida —le dijo Esquiruela a Glayo—. ¿Estás ocupado en este momento?

—Nada que no pueda esperar —respondió Glayo—. Zarpa de Aliso, puedes ayudar a Luz de Garbeña con sus ejercicios. Volveré pronto.

Cuando se fue, Zarpa de Aliso enrolló una bola de musgo y comenzó a arrojarla a Luz de Garbeña para ayudarla a estirar las patas delanteras y el pecho. Estaba asombrado por lo ágil que era, atrapando la pelota cuando estaba seguro de que la había arrojado fuera de su alcance.

—¡Eres *buena* en esto! —exclamó él.

—He tenido mucha práctica —maulló Luz de Garbeña—. Realmente me ayuda a respirar. ¿Cómo va tu entrenamiento? —preguntó después de un momento.

Zarpa de Aliso negó con la cabeza.

—Siento que lo estoy haciendo un poco mejor ahora, pero no estoy seguro de poder ser un curandero completo.

—Estarás bien —la gata le aseguró—. Piensa cuánto has aprendido y has sido aprendiz durante menos de media luna.

Zarpa de Aliso esperaba que ella tuviera razón. Se sentía culpable por estar ansioso, cuando Luz de Garbeña tenía tantos obstáculos y sufría a menudo. «*Nunca se da por vencida, y casi nunca parece sentir lástima por sí misma*».

—¡Glayo! ¡Glayo!

Zarpa de Aliso se puso rígido al escuchar los maullidos frenéticos de su hermana afuera, en el campamento. Un segundo más tarde, entró en la guarida, con los ojos desorbitados y jadeando.

—¿Dónde está Glayo? —exigió—. Estaba en el bosque con Caída de Cereza y Raya de Acedera, Caída de Cereza está herida, se cortó la pierna. ¡Necesita ayuda de inmediato!

Zarpa de Aliso se congeló por un momento, al borde del pánico. «*Esta es la primera vez que tengo una emergencia y estoy aquí por mi cuenta. ¿Qué debo hacer?*».

—Glayo está en la guarida de Estrella Zarzosa —maulló Luz de Garbeña a continuación—. Zarpa de Chispas, ve a buscarlo.

Zarpa de Chispas salió corriendo de inmediato. Mientras esperaba, Zarpa de Aliso se preguntó qué debería hacer. «*¿Debería sacar algunas hierbas del almacén? ¿Cuál es la hierba adecuada para una pierna cortada?*».

Se sintió aliviado unos momentos después cuando escuchó a Zarpa de Chispas llamándolo desde afuera. Salió de la guarida para encontrarla esperando allí con Glayo.

—¡Vamos! —ordenó Glayo—. Zarpa de Chispas, enséñanos dónde dejaste a Caída de Cereza.

Zarpa de Chispas abrió el camino para salir del campamento y se dirigió hacia la frontera del Clan de la Sombra.

Zarpa de Aliso la siguió con Glayo, guiando al curandero ciego alrededor de tocones de árboles y matorrales de zarzas. Aunque estaba preocupado por Caída de Cereza, se sentía aliviado de estar de nuevo en el bosque en lugar de estar encerrado todo el día en la guarida de los curanderos.

—¿No puedes seguir adelante? —Glayo le preguntó irritado—. ¡Caída de Cereza podría estar desangrándose!

—Estoy haciéndolo lo mejor que puedo —respondió Zarpa de Aliso. Sintió una oleada de molestia, porque podría haber ido mucho más rápido si no hubiera estado guiando a un gato ciego. Pero sabía que Glayo solo estaba de mal humor porque odiaba necesitar ayuda, por lo que Zarpa de Aliso mantuvo la calma y miró hacia adelante para encontrar la ruta más fácil.

—¿Cómo se lastimó Caída de Cereza? —Glayo preguntó mientras salían a la orilla del lago, donde el camino era más fácil.

—Bueno, estábamos hablando de la profecía —comenzó Zarpa de Chispas— y Caída de Cereza se preguntó si “lo que encuentras en las sombras” podrían significar los mininos domésticos que se quedaron con el Clan del Trueno durante la Gran Tormenta. Íbamos a intentar encontrar a los que se fueron después, y ver si querían volver.

Zarpa de Aliso no se sorprendió. Desde la Asamblea había estado demasiado ocupado para pensar mucho en la profecía, pero el resto de sus compañeros de Clan no parecían hablar de otra cosa.

Glayo soltó un bufido.

—¡Fue una idea de cerebro de ratón! Los mininos domésticos no tienen nada que ver con el Clan Estelar. No sirven de nada a los gatos de Clan.

—Caída de Cereza pensó que valía la pena intentarlo —maulló Zarpa de Chispas a la defensiva.

—Además, tendrían que cruzar el Clan de la Sombra para llegar al Poblado de Dos Patas —gruñó Glayo, dejando escapar un siseo de molestia cuando tropezó con una rama caída—. Deberían haber pedido permiso antes de salir del territorio del Clan del Trueno. ¡Estúpidas bolas de pelo!

—Fue solo una idea —el pelaje del cuello de Zarpa de Chispas se erizó ante el tono despectivo de Glayo.

—De todos modos, no nos acercamos al territorio del Clan de la Sombra. Caída de Cereza resbaló y se cortó con un poco de basura de Dos Patas antes de que viéramos la frontera. —Glayo no respondió, aunque todavía parecía enojado—. Pensamos que si llegábamos al Poblado de Dos Patas, tal vez encontraríamos algunas mascotas que conocieran a los gatos con los que queríamos hablar —agregó Zarpa de Chispas.

Glayo puso los ojos en blanco.

—¡Clan Estelar ayúdanos! ¡Cerebros de ratón!

Zarpa de Chispas apretó las mandíbulas como si estuviera reprimiendo una furiosa respuesta. Zarpa de Aliso sintió pena por ella, aunque no pudo evitar pensar que Glayo tenía razón. «*Seguramente unas mascotas no podrían ser parte de una profecía del Clan Estelar*».

—Es por este camino —maulló Zarpa de Chispas después de un momento. Se apartó de la orilla, atravesó un grupo de árboles jóvenes de avellano y entró en una hondonada cubierta de hierba a la sombra de una haya que se extendía.

Caída de Cereza yacía al pie del árbol con una pata estirada, mientras Raya de Acedera se paseaba ansiosamente de arriba a abajo a su lado.

—¡Gracias al Clan Estelar que estás aquí! —Raya de Acedera exclamó cuando Zarpa de Chispas abrió el camino hacia la hondonada.

Zarpa de Aliso la siguió y se paró junto a Glayo mientras el curandero examinaba la pata de Caída de Cereza. Tenía un corte profundo en las almohadillas y la sangre manaba. Coágulos de sangre habían empapado la hierba a su lado, y Zarpa de Aliso vio algunos trozos de material duro y transparente de Dos Patas cerca de ella. Lo tocó experimentalmente y sintió el borde afilado.

—¡Cuidado! —Raya de Acedera le advirtió—. Eso es lo que lastimó a Caída de Cereza.

—¿Por qué los Dos Patas no pueden llevarse sus cosas a sus propias guaridas en lugar de dejarlas aquí para lastimar a los gatos? —preguntó Zarpa de Chispas enojada.

—¡Zarpa de Aliso! —Glayo hizo una seña con la cola—. Necesitamos una telaraña para detener el sangrado. Ve y encuentra algunas.

Zarpa de Aliso se congeló, mirando alrededor rápidamente. «*¿Telaraña? ¿Dónde?*». La vista y el hedor de la sangre, y la cara de Caída de Cereza que se contraía por el dolor, le preocupó tanto que sus patas se sentían pegadas al suelo.

—¡Por ahí! —Zarpa de Chispas señaló un roble al otro lado de la hondonada—. Hay una hendidura en ese árbol, debería haber telarañas dentro.

Antes de que Zarpa de Aliso pudiera moverse, su hermana salió disparada, seguida de cerca por Raya de Acedera. «*¡Ahora Zarpa de Chispas es mejor que yo en ser un curandero!*» Zarpa de Aliso pensó, furioso consigo mismo. Se enfadó aún más cuando resultó que ella tenía razón, y ella y Raya de Acedera regresaron a través de la hondonada con patas llenas de telarañas.

—¡Oh, por el amor del Clan Estelar, Zarpa de Aliso! —Glayo siseó exasperado—. Ven aquí. Pon tu pata ahí —señaló con la cola un punto en la pata de Caída de Cereza—. Presiona con fuerza… no, más duro que eso. No te preocupes por lastimarla. Tenemos que detener este sangrado.

—Está bien, Zarpa de Aliso —jadeó Caída de Cereza.

Zarpa de Aliso usó todas sus fuerzas en presionar hacia abajo donde Glayo le había mostrado, y para su alivio el flujo de sangre de

la pata de Caída de Cereza se desaceleró y luego se redujo por completo.

—Bien —gruñó Glayo—. Ahora la telaraña.

Zarpa de Aliso no podía creer lo hábiles que eran las patas de Glayo para envolver la herida de Caída de Cereza, especialmente considerando que era ciego.

—Ahora alivia la presión —instruyó Glayo a Zarpa de Aliso cuando toda la telaraña estaba enrollada alrededor de la pata lesionada —. Y, por favor, Clan Estelar, esperemos que el sangrado no vuelva a comenzar.

Zarpa de Aliso levantó la pata y miró fijamente la telaraña que la cubría, temiendo ver una mancha roja que se extendiese por las redes grises.

—No hay más sangre —maulló después de unos pocos segundos.

—Bien —Glayo parecía satisfecho—. Caída de Cereza, volvamos al campamento. Y ni siquiera pienses en poner esa pata en el suelo. Zarpa de Chispas y Raya de Acedera, apóyenla.

De vuelta en el campamento, Glayo hizo que los otros gatos llevaran a Caída de Cereza a la guarida de los curanderos. Zarpa de Aliso le arregló un lecho junto a Luz de Garbeña, y se hundió ahí con un suspiro de alivio.

—Gracias, Glayo —maulló—, y a ti, Zarpa de Aliso. Lamento ser una molestia.

—Solo recuerda eso la próxima vez que quieras hacer algo tonto —murmuró Glayo—. Ahora, Zarpa de Aliso, desenvuelve las telarañas. Quiero tener una mejor idea de la herida.

—¿Qué pasa si el sangrado comienza de nuevo? —Zarpa de Aliso preguntó nerviosamente.

—¡Entonces le ponemos más telarañas, cerebro de abeja!

Tan cuidadosamente como pudo, enganchando delicadamente sus garras en la envoltura de telaraña, Zarpa de Aliso dejó al descubierto la herida. Apenas se atrevió a respirar mientras arrancaba las últimas telarañas, pero para su alivio no hubo más sangrado.

Mientras tanto, Glayo había ido al almacén de hierbas y regresó con un trozo de raíz de consuelda.

—Pondremos una cataplasma de esto en la herida —maulló, dejándolo caer en las patas de Zarpa de Aliso—. Puedes masticarla, y Caída de Cereza, dale una buena lamida a esa herida.

Zarpa de Aliso comenzó a masticar la raíz, parpadeando ante su sabor picante. Cuando pensó que estaba lo suficientemente bien, la escupió de nuevo. Glayo inclinó la cabeza para olerlo.

—Está bien —comentó—. Ahora extiéndela sobre la pata de Caída de Cereza.

Zarpa de Aliso notó cómo Caída de Cereza comenzó a relajarse mientras colocaba la cataplasma en su lugar y los jugos de consuelda se hundían en su herida.

—Eso se siente tan bien… —murmuró ella.

—Deberías dormir un poco —le dijo Glayo cuando la cataplasma estuvo en su lugar. Volviéndose a Zarpa de Aliso, agregó—: y ya terminaste por hoy. Ve a comer algo.

—Gracias, Glayo. —Zarpa de Aliso salió de la guarida, con las patas temblorosas por el cansancio. Al ver a su hermana junto a la pila de carne fresca, se acercó a ella.

—Ven y compartamos este campañol —lo invitó Zarpa de Chispas mientras se acercaba—. Lo atrapé hoy cuando fui a cazar con Caída de Cereza. ¿No se ve bien?

Zarpa de Aliso sintió que se le humedecían las mandíbulas mientras miraba la regordeta pieza de presa, y se dio cuenta de que su estómago estaba gruñendo de hambre. Al mismo tiempo, una ola de vergüenza lo inundó.

—Me asusté mucho cuando vi la herida de Caída de Cereza —confesó—. No pude hacer algo tan simple como encontrar telarañas. —Dejó escapar un largo suspiro—. ¿Cómo voy a ser un buen curandero si me congelo al ver sangre?

—¡Oh, cagarrutas de ratón! —maulló Zarpa de Chispas alegremente—. No sé por qué cualquier gato *querría* ser curandero, pero me impresionó mucho la forma en que detuviste la hemorragia de la herida de Caída de Cereza. Solo necesitas confiar en ti mismo —continuó, rozando su cola contra el costado de Zarpa de Aliso—. Es como lo hago cuando estoy cazando. Cuando dejas de preocuparte sobre de que perderás a tu presa, y fue lo mismo con la telaraña. Pero luego hiciste lo correcto. Así que creo que al final serás un curandero bastante bueno.

—¿Realmente crees eso? —preguntó Zarpa de Aliso.

Zarpa de Chispas le dio un empujón.

—¡Por supuesto que sí, tonta bola de pelo!

Al darle un mordisco al suculento campañol, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que estaba empezando a sentirse mejor.

CAPÍTULO 6

Cuando Zarpa de Aliso llegó a la guarida de los curanderos a la mañana siguiente, vio que Hojarasca Acuática había regresado y estaba oliendo bien la herida de Caída de Cereza.

—Eso se ve bien —le dijo a la gata rojiza—. Pero puedes decirle a Esquiruela que estarás fuera de los deberes de guerrero por hoy. Ve a tu guarida y descansa.

Caída de Cereza bajó la cabeza en agradecimiento y pasó junto a Zarpa de Aliso cuando salía de la guarida.

—Hola, Hojarasca Acuática —maulló Zarpa de Aliso—. ¿Cómo está Cirro?

Hojarasca Acuática se enderezó.

—Mejor —respondió ella—. Solo tenía un poco de tos blanca. Sin embargo, todavía estoy preocupada por él. Está envejeciendo y no hay ningún gato en Clan de la Sombra que lo ayude.

—Seguramente el Clan Estelar debe haber enviado una señal a alguien —murmuró Zarpa de Aliso.

—¡Ja! —Glayo se volvió de donde estaba clasificando hierbas en la parte trasera de la guarida—. Los gatos del Clan de la Sombra están tan interesados en ser guerreros que es posible que no presten atención a las señales.

«*Sé cómo se sienten*», se dijo Zarpa de Aliso, a pesar de que se estaba sintiendo más cómodo en su nueva vida.

—De todos modos —maulló Hojarasca Acuática—, conocerás a Cirro y a los otros curanderos esta noche. Es hora de la reunión de la media luna en la Laguna Lunar.

Zarpa de Aliso se puso rígido. Todos los curanderos parecían tan importantes cuando los vio en la Asamblea, dando la profecía a los Clanes. «*¿Qué les diré? No siento que realmente pertenezca a ellos*».

Al mismo tiempo, un cosquilleo de emoción recorrió su pelaje. Ningún gato, además de los curanderos, sabe lo que sucede en sus reuniones.

—¿Qué haremos allí? —preguntó.

—Lo descubrirás —le dijo Glayo—. Ahora, ¿qué hay de hacer un poco de trabajo? Casi se nos acaba la nébeda, ya que le llevaste un poco al Clan de la Sombra —agregó, estrechando sus ojos en Hojarasca Acuática.

—¿Quieres que recoja algo del viejo lecho de Dos Patas? —ofreció Zarpa de Aliso.

—No —gruñó Glayo con un latigazo de su cola—. Los topos han estado escarbando en nuestro huerto de hierbas. Apuesto a que lo han estropeado mucho. ¡*Topos*! —siseó, clavando sus garras en el suelo—. Le arrancaría el pelo hasta al último de ellos.

—No te pongas tan nervioso —Hojarasca Acuática pasó su cola por el costado de Glayo—. Podemos replantar las hierbas.

Glayo soltó un gruñido de mal humor.

—Y mientras tanto, nos falta nébeda justo cuando se acerca la estación de la caída de la hoja y es probable que tengamos más tos verde. Tendremos que cruzar el territorio del Clan de la Sombra para conseguir nébeda de ese jardín de Dos Patas al lado del Clan del Río.

Zarpa de Aliso estaba sorprendido y un poco desconcertado.

—Pero regañaste a Zarpa de Chispas porque ella, Caída de Cereza y Raya de Acedera iban a ir a esos nidos de Dos Patas —le recordó a Glayo.

Fue Hojarasca Acuática quien respondió:

—Las reglas son diferentes para los curanderos. Además, cualquier gato puede cruzar el territorio si se queda a tres colas del lago.

«*Así que a Glayo le gusta estar de mal humor* —pensó Zarpa de Aliso—. *Supongo que ya lo sabía*».

—De todos modos —prosiguió Hojarasca Acuática enérgicamente—, acabo de pasar un tiempo con el Clan de la Sombra, ayudando a Cirro. No me van a molestar, ¿Verdad? Zarpa de Aliso, tú y yo iremos juntos.

Cuando Hojarasca Acuática y Zarpa de Aliso cruzaron el arroyo en la frontera del Clan de la Sombra, había un olor fuerte y fresco de gatos del Clan de la Sombra. Antes de que hubieran dado muchos pasos a lo largo de la orilla del lago, una patrulla del Clan de la Sombra emergió de los arbustos sobre la orilla.

—Corazón de Tigre —maulló Hojarasca Acuática cortésmente, inclinando la cabeza hacia el gato atigrado oscuro que estaba a la cabeza—. ¿Cómo van las presas en el Clan de la Sombra?

—¿Por qué quieres saber? —el guerrero atigrado la desafió—. No esperas robar algo, ¿verdad?

Zarpa de Aliso sintió que el pelaje de su cuello se erizaba ante el tono hostil, pero Hojarasca Acuática no se inmutó.

—Sabes que soy mejor que eso, Corazón de Tigre —respondió ella.

La punta de la cola de Corazón de Tigre se movió de un lado a otro.

—Sé que siempre estás entrometiéndote en los asuntos del Clan de la Sombra —maulló—. Justo como una gata del Clan del Trueno.

—Sí, especialmente una emparentada con Estrella de Fuego —intervino uno de los otros gatos del Clan de la Sombra: un robusto gato marrón con un mechón de pelo en la parte superior de la cabeza.

—Pelaje de Púas, estoy orgullosa de que Estrella de Fuego fuera mi padre —el tono de Hojarasca Acuática seguía siendo tranquilo.

Zarpa de Aliso estaba tan fascinado por ese intercambio, preguntándose si terminaría en una pelea, que no había prestado mucha atención al resto de la patrulla del Clan de la Sombra. Dio un salto, sobresaltado, cuando uno de ellos se acercó y le dio un empujón. Al volverse, reconoció a Zarpa de Acícula.

—Oh, eres tú —maulló, sin estar seguro de si estaba contento de verla.

—Hola, Zarpa de Aliso —Zarpa de Acícula le dio un gesto amistoso—. Pensé que podría volver a verte pronto. Ya conoces a Zarpa Lustrosa, y esta otra bola de pelo es Zarpa de Milenrama.

—¡Bola de pelo serás tú! —gruñó la tercera aprendiza.

—Está bien, Hojarasca Acuática —Corazón de Tigre retrocedió un paso. Zarpa de Aliso se había perdido la siguiente parte de la conversación, pero se sintió aliviado de que el gato del Clan de la Sombra sonara menos hostil—. Puedes pasar —prosiguió—, pero te acompañaremos hasta la frontera de nuestro territorio.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza en reconocimiento.

—Gracias.

Toda la patrulla partió a lo largo del borde del lago, con Hojarasca Acuática y Corazón de Tigre a la cabeza. Los aprendices iban detrás; Zarpa de Acícula caminaba junto a Zarpa de Aliso.

—¡Machos! —murmuró—. Siempre causando problemas. Pelaje de Púas es un verdadero dolor en la cola. —Saltó sobre tres patas mientras usaba la cuarta para revolver el pelaje de su cabeza y habló en un tono más bajo como Pelaje de Púas—: "¡ve a buscarme más musgo, humilde aprendiz! Y atrápame un mirlo mientras lo haces".

Zarpa de Aliso sofocó una carcajada.

—No deberías hablar así de tu mentor.

—¡No es mi mentor, gracias al Clan Estelar! —maulló Zarpa de Acícula—. Soy el aprendiz de Trigueña, pero ella está ayudando a reforzar los muros del campamento hoy, así que me tocó salir con Pelaje de Púas. —Puso los ojos en blanco—, ¡soy tan *afortunada*! Como sea —continuó—, ¿qué estás haciendo aquí con Hojarasca Acuática?

—Ahora ella es mi mentora —respondió Zarpa de Aliso—. Iremos a–

—¿Eres un aprendiz de *curandero*? —los ojos de Zarpa de Acícula se abrieron con asombro—. No dijiste eso cuando nos conocimos antes.

—No lo era, entonces —explicó Zarpa de Aliso.

—¡Vaya, eso es realmente genial! —Zarpa de Acícula parecía impresionada—. Debes aprender muchas cosas.

—Oh, sí, muchas. Diferentes tipos de hierbas, para qué se utilizan y cómo evitar que las heridas sangren… —por primera vez, Zarpa de Aliso se jactaba, orgulloso de su posición como aprendiz de curandero

—. Esta noche Hojarasca Acuática me llevará a la Laguna Lunar para reunirme con el Clan Estelar —finalizó.

—Eso es *increíble* —exhaló Zarpa de Acícula—. ¿Tienes visiones? ¿Sabes algo especial sobre la profecía?

Zarpa de Aliso negó con la cabeza.

—Tuve una especie de sueño extraño… —empezó él.

—¡Zarpa de Aliso! —Hojarasca Acuática miró hacia atrás e hizo un gesto con la cola para que Zarpa de Aliso viniera y caminara a su lado.

Avergonzado, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que casi se había dejado llevar a decirle cosas a Zarpa de Acícula que se suponía que no debía mencionar. Durante el resto de su viaje a través del territorio del Clan de la Sombra, caminó en silencio junto a su mentora.

En la frontera lejana, Corazón de Tigre agitó su cola hacia Hojarasca Acuática y Zarpa de Aliso.

—Tienen permiso para volver a su propio Clan —maulló altivamente—. Pero no se tarden mucho.

«*Como si quisiéramos estar en* su *territorio*», pensó Zarpa de Aliso.

—Adiós, Zarpa de Aliso —Zarpa de Acícula le dio un golpe amistoso alrededor de la oreja con su cola—. Ya nos veremos.

Zarpa de Aliso no estaba seguro de si estaba deseando eso o no.

La media luna arrojó una luz brillante sobre el bosque mientras Glayo, Hojarasca Acuática y Zarpa de Aliso caminaban junto al arroyo que separaba al Clan del Trueno del Clan del Viento. Zarpa de Aliso sintió que cada pelo de su manto se erizaba cuando cruzaron un conjunto de marcas olorosas del Clan del Trueno, y se dio cuenta de que estaban dejando atrás no solo su propio territorio, sino los territorios de todos los Clanes, y se dirigían hacia las colinas inexploradas.

—¿Está mucho más lejos? —jadeó.

—Oh, sí, todavía nos queda un largo camino por recorrer —le dijo Glayo.

Zarpa de Aliso suspiró, medio emocionado y medio asustado. Habían dejado atrás los árboles que los protegían y ahora los páramos

ondulados se extendían en todas direcciones, desnudos excepto por matas de aulagas o juncos que crecían alrededor de un estanque.

—¿Cómo supieron los curanderos que vendrían aquí a la Laguna Lunar? —preguntó Zarpa de Aliso.

—En realidad, yo fui la gata que la encontró —Hojarasca Acuática sonaba un poco avergonzada—. Jaspeada, que era curandera del Clan del Trueno hace muchas temporadas, cuando Estrella de Fuego llegó por primera vez al bosque, vino del Clan Estelar para mostrarme el camino.

—¡Vaya, eso significa que eres realmente especial! —Zarpa de Aliso maulló con admiración.

Hojarasca Acuática agachó la cabeza.

—Para nada. La gata correcta en el lugar correcto. Además, muchos gatos se reunieron en la Laguna Lunar antes de que los Clanes llegaran al lago.

—¿Nos encontraremos con ellos? —Zarpa de Aliso parpadeó nerviosamente.

—Puedes encontrarte con ellos en el Clan Estelar —respondió Hojarasca Acuática—. Pero dejaron este lugar hace muchas, muchas temporadas.

Zarpa de Aliso se estremeció.

—Eso es raro.

El viaje a la Laguna Lunar pareció durar una eternidad. Luego, trepando por una pendiente empinada, Zarpa de Aliso comenzó a darse cuenta de que podía escuchar el sonido del agua cayendo desde algún lugar más adelante.

—Ya casi llegamos —le dijo Hojarasca Acuática.

Hojarasca Acuática siguió subiendo hacia arriba, y Zarpa de Aliso la siguió. Glayo marcó la retaguardia; Mirando hacia atrás para asegurarse de que estaba bien, Zarpa de Aliso quedó impresionado al notar cómo colocaba sus patas instintivamente en los lugares correctos. Era como si conociera este camino tan bien que no necesitase verlo.

Antes de llegar a la cima de la pendiente, Zarpa de Aliso escuchó un maullido que venía del camino detrás de ellos. Hizo una pausa y miró hacia atrás para ver a todos los otros curanderos, diminutos en la distancia, abriéndose paso por el camino.

—Los esperaremos —maulló Hojarasca Acuática, de pie junto al hombro de Zarpa de Aliso.

A medida que los otros gatos se acercaban, Zarpa de Aliso podía ver a cada uno y reconocerlos.

Vuelo de Azor, el gato gris moteado del Clan del Viento, estaba a la cabeza. Ala de Mariposa lo siguió, con su aprendiza, Blima, a su lado. Por último, llegó Cirro; el viejo gato obviamente estaba encontrando la subida extenuante, y se quedó jadeando cuando llegó al lugar donde Zarpa de Aliso y los demás estaban esperando.

—Saludos —maulló Ala de Mariposa, inclinando la cabeza cortésmente, luego dirigiendo a Zarpa de Aliso una mirada curiosa—. ¿Quién es este, Hojarasca Acuática?

—Este es Zarpa de Aliso —respondió Hojarasca Acuática—. Es nuestro nuevo aprendiz.

Un murmullo de sorpresa vino de los otros curanderos.

—¿En verdad? —Vuelo de Azor respondió—. ¡Debería haber pensado que lo *último* que el Clan del Trueno necesitaba era otro curandero!

—No cuestionamos la voluntad de Clan Estelar —respondió Hojarasca Acuática tranquilamente, mientras Glayo movía sus bigotes con irritación.

Zarpa de Aliso trató de no sentirse intimidado. Ayudó cuando Blima le dirigió una mirada amable y maulló:

—Estoy segura de que nunca habrá demasiados gatos cuidando de su Clan.

Cirro no dijo nada, aunque Zarpa de Aliso pensó que parecía un poco envidioso. «*Espero que el Clan Estelar le envíe un aprendiz pronto*».

—¿Vamos a hacerlo o simplemente nos quedaremos aquí toda la noche? —Glayo preguntó con irritación. Se colocó a la cabeza y subió con confianza la última parte de la pendiente.

En lo alto, una espesa hilera de arbustos les cerraba el paso. Glayo y Hojarasca Acuática se abrieron paso sin dudarlo. Zarpa de Aliso se detuvo por un momento, luego luchó a través de las rígidas ramas, haciendo una pausa para sacudir su pelaje cuando emergió al otro lado. Luego miró hacia arriba y contuvo el aliento en un jadeo silencioso de asombro.

Delante de la hilera de arbustos, el suelo se hundía en una hondonada profunda. Un manantial de agua brotaba de las rocas de enfrente, hundiéndose a través del musgo y los helechos en un estanque. La superficie del agua brillaba con los reflejos rotos de la luna y las estrellas. Zarpa de Aliso pensó que nunca había visto algo tan hermoso.

—Es asombroso, ¿no? —murmuró Blima, emergiendo de los arbustos a su lado—. Nunca olvidaré la primera vez que lo vi. Y todavía me deja sin aliento.

Hojarasca Acuática y Glayo ya habían comenzado a caminar por el sendero en espiral que conducía a la laguna. Zarpa de Aliso los siguió, asombrado cuando sus patas se deslizaron en las marcas hechas por esos gatos antiguos hace tanto tiempo. Su pelaje hormigueó. Los gatos antiguos, que se habían ido… «*Hace muchas, muchas temporadas…*».

Los otros curanderos lo siguieron por el camino y se reunieron al borde de la laguna. Hojarasca Acuática le hizo una seña a Zarpa de Aliso para que se pusiera a su lado.

—Zarpa de Aliso —maulló—, ¿es tu deseo compartir el conocimiento más profundo del Clan Estelar como un curandero del Clan del Trueno?

«*Eso es*» pensó Zarpa de Aliso.

—Lo es —respondió, su voz sonaba como si una garra le estuviera rascando la garganta.

Hojarasca Acuática miró hacia las estrellas, con sus ojos ámbar brillando como pequeños fuegos en la noche.

—Guerreros del Clan Estelar —comenzó—, les presento a este aprendiz. Ha elegido el camino de un curandero. Concédanle su sabiduría y perspicacia para que pueda entender sus caminos y sanar a su Clan de acuerdo con su voluntad.

Zarpa de Aliso se quedó allí parpadeando, consciente de que algo grande estaba sucediendo. Casi pensó que podía ver la asamblea de guerreros estelares, sentados a su alrededor en las laderas de la hondonada. Entonces Hojarasca Acuática le tocó el hombro con la cola.

—Agáchate junto al agua, lame unas gotas y luego toca la superficie con la nariz —le indicó.

Cuando Zarpa de Aliso obedeció, pudo ver a los otros curanderos alrededor de la Laguna Lunar, con sus narices bajando hacia el agua. Se sintió helado cuando la lamió, y cuando la tocó con la nariz, pensó que un carámbano lo estaba apuñalando en el corazón. Reprimiendo un aullido, cerró los ojos y esperó.

Zarpa de Aliso no se dio cuenta del paso del tiempo, pero se encontró caminando junto a un arroyo espumoso y poco profundo sin una idea clara de cómo había llegado allí. En las orillas crecía una exuberante vegetación y el aire estaba lleno de ricos aromas. Zarpa de Aliso se preguntó si debería tener miedo, pero se sentía demasiado tranquilo y siguió vagando, disfrutando del calor del sol en su pelaje.

Después de un rato, vio que un gran gato con pelaje color de fuego caminaba junto a él.

—Saludos —dijo el gato—. Estoy muy feliz de conocer finalmente a uno de los hijos de Esquiruela.

El vientre de Zarpa de Aliso se sacudió cuando se dio cuenta de que debía ser Estrella de Fuego, el famoso padre de su madre, que murió en la Gran Batalla antes de que él y su hermana nacieran. Zarpa de Aliso habría esperado sentirse superado por la timidez en presencia de un gato tan asombroso, pero en cambio se sintió cómodo con él de inmediato. Había algo en Estrella de Fuego que parecía extrañamente familiar.

«*¿Es este el mismo gato con el que tuve ese extraño sueño?*».

—Ven —maulló Estrella de Fuego, llevando a Zarpa de Aliso más lejos a lo largo del arroyo hasta que llegaron a un lugar donde el agua se esparcía en una laguna. Estrella de Fuego le indicó a Zarpa de Aliso que se parara justo en el borde—. Mira dentro del agua —instruyó.

Al principio, todo lo que Zarpa de Aliso pudo ver fue el fondo de guijarros de la laguna, y algunos peces diminutos lanzándose aquí y allá. Luego, el agua y los guijarros parecieron disolverse, y se encontró mirando hacia un profundo desfiladero, con un río bordeado por rocas desnudas y arenosas. Los gatos se movían aquí y allá entre las rocas, formando un círculo irregular con un gato en el medio.

«*Es como si fuera un pájaro, mirándolo todo desde arriba*».

Como si el pájaro estuviera bajando en picada, Zarpa de Aliso se encontró de repente mucho más cerca, de modo que pudo ver a los gatos individuales con mayor claridad. La gata en el centro del círculo

era una gata moteada de color marrón y crema con un aire noble, e hizo señas con su cola a un gato en el borde del círculo.

Dos gatos avanzaron: un poderoso gato rojizo y una gata blanca y negra más pequeña. La gata marrón y crema y el gato rojizo se hablaron. Zarpa de Aliso se sintió frustrado; aunque podía ver, no podía oír lo que decían los gatos.

Luego, el rojizo dio un paso atrás. La gata mayor le habló a la más joven, y la más joven respondió. Zarpa de Aliso de repente se dio cuenta de lo que estaba viendo.

—¡Es una ceremonia de guerreros!

Estrella de Fuego le tocó el hombro ligeramente con la cola.

—Mira.

La líder del Clan (porque Zarpa de Aliso sabía que era quien debía ser la gata mayor) apoyó el hocico en la cabeza de la nueva guerrera, y la nueva guerrera le dio al hombro de su líder una respetuosa lamida.

Los gatos que estaban reunidos alrededor estallaron en maullidos de alegría, apoyándose contra la nueva guerrera y rozando su pelaje con la cola y el hocico. La joven gata parecía abrumada pero muy feliz.

Cuando terminó la ceremonia, Zarpa de Aliso notó que una pequeña gata atigrada plateada se acercó a la líder del Clan e intercambió algunas palabras con ella. Luego, la gata atigrada plateada miró hacia arriba y Zarpa de Aliso vio un destello de ojos verdes antes de que la visión se desvaneciera y todo lo que podía ver era el fondo de la laguna nuevamente.

«*¡Es casi como si pudiera verme!*».

Temblando, Zarpa de Aliso se apartó del borde de la laguna.

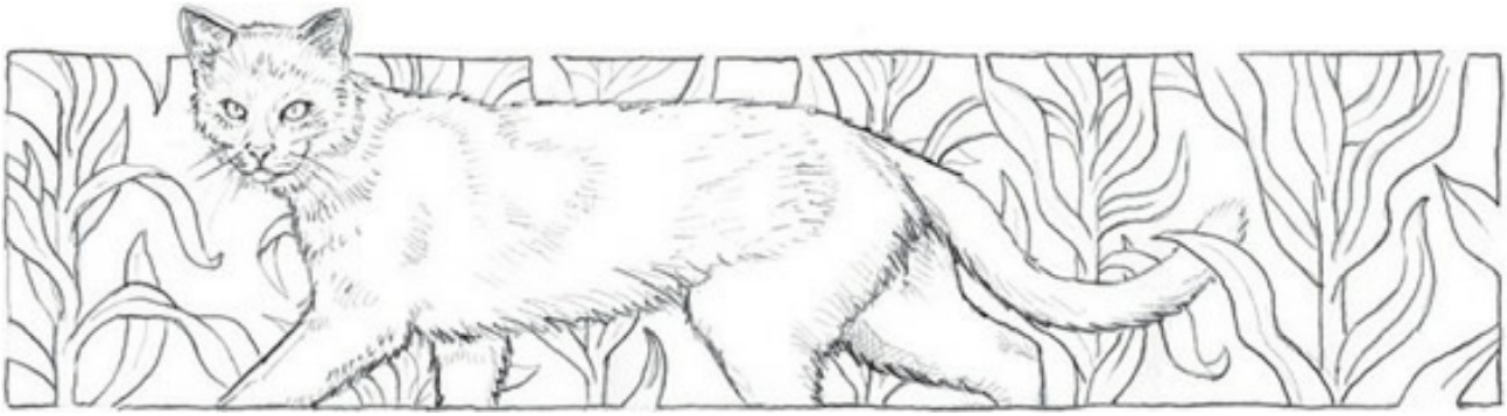
—Estrella de Fuego, ¿quiénes son? —preguntó con urgencia—. Se ven como gatos de Clan, estaban celebrando una ceremonia de guerreros, al igual que los gatos de Clan, pero no son de ninguno de los Clanes alrededor del lago. ¿Dónde están? ¿Son gatos del pasado o del futuro? ¿Qué estás tratando de decirme?

Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia Zarpa de Aliso, con sus ojos verdes llenos de significado, pero no respondió a ninguna de sus preguntas. Si él trató de decirle algo a Zarpa de Aliso sin palabras, Zarpa de Aliso no pudo entender qué era.

Un momento después, una neblina blanca se deslizó a su alrededor, borrando la laguna y la figura del color del fuego de Estrella de Fuego. Zarpa de Aliso se encontró de nuevo al lado de la Laguna Lunar, con los otros curanderos comenzando a despertar a su alrededor.

La felicidad fluyó a través de Zarpa de Aliso, calentándolo desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¡Tuve una visión! Eso prueba que* estoy *destinado a ser un curandero*». Abrió las mandíbulas para contárselo a los otros gatos, pero antes de hablar, las dudas lo invadieron. «*No sé si fue una visión real. Pudo haber sido solo un sueño extraño, como el que tuve antes*».

Sus dudas aumentaron cuando ninguno de los otros gatos dijo nada sobre lo que habían visto. «*Me guardaré mi sueño para mí por ahora*» decidió. «*Al menos hasta que esté seguro de qué fue*».



CAPÍTULO 7

Zarpa de Aliso estaba solo en la guarida de los curanderos, a excepción de Luz de Garbeña, que estaba acurrucada en su lecho, dormida.

—Tuvo una noche tan inquieta y dolorosa —le había dicho Hojarasca Acuática cuando llegó a la guarida para trabajar—. Intenta no despertarla.

Glayo se había enderezado desde donde estaba inclinado sobre Luz de Garbeña, escuchando su respiración.

—Creo que ahora estará bien. Vamos al bosque a recolectar hierbas —agregó a Zarpa de Aliso—. Puedes quedarte aquí y organizar el almacén. Tira todo lo que parece demasiado marchito para servirnos.

Ahora que los dos curanderos se habían ido, Zarpa de Aliso se quedó para continuar con el aburrido trabajo. Pero por una vez no le importó. Le dio la oportunidad de pensar en su sueño en la Laguna Lunar la noche anterior.

«*Estoy seguro de que fue solo un sueño* —se aseguró—. *Ni siquiera vale la pena hablarle a Glayo y Hojarasca Acuática. ¡Pensarían que estoy loco!*».

En cambio, Zarpa de Aliso había decidido hacerse útil. En los últimos días, sintió que en realidad estaba empezando a acostumbrarse a ser un curandero. «*Tal vez sea un buen curandero después de todo*» se dijo a sí mismo. «*O al menos seré lo suficientemente bueno*».

Absorto en separar la nébeda del tanaceto, y en recoger las marchitas bayas de enebro que habían perdido sus jugos curativos,

Zarpa de Aliso se sorprendió al escuchar los pasos de otro gato acercándose a la guarida. Se volvió para ver a Caída de Cereza apartar la cortina de zarzas y entrar cojeando.

—Hola —maulló, señalando con la cola a Luz de Garbeña y haciendo una señal a Caída de Cereza para que se callara. Se alegró de verla, aunque no le gustó la expresión de dolor en su rostro—. ¿Es sobre eso?

—Es mi pata —respondió Caída de Cereza, levantándola—. Aún no se ha curado y todavía me duele. ¿Podrías echarle un vistazo?

—Claro —respondió Zarpa de Aliso—. Pero es pronto para que sane.

Con un suspiro de alivio, Caída de Cereza se tumbó de costado en un lecho de musgo y helechos y estiró la pata herida. Zarpa de Aliso la examinó, la olió bien y notó que la herida estaba limpia y no había comenzado a sangrar nuevamente. Tuvo especial cuidado en buscar los signos de infección de los que Glayo le había hablado.

«*No está roja ni está caliente al tacto*».

—No está infectada —le dijo a Caída de Cereza—. Es solo un corte profundo y está tomando tiempo para sanar. —Vaciló y luego añadió—: Eso es normal.

—Me alegra que no sea grave —maulló Caída de Cereza—, pero, ¿hay algo que puedas darme para aliviar el dolor? No es terrible, pero me distrae y quiero volver a mis deberes de guerrera.

Zarpa de Aliso regresó al almacén y comenzó a mirar a través de las hierbas, tocando cada una y tratando de recordar para qué eran.

Había muchos tipos diferentes, pero sabía lo que quería encontrar. Estaba seguro de que la raíz de consuelda era lo que Caída de Cereza necesitaba. Recordó haber masticado la raíz para hacer una cataplasma cuando llevaron a Caída de Cereza al campamento por primera vez, y Glayo le había dicho que la raíz de consuelda ayudaba a aliviar el dolor de una herida.

Pronto vio el montón de raíces negras y mordió un trozo, recordando el sabor ácido de la última vez mientras la masticaba en una cataplasma. Cuando estuvo bien triturada, la escupió y esparció sobre la herida de Caída de Cereza.

La expresión de dolor de Caída de Cereza se desvaneció y una mirada de alivio se extendió por su rostro. Zarpa de Aliso la miró

atentamente, pensando en lo importante que era para un curandero estar consciente de cómo se sentían otros gatos.

—Creo que ya está empezando a funcionar —maulló Caída de Cereza después de un momento—. Gracias, Zarpa de Aliso. Estoy muy contenta de deshacerme del dolor.

—No es nada —murmuró Zarpa de Aliso, avergonzado.

Caída de Cereza se levantó, manteniendo su pata herida lejos del suelo, y tocó con la nariz la oreja de Zarpa de Aliso.

—Estoy tan contenta de que hayas encontrado tu lugar como curandero —le dijo—. Glayo y Hojarasca Acuática estarán muy orgullosos de ti.

Zarpa de Aliso observó a Caída de Cereza mientras salía de la guarida, sintiendo su pelaje hormiguear de orgullo por sus palabras. «*¡He tratado mi primera lesión por mi cuenta!*».

Sonaron voces desde fuera de la guarida y Zarpa de Aliso se dio cuenta de que Glayo había regresado. No podía oír lo que él y Caída de Cereza decían, pero podía adivinar.

«*¡Caída de Cereza debe estar diciéndole a Glayo el gran trabajo que estoy haciendo!*».

Pero cuando Glayo entró en la guarida con un manojo de milenrama en la mandíbula, el pelaje de su cuello se erizó y la punta de su cola se movía de un lado a otro.

—¿Es cierto lo que Caída de Cereza me acaba de decir? —preguntó, dejando caer las hierbas—. ¿Le diste un remedio sin preguntar?

Zarpa de Aliso sintió que su corazón se desplomaba y ardía de vergüenza cuando se dio cuenta de que había logrado hacer lo incorrecto nuevamente.

—Bueno… s-sí —balbuceó—. Pero Caída de Cereza dijo que le dolía la herida, y recordé que dijiste que una cataplasma de raíz de consuelda ayudaría. La mastiqué muy bien, tal como me enseñaste. —Cuando Glayo no hizo ningún comentario, agregó con más desesperación—: No le habría dado nada si no estuviera muy, *muy* seguro de saber lo que haría. Pero estaba seguro de que para eso *es* la raíz de consuelda. ¡Y ayudó! ¡Se sintió mucho mejor!

Glayo dejó escapar un largo gruñido en lo profundo de su garganta.

—Sí, ayudará con el dolor. Pero a veces el dolor es una señal de advertencia que le dice a un gato que algo anda mal. ¿Qué pasaría si Caída de Cereza tuviera una infección y tú mitigaras el dolor? Entonces su infección habría empeorado, sin que ningún gato lo supiera. Las infecciones pueden ser muy peligrosas.

—Pero… pero… —Zarpa de Aliso trató de protestar, pero se sintió tan culpable que fue difícil pronunciar las palabras—. *Revisé* si había infección y Caída de Cereza no mostró signos de ella.

«*Solo estaba tratando de ayudar* —pensó—. *No me di cuenta de que podría haber empeorado las cosas*».

—Lo siento mucho —maulló miserablemente—. Nunca debí haberlo hecho. ¡No lo volveré a hacer nunca más!

Glayo se relajó un poco, inclinando sus oídos hacia la dormida Luz de Garbeña, y Zarpa de Aliso se dio cuenta de que su voz se había elevado en las últimas palabras.

—Tenías razón —concedió Glayo—. Yo mismo revisé a Caída de Cereza, y no tenía una infección. Pero a veces los signos pueden ser difíciles de detectar, especialmente si un curandero todavía está aprendiendo… como estarás durante bastante tiempo. Hasta que no hayas recibido más entrenamiento, deberías dedicarte a hacer solo lo que Hojarasca Acuática y yo te digamos.

Zarpa de Aliso inclinó la cabeza.

—Está bien, Glayo.

—Así que por ahora —continuó Glayo más enérgicamente—, puedes conseguir un poco de bilis de ratón e ir a encargarte de las garrapatas de los veteranos.

Zarpa de Aliso ahogó un suspiro.

—Sí, Glayo.

Cuando Zarpa de Aliso llegó a la guarida de los veteranos debajo de los arbustos de avellano, llevando una ramita con una bola de musgo empapado en bilis colgando de la punta, solo Tormenta de Arena estaba allí.

—Hola —maulló, con una mirada amistosa en sus ojos verdes—. Me alegro de verte. Látigo Gris y Mili han salido a caminar, y Puma

está tomando el sol en alguna parte. Tengo una garrapata enorme en mi hombro, justo donde no puedo alcanzarla.

Zarpa de Aliso separó el pelaje de Tormenta de Arena para encontrar la garrapata, luego le aplicó bilis de ratón. Esta vez no pudo reprimir un suspiro, al pensar que estaba de nuevo encargándose de garrapatas como si nunca se hubiera convertido en un aprendiz de curandero.

Tormenta de Arena movió los hombros agradecida cuando la garrapata se cayó.

—Eso está mucho mejor, Zarpa de Aliso. Pero hay algo mal, ¿No es así? ¿Sería útil contármelo?

Zarpa de Aliso negó con la cabeza, avergonzado de no haber ocultado sus sentimientos. Tormenta de Arena rozó su cola a lo largo de su costado.

—No hay vergüenza en estar triste a veces —maulló—. No hay razón para no mostrarlo. Y además, —añadió con un leve suspiro de diversión—, ¡no eres muy bueno ocultándolo!

Su broma hizo que Zarpa de Aliso se sintiera un poco mejor. Siguió buscando en su pelaje más garrapatas mientras Tormenta de Arena seguía hablándole con voz suave.

—Eres mi familia, y deberías sentirte cómodo contándome cosas. Quizás pueda ayudar. Y como los demás no están aquí ahora, puede quedarse entre nosotros.

Zarpa de Aliso se relajó. Frotó bilis de ratón en la garrapata que acababa de encontrar y luego dejó la ramita.

—Le di a Caída de Cereza una cataplasma de raíz de consuelda cuando Hojarasca Acuática y Glayo estaban fuera —confesó—. Glayo estaba furioso.

—¡Wow! —Tormenta de Arena exclamó—. ¡Qué cosa más espantosa! Sin duda, Estrella Zarzosa te echará del Clan.

Por un horrible momento, Zarpa de Aliso pensó que lo decía en serio. Entonces se dio cuenta de que estaba bromeando.

—No deberías sentirte mal —continuó la vieja gata más seriamente—. Estabas tratando de hacer tu mejor esfuerzo, y mereces elogios por eso. Ahora lo harás mejor para la próxima vez. Ser aprendiz se trata de aprender y crecer, ¿no tienes suerte de tener la oportunidad? ¿Y tener a Hojarasca Acuática y Glayo, gatos tan sabios, para guiarte?

—Yo… no quiero decepcionarlos —tartamudeó Zarpa de Aliso.

—¿Glayo parecía molesto? —le preguntó Tormenta de Arena—. No me refiero a malhumorado, Glayo siempre está de mal humor, ¿pero *molesto*?

Zarpa de Aliso pensó en eso por un momento.

—No —maulló por fin—, no lo estaba.

—Porque solo quiere que aprendas —prosiguió la gata melada—. Y lo estás haciendo. No debes esperar comprender todo de inmediato. Eres reflexivo y cauteloso, y eso te servirá como curandero.

«*¡Ella realmente me conoce bien!* —pensó Zarpa de Aliso, comenzando a sentirse un poco mejor—. *Es tan bueno tener gatos mayores y más sabios para darme consejos*».

—¿Hay algo más que te moleste? —Tormenta de Arena preguntó después de un momento.

La mente de Zarpa de Aliso recordó la extraña visión en la Laguna Lunar. «*Estoy casi seguro de que fue solo un sueño… pero, ¿y si fuera más?*».

La guía de Tormenta de Arena lo había inspirado, y la mirada alentadora en sus ojos hizo que quisiera confiar en ella.

—Algo sucedió anoche en Laguna Lunar —comenzó, y pasó a contarle sobre su encuentro con Estrella de Fuego y cómo había observado al Clan desconocido en el agua de la laguna—. Fue tan extraño… —le dijo a Tormenta de Arena—. Estos otros gatos parecen vivir en un desfiladero rocoso con un río que lo atraviesa. Y parecía que su líder estaba haciendo una nueva guerrera.

Tormenta de Arena entrecerró los ojos, con su mirada verde repentinamente intensa.

—Descríbeme estos gatos —maulló—. Dime todo lo que puedas recordar.

—Bueno —comenzó Zarpa de Aliso—. La gata que pensé que era la líder era una gata atigrada de color crema y marrón pálido con ojos color ámbar. Y había un gato rojizo grande y poderoso, y una pequeña gata atigrada gris plateada con patas gris oscuro y ojos verde oscuro. —Se estremeció—. Ella me miró; era como si supiera que yo estaba allí.

Tormenta de Arena saltó, con su pelo erizado de emoción.

—¡Conozco a esos gatos! Suenan como Estrella de Hojas y su lugarteniente, Garra Afilada, y la pequeña gata atigrada plateada es Canción de Eco, su curandera.

—Eso es realmente extraño —murmuró Zarpa de Aliso—. ¿Por qué iba a soñar con gatos reales que nunca conocí, de los que ni siquiera he oído hablar?

Los ojos verdes de Tormenta de Arena brillaron.

—Eso no fue un sueño… fue una *visión*.

—¿En serio? —Zarpa de Aliso comenzó a compartir la emoción de la gata mayor—. ¿Quiénes son los gatos que vi?

—Son de otro Clan, el Clan del Cielo —respondió Tormenta de Arena—. Y es posible que necesiten nuestra ayuda.

Zarpa de Aliso la miró boquiabierto. «*¿Había otro Clan del que nunca había oído hablar?*». Tenía que creer en Tormenta de Arena, porque conocía lo sabia que era. Y estaba emocionado de haber tenido una visión, como un verdadero curandero. Pero, al mismo tiempo, sintió que la visión le había sido en vano.

—¿Por qué yo? —espetó.

—¿Por qué no? —la voz de Tormenta de Arena era tranquila—. Si no se suponía que tuvieras la visión, no la habrías tenido. El Clan Estelar te eligió y debes respetar su elección. Y eso significa que debes decírselo a Hojarasca Acuática y a Glayo.

El vientre de Zarpa de Aliso se sacudió de nerviosismo. Rehuía la idea de contárselo a sus mentores. «*Glayo ya piensa que estoy haciendo cosas para las que no estoy preparado… ¿Qué pensará cuando le cuente sobre mi visión? ¿No pensará que esto es más de lo mismo?*».

—Glayo me arrancará las orejas —murmuró.

—¡Tonterías! —Tormenta de Arena maulló enérgicamente—. Zarpa de Aliso, tienes que dejar de enredarte con tu cola e ir a decirle a los demás.

Los pasos de Zarpa de Aliso se arrastraron mientras se dirigía a través de la hondonada de piedra hacia la guarida de los curanderos. Para cuando llegó, Hojarasca Acuática había regresado y estaba inclinada sobre la dormida Luz de Garbeña.

—Yo… eh… Necesito hablar con ustedes sobre algo importante —comenzó.

Glayo movió sus bigotes.

—¿Ahora qué?

Hojarasca Acuática le dio un golpecito en la oreja con la cola.

—Por supuesto que puedes hablar con nosotros, Zarpa de Aliso, pero salgamos. Luz de Garbeña acaba de despertarse y comió algo, pero ahora está durmiendo de nuevo, y no quiero que la molesten.

—Hazlo rápido —maulló Glayo.

Fuera de la guarida, Zarpa de Aliso habló en voz baja mientras les contaba a sus mentores sobre su visión en Laguna Lunar.

—Tormenta de Arena dijo que reconoció a esos gatos —finalizó.

Para su asombro, Hojarasca Acuática lo estaba mirando con brillantes ojos ámbar, mientras Glayo arañaba el suelo con emoción. «*Ambos están muy contentos* —pensó Zarpa de Aliso—, *no solo Hojarasca Acuática*».

—¿Creen que esta podría ser mi primera visión? —preguntó.

—No —respondió Glayo—. Esta no fue tu *primera* visión. ¿Recuerdas cuando los curanderos recibieron la profecía del Clan Estelar? ¿No te vi allí?

Zarpa de Aliso lo miró con asombro. ¡Quizás realmente *había* visto a Estrella de Fuego antes!

—¿Eso fue una *visión*?

Glayo puso los ojos en blanco.

—¡Clan Estelar, dame fuerza!

—Sí, fue una visión —respondió Hojarasca Acuática—. Y es por eso que teníamos claro que deberías convertirte en un aprendiz de curandero. Zarpa de Aliso, ¡el Clan Estelar obviamente tiene grandes planes para ti!

Zarpa de Aliso encontró eso difícil de asimilar. Se sentía tan emocionado que sentía un hormigueo desde la nariz hasta la punta de la cola, y sus garras se flexionaban hacia adentro y hacia afuera. «*No fui elegido para ser un curandero solo porque era un cazador terrible, ¡fui elegido porque tengo estos poderes especiales!*».

—Tendremos que ir y discutir esto con Estrella Zarzosa —anunció Hojarasca Acuática.

—Bien —maulló Zarpa de Aliso, volviéndose hacia la guarida de su líder. «*¡No puedo esperar a escuchar lo que Estrella Zarzosa piensa sobre esto!*».

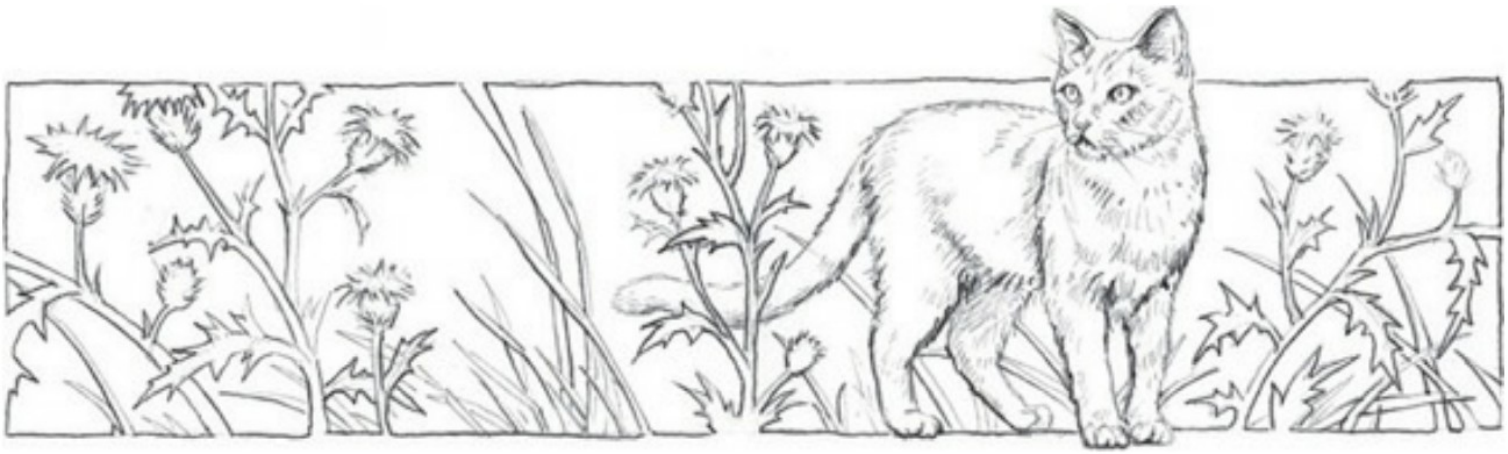
Hojarasca Acuática negó con la cabeza, mientras Glayo levantó una pata para detener a Zarpa de Aliso.

—No, vamos solos —dijo él con voz ronca—. Puede que hayas tenido la visión, pero eres demasiado inexperto para discutir lo que significa. Te contaremos lo que pase.

La sensación de ser especial de Zarpa de Aliso se desvaneció.

—Oh —murmuró, sintiéndose joven y tonto de nuevo. Se quedó fuera de la guarida, mirando a Hojarasca Acuática y Glayo mientras se dirigían hacia las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta.

«*Supongo que sea lo que sea lo que mi visión intentaba decirme, los gatos mayores se ocuparán de ello*».



CAPÍTULO 8

Al quedar solo en la guarida, Zarpa de Aliso volvió a las tareas de clasificar las hierbas secas y guardar las frescas que Hojarasca Acuática y Glayo habían traído. Una vez que su emoción se calmó, sintió como si su pelaje ya no le quedara bien. No estaba seguro de querer ser un gato que tuviera visiones importantes, y deseaba saber cómo reaccionaría Estrella Zarzosa a lo que los mentores de Zarpa de Aliso decían.

Casi había terminado la tarea cuando escuchó pasos cojeando acercándose a la guarida. «*¡Oh, no, debe ser Caída de Cereza!*».

Zarpa de Aliso no tenía idea de lo que le diría. No sabía si disculparse por tratarla sin pedirle consejo, preguntarle cómo estaba o simplemente ignorar todo el asunto.

Pero cuando Caída de Cereza asomó la cabeza por la cortina de zarzas, no tuvo oportunidad de decir nada.

—¡Zarpa de Aliso! —soltó ella—. Tienes que venir rápido, ¡Zarpa de Chispas está herida! —el terror desgarró a Zarpa de Aliso como una enorme garra. Al recordar lo que había sucedido cuando trató a Caída de Cereza, se preguntó si debería traer a los otros curanderos.

«*No, ¡es mi hermana! ¡Tengo que ayudarla ahora!*».

—Muéstrame dónde —maulló a Caída de Cereza.

Salió corriendo de la guarida y siguió a la gata rojiza hacia la frontera del Clan de la Sombra.

Atravesaron el bosque, esquivando matorrales de zarzas y saltando por encima de las ramas caídas. A medida que se acercaban, Zarpa de Aliso podía escuchar los maullidos agonizantes de su hermana. El sonido se hizo más fuerte cuando atravesaron un grupo de helechos y emergieron cerca de la Zona de Ocio de los Dos Patas.

Zarpa de Chispas estaba tirada en un montón de cosas al pie de un árbol. Mechón de Carrasca estaba agachada a su lado, acariciando suavemente su hombro, mientras Charca de Hiedra la animaba a lamer entre un montón de musgo empapado. Ambas guerreras se pusieron de pie y dieron un paso atrás cuando Zarpa de Aliso se acercó a su compañera de camada.

—¿Qué pasó? —jadeó.

—Estaba trepando a una rama delgada, tratando de atrapar un pájaro —explicó Caída de Cereza—. Se cayó directamente del árbol, y ahora su pata delantera…

Hizo una mueca, su voz se apagó.

—¡Oowwww! —Zarpa de Chispas maulló; todo su cuerpo estaba retorcido por la agonía.

Zarpa de Aliso comenzó a temblar al ver a su hermana, la brillante y capaz Zarpa de Chispas, con tanto dolor y angustia. «*¡Nunca la había visto así! Ella siempre tiene tanta confianza y control*». Ahora que estaba lo suficientemente cerca, podía ver que su pata delantera apuntaba en un ángulo extraño, nada natural.

El corazón le latía con fuerza al recordar que Puma le había contado una historia sobre Carbonera: cómo se había caído de un árbol y se había roto la pata, y cómo había tenido que pasar lunas en la guarida de curanderos antes de poder volver a usarla.

«*Por favor, Clan Estelar, no dejes que eso le pase a Zarpa de Chispas*».

Para estabilizarse, Zarpa de Aliso se agachó junto a su hermana.

—Tengo que examinar tu pata —maulló—. Podría doler.

Zarpa de Chispas asintió.

—Solo hazlo —maulló con los dientes apretados.

Zarpa de Aliso pasó sus patas sobre la pata y el hombro de Zarpa de Chispas. El alivio se apoderó de él de inmediato como una marea cálida. «*No está rota, solo dislocada. ¡Y sé cómo arreglar eso!*».

Hojarasca Acuática le había enseñado qué hacer, hablándole de cuando lo mismo le había sucedido a Bayo cuando estaba cazando y

se había caído al borde de un banco rocoso. De repente, Zarpa de Aliso se sintió mucho más seguro.

—No te preocupes —le aseguró a Zarpa de Chispas. Trató de parecer seguro de sí mismo, a pesar de que le temblaban las patas—. Te sentirás mucho mejor muy rápidamente.

Mientras hablaba, vio a Charca de Hiedra inclinarse más cerca de Mechón de Carrasca y la escuchó susurrar:

—¿*De verdad* sabe lo que está haciendo? —Mechón de Carrasca se limitó a sacudir la cabeza con incertidumbre.

Zarpa de Aliso vaciló por un momento. «*¿Lo sé?*».

Entonces Zarpa de Chispas dejó escapar otro aullido de dolor y se dio una sacudida mental.

—Caída de Cereza —le dijo—, pon tu pata en su otro hombro, justo ahí. Charca de Hiedra y Mechón de Carrasca, mantengan quietas sus patas traseras. No te preocupes, Zarpa de Chispas —agregó—. Todo terminará en menos de lo que atrapas un ratón.

Inclinándose sobre Zarpa de Chispas, Zarpa de Aliso agarró su pata lesionada con una pata y su hombro con la otra. "*No se puede pensar demasiado*", recordó que Hojarasca Acuática dijo. "*Solo hazlo rápido, con un empujón certero*".

Tal como le había dicho su mentora, Zarpa de Aliso forzó la pata de su hermana hacia atrás en su lugar con un movimiento rápido y seguro. Zarpa de Chispas se retorció bajo sus patas y dejó escapar un chillido. Pero debajo de su grito, Zarpa de Aliso escuchó el chasquido cuando su pata volvió a su posición.

«*¿Funcionó?*», se preguntó él. Había escuchado gritos de horror de Charca de Hiedra y Mechón de Carrasca, como si pensaran que había empeorado las cosas.

—Pueden dejarla ir ahora —les dijo a las guerreras—. Zarpa de Chispas, intenta ponerte de pie.

Zarpa de Chispas parpadeó hacia él, luego lentamente se levantó tambaleando y comenzó a moverse hacia adelante y hacia atrás. Zarpa de Aliso la miró, sin apenas atreverse a respirar. Todavía se veía temblorosa y cojeaba un poco, pero podía poner peso en la pata.

—¡Esto es increíble! —exclamó Zarpa de Chispas, volviéndose hacia su hermano—. Se siente *mucho* mejor. Muchas gracias, Zarpa de Aliso. Estás resultando ser un gran curandero.

—Seguro que lo eres —coincidió Caída de Cereza.

Mechón de Carrasca y Charca de Hiedra también parecían impresionadas. Zarpa de Aliso lamió el pelaje de su pecho avergonzado mientras lo felicitaban, aunque él se deleitó con sus miradas de aprobación.

—Será mejor que vuelva a mis hierbas —maulló tímidamente—. Zarpa de Chispas, necesitas que Hojarasca Acuática o Glayo te revisen cuando regreses al campamento.

Zarpa de Aliso apenas sintió que sus patas tocaban el suelo mientras caminaba de regreso por el bosque. «*¡Traté la herida de Zarpa de Chispas! ¡Y ella está bien!*».

Luego, al pasar por el antiguo sendero de Dos Patas, se dio cuenta con un sobresalto de que se había ido sin permiso. Su pelaje hormigueó de ansiedad, aunque mientras se acercaba al campamento, trató de deshacerse de sus preocupaciones.

«*Tal vez pueda entrar sin que ningún gato se dé cuenta*». Pero cuando rodeó un viejo tocón de árbol y llegó a la vista de la barrera de espinos, vio a Estrella Zarzosa esperándolo junto a la entrada del túnel.

«*¡Oh, no!* —pensó Zarpa de Aliso—. *¿Estoy en problemas de nuevo? No debería haber dejado el campamento… ¿Y no me dijo Glayo que no debería estar haciendo nada sin preguntarle a él o Hojarasca Acuática?*».

—¡Lo siento! ¡Lo siento mucho! —exclamó mientras saltaba hacia Estrella Zarzosa—. No voy a...

—No sé por qué te estás disculpando —interrumpió Estrella Zarzosa con una mirada confusa—. No estoy aquí porque estás en problemas. Necesito hablar contigo porque Glayo y Hojarasca Acuática me han hablado de tu visión.

Sobresaltado, Zarpa de Aliso abrió mucho los ojos. En todo el estrés de ayudar a Zarpa de Chispas, se había olvidado de que sus mentores estaban discutiendo eso con Estrella Zarzosa.

—Vamos a sentarnos aquí, —Estrella Zarzosa señaló con la cola un lugar sombreado debajo de un grupo arqueado de helechos. Cuando ambos gatos estuvieron cómodamente instalados, continuó—: creemos que la visión significa que has sido elegido para una misión muy especial.

Zarpa de Aliso se sintió cálido por la mirada de orgullo en los ojos de su padre, por lo que al principio no se dio cuenta de lo que estaba diciendo.

—Así que debes dejar el Clan del Trueno e ir a esta búsqueda —agregó Estrella Zarzosa.

«*Espera… ¿una misión?*».

Todos los pelos del pelaje de Zarpa de Aliso se erizaron en estado de shock por lo que le decía el líder de su Clan.

—Pero… ¡pero no puedo! —jadeó.

Estrella Zarzosa curvó su cola para apoyarla en el hombro de Zarpa de Aliso.

—El Clan Estelar no te habría enviado la visión si no estuvieras listo —maulló—. Creemos que la visión que tuviste fue sobre la profecía. Como te dijo Tormenta de Arena, los gatos que viste son de otro Clan, llamado el Clan del Cielo. Dado que la profecía mencionó el cielo despejándose, creemos que pueden estar en problemas. Glayo, Hojarasca Acuática y yo estamos de acuerdo en que debes emprender una misión para encontrarlos.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que estaba boquiabierto como un polluelo de mirlo esperando comida. Intentó hablar con calma y hacer preguntas sensatas que le ayudaran a comprender.

—Tormenta de Arena me dijo que los gatos que vi pertenecen al Clan del Cielo —comenzó—. Pero no veo por qué necesitan *mi* ayuda. ¿Y cómo voy a encontrarlos?

—Es una larga historia. —Estrella Zarzosa se sentó erguido, con la cola enrollada alrededor de sus patas, y miró a Zarpa de Aliso—. Comenzó hace muchas, muchas temporadas, en el viejo bosque. El Clan del Cielo también vivía allí, junto con los cuatro Clanes que conoces.

—¿Entonces había *cinco* Clanes? —Zarpa de Aliso exhaló.

—Sí. Pero el Clan del Cielo perdió su territorio porque los Dos Patas lo tomaron para construir sus propios nidos. Y los otros cuatro Clanes se negaron a compartir el territorio que quedaba. Sacaron al Clan del Cielo del bosque.

—¡Eso es tan injusto! —Zarpa de Aliso exclamó indignado.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza.

—Los Clanes restantes se avergonzaron de lo que habían hecho, y después nunca hablaron del Clan del Cielo. Con el tiempo, se perdió todo recuerdo de ellos.

—¿Y qué pasó con el Clan del Cielo?

—Viajaron un largo camino y finalmente llegaron al desfiladero donde los viste. Su Clan prosperó allí durante un tiempo, pero al final fueron expulsados y dispersados.

—Entonces, ¿lo que vi fue una visión del pasado? —preguntó Zarpa de Aliso. Su pelaje se estaba calentando de ira por lo que había sufrido el Clan del Cielo, y clavó sus garras en el suelo con fuerza.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—De vuelta en el viejo bosque, más o menos cuando me convertí en un guerrero, Estrella de Fuego fue visitado por el espíritu del líder del Clan del Cielo que había conducido a su Clan fuera del bosque. Cargó a Estrella de Fuego con una misión para encontrar los restos de Clan del Cielo y restaurarlo.

—¡Wow! ¿Y Estrella de Fuego realmente hizo eso?

—Tormenta de Arena fue con él, y ella puede contarte todo lo que pasó —respondió Estrella Zarzosa—. Pero al final, sí, restauraron el Clan del Cielo y dejaron a los gatos viviendo según el código guerrero en el desfiladero.

—¡Así es como Tormenta de Arena reconoció a los gatos que vi! —Zarpa de Aliso maulló—. Su líder, Estrella de Hojas, y el lugarteniente, Garra Afilada, y… ¿cómo se llamaba la curandera? Oh, ¡Canción de Eco!

—Así es —respondió Estrella Zarzosa—. Creo que el Clan del Cielo puede necesitar nuestra ayuda nuevamente. Pero escucha, Zarpa de Aliso. Lo que le sucedió al Clan del Cielo es un secreto tal que solo tres gatos vivos lo saben: Tormenta de Arena y yo, y ahora tú. Eso significa que no podemos decirle a *ningún* gato de qué se trata realmente tu misión, ni siquiera a Hojarasca Acuática ni a Glayo.

Zarpa de Aliso lo miró fijamente, tan aturdido por el momento que no pudo pronunciar ninguna palabra.

—¿Quieres... quieres decir…? —balbuceó al fin— ¿quieres decir que hay una parte de la historia de los guerreros tan secreta que ni siquiera los *curanderos* la conocen?

Estrella Zarzosa asintió.

—Solo tú, Tormenta de Arena y yo sabemos la verdad.

Zarpa de Aliso se tomó un momento para pensar en eso.

—¿Por qué tiene que ser un secreto? —preguntó—. ¿No es un poco deshonesto mentir sobre la misión?

—Solo necesitas tener fe en mí —maulló Estrella Zarzosa suavemente—. Decir la verdad ahora haría más daño que bien. Sé que te estoy confiando una gran responsabilidad —agregó—. Pero no lo estaría haciendo si no creyera que estás a la altura.

Levantándose sobre sus patas, acarició la parte superior de la cabeza de Zarpa de Aliso brevemente, luego se dirigió hacia el campamento. Zarpa de Aliso lo vio irse, una avalancha de emociones lo atravesó. El secreto le preocupaba, mientras que al mismo tiempo sentía una intensa curiosidad por saber qué estaba pasando y si el Clan del Cielo realmente necesitaba la ayuda del Clan del Trueno. Su ansiedad por no ser lo suficientemente bueno como para que se le encomendara la tarea combatía con el orgullo que sentía de que Estrella Zarzosa creía en él.

«*Tal vez Zarpa de Chispas tenga razón* —pensó—. *Ella siempre me dice que pienso demasiado en las cosas. Me concentraré en la fe que mi padre tiene en mí*, decidió por fin, *y espero que todo lo demás encaje en su lugar*».

CAPÍTULO 9

—¡No me importa lo que digas! —Tormenta de Arena gruñó—. ¡Iré a esta búsqueda, punto final!

—¡Está fuera de la cuestión! —le soltó de regreso Estrella Zarzosa—. Te pedí que vinieras para que le dijeras a Zarpa de Aliso todo lo que sabes sobre el Clan del Cielo. Nunca quise que fueras con él.

Zarpa de Aliso se movía nerviosamente de una pata a la otra en el suelo arenoso de la guarida de Estrella Zarzosa. Fue al día siguiente de que su padre le dijera que debía emprender la búsqueda, pero hasta el momento no se habían tomado decisiones sobre qué gatos lo acompañarían.

«*Y no parece que me vaya a ir pronto, no si Estrella Zarzosa y Tormenta de Arena continúan discutiendo*». Siempre pensó que los dos gatos se llevaban muy bien. Ahora lucían lo suficientemente furiosos como para arrancarle la piel al otro.

—Serás líder de Clan, pero estás actuando como un aprendiz con cerebro de ratón. —El pelaje del cuello de Tormenta de Arena estaba erizado por el enojo—. Soy la única…

—¡Suficiente! —Estrella Zarzosa azotó el suelo con la cola—. Tormenta de Arena, eres una veterana. Hiciste tu contribución a nuestro Clan, y ha sido una contribución magnífica. Ahora mereces que los demás cuidemos de ti. Te quiero sana y salva en el campamento, no deambulando en territorio desconocido.

—Ese es exactamente el punto —la voz de Tormenta de Arena se volvió más tranquila, las palabras fueron forzadas a salir a través de sus dientes cerrados. Zarpa de Aliso estaba aliviado de que no lo estuviera mirando como estaba mirando a Estrella Zarzosa—. Soy la única gata viviente que tiene la mínima idea de como encontrar el campamento del Clan del Cielo. Y soy la única que ha conocido a los gatos del Clan del Cielo. Es más probable que me acepten a mí que a gatos en los que nunca han posado la vista. —Mientras hablaba, la furia en la cara del líder se desvanecía, siendo reemplazada con una expresión pensativa.

—Entiendo —comenzó inciertamente—, pero los veteranos simplemente no…

Se interrumpió al oír un golpeteo de pasos acercándose por las rocas caídas. Zarpa de Aliso se volvió para ver a Esquiruela en la entrada de la guarida. Estrella Zarzosa y Tormenta de Arena intercambiaron una rápida mirada, y Zarpa de Aliso se dio cuenta de que Esquiruela tampoco sabía sobre el Clan del Cielo.

—Todas las patrullas de caza han salido —reportó—. Quería preguntar a qué guerreros elegiste para ir con Zarpa de Aliso. Necesitará un fuerte grupo de gatos. No sé a donde lo llevarán sus patas, pero sé que habrá peligro.

—Yo iré con él —anunció Tormenta de Arena, antes de que Estrella Zarzosa pudiese contestar.

Sus verdes ojos brillaron con triunfo cuando el líder asintió de mala gana, pero la expresión de Esquiruela demostraba horror.

—¡Tormenta de Arena, no puedes! —exclamó—. Ya es muy malo tener que dejar a Zarpa de Aliso ir. ¿Crees que quiero a mi hijo *y* a mi madre fuera en una peligrosa aventura juntos? ¡No podría soportarlo!

«*¿Peligrosa?*», pensó Zarpa de Aliso, sintiéndose más nervioso.

—Esquiruela, estará bien —Tormenta de Arena maulló—. Quizá sea vieja, pero aún soy fuerte. Y Zarpa de Aliso estará en mucho menos peligro si voy con él.

—Odio admitirlo, pero tiene razón —Estrella Zarzosa estuvo de acuerdo.

Esquiruela lanzó una mirada fulminante desde su madre a Estrella Zarzosa, y de regreso, sus ojos verdes brillaban.

—¿Hay algo que no me estén diciendo? —demandó.

—Tienes que confiar en mí —respondió Estrella Zarzosa.

Algunos tensos momentos pasaron mientras Esquiruela sostenía la mirada ámbar de su pareja. Luego suspiró, dejando caer la cola.

—Supongo que lo hago.

Sin más discusiones, Estrella Zarzoso lideró el camino fuera de la guarida y hacia la Cornisa Alta. Esquiruela se mantuvo a su lado, mientras Tormenta de Arena y Zarpa de Aliso bajaron por las rocas caídas hacia el suelo del campamento.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas, acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan —alzó Estrella Zarzosa.

Todos los gatos del claro se volvieron hacia la Cornisa Alta. Hojarasca Acuática y Glayo salieron de su guarida y se sentaron uno al lado del otro frente al muro de zarzas. Corazón de Lirio y Dalia aparecieron desde la maternidad y se acomodaron cerca de la entrada mientras los cachorros de Corazón de Lirio jugaban luchando alrededor de sus patas. Nimbo Blanco, Centella y Ala de Tórtola salieron de la guarida de los guerreros y ocuparon sus lugares al pie del muro de roca. Puma interrumpió una historia que le estaba contando a Arbusto Nevado y a Luna Ámbar.

—Les contaré el resto luego —prometió y se alejó trotando para sentarse junto a Látigo Gris y Mili cerca de la guarida de los veteranos.

Zarpa de Aliso miró a su alrededor en busca de Zarpa de Chispas y la vio salir del túnel de espinos con Caída de Cereza y Bigotes de Topo. «*Apenas cojea* —se dijo a sí mismo con una explosión de orgullo—. *Hice un buen trabajo*». Los tres gatos estaban cargados de presas; atravesaron el campamento para dejarlas caer en el montón de carne fresca, luego se unieron a sus compañeros de Clan para escuchar a Estrella Zarzosa.

—Gatos del Clan del Trueno —su líder comenzó—, tengo noticias importantes. Zarpa de Aliso tuvo una visión acerca de la profecía del Clan Estelar. Creemos que nos ayudará a encontrar lo que "despejará el cielo", por lo que deberá emprender una búsqueda hacia el lugar que vio en su sueño. Como Tormenta de Arena sabe acerca de algunas cosas que él vio en la visión, ella lo acompañará.

Murmullos de asombro surgieron de los gatos reunidos ante las palabras de Estrella Zarzosa, e intercambiaron miradas llenas de

curiosidad. Zarpa de Aliso pensó que Látigo Gris y Mili se veían especialmente impactados de que Tormenta de Arena sería parte de la búsqueda.

—¿Por qué Zarpa de Aliso, y no uno de los curanderos? —preguntó Espinardo, sonando levemente agresivo.

Hojarasca Acuática habló desde su lugar frente a su guarida:

—Zarpa de Aliso *es* un curandero, Espinardo, y lo sabes tan bien como yo. Mientras que por qué el Clan Estelar lo eligió… —se encogió de hombros—. Estoy segura de que sabían lo que hacían.

—Más importante, ¿por qué Tormenta de Arena? —preguntó Centella, con una mirada de afección hacia la gata melada—. Es una veterana; se ha ganado su descanso.

—Porque tenía miedo de que me arrancara las orejas si le prohibía ir —Estrella Zarzosa respondió secamente.

—Y lo habría hecho —murmuró Tormenta de Arena.

—Hay razones por las que pienso que Tormenta de Arena es vital para la búsqueda —el líder prosiguió—. Ahora lo que queda es elegir a los guerreros que se unirán al grupo.

Varios gritos entusiasmados siguieron sus palabras.

—¡Yo iré!

—¡Elígeme!

Zarpa de Chispas se acercó hasta Zarpa de Aliso y se presionó contra su lado, con los ojos brillantes.

—¡Iré y te ayudaré! —maulló.

—Oh, ¡gracias! —Zarpa de Aliso respondió, aliviado ante la idea de tener a su hermana a su lado.

Luego notó a Estrella Zarzosa y a Esquiruela, encima de la Cornisa Alta, intercambiando miradas dudosas. Caída de Cereza, quien siguió a su aprendiza, negó severamente con la cabeza.

—Estrella Zarzosa decidirá quien irá —le dijo a la aprendiza—, y no es probable que elija a una aprendiza para una misión como esta.

Conmocionado, Zarpa de Chispas miró a Estrella Zarzosa.

—Por favor —suplicó desesperadamente—, ¿no puede venir Zarpa de Chispas?

Estrella Zarzosa se detuvo, claramente desgarrado, mientras Esquiruela se inclinaba hacia él y le murmuraba algo al oído. Parecía horrorizada ante la idea de que ambos de sus cachorros se arriesgaran en esta búsqueda.

El líder de Clan y su lugarteniente intercambiaron palabras en voz baja durante varios momentos. Luego Estrella Zarzosa se giró hacia los gatos en el claro otra vez.

—Muy bien —maulló—, Zarpa de Chispas irá contigo. Y en ese caso —añadió, levantando la voz para hacerse escuchar por encima de los chillidos triunfales de Zarpa de Chispas—, Caída de Cereza y Bigotes de Topo se unirán también al grupo.

Ambos gatos intercambiaron miradas encantadas.

—Saldrán mañana al amanecer —acabó Estrella Zarzosa—. Y que el Clan Estelar ilumine su camino.

—¡Zarpa de Aliso! ¡Vamos! ¡Despierta!

La voz de Zarpa de Chispas pareció venir de muy, muy lejos. Zarpa de Aliso abrió sus ojos, parpadeó adormilado y vio su cara junto a la suya, sus ojos verdes brillaban en la oscuridad de la guarida.

—¡Levántate! —repitió, pinchándolo fuerte en el costado—. Es hora de irnos. Esta es *tú búsqueda*, cerebro de ratón, y aún estás dormido.

Zarpa de Aliso abrió las mandíbulas para dejar escapar un enorme bostezo y se puso de pie. Se había quedado despierto tanto rato durante la noche anterior, pensando en la misión, que sintió que había dormido solo por un momento.

Siguiendo a Zarpa de Chispas, atravesó los helechos que oscurecían la guarida de los aprendices y se dirigió al claro, manteniendo en alto la cabeza y la cola para ocultar qué tan nervioso estaba.

El aire del amanecer estaba húmedo y frío, atravesando el pelaje de Zarpa de Aliso. Por encima de su cabeza, el cielo estaba bañado con la pálida luz del amanecer, y una leve brisa agitaba los árboles en la cima de la hondonada.

A Zarpa de Aliso le pareció que todo el Clan del Trueno estaba en el claro, la mayoría amontonados alrededor de la guarida de los curanderos. Sus murmullos emocionados como el zumbido de toda una colmena de abejas.

Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas se abrieron paso a través de la multitud para unirse a Glayo y a Hojarasca Acuática afuera de su

guarida. Caída de Cereza, Bigotes de Topo y Tormenta de Arena ya estaban esperando allí, y Hojarasca Acuática estaba distribuyendo hierbas envueltas en hojas pequeñas para ellos.

—¡Ahí están! —Glayo maulló a los dos aprendices. Zarpa de Aliso había esperado ser regañado por llegar tarde, pero por una vez, Glayo sonó amigable—. Vengan y tomen sus hierbas para el viaje.

Hojarasca Acuática armó dos paquetes de hojas más y los dejó frente a Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas. Zarpa de Aliso separó las hierbas delicadamente con una pata, estudiándolas cuidadosamente.

—Eso es acedera para saciar la sed —Glayo identificó las hierbas oliéndolas a cada una—. Margarita para mantener las articulaciones flexibles, y– —se detuvo, luego añadió—. Pero supongo que sabes todo esto. Realmente estás empezando a aprender tus hierbas.

—Manzanilla para aliviar el cansancio y pimpinela para fortalecer —Zarpa de Aliso identificó las otras dos hierbas en la mezcla. Se alegró ante el elogio de Glayo. «*Hojarasca Acuática y él me han estado tratando diferente desde que hablaron con Estrella Zarzosa sobre mi visión* —reflexionó—. *Es casi como si supieran que hay más de la misión de lo que saben, y creen que sé la verdad*». Reprimió un escalofrío. «*Y, por supuesto, lo* sé».

Glayo asintió ante la precisa descripción del aprendiz.

—Bien. Le damos estas hierbas a cada gato que necesite viajar. Te ayudarán a seguir avanzando aunque no tengas la oportunidad de cazar.

—Saben raro —comentó Zarpa de Chispas mientras lamía sus hierbas.

Glayo puso los ojos en blanco pero no dijo nada.

Mientras Zarpa de Aliso comía su parte de las hierbas, notó que Estrella Zarzosa había aparecido y había alejado a Tormenta de Arena de los otros gatos viajeros. Los dos estaban teniendo una conversación tranquila, sus expresiones eran serias. Zarpa de Aliso captó algunas palabras.

—Si este secreto sale a la luz, puede ser devastador para los Clanes —Estrella Zarzosa maulló.

—Pero el Clan Estelar le dio a Zarpa de Aliso esta visión… —comenzó Tormenta de Arena. Zarpa de Aliso se perdió el resto de lo que dijo mientras los gatos se alejaban.

La inquietud revolvía el estómago del aprendiz. Esta era su propia búsqueda, y aún así había tanto de ella que no entendía. «*¿Supongamos que revelo el secreto acerca del Clan del Cielo? No lo haría a propósito, pero… ¿qué pasaría entonces?*». Lanzó un gran suspiro. «*Al menos Tormenta de Arena vendrá con nosotros, y puede aconsejarme*».

Por fin, Estrella Zarzosa se alejó de Tormenta de Arena con un gesto de asentimiento, y brincó a través del campamento para trepar la Cornisa Alta.

Tormenta de Arena avanzó hacia Zarpa de Aliso y restregó su mejilla con la de él, sus verdes ojos le brillaban con orgullo.

—Pareces preocupado —murmuró.

—Escuché parte de lo que Estrella Zarzosa y tú estaban diciendo —confesó Zarpa de Aliso—. Suena como si no confiara en mí.

—¡Tonterías! —Tormenta de Arena respondió—. No es que Estrella Zarzosa no quiera que sepas del Clan del Cielo; no quiere que *nadie* sepa. No son sus sentimientos por ti. Es su culpabilidad por lo que los cuatro Clanes permitieron que le sucediera al Clan del Cielo.

«*Pero eso fue estaciones y estaciones antes de que Estrella Zarzosa naciera* —Zarpa de Aliso pensó—. *¿Por qué debería sentirse mal por eso? No fue su culpa*».

—No estoy seguro de entender —maulló.

—Quizás lo harás en su momento —contestó Tormenta de Arena.

Zarpa de Aliso inclinó la cabeza respetuosamente.

—Gracias, Tormenta de Arena. Me alegra que vengas con nosotros.

—¡Guerreros del Clan del Trueno! —Estrella Zarzosa llamó desde la Cornisa Alta—. Zarpa de Aliso ha tenido una visión importante, y esta visión lo enviará en una búsqueda que, predigo, será tan importante para los Clanes como la que Ala de Tórtola emprendió cuando era una aprendiza, cuando la sequía llegó y ella salvó nuestro lago.

Ala de Tórtola alzó la cola orgullosa.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que todos se giraron para mirarlo a él. Se sorprendió al ver el respeto y la admiración en sus ojos. Agachó la cabeza avergonzado y se miró las patas. «*De verdad no me merezco esto*».

—La profecía de los curanderos nos dijo que a menos de que abrazáramos lo que encontremos en las sombras, el cielo jamás se despejará. La visión de Zarpa de Aliso nos da esperanza de que el Clan del Trueno encontrará lo que yace en las sombras, y si es así, entonces nuestro Clan prosperará.

Todo el Clan del Trueno explotó en gritos entusiasmados:

—¡Zarpa de Aliso! ¡Zarpa de Aliso!

El aprendiz se congeló, casi deseando que un gran búho descendiera y se lo llevara. Luego Zarpa de Chispas le dio un pequeño codazo.

—¡Vamos, topo lento! —maulló, dándole una mirada cariñosa—. Es hora de irnos.

Zarpa de Aliso se enderezó, preparándose.

—Me alegra que estés conmigo, Zarpa de Chispas —murmuró.

Para su alivio, Tormenta de Arena tomó la delantera mientras él y los demás viajeros se acercaban al túnel de espinos. El resto del Clan del Trueno avanzó junto a ellos, gritando sus buenos deseos.

—¡La mejor de las suertes, Zarpa de Aliso!

—¡Manténganse a salvo!

—¡Que el Clan Estelar ilumine su camino!

En el último momento, antes de que Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas se adentraran en el túnel, Esquiruela brincó hacia ellos. Zarpa de Aliso vio miedo en sus ojos, pero su voz fue enérgica cuando maulló:

—¡No se atrevan a dejarse matar! Quiero escuchar todo cuando regresen.

—Seremos cuidadosos —prometió Zarpa de Aliso.

—Yo lo cuidaré —Zarpa de Chispas añadió con una impudente mirada a su hermano.

Esquiruela entrechocó narices con cada uno de sus cachorros, luego retrocedió. Zarpa de Aliso notó su mirada en él hasta que se adentró en el túnel.

«*¡Esto es! ¡La búsqueda ha comenzado!*».

El sol salía mientras el grupo de Zarpa de Aliso se dirigía a través del bosque hacia el lago, fuertes rayos de sol atravesaban los árboles y

hacían patrones en el suelo del bosque. Zarpa de Aliso recordó lo vasto y aterrador que parecía el territorio cuando abandonó el campamento por primera vez. Ahora lo encontraba familiar y seguro.

—¿Cuánto tiempo tomará esta búsqueda? —Zarpa de Chispas preguntó, brincado junto a su hermano—. ¿Dónde está el lugar que viste? Quiero saber más de tu sueño, no, espera, tu *visión*.

—No tengo idea de dónde está el lugar, o qué tan lejos está —respondió Zarpa de Aliso, sintiendo una picazón en el manto por las preguntas de su hermana—. Y en realidad no puedo hablar de eso. Es cosa de curanderos.

—Oh vamos, puedes decirme a *mí*. ¿Había gatos en tu visión? ¿Cómo se veían? ¿Qué dijeron? —persistió, sus ojos brillando ansiosamente.

Los nervios de Zarpa de Aliso aumentaron ante tantas preguntas, hasta que sintió que tenía ratas mordiéndole el vientre. Deseó poder decir la verdad a los demás; se sentía muy incómodo tener que mentir. «*Especialmente a Zarpa de Chispas. Nunca le he ocultado secretos hasta ahora*».

Se tambaleó hacia un lado cuando su hermana le dio un pinchazo.

—¿Qué pasa contigo? —preguntó de mal humor—. Solo intento ayudar. Quiero encontrar lo que yace en las sombras para salvar al Clan del Trueno. ¿Cómo sabes que tu visión tiene algo que ver con la profecía? ¿Eh?

—Zarpa de Chispas, deja de insistirle a tu hermano —Tormenta de Arena maulló agriamente, deteniéndose para que los gatos jóvenes pudieran alcanzarla—. Ya lo escuchaste, son cosas de curanderos.

Zarpa de Chispas la fulminó con la mirada durante unos momentos, luego se encogió de hombros, relajándose.

—Bien. Lo descubriré pronto de todas formas —brincó hacia Caída de Cereza, quien había tomado la delantera—. ¿Tú que crees? —preguntó—. ¿Qué significa la visión de Zarpa de Aliso?

Zarpa de Aliso dejó escapar un suspiro de alivio. Estaba secretamente encantado de que Zarpa de Chispas no se hubiera sentido intimidada por el reproche. Se sentía lo suficientemente mal por ocultarle cosas sin meterla en problemas.

—Lo respondería mejor si supiese qué era la visión —Caída de Cereza contestó pacientemente.

—¿No lo haríamos todos? —respondió Zarpa de Chispas, lanzando una mirada a su hermano—. Pero debes tener algunas ideas, Caída de Cereza. ¿Qué crees que encontraremos al final de la búsqueda?

—Lo que necesitamos encontrar, supongo —maulló.

—Algo que ayudará a despejar el cielo —Bigotes de Topo añadió. Luego murmuró—: lo que sea que signifique.

—*Yo* creo que significa que encontraremos nuevos terrenos de caza —anunció la aprendiza—. Espero que eso sea. Entonces podríamos…

Se interrumpió cuando alcanzaron el borde de un claro donde una ardilla estaba sentada derecha sobre la hierba, mordisqueando algo que sostenía en sus patas delanteras. Instantáneamente Zarpa de Chispas se lanzó hacia ella, con la cola fluyendo tras ella.

Pero la ardilla era muy rápida hasta para ella. Avistándola rápidamente, corrió hacia el árbol más cercano, trepó por el tronco y desapareció entre las ramas. Algunas hojas cayeron alrededor de Zarpa de Chispas, quien miraba hacia arriba con una expresión irritada.

—Todos sabemos que eres una aprendiza rápida —maulló bromeando Caída de Cereza cuando Zarpa de Chispas regresó al grupo con la cola baja—, ¿pero de verdad ya necesitas *nuevos* territorios de caza? Parece que aún tienes algo que aprender en el que ya tenemos —suprimió un ronroneo de risa.

Zarpa de Chispas no respondió, solo le dio a su pecho unos lametazos furiosos para cubrir su vergüenza.

Por un momento Zarpad de Aliso se sintió mal por ella. Sabía exactamente lo que se sentía perder una presa.

—Bueno, creo que deberíamos parar y cazar un rato —Zarpa de Chispas maulló—. Hay muchas presas aquí, ¿y quién sabe cuántas habrá cuando dejemos nuestro territorio?

—No, creo que deberíamos seguir y cazar más tarde —se opuso Zarpa de Aliso. Supuso que Zarpa de Chispas solo quería otra oportunidad de demostrar qué tan buena cazadora era—. Tenemos mucho camino por delante.

—Y Senderos Atronadores que atravesar —Tormenta de Arena añadió—. Látigo Gris me ayudó a pensar en un camino para no tener

que cruzar las montañas, pero eso significa más peligro por parte de Dos Patas y monstruos.

—¡Ja, Senderos Atronadores! —Zarpa de Chispas olfateó despectivamente—. Puma me dijo todo sobre ellos. No son un gran problema.

—¿No son un gran problema? —el pelaje en el cuello de Tormenta de Arena comenzó a erizarse—. ¿Eres una cerebro de ratón? Hay gatos que han *muerto* en Senderos Atronadores.

—Bueno, sigo pensando que debemos cazar ahora —replicó Zarpa de Chispas, erizando el pelaje—. La última vez que me fijé, ¡no podíamos llenarnos de hierbas y trozos de corteza masticada!

Zarpa de Aliso azotó el suelo con la cola por la frustración. «*Se supone que estoy a cargo, pero Zarpa de Chispas piensa que aún puede mandonearme. ¡Y está discutiendo con una veterana!*».

Echó los labios hacia atrás al comienzo de un gruñido, listo para golpear a su hermana. Pero Tormenta de Arena se le adelantó, el pelo de su cuello volvía a quedar liso y su voz tranquila.

—Zarpa de Chispas, aunque ambos sean jóvenes gatos en pleno entrenamiento, esta es la misión de *Zarpa de Aliso*, y es *su* visión. Tienes que escucharlo. Tiene razón. Deberíamos continuar, no parar para cazar antes de siquiera abandonar nuestro propio territorio.

Zarpa de Chispas agachó la cabeza, con la cola baja.

—Bien —murmuró—, lo siento.

Zarpa de Aliso infló su pecho, complacido de que Tormenta de Arena lo hubiera respaldado y hubiese anunciado que él era el líder. De todos modos, no le gustaba ver a su hermana miserable. Cuando partieron de nuevo, le pasó la cola por el costado.

—Está bien —le susurró.

Emergieron desde los árboles hacia el borde del lago, no muy lejos de la corriente que marcaba la frontera con el Clan del Viento. Zarpa de Aliso ya había pasado por aquí antes, cuando habían ido a la Asamblea, y se sintió algo seguro mientras chapoteaba en el agua poco profunda y lideraba el camino junto al lago.

Con sus compañeros agrupados alrededor de él, Zarpa de Aliso miró hacia arriba para ver si alguno de los guerreros de piernas largas del Clan del Viento estaba a la vista, pero nada se movió en la ladera desnuda.

—Bien —murmuró Bigotes de Topo—. Preferiría irme sin que el Clan del Viento nos viese. El Clan Estelar sabe qué rumores se esparcirían si alguien nos viera.

Tormenta de Arena asintió.

—Podrían incluso seguirnos. Vamos, Zarpa de Aliso, acelera un poco el ritmo.

Zarpa de Aliso aceleró a un trote rápido a lo largo de la orilla con piedritas del lago, y sus compañeros de Clan lo siguieron hasta que llegaron a la frontera del Clan del Viento cerca del cercado de los caballos. De vez en cuando lanzaba rápidas miradas al páramo, y en una ocasión creyó ver un destello de movimiento entre unos aulagas, pero no apareció ningún gato para desafiarlos.

Cuando cruzaron la frontera y se mantuvieron junto al cercado de los caballos, Zarpa de Aliso se detuvo. Sintió un revoloteo en su estómago.

—Sería mejor si ahora lideras tú, Tormenta de Arena —maulló—. Eres la única de nosotros que ha estado por aquí antes.

Tormenta de Arena asintió.

—Tenemos que subir hasta la cresta —respondió, señalando hacia arriba con la cola, donde una colina empinada, salpicada aquí y allá por matorrales de árboles, conducía a una cresta desnuda a muchos metros de longitud por encima de sus cabezas—. Nunca olvidaré la noche que llegamos —murmuró, con sus ojos verdes llenos de recuerdos—. Subimos esa cresta desde el otro lado, y no teníamos idea de a dónde nos llevaba el Clan Estelar. Luego llegamos a la cima y vimos el lago, y los espíritus de nuestros antepasados guerreros reflejados en el agua —suspiró—. Fue una de las noches más maravillosas de mi vida. —Se detuvo por un momento para darle a su manto una sacudida—. Vamos.

Zarpa de Aliso y el resto siguieron a Tormenta de Arena por la dura subida hacia la cresta. Los condujo más allá de las agrupadas guaridas de Dos Patas del cercado de los caballos, luego junto a una valla brillante hecha de alguna cosa de los Dos Patas.

—¡Mira! —Zarpa de Chispas susurró emocionada a Zarpa de Aliso—. ¡Caballos!

Zarpa de Aliso reconoció a los grandes animales de como los había descrito Dalia en la maternidad. Había dos de ellos, uno marrón

oscuro y otro gris moteado, estaban de pie juntos bajo la sombra de un árbol, moviendo suavemente sus colas de un lado a otro.

—No son peligrosos a menos que los molestes —maulló Tormenta de Arena con energía—. Y no pasarán por este lado del cerco.

De todos modos, Zarpa de Aliso se sintió aliviado cuando dejaron atrás a los caballos y treparon por las últimos colas de distancia hasta la cima de la cresta. Al alcanzarla, se detuvo, con las patas congeladas en el suelo.

—¡Wow! —exhaló Zarpa de Chispas, llegando para colocarse a su lado—. ¡No sabía que el mundo era tan grande!

Al mirar al frente, Zarpa de Aliso vio que el suelo descendía bruscamente y se adentraba en un amplio valle con tramos de bosque y lo que parecía una dura serpiente negra serpenteando por él. Más allá había masas de árboles, las guaridas apiñadas de un enorme Poblado de Dos Patas (mucho más grande que el que estaba cerca del lago, al que habían ido a recolectar nébeda) y campos y colinas que se extendían por todos lados hasta que se nublaban con la distancia.

Un escalofrío recorrió a Zarpa de Aliso, como si estuviera siendo apuñalado por masas de carámbanos, todos a la vez. Mirando hacia atrás, todavía podía ver el lago con los territorios del Clan a su alrededor, el único lugar que había conocido durante toda su vida. Por delante, todo era desconocido. Fue incluso más aterrador que su viaje a la Laguna Lunar, porque entonces había estado siguiendo un camino que los otros curanderos habían recorrido antes que él. Ahora estaba llevando a sus compañeros de Clan donde no había caminos familiares.

—¿Puedes ver el lugar de tu visión? —Zarpa de Chispas le preguntó. Sus ojos brillaban de emoción mientras contemplaba el vasto paisaje.

Zarpa de Aliso miró alrededor, intentando divisar las rocas del barranco, pero fue Tormenta de Arena quien respondió:

—Por supuesto que no. Ese lugar está mucho más lejos.

—¡Por el Clan Estelar! —chilló Zarpa de Chispas—. ¿Dices que hay *más*?

—Mucho más —Tormenta de Arena le dijo—. Y cuanto antes sigamos, antes llegaremos. Vamos, me gustaría cruzar el Sendero Atronador de allá abajo antes del anochecer.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que hablaba de la cosa negra que parecía una serpiente. Era tan diferente del pequeño Sendero Atronador que acababa en el río, separando el territorio del Clan de la Sombra de el del Clan del Río. Objetos brillantes, que parecían pequeños escarabajos a esta distancia, iban y venían a toda velocidad a lo largo de su longitud.

—Cuando lleguemos allá —Tormenta de Arena prosiguió—, *no* cruzarán antes de que yo se los diga. ¿Queda eso claro? —Añadió, con una mirada fulminante a Zarpa de Chispas.

Zarpa de Chispas asintió, tan alegre como siempre después de su anterior regaño.

—Seguro, Tormenta de Arena.

Con Tormenta de Arena a la cabeza, los cinco gatos bajaron por la pendiente y pronto llegaron a una amplia extensión de bosque. A pesar de que no era tan espeso como el bosque de casa, Zarpa de Aliso estaba agradecido de estar de nuevo bajo la sombra de los árboles, disfrutando de los aromas cálidos y de sentir la hierba alta bajo las patas.

Gradualmente notó las voces que venían de algún lugar más adelante. Pero a medida que aumentaban su volumen, se dio cuenta de que no eran voces de gatos ni de ningún otro animal con el que se hubiera cruzado antes. Los pelos de su manto comenzaron a erizarse. Tormenta de Arena se detuvo, levantando la cola como una señal para que los demás hicieran lo mismo.

—¡Dos Patas! —gruñó.

—¿De verdad? —los ojos de Zarpa de Chispas se encendieron de interés—. ¿Podemos ir y ver?

Tormenta de Arena dudó.

—No es una mala idea que se hagan una imagen de como se ven —contestó por fin—. Pero no estamos aquí para mirar boquiabiertos a unos Dos Patas, y no lo olviden. —Con más cuidado, dirigió la marcha hacia adelante.

Zarpa de Aliso tenía que admitir que estaba tan curioso como su hermana. Hasta ahora solo había vislumbrado a Dos Patas de vez en cuando, principalmente cerca de los lugares de Dos Patas de la hoja verde, y siempre desde la distancia. Nunca había escuchado sus voces estridentes, ni se había acercado lo suficiente para descubrir cómo eran realmente.

Bordeando un matorral de zarzas, Tormenta de Arena se quedó oculta detrás de un grupo de helechos e hizo señas con su cola.

—Bien, vengan y vean, pero no les den a saber que están aquí.

Zarpa de Aliso se arrastró hacia adelante, con Zarpa de Chipas a su lado, y miró a través de los helechos. Un grupo de cinco Dos Patas, todos de diferentes tamaños, estaba sentado en un claro. Un poco más allá de ellos había un tramo de suelo cubierto por la materia negra del Sendero Atronador, con una de las cosas brillantes, esta de color rojo brillante, agachada debajo de un árbol.

—¿Qué es eso? —susurró a Tormenta de Arena.

—Un monstruo —la veterana respondió en un murmullo—. Te matarán si te atrapan con esas enormes patas negras. Pero este se ve dormido, así que probablemente es seguro por ahora.

—¿Y en qué están sentados los Dos Patas? —Zarpa de Chispas añadió—. Se ven como troncos de árboles, pero más planos.

Zarpa de Aliso pensó que era una buena descripción. También había un tronco plano más grande, con grandes hojas esparcidas sobre él. Deben de tener una presa, porque los Dos Patas se estaban metiendo algo en la boca.

Zarpa de Chispas paseó su lengua por su mandíbula.

—Tengo hambre —se quejó—, y sea lo que sea eso, ¡huele *bien*!

El pelaje de Zarpa de Aliso se erizó de miedo al ver a los Dos Patas tan de cerca, escuchar sus voces ásperas y captar su extraño olor. Pero también estaba fascinado.

—Apenas tienen pelaje —murmuró—. ¿Están enfermos? Recuerdo que Hojarasca Acuática me dijo de una enfermedad que hacía que los gatos perdieran su pelo. Pero todos estos Dos Patas parecen tenerla —se giró hacia Tormenta de Arena y preguntó—, ¿por qué sus curanderos Dos Patas no los ayudan?

Los verdes ojos de Tormenta de Arena brillaban divertidos.

—No están enfermos —explicó—, simplemente es como lucen los Dos Patas.

«*Entonces lucen bastante estúpidos*», pensó Zarpa de Aliso, su pelaje se alisó cuando se preguntó por qué había estado asustado de ellos. De pronto, el Dos Patas más pequeño se levantó del árbol plano, dejando escapar un fuerte chillido. Para horror de Zarpa de Aliso, partió a trompicones hacia los gatos, agitando sus patas delanteras en el aire. Su cara redonda estaba roja y de su boca salían sonidos locos.

—¡Nos ha visto! —jadeó Caída de Cereza.

En el mismo instante Tormenta de Arena soltó un comando.

—¡No corran! Nos vamos a separar. ¡Escóndanse!

Obligándose a moverse, Zarpa de Aliso se lanzó de regreso al matorral de zarzas y se abrió camino hacia él, sintiendo las espinas atravesar su pelaje. Podía escuchar a Zarpa de Chispas escarbando cerca.

—¡Espinas abandonadas por el Clan Estelar! —murmuró.

La voz de Bigotes de Topo llegó desde más lejos.

—¡Deberíamos haberlo sabido! Los Dos Patas siempre son un problema.

Zarpa de Aliso pudo oír la voz del cachorro Dos Patas elevándose hasta convertirse en un chillido. Luego, las voces de los adultos Dos Patas, de tono más bajo, se acercaron y el suelo tembló con el pisoteo de sus enormes y torpes patas. Zarpa de Aliso se hizo lo más pequeño que pudo y esperó que todos sus compañeros de Clan estuvieran bien escondidos.

Finalmente los sonidos se desvanecieron y los pasos se retiraron. Zarpa de Aliso se abrió camino hacia atrás fuera de la espesura y se quedó de pie sacudiendo su manto. Sentía como si se le hubieran clavado todas las espinas del bosque.

Entonces notó que Zarpa de Chispas había emergido y regresado al borde del claro para mirar a través de los helechos nuevamente.

—¿Qué crees que estás haciendo? —gruñó, arrastrándose a su lado—. ¿Quieres que los Dos Patas te atrapen?

—Está bien; se están yendo —respondió Zarpa de Chispas—. Ven y mira. Es bastante interesante.

Curioso a su pesar, Zarpa de Aliso separó las hojas de los helechos para poder ver. Los tres cachorros de Dos Patas estaban subiendo al monstruo. Los Dos Patas adultos estaban recogiendo las hojas del tronco del árbol grande y plano; luego cruzaron el claro y los dejaron caer en una cosa de Dos Patas que parecía una roca con una pequeña cueva en la parte superior.

—¡Eso es comida! —Zarpa de Chispas susurró—. Puedo olerla. ¿Pero por qué la ponen allí?

—Quizá allí es donde los Dos Patas almacenan su comida —sugirió Zarpa de Aliso—. Supongo que cuando estén hambrientos, volverán a buscarla.

—No —Zarpa de Aliso saltó al darse cuenta de que Tormenta de Arena se había acercado a él—, allí es donde los Dos Patas dejan la comida extra que ya no quieren.

—¿Cómo pueden no quererla? —preguntó Zarpa de Chipas—. ¡Huele increíble!

Zarpa de Aliso saboreó el aire, y su boca se hizo agua ante el delicioso aroma que lo inundó. Se dio cuenta de lo hambriento que estaba.

—Los Dos Patas son muy extraños —comentó Bigotes de Topo, mientras él y Caída de Cereza avanzaban hasta unirse al resto.

Zarpa de Aliso vio como ambos Dos Patas adultos también se metían en el monstruo con sus cachorros. Se sobresaltó cuando el monstruo se despertó con un rugido feroz, inundando el aire con un olor acre, luego giró y se alejó, sus patas negras rodando cada vez más rápido sobre el material negra del Sendero Atronador hasta que desapareció entre los árboles.

—¿Acaso el monstruo se los acaba de *comer*? —Zarpa de Chispas preguntó con los ojos bien abiertos de horror.

Tormenta de Arena negó con la cabeza.

—No, los monstruos solo dejan que los Dos Patas monten dentro de ellos. Ni siquiera trato de entenderlo.

—Les dije que los Dos Patas son raros —dijo Bigotes de Topo—. Y eso aplica para sus monstruos también. Eso sí —añadió luego de u momento—, podrán ser extraños, pero algunas de sus comidas saben realmente bien. No soy fanático de los Dos Patas, pero sería de cerebros de ratón dejar que su comida se desperdiciara cuando está justo ahí —señaló con su cola a la roca abierta por arriba.

Los gatos se miraron entre sí.

—No estoy segura… —Tormenta de Arena murmuró—, Saben que los guerreros no comen comida de mininos caseros.

—No es comida de *mininos caseros* —argumentó Caída de Cereza—, es comida de Dos Patas.

—Bueno… está bien —la veterana aceptó de mala gana—. Ustedes vean si la pueden sacar de allí. Yo mantendré guardia.

Se quedó junto a los helechos en el borde del claro mientras Zarpa de Chispas guiaba ansiosamente el camino hacia la roca. Zarpa de Aliso miró hacia arriba; había una materia negra brillante que

sobresalía de la cueva en su parte superior, y sus lados eran de plata brillante sin agarraderas.

—¿Cómo nos vamos a meter allí? —preguntó Bigotes de Topo, sonando como si en realidad no esperara una respuesta.

Caída de Cereza intentó trepar, pero sus patas patinaron sobre la superficie lisa de la roca y se deslizó hacia atrás antes de llegar a la cima.

—¡Cagarrutas de ratón! —exclamó.

—¡Tengo una idea! —el pelaje de Zarpa de Chispas se erizó y su cola se infló de emoción—. Aléjense, todos ustedes.

Trotó hacia atrás por varias colas de zorro, luego corrió y dio un salto volador hasta la cima de la roca, balanceándose precariamente en el borde de la cueva.

—¡Bájate! —gritó Caída de Cereza—. Si te caes dentro, ¿cómo te vamos a sacar?

—¡Estoy bien! —Zarpa de Chispas chilló.

Se balanceó de un lado a otro mientras se agarraba del borde superior de la cueva con sus patas. La roca se inclinó con su peso y de repente se volcó. Zarpa de Chispas saltó a un lugar seguro cuando la roca golpeó el suelo y una gran cantidad de cosas de Dos Patas se derramaron de ella.

—Ahí tienen —Zarpa de Chispas jadeó con una mirada de suficiencia en su rostro—, fácil.

Bigotes de Topo metió la cabeza en la cueva, las hojas de Dos Patas crujían bajo sus patas y emergió con un bulto de algo en las mandíbulas. Zarpa de Aliso respiró más del tentador olor.

—¿Qué es? —preguntó.

—No lo sé —Bigotes de Topo murmuró por encima de su presa —. Algún tipo de ave, creo. Vengan y tomen algo. Hay mucho.

Zarpa de Chispas le siguió inmediatamente, arrastrando un gran pedazo del ave.

—Esto es tan grande que debió ser un águila —maulló—. Lo compartiré con Tormenta de Arena.

Zarpa de Aliso y luego Caída de Cereza se aventuraron y recogieron algo de la presa para ellos.

—Gracias, Zarpa de Chispas —murmuró Zarpa de Aliso mientras se unía al grupo junto a los helechos—. ¡También eres muy buena cazando presas de Dos Patas!

Mordiendo su trozo de carne fresca, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que sabía incluso mejor de lo que olía. Pero mientras se lo tragaba, comenzó a sentir un cosquilleo en la piel, como si una criatura lo estuviera mirando. Trató de decirse a sí mismo que no fuese estúpido, pero no pudo deshacerse del sentimiento.

Un crujido vino de los árboles. Zarpa de Aliso se tensó, mirando hacia atrás por encima del hombro.

«*¿Quizás el loco cachorro de Dos Patas volvió? O quizás los Dos Patas realmente no habían acabado con su comida después de todo*».

Pero el crujido se apagó y no se veía nada. Zarpa de Aliso trató de captar un olor, pero el aroma de la deliciosa presa de los Dos Patas inundaba todo lo demás. Se volvió para terminar su comida, tratando de decirse a sí mismo que estaba imaginando cosas.

«*Es raro… Acabo de sentir que estábamos siendo observados*».

CAPÍTULO 10

El sol estaba cayendo, el cielo no era más que una llama escarlata mientras los gatos avanzaban entre los árboles. El vientre de Zarpa de Aliso gruñía de hambre; se había sentido tan tenso desde el mediodía, alejándose más y más de su hogar, que no se había dado cuenta de que el dolor en su estómago era porque no había comido. Se sentía como si hubiesen pasado días desde que comieron la comida de los Dos Patas.

—Creo que deberíamos parar y cazar —dijo Bigotes de Topo—. Oscurecerá pronto.

Tormenta de Arena se veía indecisa.

—Aún tenemos que cruzar el Sendero Atronador —respondió—, pensé que podíamos cruzar primero, y luego cazar.

Zarpa de Aliso notó por primera vez un olor acre en el aire, y un distante sonido retumbante que habría pensado que era un trueno, excepto que el cielo estaba despejado. El olor le recordó al monstruo que se había tragado a los Dos Patas, y se dio cuenta de que debía provenir del Sendero Atronador.

—¡Pero me muero de hambre! —Zarpa de Chispas protestó—. ¿*Por favor* podemos cazar primero?

La veterana movió los bigotes.

—Está bien —acordó por fin—. Yo misma tengo hambre también, lo admito.

Antes de que terminara de hablar, Zarpa de Chispas se sumergió en la maleza y emergió unos momentos después con el cuerpo flácido de un campañol en sus mandíbulas.

—Buen trabajo —Tormenta de Arena comentó, asintiendo en aprobación.

—No sé cómo lo hace —murmuró Bigotes de Topo.

Al mismo tiempo que admiraba la habilidad de Zarpa de Chispas, Zarpa de Aliso trató de dominar sus sentimientos de envidia. Fue incluso más difícil cuando Bigotes de Topo se volvió hacia él y maulló:

—¿Quieres cazar conmigo, Zarpa de Aliso?

—Sí… seguro —Zarpa de Aliso supuso que Bigotes de Topo no creía que fuese capaz de atrapar presas por sí mismo. «*Es como volver a ser su aprendiz*», pensó mientras seguía a su antiguo mentor hacia un grupo de espesos arbustos de avellanos.

—Intenta como te lo enseñé antes —sugirió el guerrero—, concéntrate en un área pequeña a la vez. Eso pareció funcionar bien para ti.

«*No lo suficiente*», reflexionó Zarpa de Aliso, agachándose y centrándose en las hojas caídas y las ramitas debajo del avellano más cercano. Olfateando con cuidado, captó el olor a ratón, y un momento después lo vio casi oculto por un montón de hojas muertas.

Tratando de recordar todo lo que aprendió cuando era el aprendiz de Bigotes de Topo, Zarpa de Aliso avanzó. El ratón no pareció darse cuenta de él y se movía entre las hojas. Entonces Zarpa de Aliso se pausó, su mirada se dirigió rápidamente a una rama sobre su cabeza. «*¿Tengo espacio para saltar? ¿Tocaré la rama y alertaré al ratón?*».

Mientras estaba dudando, el ratón de repente se congeló, luego se escabulló. Habría escapado si Bigotes de Topo no hubiera saltado a por él y le hubiese dado un golpe.

—Intenta otra vez —sugirió, claramente harto de la caza con Zarpa de Aliso—. Iré a ver si puedo encontrar una ardilla.

Se alejó, dejando el ratón para que Zarpa de Aliso lo recogiera.

Zarpa de Aliso lo intentó de nuevo, y vio un mirlo picoteando en la hierba en el borde del grupo de avellanos. Se deslizó hasta ponerse en cuclillas y empezó a acercarse sigilosamente, decidido a que esta vez no fallaría. Se imaginó a sí mismo trotando de regreso para encontrarse con sus compañeros de Clan con el pájaro apretado en sus mandíbulas. Sus patas comenzaron a temblar de emoción mientras se acercaba.

Pero entonces una de sus patas delanteras se deslizó hacia un lado y perdió el equilibrio. El mirlo se fue volando con un grito estridente.

—¡Cagarrutas de zorro! —Zarpa de Aliso siseó mientras se enderezaba y se daba cuenta de que había tropezado con un pequeño hueco en el suelo, protegido por la hierba que sobresalía.

«*Eso le podría pasar a cualquiera* —pensó, intentando defenderse a sí mismo, luego añadió miserablemente—. *pero me tenía que pasar a mí*».

Miró alrededor para encontrar más presas, pero todo lo que vio fue a Bigotes de Topo, arrastrando una ardilla por el suelo entre sus patas delanteras.

—¿No hubo suerte? —su exmentor preguntó con empatía—. No importa. Podemos compartir esto. No olvides recoger el ratón.

Cuando volvió al lugar donde había dejado a sus compañeros de Clan, Zarpa de Aliso vio que Tormenta de Arena había atrapado una gran paloma, mientras que Caída de Cereza tenía dos ratones.

—¡Hey! —Zarpa de Chispas exclamó cuando Bigotes de Topo y Zarpa de Aliso se aproximaron—. ¡Cazaste un ratón!

—No, no lo hice —respondió Zarpa de Aliso, dejando la presa en el suelo—. Bigotes de Topo lo hizo.

Se sintió más inútil que nunca cuando él y sus compañeros de Clan se deleitaron con las presas.

Para cuando terminaron de comer, el sol había descendido, y las sombras se amontonaban bajo los árboles.

—Se está haciendo tarde —maulló Tormenta de Arena—, si queremos cruzar el Sendero Atronador esta noche, será mejor que nos movamos.

Cuando partieron, Zarpa de Aliso sintió que su manto comenzaba a picar nuevamente con la sensación de que los estaban siguiendo. Al ver una espesa maleza mientras pasaban, estuvo casi seguro de que algo los estaba mirando desde lo más profundo de ella. Se preguntó si debería contarle a Tormenta de Arena sus sospechas, pero cuando saboreó el aire, se sintió tan abrumado por los aromas de sus compañeros que no pudo distinguir nada extraño. «*Pensarían que estoy imaginando cosas* —se dijo a sí mismo, tratando de ignorar el sentimiento—. *Y tal vez lo estoy*».

El rugido se hizo más fuerte a medida que los gatos trotaban y el hedor acre llenó el aire, ahogando los aromas del bosque. Antes de

haber viajado muchas colas de zorro, los árboles llegaron a su fin y los gatos emergieron a una franja de hierba que bordeaba el Sendero Atronador.

Zarpa de Aliso lo miró fijamente, su corazón latía tan fuerte que pensó que se le saldría del pecho. Nunca había visto algo tan aterrador. Los monstruos pasaban corriendo en ambas direcciones, tan cerca que el viento de su paso agitaba el pelaje de los gatos. Mientras corrían, dejaban escapar ruidos extraños y agudos, como si estuvieran hablando entre ellos. La mayoría de ellos tenía dos ojos llameantes que atravesaban la oscuridad frente a ellos.

Luego Zarpa de Aliso vio a un monstruo que solo tenía un ojo. Se veía incluso más peligroso que el resto.

—¡Un monstruo de un solo ojo! —jadeó Zarpa de Chispas, apretándose más contra su hermano y por una vez sonando tan asustada como él.

—Tendrán que ser valientes —Tormenta de Arena maulló firmemente—. Tenemos que cruzar antes de que oscurezca por completo. Vengan conmigo, y recuerden lo que les dije. Nadie cruzará antes de que yo lo diga.

Zarpa de Aliso tomó un profundo respiro y reunió todas sus fuerzas. Cerró los ojos e invocó la memoria de los gatos en su visión. «*Hago esto por ustedes*». Lleno de resolución, abrió los ojos otra vez. «*Y si tenemos que cruzar, entonces eso haremos*».

Siguió a Tormenta de Arena y se posicionó en una línea junto a sus compañeros justo al borde del Sendero Atronador. No podía creer lo cerca que estaban de los monstruos mientras pasaban de un lado a otro. El ruido, el viento y los olores ásperos lo azotaron de modo que apenas sabía dónde estaba. Los monstruos se movían tan rápido que no podía ver sus patas, solo una mancha negra mientras pasaban corriendo. Su rugido era tan fuerte que le dolían los oídos, y sus ojos eran tan brillantes que no podía soportar mirarlos.

—No se preocupen —Tormenta de Arena maulló, colocándose a su lado—. Mientras calculemos bien nuestro cruce, los monstruos no nos atraparán.

Zarpa de Aliso quería creerle, pero no pudo evitar notar el miedo en su voz y en su aroma.

No había ningún espacio entre los monstruos por donde los gatos pudieran cruzar con seguridad. Zarpa de Aliso se imaginó aplastado

bajo esas enormes patas negras, aplastado sobre la superficie negra del Sendero Atronador.

De pronto, algo se disparó desde uno de los monstruos. Brillaba a la luz de sus ojos, dirigiéndose directamente hacia Bigotes de Topo. Tormenta de Arena también lo vio.

—¡No! —gritó, lanzándose hacia Bigotes de Topo y apartándolo del camino.

Ambos gatos perdieron el equilibrio y cayeron en una maraña de patas y colas, mientras que el objeto se estrelló contra el borde del Sendero Atronador y se hizo añicos.

—¡Gracias! —Bigotes de Topo jadeó y se puso de pie—. Tormenta de Arena, probablemente salvaste mi–

Se interrumpió cuando apareció otro objeto de otro monstruo, una forma oscura que se precipitaba por el aire.

Se detuvo cuando otro objeto apareció desde otro monstruo, una silueta oscura atravesaba el aire.

—¡Corran! —la veterana gritó—. ¡Vuelvan a los árboles!

Nadie esperó a descubrir lo que era el segundo objeto. Zarpa de Aliso lo escuchó caer al suelo detrás de él mientras corría de regreso al bosque con Zarpa de Chispas a su lado. Al principio tuvo miedo de perderse en la creciente oscuridad, pero después de un momento todos se juntaron y se acurrucaron, temblando, refugiados por algunos helechos.

—¡Suficiente! —la voz de Tormenta de Arena era temblorosa—. No intentaré cruzar en la oscuridad, y menos con los monstruos arrojándonos cosas. Haremos un campamento aquí y cruzaremos en la mañana.

Zarpa de Aliso sintió una gran ola de alivio por no tener que regresar y enfrentar a los monstruos de ojos brillantes. Trató de aplastar la inquietante ansiedad que sentía cuando pensaba en cruzar al día siguiente.

Todos los gatos estaban demasiado cansados para pensar en hacer lechos reales. Se metieron más profundamente en el montón de helechos y se acurrucaron juntos. Zarpa de Aliso estaba agradecido por la reconfortante sensación del pelaje de su hermana presionado contra él por un lado y el de Bigotes de Topo por el otro.

Pero cuando el sueño se apoderó de él, su manto hormigueó con la certeza de que todavía podía sentir los ojos de su misterioso perseguidor.

La luz del sol atravesando las frondas despertó a Zarpa de Aliso a la mañana siguiente. Levantándose, se abrió camino hacia el exterior para ver a Tormenta de Arena acicalarse al pie de un árbol de haya. No había señales de sus otros compañeros de Clan.

—¡Es muy tarde! —jadeó—. ¿Por qué me dejaste dormir? ¿Dónde están los demás?

—Que no se te caiga el pelaje —maulló Tormenta de Arena, lamiendo su pata y pasándosela por una oreja—. Es solo un poco después del amanecer. Los demás se han ido de caza.

Mientras hablaba, las hojas de los helechos se agitaron y Caída de Cereza emergió con una ardilla. Bigotes de Topo y Zarpa de Chispas la siguieron, cada uno con un campañol.

—Gran caza —Tormenta de Arena comentó—. Vamos a comer y luego seguir nuestro camino.

Fue reconfortante tener la barriga llena cuando siguió a sus compañeros de Clan hasta el borde de los árboles y llegaban al Sendero Atronador una vez más. Todavía estaba asustado mientras se agachaba en el borde del duro camino negro, su pelaje se agitaba mientras los monstruos pasaban rugiendo. Pero no era tan aterrador como la noche anterior.

«*¡Al menos podemos ver a los monstruos correctamente, no solo a sus ojos llameantes!*».

Tormenta de Arena se paró en medio de su línea, su cabeza girando de un lado a otro mientras esperaba a un espacio entre los monstruos.

—Cuando diga “corran” —maulló—, corran como si todo el Clan de la Sombra los persiguiera, y no se detengan hasta que lleguen al otro lado.

A Zarpa de Aliso le pareció mucho tiempo antes de que el rugido de los monstruos se extinguiera y el último de ellos se perdiera en la distancia.

—¡Ahora! —Tormenta de Arena exclamó—. ¡Corran! —Zarpa de Aliso saltó hacia adelante en enormes saltos, sus patas apenas tocaron la dura superficie del Sendero Atronador mientras corría hacia los árboles del otro lado, Zarpa de Chispas mantenía el paso a su lado. Entonces, el rugido de un monstruo estalló en los oídos de Zarpa de Aliso, y escuchó a Tormenta de Arena gritar—, ¡Más rápido!

Mirando a un lado, Zarpa de Aliso vio al monstruo más grande que había visto acercándose a él, cerniéndose sobre él con las mandíbulas abiertas. Todos sus instintos le dijeron que se congelara de terror, pero Zarpa de Chispas se abalanzó sobre él y lo obligó a seguir corriendo. El monstruo pasó detrás de ellos con una ráfaga de viento, y Zarpa de Aliso se derrumbó, jadeando, sobre la hierba al otro lado del Sendero Atronador.

—¡Por el Clan Estelar, eso fue aterrador! —exclamó Zarpa de Chispas.

Zarpa de Aliso se sentó, jadeando por respirar.

—Gracias, Zarpa de Chispas. Me salvaste la–

Su hermana le dio un fuerte empujón.

—Cállate, estúpida bola de pelos.

—Deberíamos ponernos a cubierto —sugirió Bigotes de Topo—, los monstruos podrían empezar a tirar cosas de nuevo.

—Buena idea —Tormenta de Arena asintió.

Caminaron a través de los árboles durante el resto del día, mientras las nubes comenzaban a acumularse, proyectando una penumbra sobre el bosque. El viento agitó las ramas superiores y algunas gotas de lluvia cayeron. Hacia la tarde, el cielo volvió a aclararse, pero el aire seguía siendo frío. Zarpa de Aliso infló su el pelaje y deseó poder estar en su acogedor lecho en la guarida de los aprendices. «*Al menos, creo que ya no nos vigilan. Quizás perdimos a la criatura, fuera lo que fuera, en el Sendero Atronador*».

Finalmente llegaron a una hondonada bordeada por espesos arbustos de acebos. Había un pequeño charco de agua en el fondo, y todos los gatos, ahora doloridos, bajaron cojeando por la pendiente y lamieron el agua con gratitud.

—Este es un lugar tan bueno como cualquier otro para establecer campamento —maulló Tormenta de Arena—. Zarpa de Aliso, tú y yo recolectaremos musgo mientras el resto de ustedes cazan.

Zarpa de Aliso sintió una punzada de pesar de que nunca sería elegido para unirse a los cazadores, pero rápidamente se puso a trabajar recolectando hojas, musgo y helechos para hacer un nido que sus compañeros de Clan pudieran compartir al refugio de un arbusto. Ya estaba listo, suave y cómodo, cuando salió la luna y los demás regresaron con un par de tordos y varias musarañas.

—Buenas noches —bostezó Zarpa de Chispas cuando tragó su parte de la caza—. Tal vez encontremos esta sombría cosa mañana.

—Oh, no —Tormenta de Arena respondió adormilada—, aún queda un largo camino por recorrer.

Zarpa de Aliso se acurrucó en el lecho con Zarpa de Chispas a su lado.

Estaba casi dormido cuando escuchó el crujir de varias hojas provenientes de algún lugar entre los arbustos. Se sentó, instantáneamente alerta, para ver que Tormenta de Arena también lo había escuchado, mientras que los otros tres gatos todavía luchaban por ponerse de pie. Mientras continuaba el crujido, Zarpa de Aliso pensó que podía distinguir pisadas.

Tormenta de Arena hizo una señal con su cola para que los demás se quedaran donde estaban.

—Iré a comprobar —susurró.

Tan cautelosamente como si estuviera acechando a un ratón, la veterana salió del lecho y se dirigió hacia los arbustos. Casi los había alcanzado cuando el aire nocturno se partió por un feroz gruñido.

Un fuerte hedor inundó a Zarpa de Aliso, y dejó escapar un aullido de miedo cuando una figura salió disparada de los arbustos y se abalanzó sobre Tormenta de Arena. Zarpa de Aliso captó el destello de dientes y garras, acompañado del brillo de ojos malignos.

—¡Por el Clan Estelar, no! —Zarpa de Chispas gimió—. ¡Creo que eso es un zorro!

CAPÍTULO 11

Zarpa de Aliso no podía creer lo rápido que era el zorro. Observó, atónito, cómo su delgado pero fuerte cuerpo saltaba por el aire y aterrizaba en Tormenta de Arena, con su hocico puntiagudo enterrándose en su pelaje mientras sus dientes crujientes se hundían en su hombro. Tormenta de Arena dejó escapar un agudo aullido de dolor.

Sacudiendo su sorpresa, Zarpa de Aliso corrió hacia adelante y se arrojó sobre el zorro. Gruñendo, se giró y se irguió, arrojando a Zarpa de Aliso de su espalda. Libre de sus mandíbulas, Tormenta de Arena se alejó rodando, luciendo aturdida. La sangre manaba de la herida de su hombro.

—¡Sal de aquí! —Zarpa de Aliso llamó—. Es demasiado peligroso– ¡estás herida!

La gata dudó, deslizó sus garras y luego, de mala gana, comenzó a arrastrarse hacia un lado.

Zarpa de Aliso se lanzó hacia el zorro de nuevo, le clavó las garras en el costado y luego saltó fuera del alcance mientras lo golpeaba. «*¿Dónde están los otros?*», pensó. Miró a su alrededor y su corazón latió aún más fuerte cuando vio a un segundo zorro atacando a sus otros compañeros de Clan, que se defendían desesperadamente. «*No podrán ayudarme*», se dio cuenta Zarpa de Aliso, mientras su terror aumentaba. El aire de la noche estaba lleno de gruñidos, aullidos y el hedor a sangre.

El zorro de Zarpa de Aliso le golpeó la cara y apenas logró agacharse a tiempo para evitar el golpe. El zorro se abalanzó sobre él de nuevo; Saltando hacia atrás, Zarpa de Aliso chocó con algo duro, y se dio cuenta de que estaba atrapado contra el tronco de un árbol.

El zorro gruñó y sus garras arañaron el suelo frente a él. Zarpa de Aliso trató de gruñir en desafío, pero el sonido salió débil e inofensivo. «*¡Ni siquiera asustaría a un cachorro!*».

Zarpa de Aliso se preparó cuando el zorro se agachó para saltar. Pero antes de que pudiera moverse, sonó un grito agudo. A la luz de la luna, el aprendiz vio un torbellino de pelaje salir volando de los arbustos y aterrizar justo en el lomo del zorro.

El zorro dejó escapar un aterrador chillido y se agitó de un lado a otro, tratando de quitarse la bola de pelajes de la espalda. Pero la bola de pelos había clavado sus garras y logró aferrarse.

«*Es una gata* —se dio cuenta Zarpa de Aliso—. *¡Gran Clan Estelar, sí que es valiente! Pero ella no es rival para un zorro*».

No hubo tiempo para preguntarse quién era la extraña gata. Lanzándose de nuevo a la pelea, Zarpa de Aliso trató de enterrar sus garras en la garganta del zorro, pero su agarre cedió cuando sacudió la cabeza violentamente. Luego se dio cuenta de que Zarpa de Chispas se había unido a él, luchando ferozmente a su lado, cortando el hombro del zorro y luego saliendo de su alcance.

—¡Araña su ojo! —gritó la gata en el lomo del zorro—. ¡Ve por su pata trasera!

La voz de la gata le sonaba extrañamente familiar a Zarpa de Aliso, pero no tenía tiempo para pensar en eso, y a la luz de la luna intermitente no podía verla con claridad.

—¡Hagas lo que hagas, no lo dejes ir! —Zarpa de Chispas se quedó sin aliento.

—¡No planeaba hacerlo! —la extraña gata arañó con sus garras a lo largo del lomo del zorro, mientras Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas seguían atacando desde un lado, tratando de desequilibrar al zorro.

Por fin, la criatura chilló y, con una sacudida masiva, arrojó a la extraña; se desplomó en un montón de helechos. Zarpa de Aliso corrió entre ella y el zorro, listo para defenderla, pero el zorro claramente había tenido suficiente. Giró la cola y echó a correr, mientras Caída de Cereza y Bigotes de Topo conducían al segundo zorro tras él.

Durante unos segundos, todos los gatos se quedaron quietos, con el pecho agitado mientras luchaban por respirar. Tormenta de Arena fue la primera en hablar.

—¿Todos están bien?

—Estoy bien —respondió Zarpa de Aliso.

—Me golpeé el hombro contra el suelo —Bigotes de Topo dijo—. Creo que mañana estará rígido, pero no es nada serio.

—Solo perdí un poco de pelo —agregó Caída de Cereza. Zarpa de Aliso comenzó a olfatear a Zarpa de Chispas por todas partes para asegurarse de que estaba ilesa, aunque ella se retorció bajo su inquisitiva nariz.

—Honestamente, Zarpa de Aliso, estoy bien.

—Yo también —la voz de la extraña vino de detrás de Zarpa de Aliso, y se volvió para verla emerger del grupo de helechos donde había caído.

—Gracias por tu ayuda —maulló, y los otros gatos se unieron en un coro estando de acuerdo—. Creo que el zorro me habría atrapado si no fuera por…

En ese momento, la luna salió de detrás de una nube y Zarpa de Aliso pudo ver bien a la extraña por primera vez.

—¡Zarpa de Acícula! —jadeó—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Zarpa de Acícula se acercó al grupo de gatos y miró a su alrededor con calma.

—Salvándolos de los zorros —respondió ella.

—Pero… ¿no eres un aprendiza del Clan de la Sombra? —preguntó Caída de Cereza—. ¿Dónde está tu mentor? ¿Qué haces tan lejos de casa?

Claramente molesta por ser interrogada, Zarpa de Acícula dio un desafiante movimiento de su cola.

—Estaba explorando el territorio del Clan del Viento cuando los vi salir a todos —respondió—. Estaba segura de que tenía algo que ver con la profecía, así que los seguí.

—No se supone que andes deambulando sin tu mentor —la regañó Tormenta de Arena. Su voz estaba tensa por el dolor de su herida, y Zarpa de Aliso sabía que necesitaba descanso y tratamiento, no una discusión con esta gata del Clan de la Sombra—. Y tampoco se supone que debas estar explorando el territorio del Clan del Viento.

—¡No estaba cazando! —replicó Zarpa de Acícula—. Y yo…

Su voz se desvaneció hasta hacerse un silencio ante el resplandor verde de los ojos de la gata melada.

—Y ciertamente no se supone que debas abandonar el territorio de Clan por tu cuenta, sin el permiso de tu líder del Clan —continuó Tormenta de Arena—, ¿no te das cuenta de lo peligroso que es estar aquí sola? Vas a tener muchos problemas con Estrella de Serbal cuando regreses.

Zarpa de Acícula le sostuvo la mirada, desafiante, pero mantuvo las mandíbulas cerradas.

—¿De verdad nos seguiste a través del Sendero Atronador? —preguntó Bigotes de Topo con curiosidad—. Es muy peligroso.

—Por supuesto que lo hice —la voz de Zarpa de Acícula era desdeñosa—. Los Senderos Atronadores no son gran cosa. ¡No le tengo miedo a los monstruos!

Zarpa de Aliso se preguntó si realmente lo decía en serio, o si solo lo decía para parecer fuerte. «*¡Los Senderos Atronadores son aterradores!*».

—Entonces eres una cerebro de ratón —Bigotes de Topo le dijo ferozmente.

—Puedo cuidar de mí misma —replicó la aprendiza—. Lo cual es más de lo que puedo decir del resto de ustedes. Obviamente necesitan mi ayuda. ¡Los acabo de salvar!

—Tal vez *ayudaste* a salvarnos —señaló Zarpa de Chispas, moviendo la punta de la cola de un lado a otro con irritación—. Pero solo *ayudaste*.

Zarpa de Acícula la ignoró.

—Iré con ustedes ahora —anunció.

Caída de Cereza y Bigotes de Topo intercambiaron una mirada de incredulidad.

—¡De ninguna manera! —Caída de Cereza exclamó.

—Exactamente —la voz de Tormenta de Arena era brusca—. Deberías volver a tu propio territorio.

—Me quedaré, y no pueden detenerme —maulló Zarpa de Acícula, sin inmutarse—. Sé que van a buscar la cosa en las sombras de la que habló la profecía. Y de ninguna manera voy a dejar que lo encuentren solo para el Clan del Trueno. ¿Quién dice que el Clan de la Sombra no puede tener algo de ese destino también? —Su mirada recorrió el grupo de gatos y su voz se hizo urgente; Zarpa de Aliso

sintió que su desesperación era más que buscar lo que había en las sombras—. Si puedo hacer algo para ayudar a que el cielo se despeje para mi Clan, entonces tengo que hacerlo.

Zarpa de Aliso sintió una punzada de simpatía por Zarpa de Acícula. «*Si estuviera en su lugar, también me gustaría asegurarme de que el cielo se despejara para el Clan del Trueno*». Pero se sorprendió cuando Zarpa de Acícula se dio la vuelta y le habló directamente.

—Zarpa de Aliso, eres un curandero. Sabes acerca de estas cosas. ¿Qué opinas? —su voz se suavizó en un persuasivo ronroneo—. *Por favor*, déjame ir.

A Zarpa de Aliso le hizo sentir bien que le preguntara, saber que tenía el respeto de esta gata. Sabía que no debería gustarle tanto Zarpa de Acícula. «*Ella es de otro Clan, rompe las reglas todo el tiempo y es grosera con los guerreros mayores… pero es divertida y diferente, es muy buena cazando y peleando. Y ella siempre dice exactamente lo que piensa*».

—Yo… eh… no lo sé —balbuceó incómodo— No estoy seguro de que…

—Esta *es* la búsqueda de Zarpa de Aliso —interrumpió Tormenta de Arena, para alivio del aprendiz—. Pero aun así, no puede tomar esta decisión solo. Debemos discutirlo… en privado —terminó con una mirada severa a Zarpa de Acícula.

—Claro —Zarpa de Acícula maulló, haciendo una pausa antes de darle a una pata una lamida despreocupada.

«*No es* realmente *casual sobre esto* —se dio cuenta Zarpa de Aliso—. *Nunca lo admitiría, pero está preocupada por lo que decidiremos*».

Los gatos del Clan del Trueno se dirigieron al refugio de un grupo de árboles en el borde de la hondonada. Zarpa de Aliso notó que Tormenta de Arena cojeaba y la herida en su hombro seguía sangrando.

—¿Estás bien, Tormenta de Arena? —preguntó—. Debería echarle un vistazo a esa herida.

—Estaré bien —respondió la veterana con un movimiento desdeñoso de sus bigotes.

Pero Zarpa de Aliso no estaba satisfecho.

—Dale una buena lamida a la herida para limpiarla —le dijo a Tormenta de Arena tan pronto como se acomodaron debajo de los árboles—. Zarpa de Chispas, búscame una telaraña.

—¡Oh, curandero mandón! —exclamó su hermana—. ¿Has estado recibiendo lecciones de cortesía de Glayo? —Pero empezó a husmear entre la maleza y pronto regresó con una pata llena de telarañas.

Para entonces, Tormenta de Arena había limpiado su herida. Zarpa de Aliso la examinó a fondo, contento de ver que el sangrado se había reducido a un goteo.

—Todo esto está muy bien —Tormenta de Arena maulló mientras Zarpa de Aliso se fijaba la telaraña en su lugar—, pero ¿qué vamos a hacer con Zarpa de Acícula? No me gusta la idea de que ella nos acompañe, pero es demasiado joven para estar sola, y no podemos simplemente enviarla de regreso a su propio territorio sin ningún gato que la cuide. ¡No es seguro!

—Creo que tienes razón —coincidió Caída de Cereza.

Bigotes de topo agitó la cola con enojo.

—La gatita entrometida se metió en este lío —gruñó— ¡y debería salir solita de esto! ¡Los curiosos aprendices del Clan de la Sombra *no* son nuestro problema!

—Bueno —comenzó Zarpa de Aliso, sintiéndose tímido por contradecir a un guerrero mayor—, su curiosidad fue útil cuando los zorros nos atacaron.

Bigotes de topo gruñó.

—Supongo que sí.

—Habríamos ahuyentado a los zorros eventualmente —maulló Zarpa de Chispas—. No necesitamos a Zarpa de Acícula.

—Esto no nos está llevando a ninguna parte —Tormenta de Arena suspiró—. Zarpa de Aliso, Zarpa de Acícula tenía razón en una cosa: es tu misión. ¿Qué opinas?

—No concuerdo con Bigotes de Topo y Zarpa de Chispas —admitió Zarpa de Aliso, a pesar de que se mostró reacio a ir en contra de su ex mentor y su hermana—. Creo que Zarpa de Acícula debería venir con nosotros. Si intentamos enviarla de regreso —agregó— simplemente nos ignorará y nos seguirá de todos modos.

—Tal vez —resopló Bigotes de Topo—, pero esa no es razón para darle la *bienvenida*.

—Está bien —Tormenta de Arena maulló—, ya que no podemos ponernos de acuerdo, tomaré la decisión final. Zarpa de Acícula vendrá con nosotros.

Zarpa de Chispas y Bigotes de Topo intercambiaron una mirada decepcionada.

—¡Bien! —Zarpa de Chispas espetó—. Pero no hay forma de que le digamos de qué se trata *realmente* esta búsqueda, ¿verdad?

Zarpa de Aliso no pudo mirar a los ojos a su hermana. «*¡Ni siquiera mis propios compañeros de Clan saben de qué se trata realmente la misión!*».

Tormenta de Arena captó su mirada.

—No, no le diremos eso —murmuró.

Poniéndose de pie, los gatos del Clan del Trueno regresaron a la hondonada para decirle a Zarpa de Acícula su decisión. En el camino, Zarpa de Aliso pudo escuchar a Caída de Cereza y Bigotes de Topo murmurando justo detrás de él.

—Esa gata se va a meter en muchos problemas una vez que regrese a su propio territorio —refunfuñó Bigotes de Topo.

—Pero ese no es nuestro problema —Caída de Cereza dijo—. ¡Es el suyo!

Mientras estaban fuera, Zarpa de Acícula obviamente se había estado arreglando, y su elegante pelaje plateado brillaba con la creciente luz del amanecer. Zarpa de Aliso, todavía cubierto de polvo y pedazos de escombros de la pelea de zorros, se sentía muy desaliñado en contraste.

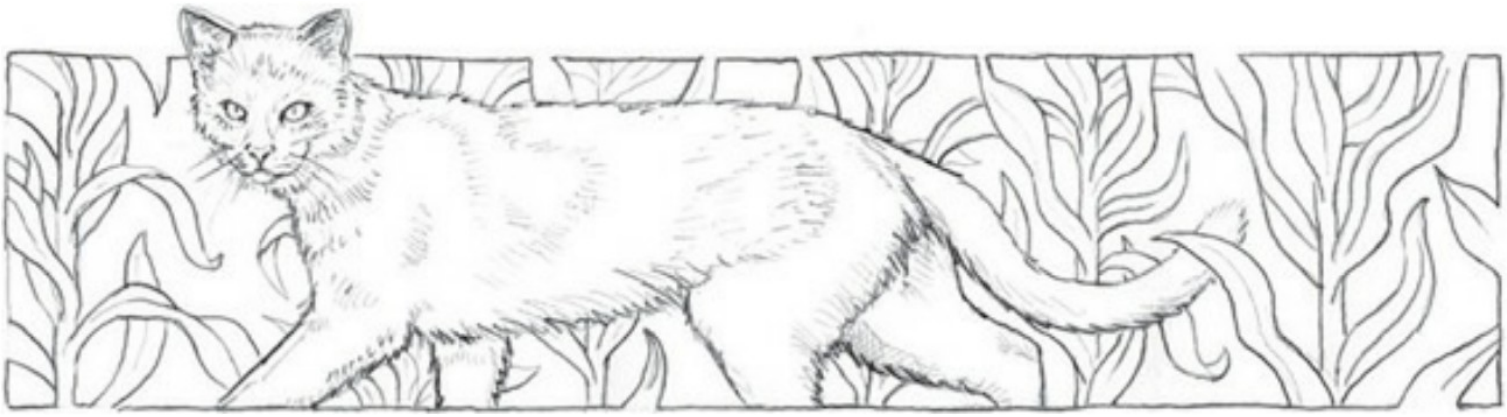
—Hemos decidido dejar que te nos unas —anunció Tormenta de Arena.

Zarpa de Acícula levantó una pata y examinó sus garras.

—Bueno, por supuesto que sí —maulló con frialdad—. No es como si pudieran detenerme, de todos modos.

El pelaje de Zarpa de Aliso se erizó de irritación ante su rudeza y, sin embargo, sintió que Zarpa de Acícula estaba mucho más feliz de lo que estaba dispuesta a admitir. «*Hay algo como… soledad en ella*», pensó.

Cuando el cielo comenzó a sonrojarse por donde salía el sol, Zarpa de Aliso vio el rostro de Zarpa de Acícula con más claridad. Y pensó que podía ver en sus ojos lo complacida que estaba de ser incluida.



CAPÍTULO 12

—Tormenta de Arena —maulló Zarpa de Aliso—, ahora que salió el sol, me gustaría echarle un mejor vistazo a tu hombro.

La vieja gata suspiró.

—Esperaba que dijeras eso.

Se quedó quieta mientras el aprendiz despegaba la telaraña que le había aplicado la noche anterior. Una pequeña cantidad de sangre aún manaba de la herida.

—¿Qué podemos hacer para ayudar? —preguntó Zarpa de Chispas, mirando ansiosamente por encima del hombro.

Zarpa de Aliso estaba complacido y aliviado de saber exactamente lo que se necesitaba. «*Hojarasca Acuática y Glayo estarían orgullosos de mí*».

—Raíz de consuelda —respondió—. Caída de Cereza, Bigotes de Topo, ¿podrían ir a buscar un poco? Tiene hojas grandes y largas. La raíz es negra y tiene un olor fuerte.

—La cosa que pusiste en mi almohadilla, ¿verdad? —preguntó Caída de Cereza—. Sé exactamente qué buscar. Vamos, Bigotes de Topo.

—Honestamente, no es tan serio —Tormenta de Arena protestó mientras los dos guerreros desaparecían entre la maleza—. Estaré bien.

—Aún tienes que dejarme tratar la herida —respondió el rojizo aprendiz—. Es importante.

Se sentía extraño decirle a una veterana qué hacer, y se alegró cuando Tormenta de Arena asintió de mala gana.

—Mientras tanto, dale otra buena lamida —agregó—. Entonces estará lista para la cataplasma.

El sol no se había elevado mucho más en el cielo cuando Caída de Cereza y Bigotes de Topo regresaron, llevando consuelda en abundancia. Zarpa de Aliso se puso a trabajar de inmediato, masticando la raíz, y una vez que estuvo lo suficientemente bien como pasta, la aplicó a la herida de Tormenta de Arena. La gata se relajó, dejando escapar un largo suspiro, mientras los jugos se hundían.

—Eso se siente mucho mejor —murmuró.

—Ahora el resto de ustedes —Zarpa de Aliso maulló.

—Estamos bien, en serio —Zarpa de Chispas protestó.

—Estarán bien cuando yo diga que lo están —replicó el aprendiz, recordando lo que a Glayo le gustaba decir a los gatos que no querían que los molestaran.

Zarpa de Chispas movió sus bigotes pero se quedó quieta mientras Zarpa de Aliso la examinaba. A la clara luz de la mañana, vio un rasguño en su pata delantera que no había visto la noche anterior, y le echó algo de la cataplasma de consuelda.

—Gracias, se siente genial —maulló Zarpa de Chispas—. Oye, ¿sí sabes que te ha estado sangrado la oreja?

Zarpa de Aliso no se había dado cuenta de que le picaba la oreja, distraído primero por el estrés de la pelea y luego por la discusión sobre Zarpa de Acícula y la necesidad de tratar a sus compañeros de Clan.

—¡Tonta bola de pelos! —Zarpa de Chispas le dio un codazo—. Quédate quieto, y le daré una lamida —su lengua raspó rápidamente sobre su oreja—. Ahora le pondré un poco de esa raíz —continuó—. ¡Ahí! Todo listo. ¿Crees que sería una buena curandera?

—¡De ninguna manera! —Zarpa de Aliso dio un ronroneo divertido—. ¡Pero vas a ser una guerrera sensacional!

Cuando revisó a sus otros compañeros de Clan, Zarpa de Aliso se alegró de descubrir que, aunque el zorro había arrancado parte del pelaje de Caída de Cereza, en realidad no estaba herida.

—Todavía me duele un poco el hombro —le maulló Bigotes de Topo—, pero no está tan mal. Creo que estará bien una vez que nos pongamos en movimiento.

—Puedo ver un rasguño en tu espalda —Zarpa de Aliso maulló volviéndose hacia Zarpa de Acícula. Se sintió un poco tímido al ofrecer ayuda a un gato de otro Clan—. ¿Quieres que la mire?

—Por favor —respondió Zarpa de Acícula con un incómodo movimiento—. Ese zorro sarnoso me arrojó a un arbusto de aulagas y me *duele*.

Al examinarla más de cerca, Zarpa de Aliso vio que un par de espinas se habían clavado en el lomo de Zarpa de Acícula, y tenía un rasguño desagradable coagulado con sangre seca.

—Tienes algunas espinas —maulló Zarpa de Aliso—. Agáchate y las sacaré.

Zarpa de Acícula se agachó, y Zarpa de Aliso consiguió meter los dientes en los vástagos de las espinas y arrancarlas, para luego escupirlas al suelo. Un rastro de sangre brotó de donde habían estado

—Ahora raíz de consuelda —Zarpa de Aliso continuó—, esto quitará el dolor.

Ella se estiró y se relajó mientras los jugos de consuelda le empapaban la espalda.

—Gracias, Zarpa de Aliso. Debes ser un curandero realmente bueno, porque ya me siento mejor. ¡Y *hambrienta*!

El manto de Zarpa de Aliso se puso caliente de vergüenza ante el elogio de Zarpa de Acícula, y se alegró de dar un paso atrás cuando Caída de Cereza organizó una patrulla de caza. Ella y Bigotes de Topo, Zarpa de Chispas y Zarpa de Acícula se dirigieron hacia los árboles, mientras que Zarpa de Aliso se quedó con Tormenta de Arena.

—Estás haciendo un buen trabajo, Zarpa de Aliso —Tormenta de Arena murmuró cuando los demás se fueron.

El aprendiz agachó la cabeza.

—Gracias, Tormenta de Arena —no estaba seguro de merecer el cumplido, pero sintió que se llenaba de felicidad como un pozo que se llena de lluvia.

El mediodía aún estaba lejos cuando regresó la patrulla de caza. Bigotes de Topo y Zarpa de Chispas llevaban ratones cada uno, mientras que Caída de Cereza tenía un campañol. Los ojos de Zarpa de Aliso se abrieron con asombro cuando vio a Zarpa de Acícula con su presa. Llevaba una paloma y una ardilla, ambas tan grandes que apenas podía llevarlas. Aceleró el paso para avanzar hacia el fondo de

la hondonada, donde Zarpa de Aliso y Tormenta de Arena estaban tomando el sol junto a la laguna, y dejó caer su captura en sus patas.

—Nada mal, ¿eh? —maulló ella—. No te arrepientes de tenerme cerca ahora, ¿verdad? ¡Y obtuve incluso más que eso!

Zarpa de Chispa y los demás la alcanzaron y dejaron a sus propias presas. Zarpa de Aliso pudo ver que su hermana parecía un poco molesta por ser superada por Zarpa de Acícula, y siguió mirándola de reojo.

—Es cierto —maulló a Tormenta de Arena—. Zarpa de Acícula atrapó más que la ardilla y la paloma. Atrapó una rata grande y gorda.

—¿Entonces dónde está? —preguntó la gata melada.

—¡Zarpa de Acícula ya se la comió! —Zarpa de Chispas sonó indignada—. ¡Se la comió ella misma! Eso va en contra del código guerrero.

Zarpa de Aliso nunca lo habría dicho en voz alta, pero sintió que no era su lugar enseñar a Zarpa de Acícula sobre el código guerrero. «*Ella no es parte de nuestro Clan, e incluso si se comió la rata, ¡aún trajo más presas que los otros tres juntos!*».

—Vamos a comer y a relajarnos un poco —respondió Tormenta de Arena a Zarpa de Chispas; su voz sonaba cansada—. Hemos tenido un tiempo agotador, y a todos nos vendría bien una buena comida y un poco de descanso.

Zarpa de Chispas no dijo más, aunque erizó el pelaje con indignación y miró a Zarpa de Acícula, que no parecía preocupada por sus quejas.

—Vamos a comer —Zarpa de Acícula maulló—. Vamos, Zarpa de Aliso, puedes compartir mi ardilla.

Agudas punzadas de hambre atravesaban el vientre del aprendiz rojizo, y cada bocado de la ardilla parecía la mejor presa que había probado en su vida. Pero cuando se sentó de nuevo y usó una pata para limpiarse los bigotes, notó que su hermana había desaparecido.

—¿Dónde está Zarpa de Chispas? —preguntó, una sensación incómoda pinchaba sus almohadillas. «*Supongamos que esos zorros regresaran… pero entonces habría habido una pelea. ¡Ella no desaparecería simplemente así!*».

Los gatos del Clan del Trueno se dispersaron por la hondonada, buscando a Zarpa de Chispas, gritando su nombre. No hubo respuesta,

pero luego Tormenta de Arena los llamó desde el arbusto donde ella y Zarpa de Aliso habían hecho el lecho la noche anterior.

—¡Aquí está!

Zarpa de Aliso brincó hacia allí para ver a su hermana cómodamente acurrucada entre los helechos, con la cola envuelta sobre la nariz. Roncaba suavemente.

—¿Deberíamos despertarla? —preguntó Caída de Cereza, mientras sus compañeros de Clan se agrupaban.

—Creo que tiene una buena idea —Bigotes de Topo comentó, estirando sus mandíbulas en un enorme bostezo.

—Sí, déjenla dormir —coincidió Tormenta de Arena—. De hecho, creo que todos deberíamos dormir un rato.

Zarpa de Aliso pensó que Tormenta de Arena parecía particularmente agotada. Aunque no dijo nada, estaba empezando a darse cuenta de que este viaje, especialmente con su herida, le estaba quitando más de lo que estaba dispuesta a admitir.

—¿Quién vigilará? —preguntó mientras los demás se acomodaban en el lecho—. Sabemos que hay zorros por aquí.

«*Debería ofrecerme como voluntario* —pensó, tratando de ignorar el cansancio que pesaba sobre sus extremidades—. *Después de todo, esta es mi búsqueda. No* estaríamos *en este viaje si no fuera por mi visión, y aunque no lo pedí, soy responsable de todos ellos*».

—Yo lo haré —Zarpa de Acícula, que no había participado en la búsqueda, salió de la laguna y se sacudió las gotas de agua de los bigotes—. No necesito dormir mucho de todos modos, y ahora que tengo el estómago lleno, podría continuar durante días.

Agradeciendo a Zarpa de Acícula, Zarpa de Aliso se acurrucó en el lecho y cerró los ojos con un suspiro de alivio.

Pero en lugar de hundirse en un sueño reparador, se encontró de pie en la ladera de un páramo desolado con zarcillos de niebla blanca rodeándolo. El cielo brillaba con estrellas, y en algún lugar a lo lejos los gritos de angustia rompían el silencio de la noche.

Con el manto hormigueando de miedo, Zarpa de Aliso avanzó en la dirección de los gritos. Formas oscuras comenzaron a aparecer a través de la niebla, y mientras se acercaba, se dio cuenta de que eran gatos, parados en círculo y gritando su angustia a las estrellas.

—¡Ayúdanos! ¡Oh, ayúdanos!

El pecho de Zarpa de Aliso se agitó y su respiración se aceleró; sentía el sufrimiento de los gatos como si fuera el suyo. «*¡Conozco a estos gatos!*». Reconoció a Estrella de Hojas, la líder del Clan del Cielo de su visión anterior, y al gran gato rojizo, su lugarteniente, Garra Afilada. Más allá del círculo estaba la pequeña atigrada plateada Canción de Eco, la curandera del Clan, y junto a ella estaba el joven gato blanco y negro que había visto convertido en guerrero. Y hubo muchos, muchos más, todos alzando la voz con miedo y dolor.

—¡Ayúdanos! ¡Ayúdanos!

—¡Estoy aquí! —Zarpa de Aliso jadeó, saltando hacia adelante hasta que se paró justo fuera del círculo—. ¡Los ayudaré! Díganme qué hacer.

Pero los gatos parecían no escucharlo. Ni siquiera Canción de Eco se volvió en su dirección. Su terrible llanto continuó como si no tuvieran idea de que él estaba allí.

—¡Estoy haciendo mi mejor esfuerzo! —Zarpa de Aliso trató de acercarse aún más, pero algo le impidió tocar a cualquier gato o entrar en su círculo—. ¡Miren, estoy aquí! Haré todo lo que necesiten que haga.

Aun así, los gatos no pudieron escucharlo. Sus gritos se volvieron cada vez más frenéticos hasta que, con una sacudida, el aprendiz despertó.

Durante un par de segundos estuvo tendido temblando entre el musgo y los helechos. «*Otra visión… ¿qué significaba?* —se preguntó—. *¡Esos gatos deben estar realmente en problemas!*».

Mientras se sentaba, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que sus compañeros de Clan habían desaparecido. Saliendo del lecho, los vio holgazaneando junto a la laguna, mordisqueando los restos de carne fresca. El sol se había hundido sobre los árboles, llenando la hondonada de luz dorada.

Zarpa de Aliso corrió hacia abajo para unirse a ellos.

—¡Tenemos que seguir tan pronto como podamos! —exclamó.

Caída de Cereza parpadeó perezosamente.

—¿Cuál es la prisa? —preguntó—. No es como si el lugar que viste fuera a desaparecer.

Zarpa de Aliso no pudo explicar su sentido de urgencia. «*Solo Tormenta de Arena lo entenderá. Tengo que hablar con ella*».

—Tormenta de arena —maulló—, ven aquí y déjame revisar tu herida nuevamente antes de que nos vayamos.

Con un movimiento de sus orejas, Tormenta de Arena se levantó y caminó junto a Zarpa de Aliso hasta donde había dejado los restos de la raíz de consuelda. Miró hacia atrás rápidamente para asegurarse de que los demás no pudieran oírlos.

—¿Qué pasa? —preguntó, su breve irritación se desvaneció—. Puedo ver que esto no se trata solo de mi herida.

—Tuve otra visión —le dijo Zarpa de Aliso—. Vi a los gatos del Clan del Cielo en un círculo, llorando y aullando como si tuvieran un dolor terrible. ¡Sonaban tan asustados! Y no me escucharon cuando les hablé y me ofrecí a ayudar.

Tormenta de Arena asintió con comprensión.

—Ahora veo por qué estás tan desesperado por ponerte en marcha otra vez —maulló—. Eso es todo lo que podemos hacer, Zarpa de Aliso. Solo llegar al lugar que viste tan pronto como podamos.

«*¡Gracias al Clan Estelar, alguien lo entiende!*», pensó Zarpa de Aliso. Pero a pesar de su urgencia, extendió una pata para detener a Tormenta de Arena mientras ella se volvía para reunirse con los demás.

—Hablaba en serio sobre mirar tu herida.

Tormenta de Arena se sentó con un gruñido de molestia.

—Si tienes qué.

El vientre de Zarpa de Aliso se sacudió cuando raspó la cataplasma de raíz de consuelda del hombro lesionado de Tormenta de Arena. La herida estaba ligeramente enrojecida e hinchada, y cuando puso su pata suavemente sobre ella, pudo sentir el calor brotando de ella.

—Este podría ser el comienzo de una infección —le dijo a Tormenta de Arena, tratando de no dejar que su voz temblara—. Realmente no deberías estar viajando hasta que se haya curado. O al menos —agregó mientras la veterana abría las mandíbulas para protestar— deberías descansar un poco más mientras voy a buscar un poco de cola de caballo o caléndula para tratar la infección. La miel también ayudaría.

—Está claro que has aprendido mucho —maulló Tormenta de Arena, con una mirada de aprobación mostrando cuan impresionada estaba—. Pero no podemos quedarnos aquí mientras tú buscas cola de

caballo. Si encontramos un poco en el camino, entonces pueden recogerla.

—Pero… —comenzó el aprendiz.

—Hasta entonces, tienes que confiar en mí —Tormenta de Arena interrumpió—. Estoy bien. Puede que seas un curandero, pero yo llevo mucho tiempo aquí. He tenido muchas heridas en mis días, y esta no es tan grave —tocó brevemente el hombro de Zarpa de Aliso con la punta de la cola—. Ciertamente no vale la pena apartarse de nuestra búsqueda, especialmente después de esa terrible visión que acabas de tener.

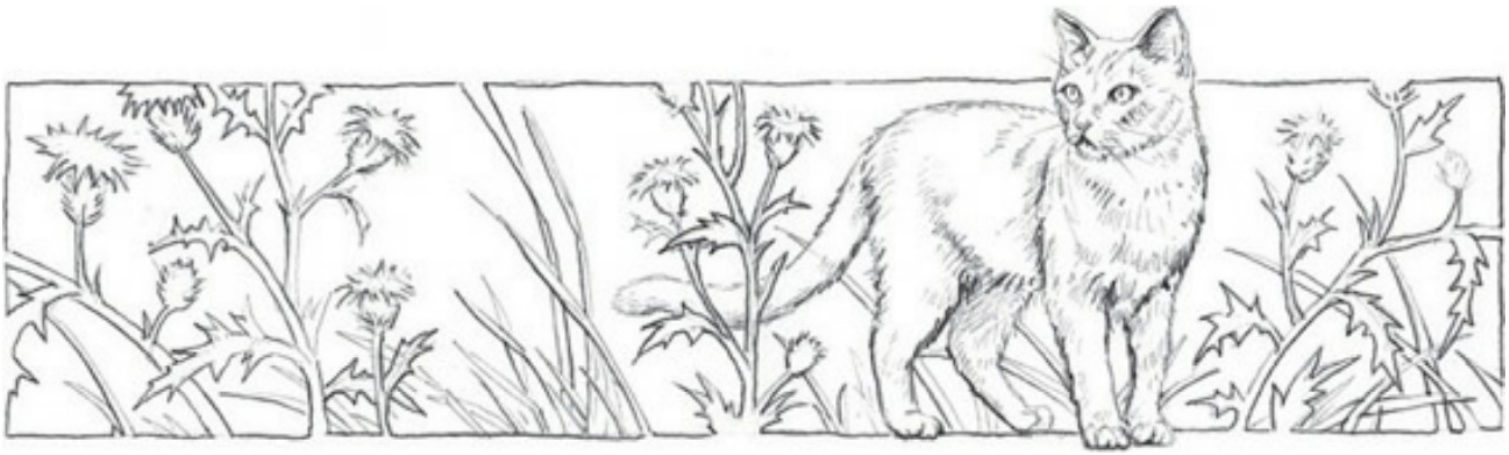
—Pero tu herida… —una vez más Zarpa de Aliso luchó por protestar.

—Tienes que confiar en mí —repitió Tormenta de Arena—. Esta es tu búsqueda, pero yo soy tu veterana.

Aunque todavía estaba incómodo, Zarpa de Aliso ya no sentía que pudiera discutir con Tormenta de Arena. Inclinó la cabeza en aceptación; luego la gata se levantó y ambos comenzaron a caminar hacia sus compañeros de Clan, uno al lado del otro.

Pero antes de que los alcanzaran, el aprendiz vio un pelaje plateado liso en medio de un grupo de hierba alta. Se dio cuenta de que Zarpa de Acícula estaba agachada a solo un par de colas de distancia de donde él y Tormenta de Arena habían estado hablando. Su mirada se cruzó con la de Zarpa de Aliso, pero él no pudo interpretar su expresión.

«*¿Qué tanto escuchó?*».



CAPÍTULO 13

Los gatos caminaban por el bosque mientras el sol se hundía en el cielo. Tormenta de Arena había tomado la delantera de nuevo, con Zarpa de Aliso justo detrás de ella, Zarpa de Acícula acechando un poco lejos de los demás, y el resto de los gatos del Clan del Trueno en la retaguardia.

Zarpa de Aliso todavía se sentía cansado, y supuso que los demás también. Sus patas se arrastraban y, aunque ningún gato hablaba mucho, detectaba fragmentos ocasionales de quejas de los gatos detrás de él.

—No veo por qué tuvimos que irnos tan rápido —refunfuñó Bigotes de Topo—. ¿Cuál es la prisa?

—Sí, podríamos haber pasado la noche allí —Zarpa de Chispas añadió.

Mirando hacia atrás, Zarpa de Aliso deseó poder decirles la verdad.

—Solo quería seguir avanzado —explicó.

Zarpa de Chispas bufó pero no respondió con palabras.

En poco tiempo, los árboles se adelgazaron y Zarpa de Aliso pudo ver el campo abierto más adelante. A lo lejos divisó una enorme estructura de Dos Patas construida con una especie de piedra amarilla. «*Me pregunto qué es eso*».

Mientras se dirigían a través del campo abierto, Zarpa de Acícula se acercó sigilosamente a Zarpa de Aliso hasta que caminaba a su lado. Zarpa de Aliso se sentía incómodo de tener un gato de otro Clan

tan cerca de él, a pesar de que parecía estar perdiendo su áspero olor del Clan de la Sombra.

—¿Sabes? Cuando estabas hablando con Tormenta de Arena allá atrás —murmuró, acercándose para hablar al oído del aprendiz—. Bueno, ¡escuché todo!

Zarpa de Aliso se sobresaltó, y el pelaje de su cuello se erizó con ansiedad y consternación. «*¡Oh no! Ahora sabe la* verdadera *razón por la que estamos en esta búsqueda. Después de que Estrella Zarzosa me dijera que ningún otro gato debería saberlo. Y ella ni siquiera es del Clan del Trueno*». Luego, cuando se encontró con la mirada verde de Zarpa de Acícula, se dio cuenta de que ella no parecía del todo segura. ¿Podría estar fanfarroneando? «*Bueno, dos pueden jugar este juego*».

—¿Ah, de verdad? —respondió, tratando de mantener su voz casual y forzando el pelaje de su cuello a permanecer liso—. Bueno, no puede haberte servido de mucho, a menos que quieras saber más sobre la raíz de consuelda.

—¡Raíz de consuelda! —Zarpa de Acícula soltó un ronroneo de risa—. Oh sí, ¡y el resto!

—¿Qué "resto"? —preguntó Zarpa de Aliso—. No es como si estuviésemos hablando de algo importante.

Zarpa de Acícula miró alrededor rápidamente para asegurarse de que los demás no los escuchaban.

—No sería nada de tu *visión*, ¿o sí?

—¿De qué estás maullando? —Zarpa de Aliso se estaba poniendo nervioso, preguntándose qué tanto habría pensado por su cuenta, y qué tanto habría podido aprender si escuchó su conversación completa con Tormenta de Arena—. Si quieres saber, estábamos hablando de gatos que podrían necesitar nuestra ayuda.

—Qué noble de tu parte —ronroneó Zarpa de Acícula—. ¿Y qué gatos serían?

—Bueno… gatos cualquiera. Soy un curandero. Ayudar es lo que hago.

—Hmm… —Zarpa de Acícula movió sus bigotes pensativa—. Gatos que necesitan ayuda… tu visión… y esta búsqueda por lo que despejará el cielo. Todo se está uniendo, ¿no?

Zarpa de Aliso se heló desde las orejas hasta la punta de la cola. Sintiéndose culpable, se dio cuenta de que si Zarpa de Acícula solo

estaba pretendiendo haber oído, el aprendiz rojizo reveló más de lo que debería.

«*Sea poco o mucho lo que sepa* —pensó con un escalofrío—, *es lo suficiente como para causar un problema. Y eso le da poder. Se tendrá que quedar con nosotros ahora, la queramos o no*».

—Hey, miren eso —el maullido de Caída de Cereza interrumpió los pensamientos de Zarpa de Aliso. Miró al frente y se dio cuenta de que estaban ahora cerca de la gran guarida amarilla de Dos Patas que había visto desde la distancia.

Bigotes de Topo negó con la cabeza.

—Es algo de los Dos Patas, y es mejor alejarse de los Dos Patas.

—Supongo que será un granero como el que está en el cercado de los caballos —Tormenta de Arena les dijo—. Este debe ser una granja, miren, pueden ver más guaridas de Dos Patas más allá. Mi consejo sería alejarnos bien de ella.

Zarpa de Aliso coincidió, pero antes de que los gatos avanzaran mucho más, su camino fue bloqueado por un alto cerco. Estaba hecho de zarcillos entrelazados de alguna cosa dura y brillante, con algunas espinas tenebrosas en la cima.

—¿*Ahora* qué hacemos? —preguntó Caída de Cereza, consternada.

El cerco se estiraba hacia la distancia en cada lado; Zarpa de Aliso se dio cuenta de que tardarían mucho en rodearlo. Mientras estaba dudando, Zarpa de Chispas avanzó y olfateó la parte baja del cerco.

—Quizá podemos intentar pasar por debajo —sugirió.

—¿Qué somos, conejos? —murmuró Zarpa de Acícula, mientras Zarpa de Chispas escarbaba experimentalmente en la tierra donde el cerco desaparecía en la hierba.

—No —reportó, con una desanimada sacudida de la cabeza—. Parece adentrarse mucho más en el suelo.

—Entonces quizá haya un hueco por el que podamos pasar —Bigotes de Topo maulló.

Zarpa de Aliso encabezó la marcha por algunas colas de zorro, pero en todos lados el cerco estaba fuerte e intacto. Solo un ratón podría deslizarse por los pequeños huecos entre los zarcillos.

—Solo hay una cosa que hacer —anunció por fin Zarpa de Acícula—. Tendremos que pasar por encima.

—Te han crecido alas, ¿verdad? —Zarpa de Chispas murmuró sarcásticamente.

Zarpa de Acícula la ignoró.

—Yo iré primero —maulló—. No parece tan difícil. Miren.

Todos los gatos miraron nerviosamente mientras comenzaba a trepar, encajando sus patas en los estrechos espacios entre los brillantes zarcillos. El cerco se sacudió y se balanceó de manera alarmante, pero Zarpa de Acícula siguió adelante hasta que llegó a la parte superior, con las patas balanceándose entre las púas.

—¡Ten cuidado! —gritó Tormenta de Arena.

Por un momento Zarpa de Aliso estuvo seguro de que Zarpa de Acícula se cortaría con las afiladas púas. Pero luego, juntando y estirando sus músculos, se arrojó desde la parte superior de la valla y aterrizó limpiamente en el otro lado.

—¡Fácil! —gritó, dándole a su hombro una lamida engreída.

—Si ella puede hacerlo, yo también —maulló Zarpa de Chispas, trepando por la valla de la misma manera que Zarpa de Acícula lo había hecho, y luego saltando con gracia hacia el otro lado.

Caída de Cereza fue la siguiente, más lenta pero sin más percances, y Bigotes de Topo la siguió.

—Tu turno ahora, Zarpa de Aliso —Tormenta de Arena le dijo—. Yo iré de última.

El vientre de Zarpa de Aliso se retorció cuando se acercó al cerco. Trató de no pensar en que las púas que lo desgarraban, o en parecer un tonto frente a sus compañeros de Clan– y Zarpa de Acícula.

Al principio subió lentamente, pero se hizo pensar en los gatos en su visión, gritando de angustia y mucho más aterrorizados de lo que él lo estaba ahora. «*Tengo que hacer esto. Ellos me necesitan*».

Más decidido, se las arregló para acelerar el paso, y descubrió que no era tan difícil como parecía avanzar con las patas metiéndose en los estrechos huecos. El único momento realmente aterrador fue cuando se aferró a la parte superior del cerco balanceante. Por un momento sintió náuseas en el estómago; luego se lanzó al aire y cayó al lado de su hermana.

«*¡Lo hice!*».

Tormenta de Arena ya había comenzado a subir. Llegó rápidamente a la cima, pero aferrándose entre las púas, vaciló. Sus patas resbalaron y cayó, estrellándose contra el suelo y rodando.

—¡Tormenta de arena! —el aullido de Bigotes de Topo estaba lleno de pánico cuando se tambaleó hacia adelante, cayendo sobre su vientre para detener su impulso.

La gata mayor cayó contra él y luego se quedó quieta, jadeando. Zarpa de Aliso corrió hacia ella, con sus otros compañeros de Clan justo detrás.

—¿Estás bien? —preguntó ansiosamente.

Tormenta de Arena se sentó.

—Estoy bien —dijo con voz ronca, como si por un momento tuviera problemas para respirar—. Me sentí como un pájaro.

—Bueno, no lo intentes de nuevo —respondió Zarpa de Aliso.

Tormenta de Arena descansó un rato, y luego los gatos partieron de nuevo, todavía en dirección a la gran madriguera de los Dos Patas. Caminando junto a la gata mayor, Zarpa de Aliso notó que su herida parecía más grande, y gotas de sangre rezumaban de ella.

—¿Te agarraste el hombro con una de las púas? —le preguntó a ella.

Tormenta de Arena se encogió de hombros.

—Podría haberla raspado. No te preocupes, Zarpa de Aliso; está bien. Si quieres preocuparte —añadió— ¡puede que te preocupes por esa enorme bestia que hay más adelante!

Zarpa de Aliso había estado tan preocupado por Tormenta de Arena que no se había dado cuenta de lo que tenían frente a ellos. Levantó la mirada para ver que los otros gatos se habían detenido y miraban con inquietud a una criatura enorme que estaba a unos pocos zorros de distancia. Incluso Zarpa de Acícula parecía asustada.

Era más pequeño que los caballos que Zarpa de Aliso había visto cuando abandonaron el territorio del Clan, pero aún lo suficientemente grande como para dar miedo. Su cuerpo abultado estaba cubierto de pelaje blanco y negro; sus piernas eran delgadas con patas duras y afiladas. Su cola, que terminaba en un mechón de pelo, se balanceaba de un lado a otro. Enormes ojos en un rostro cuadrado miraban inexpresivamente a los gatos.

—¿Qué es? —Zarpa de Chispas jadeó.

—Nada de que temer —maulló Tormenta de Arena con calma—. Los he visto antes y no son hostiles. En su mayoría, simplemente ignoran a los gatos.

—¿En su mayoría? —Zarpa de Aliso preguntó nerviosamente.

—Están bien a menos que algo los asuste para que corran. Entonces son lo suficientemente grandes como para pisotearnos. Así que debemos tener cuidado de no asustar a este.

—No tienes idea de lo bien que eso me hace sentir —murmuró Bigotes de Topo.

Zarpa de Aliso obligó a sus patas a moverse, dirigiéndose en un amplio círculo alrededor del extraño animal, sin apartar los ojos de él. Sus amigos lo siguieron. La criatura giró la cabeza para seguir su progreso, todavía mirándolos con esos ojos grandes e indiferentes. Luego, sin previo aviso, abrió las mandíbulas y dejó escapar un profundo bramido.

Totalmente asustado, Zarpa de Aliso lanzó un aullido de terror y corrió hacia la gran guarida de Dos Patas. Podía escuchar aullidos detrás de él mientras los demás lo perseguían.

«*¿Le hemos asustado? ¿Correrá?*».

Pero cuando se detuvo y miró hacia atrás, jadeando, el enorme animal no se había movido. Simplemente se quedó allí, todavía mirándolos. Sus mandíbulas se movían rítmicamente mientras masticaba.

—¡Gran Clan Estelar! —Caída de Cereza exclamó—. ¿Qué es eso?

Después de un momento, Tormenta de Arena dejó escapar una carcajada y los demás se unieron, comenzando a relajarse. Zarpa de Aliso de repente se sintió avergonzado de su nerviosismo, y pudo ver en los rostros de sus amigos que ellos sentían lo mismo.

—Sigamos adelante —maulló.

Bordeando la gran guarida amarilla y el grupo de guaridas más pequeñas, los gatos se alejaron a paso rápido. Zarpa de Aliso esperaba que estuvieran dejando las cosas de Dos Patas detrás de ellos, hasta que vio una guarida de madera más pequeña, con pájaros picoteando la tierra a su alrededor y desviándose en el camino de los gatos.

—¿Que son? —preguntó con curiosidad.

Los pájaros eran más grandes que las palomas, con plumas de color marrón rojizo y patas amarillas escamosas. No prestaron mucha atención cuando los gatos se acercaron.

—Son pájaros, cerebro de ratón —respondió Zarpa de Chispas a su hermano—. Y eso significa que son presas.

Agachándose, empezó a acercarse sigilosamente al pájaro más cercano. Pero no había cobertura, y el pájaro la vio mientras saltaba. Se dio la vuelta para mirarla, batiendo sus alas y dejando escapar una serie de fuertes graznidos.

El resto de los pájaros se dispersaron, corriendo por la hierba como si no supieran volar. Pero el pájaro que Zarpa de Chispas había intentado cazar estiró el cuello y la atacó con furiosos picotazos. Zarpa de Chispas saltó hacia atrás, silbando desafiante.

—Parece que tú eres la presa —maulló Zarpa de Acícula, con la voz llena de risa y sus ojos brillantes.

—Déjalos —ordenó Tormenta de Arena, haciendo un gesto con la cola para que Zarpa de Chispas se reuniera con el grupo—. No vale la pena arriesgarse a lesionarse. Cazaremos cuando pasemos de este lugar.

—Sí, tenemos que seguir —Zarpa de Aliso agregó, la urgencia pinchaba sus patas al recordar los gritos desesperados de los gatos del Clan del Cielo.

Zarpa de Chispas obedeció malhumorada. Miró a Zarpa de Acícula mientras la gata del Clan de la Sombra dejaba escapar una corriente de graznidos imitando a los extraños pájaros.

—Deja de jugar, loca bola de pelos —murmuró.

Pero Zarpa de Acícula parecía no comprender la necesidad de avanzar rápidamente. La irritación de Zarpa de Aliso con ella se elevó cuando metió la nariz en cada agujero y grupo de hierba alta. Se detuvo al ver otra criatura extraña, más pequeña que la primera, pero con las mismas patas duras y puntiagudas. Tenía cuernos curvos y un largo mechón de cabello colgando de su barbilla. Zarpa de Aliso se estremeció al ver sus ojos inquietantes.

Dejó escapar un grito agudo y prolongado, y Zarpa de Acícula de inmediato trató de imitarlo, resoplando de risa ante sus propios maullidos extraños.

—Cuando hayas terminado… —gruñó Zarpa de Aliso, dándole un fuerte empujón.

—¡Que no se te caiga el pelo! —replicó Zarpa de Acícula.

La gata todavía rebotaba como una cachorra en su primer día fuera de la maternidad cuando los gatos se acercaron a un seto. Más allá, hileras de plantas altas de color marrón amarillento se extendían

en la distancia. Zarpa de Aliso pudo escuchar un leve estruendo y notó una neblina flotando en el aire.

—Puede que haya un Sendero Atronador al otro lado de esto —maulló.

Tormenta de Arena asintió.

—Sigo pensando que este es el camino que debemos seguir.

Sin dudarlo, Zarpa de Aliso comenzó a abrirse paso a través del seto; afortunadamente, los arbustos no eran demasiado espesos.

—Tormenta de Arena, cuidado con tu hombro —le advirtió.

Tormenta de Arena pasó sin problemas, mientras Caída de Cereza y Bigotes de Topo siguieron. Zarpa de Chispas empujó a Zarpa de Acícula por delante de ella y se quedó detrás.

—Lo juro por el Clan Estelar —gruñó Zarpa de Chispas mientras emergía—, si te sigues comportando así, te arrancaré las orejas.

Zarpa de Acícula la golpeó juguetona.

—Siempre puedes intentar.

—Vamos —maulló Zarpa de Aliso secamente.

Se encaminó hacia la franja de plantas de color marrón amarillento. Sus tallos eran duros y ásperos, y la tierra bajo sus patas era dura y desnuda. Al menos Zarpa de Acícula parecía haberse calmado mientras se deslizaba por los huecos entre las plantas.

El sonido retumbante que Zarpa de Aliso pudo oír se hizo más fuerte, y supuso que podrían estar llegando al Sendero Atronador. Luego se dio cuenta de que las plantas de un lado estaban adelgazando. Girando en esa dirección, asomó la cabeza fuera de la cobertura. Sus compañeros se agruparon a su alrededor, mirando por encima de su hombro.

No había ningún Sendero Atronador. En cambio, Zarpa de Aliso vio un tramo de tierra donde las plantas habían sido cortadas, dejando solo rastrojos atrás. Ahora descubrió de dónde venía el estruendo: ¡un enorme monstruo con mandíbulas giratorias se movía directamente hacia ellos, cortando la siguiente franja de plantas y arrojándolas en su vientre! A su alrededor, el aire estaba lleno de polvo.

Zarpa de Aliso sintió como si todo su cuerpo se hubiera empapado repentinamente en agua helada.

—¡Se está comiendo el campo! —jadeó.

—¡Y nos comerá a nosotros! —Tormenta de Arena maulló—. Podría engullirnos a los seis a la vez. ¡Corran!

Zarpa de Aliso se dio la vuelta y comenzó a correr a través de las plantas, balanceándose y moviéndose mientras se abrían brechas. Detrás de él escuchó a Caída de Cereza gritar:

—¡Quédense juntos!

Mirando por encima de su hombro, Zarpa de Aliso pudo ver a los demás corriendo con él. Las plantas altas bloqueaban su vista del monstruo, pero sabía que estaba cerca; el ruido que hacía parecía lo suficientemente fuerte como para agitar el aire. «*¡Tenemos que seguir corriendo!*».

Mientras huía, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que el suelo duro había dado paso a un barro blando que se adhería a sus patas y desprendía un olor terrible. Estaba demasiado asustado para preguntarse qué era, o para hacer cualquier cosa excepto seguir alejándose del monstruo.

Zarpa de Aliso estaba mirando detrás de él otra vez cuando de repente se estrelló contra algo duro pero elástico que lo hizo rebotar hacia atrás una cola de distancia hacia las plantas. Recuperando el equilibrio, miró hacia arriba y dejó escapar un gemido.

—¡No! ¡No me lo creo!

Estaba frente a otro cerco hecho con zarcillos brillantes con púas en la parte superior. Sus compañeros se reunieron a su alrededor.

—Tendremos que escalarlo —maulló Bigotes de Topo— o el monstruo nos atrapará,

—Bien —Zarpa de Chispas tomó la delantera, trepó rápidamente por el cerco y se arrojó al otro lado sobre la hierba blanda—. ¡Apúrense! —instó a los demás.

Zarpa de Acícula fue la siguiente. Mientras Zarpa de Aliso esperaba su turno, notó que parte del lodo maloliente se había metido en la herida de Tormenta de Arena, que ahora estaba roja e hinchada. Zarpa de Aliso estaba seguro de que estaba infectada. Y Tormenta de Arena estaba de pie con la cabeza gacha y el pecho agitado; estaba claramente exhausta, mucho más de lo que su edad y la carrera a través de las plantas explicarían.

«Tiene *que ser su herida* —se dijo Zarpa de Aliso—. *Puedo sentirlo*». Con un comienzo de sorpresa interior, se dio cuenta de que esto debía ser parte de lo que significaba ser un buen curandero. «*No veo que simplemente deba descansar; puedo ver que lo necesita*».

—Deberías descansar —maulló a Tormenta de Arena.

Ella levantó la cabeza y lo miró molesta.

—Soy una veterana —replicó—, he estado aquí por mucho tiempo. Yo *sé* que estoy bien.

Zarpa de Aliso había escuchado ese argumento antes, y esta vez no estaba dispuesto a aceptarlo.

—¡No! —maulló bruscamente.

Los ojos de Tormenta de Arena se abrieron con indignación.

—¿Qué quieres decir con no?

—Lo siento —respondió el aprendiz—. Es solo que puedo ver lo cansada que estás. Soy tu curandero y te digo que *necesitas* descansar.

La gata melada vaciló un momento.

—Quizás tengas razón. Pero crucemos este cerco maldito del Clan Estelar primero.

Empezó a trepar sin esperar respuesta. Zarpa de Aliso pudo ver lo difícil que era para ella trepar. Cuando llegó a la cima, se derrumbó en lugar de saltar al otro lado, dejando escapar un chillido al caer.

Zarpa de Aliso trepó por el cerco sin siquiera pensar en ello, y corrió hacia Tormenta de Arena. Sus ojos se abrieron con horror al ver su herida llena de sangre. «*¡Debe de habérsela rasguñado con una de esas púas!*».

—Eso es todo —gruñó—, descansamos *ahora*. —Volviéndose hacia los demás, añadió—: Búsquenme algunas telarañas.

Los gatos se dispersaron para buscar entre los arbustos que estaban salpicados aquí y allá a través de la pradera. Mientras esperaba a que regresaran, Zarpa de Aliso lamió y quitó el barro adherido a la herida de Tormenta de Arena. La vieja gata se tumbó de lado, jadeando.

Cuando sus compañeros regresaron, Zarpa de Aliso cubrió la herida con telarañas, pero la sangre seguía saliendo de ella. Miró a Tormenta de Arena, tratando de ignorar su creciente pánico.

«*Su herida está peor ahora y ella está más débil. ¿Cómo luchará contra la infección?*».

Caída de Cereza le tocó el hombro.

—Se hace tarde —maulló—. ¿Deberíamos cazar?

Zarpa de Aliso levantó la mirada, sorprendido. En su ansiedad no se había dado cuenta de que el sol se había puesto y las sombras de la noche se estaban acumulando.

—Por favor —respondió—. Me quedaré con Tormenta de Arena y haré algunos lechos.

Encontró una suave hondonada protegida por arbustos de saúco y amontonó hojas muertas en ella antes de ayudar a Tormenta de Arena a cruzarla. La vieja gata había dejado de insistir en que estaba bien y se apoyó pesadamente en su hombro mientras caminaba tambaleándose hacia su lecho.

Caída de Cereza regresó con un ratón mientras Zarpa de Aliso estaba ayudando a Tormenta de Arena a acomodarse.

—Gracias —maulló el aprendiz—. Tormenta de Arena, come esto. Y luego puedes irte a dormir.

—Bola de pelos mandona —la veterana murmuró, pero se comió el ratón y se acurrucó sin protestar.

Mirándola, Zarpa de Aliso se sintió aliviado al ver que el sangrado casi se había detenido. Al mismo tiempo se dio cuenta de lo cansado que estaba. Apenas pudo mantenerse despierto hasta que los otros cazadores regresaron, y logró solo unos pocos bocados de tordo antes de que también se durmiera.

El repiqueteo de gotas de lluvia en los arbustos sobre su cabeza despertó a Zarpa de Aliso a la luz de una fría mañana. Afortunadamente, los arbustos eran tan espesos que muy poca lluvia penetró en su lecho.

Alzando la cabeza, Zarpa de Aliso vio que Tormenta de Arena todavía dormía a su lado. Todos los demás gatos se habían ido, excepto Caída de Cereza, que estaba agachada de espaldas a él en lo alto de la hondonada, mirando a través de las ramas. Cuando Zarpa de Aliso se sentó, las hojas muertas crujieron bajo sus patas y ella se dio la vuelta.

—Los otros se han ido de caza —maulló—. Me quedé para vigilar. ¿Cómo está Tormenta de Arena?

Zarpa de Aliso examinó a la vieja gata. Murmuraba en sueños, moviéndose inquieta en su lecho. Su herida había dejado de sangrar, pero estaba más hinchada que nunca, roja y caliente al tacto.

Los ojos verdes de Tormenta de Arena parpadearon y se abrieron cuando Zarpa de Aliso se inclinó sobre ella.

—Hola —murmuró—. ¿Has venido a quitarme las garrapatas?

El aprendiz se dio cuenta de que la veterana pensó que estaba de vuelta en el campamento del Clan del Trueno.

—No, estamos en nuestra búsqueda, ¿recuerdas? —respondió—. ¿Hay algo que pueda hacer por ti? ¿Cómo te sientes?

—Estoy perfectamente bien —le dijo Tormenta de Arena, su voz un poco más fuerte. Hizo una mueca de dolor, jadeando de dolor, mientras trataba de incorporarse y se dejó caer de nuevo en el lecho—. No te preocupes por mí.

Pero Zarpa de Aliso no pudo evitar preocuparse. Los ojos verdes de Tormenta de Arena parecían vidriosos, y supuso que solo estaba tratando de mostrarse valiente. Cuando le acarició el manto, ella se sintió cálida por todas partes y ya estaba volviendo a dormirse.

Se despertó de nuevo unos momentos después cuando los cazadores regresaron, arrastrando un conejo y un par de mirlos al refugio de los arbustos.

—Está horrible ahí fuera —se quejó Zarpa de Acícula, sacudiendo su pelaje para que las gotas salpicaran a Zarpa de Aliso—. La mayoría de las presas están escondidas.

—Lo hiciste bien, sin embargo —la elogió Zarpa de Aliso—. Vamos, Tormenta de Arena, ¿quieres uno de estos mirlos?

Sus recelos aumentaron mientras Tormenta de Arena luchaba por mantenerse lo suficientemente despierta para comer, y después de algunos bocados volvió la cabeza.

—Estoy llena —maulló—. Termina tú, Zarpa de Aliso.

Cuando los otros gatos se acomodaron en la parte superior de la hondonada para comerse sus presas, Zarpa de Aliso se puso de pie para hablar con ellos.

—Tormenta de Arena está enferma —anunció—. No podemos empezar a viajar de nuevo hasta que ella esté en condiciones de moverse.

—Estoy en condiciones ahora —Tormenta de Arena protestó, aunque cualquier gato podía ver que estaba mintiendo—. No escuchen a esta estúpida bola de pelos.

Claramente, todos los demás entendieron cuán grave era la situación; miraban en silencio a Tormenta de Arena, con los ojos sombríos. Incluso la traviesa Zarpa de Acícula había dejado de bromear.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Caída de Cereza.

—Sabes que haremos todo lo que podamos —Bigotes de Topo agregó, y Zarpa de Chispas asintió con energía.

—Necesito caléndula, cola de caballo o miel —les dijo Zarpa de Aliso—. Ayudarán a la infección de Tormenta de Arena. No sé qué tipo de hierbas crecen por aquí, pero con suerte encontrarán al menos una.

Cuando sus compañeros se fueron, Zarpa de Aliso se sentó junto a Tormenta de Arena, lamiendo suavemente sus orejas mientras entraba y salía del sueño. Apenas se dio cuenta de que la lluvia amainó, hasta que un débil rayo de sol atravesó los arbustos. Le dio a Zarpa de Aliso un ligero rayo de esperanza.

Zarpa de Chispas fue la primera en regresar, y el alivio inundó a Zarpa de Aliso cuando vio que llevaba algunos tallos de caléndula.

—¡Buen trabajo! —le dijo—. Ahora puedo hacer una cataplasma. ¿Puedes quitar la telaraña de la herida de Tormenta de Arena? Con mucho cuidado, por favor .

La aprendiza se sentó junto a Tormenta de Arena y comenzó a quitar el fajo de telaraña. La veterana se retorció y gruñó mientras dormía, como si tuviera dolor, pero cuando Zarpa de Chispas dudó, Zarpa de Aliso simplemente asintió con la cabeza para que siguiera.

Mientras masticaba la caléndula, Zarpa de Acícula se abrió paso entre los arbustos con una bola de musgo que goteaba en sus mandíbulas.

—No pude encontrar ninguna hierba —maulló, dejando el musgo junto a Tormenta de Arena—, pero traje esto. Pensé que podría tener sed.

—Esa fue una muy buena idea —le dijo Zarpa de Aliso, sintiéndose más afectuoso con la gata del Clan de la Sombra que nunca. Zarpa de Acícula agachó la cabeza para lamer el pelaje de su pecho, avergonzada por sus elogios.

—Tormenta de Arena —el aprendiz acarició suavemente la cabeza de la vieja gata—. Despierta y bebe un poco.

Los ojos verdes de Tormenta de Arena parpadearon y se abrieron.

—Oh, eso es bueno —exhaló, lamiendo el musgo.

Mientras bebía, Zarpa de Aliso pegó la cataplasma de caléndula a su herida. «*Solo espero que sea suficiente* —pensó—. *No me preocuparía tanto por la infección si no estuviera tan débil por el*

sangrado». Dejó escapar un largo suspiro. «*¡Oh, desearía que Hojarasca Acuática o Glayo estuvieran aquí para ayudarme!*».

Tormenta de Arena extendió su cola para tocarlo brevemente en su hombro.

—No te preocupes, Zarpa de Aliso —dijo con voz ronca—. Voy a estar bien, y debemos partir de nuevo pronto. Los… —por un instante vaciló—, los *otros* nos necesitan —finalizó.

—¿Qué otros? —preguntó Zarpa de Chispas con curiosidad.

El vientre de Zarpa de Aliso se sacudió.

—Oh, solo tiene fiebre —maulló rápidamente—, no sabe de lo que está hablando. —Pero por dentro se sentía peor que nunca. «*Tormenta de Arena debe de estar perdiendo su agudeza, como para mencionar el secreto*».

—Tienes que descansar —le dijo—. Tienes que mejorarte. ¡No podemos terminar esta misión sin ti!

Pero ni siquiera estaba seguro de que Tormenta de Arena lo hubiese escuchado. Cuando la miró, vio que había vuelto a caer en un sueño febril.

CAPÍTULO 14

Zarpa de Aliso estaba de pie en la hierba fuera de la protección de los arbustos de saúco. Sobre su cabeza, el cielo resplandecía de estrellas. Aunque la noche no era fría, estaba temblando como si acabara de salir del agua helada.

Un poco más adelante, una gata se alejaba de él, hacia el cerco que habían cruzado el día anterior. Tenía la cabeza y la cola levantadas con orgullo y se movía con paso firme y decidido. La luz de las estrellas brillaba en sus patas y alrededor de sus oídos.

—Pero esa es… —Zarpa de Aliso interrumpió sus palabras con un grito ahogado, y se dio la vuelta para revisar el lecho debajo de los arbustos de saúco.

Pero los arbustos de saúco ya no estaban allí. Cuando Zarpa de Aliso se dio la vuelta, el cerco también se había desvanecido. Estaba de pie en medio de un tramo de hierba exuberante, con susurrantes arboledas a su alrededor. La gata estrellada estaba frente a él ahora, y vio claramente que era Tormenta de Arena.

—Oh, no, no… —susurró.

La gata melada parecía más alta y fuerte de lo que la había visto nunca, y su herida infectada había desaparecido. Su manto era grueso y liso, y sus ojos verdes brillaban de amor por él.

—Es mi hora de dejarte —maulló, sin dolor ni confusión en su voz—. Pero no te preocupes, Zarpa de Aliso. El Clan Estelar es a donde pertenezco ahora.

—¡No! —Zarpa de Aliso protestó con toda la fuerza que había dentro de él—. No puedes dejarnos ahora. ¡Te necesitamos!

—Este es mi destino —respondió Tormenta de Arena—. Y ya no me necesitas. Eres más fuerte de lo que crees. Escucha —dio un paso hacia él—. Debes liderar a los demás ahora. Continúa dirigiéndote hacia el sol naciente. Es un viaje de muchos días y tendrás que cruzar un Sendero Atronador muy grande y concurrido. Después de eso, llegarás a un río. Síguelo río arriba y encontrará el desfiladero donde el Clan del Cielo tiene su campamento.

Zarpa de Aliso trató de memorizar lo que Tormenta de Arena le estaba diciendo. «*El sol naciente… un gran Sendero Atronador… luego el río*». Al mismo tiempo, se sintió caliente de pena de que ella no estuviera allí para guiarlo. Apartó la mirada, incapaz de seguir mirándola.

—Te fallé —murmuró.

—No —susurró Tormenta de Arena suavemente—. Ningún gato podría haber hecho más para ayudarme. Dudo que incluso Glayo o Hojarasca Acuática pudieran haberme mantenido con vida tanto tiempo. Sabía los riesgos cuando decidí emprender esta búsqueda —le recordó—. Sé lo importantes que son tus visiones.

—Pero podrías haber vivido muchas estaciones más en el Clan del Trueno —maulló Zarpa de Aliso miserablemente.

—Y ahora viviré por muchas más en el Clan Estelar —señaló Tormenta de Arena—. Volveré a ver a Estrella de Fuego y a todos los gatos que he amado y perdido. Zarpa de Aliso, así es como debía ser. No tienes nada de qué sentirte avergonzado o culpable.

Zarpa de Aliso giró en un círculo ansioso, incapaz de creer lo que Tormenta de Arena le estaba diciendo. «*¿Qué haré sin ella? ¿Cómo lideraré esta búsqueda?*».

—¡Esto *no es* una visión! —insistió, el miedo lo abrumaba—. Es solo un sueño. Me voy a despertar y tú estarás durmiendo a mi lado, como siempre. Vas a estar bien.

Los ojos de Tormenta de Arena brillaron con una mezcla de lástima y afecto.

—Me estaba muriendo —le recordó a Zarpa de Aliso—. Lo sabías, ¿no?

—No… ¡vas a mejorar! —el aprendiz replicó, aunque en lo profundo de él estaba la fría certeza de que ella tenía razón—. ¡Me aseguraré de eso!

Tormenta de Arena negó tristemente con la cabeza.

—No había nada que pudieras haber hecho para salvarme. Era mi hora de morir. Ningún gato vive para siempre. Esta es una de las lecciones más importantes que tú, o cualquier curandero, aprenderá.

En las últimas palabras, su voz comenzó a desvanecerse, mientras que la luz estrellada a su alrededor brillaba cada vez más, hasta que Zarpa de Aliso no pudo seguir mirando la deslumbrante gloria. Un momento después se despertó de un tirón en su nido debajo de los arbustos de saúco.

«*¡Gracias al Clan Estelar! Solo fue un sueño. Tormenta de Arena está aquí a mi lado*».

Poniéndose de pie, Zarpa de Aliso se volvió para despertar a Tormenta de Arena. Pero tan pronto como sus almohadillas tocaron su pelaje, supo que no había estado soñando. El pelaje de Tormenta de Arena estaba flácido, el cuerpo debajo de él estaba frío y sus costillas no subían y bajaban con su respiración.

«*Fue una visión. Tormenta de Arena ha muerto*».

Zarpa de Aliso retrocedió horrorizado, su pelaje se erizó y su vientre se apretó. No pudo reprimir un gemido de angustia.

—¡No! ¡*No*! ¡*No era* su momento!

La cabeza de Caída de Cereza surgió de su nido.

—¿Zarpa de Aliso? ¿Qué está sucediendo?

Los otros gatos también se estaban despertando, confundidos e interrogantes. Un silencio de sorpresa cayó sobre ellos cuando Zarpa de Aliso señaló el cuerpo de Tormenta de Arena con la cola. Lentamente, todos se acercaron a Tormenta de Arena y se quedaron mirándola a una cola de distancia del montón de pelaje frío.

Zarpa de Chispas fue la primera en romper el silencio.

—Está… está muerta, ¿no es así? ¿Ahora que hacemos?

—Tormenta de Arena era la única que conocía la ruta —señaló con tristeza Bigotes de Topo—. Confiábamos en ella para ayudarnos a completar el viaje. ¿Su muerte nos está diciendo que la búsqueda está condenada al fracaso?

Murmullos de asentimiento, con una nota de miedo, vinieron de los otros gatos.

A pesar de su dolor, Zarpa de Aliso sintió que una oleada de propósito lo inundaba desde las orejas hasta la punta de la cola.

—Tormenta de Arena no querría que nos quedáramos así, preguntándonos qué hacer —les dijo a los gatos tristes y confundidos frente a él—. Ella querría que nos sentáramos en vigilia con ella y luego la enterráramos, antes de que decidiéramos qué hacer a continuación.

—Tienes razón —maulló Caída de Cereza—. Vamos a hacer eso.

Juntos, los gatos del Clan del Trueno sacaron a Tormenta de Arena del nido y la pusieron en la hierba, acariciando suavemente su pelaje y esponjando su cola. Estaba oscuro; el cielo estaba tachonado de estrellas, como si todos los espíritus de sus ancestros guerreros estuvieran esperando para recibir a Tormenta de Arena y honrarla.

Cuando comenzaron a acomodarse a su alrededor, Zarpa de Acícula se acercó a Zarpa de Aliso.

—Sé que Tormenta de Arena no era mi compañera de Clan —murmuró; para sorpresa de Zarpa de Aliso, sonaba casi tímida—. Pero viajé con ella el tiempo suficiente para saber la gran gata que era. ¿Puedo velar con ustedes?

—Claro —respondió Zarpa de Aliso, sintiéndose cálido una vez más con la gata plateada—. Ven y siéntate a mi lado.

Zarpa de Chispas se agachó junto a la cabeza de Tormenta de Arena y le lamió las orejas.

—Hemos recorrido todo este camino —maulló con tristeza—. Hemos estado tan cerca de ser asesinados por monstruos o zorros; hemos luchado tan duro para sobrevivir.... No me parece justo que Tormenta de Arena muriera de todos modos.

—Lo sé —Caída de Cereza suspiró—. Se merecía mucho más que esto.

—¿Qué piensas, Zarpa de Aliso? —preguntó Bigotes de Topo, volviéndose hacia él—. ¿Todavía quieres continuar?

Zarpa de Aliso se tragó una réplica cortante. «*Les acabo de decir que podían agonizar después de que pusiéramos a Tormenta de Arena a descansar*».

—Lo pensaré durante la vigilia —respondió.

—Tal vez el Clan Estelar te envíe una señal —sugirió Caída de Cereza.

Los gatos viajeros se reunieron alrededor del cuerpo de Tormenta de Arena y permanecieron allí durante toda la noche. Sostenido por el día que pasó durmiendo en la guarida, Zarpa de Aliso no tuvo dificultades para mantenerse despierto. Trató de concentrarse en el futuro, pero no pudo evitar preguntarse si había algo que podría haber hecho para mantener viva a Tormenta de Arena.

«*Ella me dijo en mi visión que su destino era morir ahora* —pensó—. *Entonces, ¿por qué todavía me duele el corazón? Y si todos los gatos van a morir eventualmente, ¿por qué molestarse en esforzarse tanto por vivir?*».

Finalmente se quedó dormido y se despertó al escuchar las voces de los otros gatos. Parpadeando para abrir los ojos, se encontró rodeado por la luz gris del amanecer.

—De vuelta en el campamento —maullaba Caída de Cereza—, los veteranos entierran a nuestros compañeros de Clan muertos. Bigotes de Topo y yo somos los gatos más viejos aquí, así que deberíamos hacerlo.

—Pero yo quiero ayudar —Zarpa de Chispas protestó, con un dolor crudo en su voz—. Ella era la madre de mi madre.

—Está bien, puedes —le dijo Bigotes de Topo para consolarla.

Zarpa de Aliso se tambaleó sobre sus patas, sus piernas rígidas después de la noche pasada en vigilia.

—Déjenme despedirla como es debido. —Respiró hondo, mirando hacia el cielo donde todavía quedaban algunos guerreros del Clan Estelar—. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Tormenta de Arena —maulló, pronunciando las palabras utilizadas por los curanderos estación tras estación—. Que encuentres buena caza, carrera rápida y un refugio cuando duermas.

Todos los gatos inclinaron la cabeza por un momento.

—Tenemos que encontrar un buen lugar para su entierro —maulló Bigotes de Topo después de un momento—. ¿Debajo de estos arbustos donde murió?

Caída de Cereza negó con la cabeza.

—Allí estaría escondida de las estrellas. Justo al lado de los arbustos sería mejor .

Bigotes de Topo asintió con la cabeza. Mientras él y Caída de Cereza se preparaban para mover el cuerpo de Tormenta de Arena, dijo en voz baja:

—Creo que deberíamos considerar dar la vuelta e ir a casa. Esta búsqueda podría estar condenada.

—¿Qué? —fue Zarpa de Acícula quien habló, con el pelo del cuello erizado—. Tormenta de Arena murió tratando de ayudarnos a completar esta misión. Si nos detenemos ahora, ¿no habrá muerto en vano?

Bigotes de Topo se volvió hacia ella.

—No es tu decisión —escupió, su voz filosa como una garra—. En caso de que se te haya escapado, no eres una gata del Clan del Trueno.

Zarpa de Aliso sintió que todo su manto temblaba mientras escuchaba el estallido de la pelea. Sin esperar la respuesta de Zarpa de Acícula, se volvió y se alejó, manteniéndose en la línea de la cerca que habían cruzado dos días antes. Solo quería alejarse del alcance del oído, encontrar un poco de paz y tranquilidad donde pudiera pensar.

El pelaje de su pecho ardía de dolor por Tormenta de Arena, y su cabeza daba vueltas por la indecisión. «*¿Deberíamos continuar? Tormenta de Arena tenía tantas ganas de volver a ver al Clan del Cielo, y eso me hizo sentir que estábamos destinados a estar en esta búsqueda. Pero ahora que ella se ha ido, ¿creo siquiera que estos extraños gatos podrían ser lo que el Clan Estelar dice que resolverá nuestros problemas? Ni siquiera* Estrella Zarzosa *parecía seguro de ello*». Suspirando, recordó su última visión de los gatos del Clan del Cielo, cuando gritaban pidiendo ayuda. «*¿Por qué me necesitan?* —se preguntó a sí mismo—. *¿Qué puedo hacer por ellos?*».

Mirando hacia arriba, vio que los últimos espíritus estrellados se habían desvanecido y el cielo se estaba iluminando hacia el amanecer. «*Me pregunto si Tormenta de Arena puede verme ahora. ¿Puede escuchar mis pensamientos? Realmente desearía poder pedirle orientación*».

Dejando escapar otro largo suspiro, habló en voz alta.

—¿Qué voy a hacer?

—Diles la verdad —respondió una voz.

Zarpa de Aliso se sobresaltó y se giró, arqueando la espalda, incluso cuando reconoció la voz como la de Zarpa de Acícula. La gata del Clan de la Sombra no mostró ninguna de sus travesuras habituales cuando se acercó a él.

—Los otros han llegado hasta aquí —comenzó— y no se apartarán de ti ahora. Debes continuar. Pero primero debes decirles a los demás la verdad sobre por qué estás en este viaje.

—¿*Tú* sabes siquiera por qué? —preguntó Zarpa de Aliso con aspereza.

—No, no lo sé. Solo escuché un poco de lo que tú y Tormenta de Arena dijeron —Zarpa de Acícula admitió con los ojos serios—. Pero sé que hay más detrás de esto de lo que nos has dicho, y creo que es hora de que los demás sepan la verdad. Si no les dices, yo lo haré. —Cuando Zarpa de Aliso abrió las mandíbulas para protestar, ella agregó—: O les diré lo que sé, y eso te obligará a contar el resto.

Zarpa de Aliso la miró con indignación.

—¡No pensé que me traicionarías así!

Zarpa de Acícula se estremeció como si le hubiera dado un golpe.

—No es una traición —dijo, defendiéndose—. He visto cómo piensas las cosas una y otra vez. Sé que nunca les dirías la verdad a los demás por tu cuenta, pero creo que es importante que ellos sepan.

—¿Por qué? —Zarpa de Aliso la desafió.

—Ayudará a unirlos después de perder a Tormenta de Arena —explicó Zarpa de Acícula; Zarpa de Aliso se dio cuenta de que debió haber pensado mucho sobre esto—. Y los ayudará a reconocer lo importante que es la búsqueda. Vi cómo tú y Tormenta de Arena se miraban el uno al otro cuando hablaban de ello; sé lo serio que es esto.

Zarpa de Aliso pensó en eso, luego asintió, tratando de ocultar su sorpresa. «*No puedo creer que de todos los gatos, sea Zarpa de Acícula quien me esté dando un consejo tan sabio*».

—Haré lo que sugieres —maulló.

El brillo volvió a los ojos de Zarpa de Acícula.

—Primero, vayamos a cazar —sugirió—. ¡Los vientres llenos ayudarán a que la verdad se entienda más fácilmente!

Zarpa de Aliso estaba a punto de discutir cuando sintió un mordisco en la barriga y se dio cuenta de que ningún gato había cazado desde la mañana anterior.

—Tienes razón —respondió—. Cazaré contigo. —«*No es que sea probable que sea de mucha utilidad*», añadió para sí mismo.

Zarpa de Aliso se arrastró por la pradera, tratando de distinguir el olor de las presas sobre el hedor de los animales de granja que la brisa

llevaba hacia ellos. Justo delante de él, Zarpa de Acícula avanzó lentamente, pero con decisión.

«*Debe haber encontrado un olor, pero yo no puedo oler nada excepto a esas extrañas criaturas de allí*».

De repente, Zarpa de Acícula se detuvo, levantando la cola para indicar que había visto una presa. Medio volviéndose hacia Zarpa de Aliso, hizo un gesto con la cabeza hacia un lado, diciéndole que fuera por ese camino.

Zarpa de Aliso la obedeció, acelerándose mientras se abría camino a través de la hierba alta. «*¡Espero no estar entendiendo esto totalmente mal!*». Finalmente captó el olor que Zarpa de Acícula debió haber captado mucho antes. «*¡Conejo!*». En el mismo momento, vio a la criatura a un par de colas de zorro de distancia frente a él, mordisqueando una planta corta. Sus orejas se dispararon cuando Zarpa de Aliso trató de deslizarse silenciosamente a su alrededor, y despegó, su cola blanca se balanceaba mientras se alejaba corriendo. Con creciente entusiasmo, Zarpa de Aliso lo persiguió.

Zarpa de Acícula apareció de la nada, justo en el camino del conejo. Ella arremetió con una pata, y el chillido del conejo se cortó abruptamente mientras caía sin fuerzas al suelo.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

Entonces Zarpa de Acícula levantó la mirada, con los ojos iluminados por la emoción de la caza.

—¡Vaya, eres rápido! —exclamó—. Lo condujiste directamente hacia mí. Eso es bastante impresionante.

Zarpa de Aliso se volvió, avergonzado, aunque su pecho estaba hinchado de felicidad. «*¡Fui útil en una cacería! ¡Ojalá Zarpa de Chispas hubiera estado aquí para verlo!*».

Caminando hacia Zarpa de Acícula, le acarició la cabeza con la nariz.

—Gracias por tu ayuda —maulló—. Puede que seamos de diferentes Clanes, pero me alegro de que te quedaras con nosotros.

Cuando él y Zarpa de Acícula regresaron a los arbustos de saúco con el conejo, Zarpa de Aliso encontró a sus tres compañeros

limpiándose tierra de las patas. Sonaban más alegres cuando los saludaron y se acomodaron para darse un festín con el conejo.

Cuando terminaron de comer, Zarpa de Aliso se puso de pie y se aclaró la garganta con nerviosismo.

—Tengo algo que decirles —comenzó.

Hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas, y Bigotes de Topo movió una oreja con impaciencia.

—Escúpelo, entonces —maulló.

—Se trata de la visión que nos envió en este viaje —respondió Zarpa de Aliso—. Es más complicado de lo que creen. Vi un grupo de gatos, los gatos de Clan del Cielo, y creo que necesitan ayuda.

—¿Clan del Cielo? ¿Quiénes son? —preguntó Zarpa de Chispas.

—Nunca había oído hablar de ellos —Caída de Cereza maulló.

—No sé mucho sobre ellos —explicó Zarpa de Aliso—. Solo lo que me dijeron Estrella Zarzosa y Tormenta de Arena. Hace mucho tiempo, en el viejo bosque, había cinco Clanes, no cuatro. Pero los Dos Patas tomaron el territorio del Clan del Cielo, y los otros cuatro Clanes los expulsaron. Hicieron campamento en un desfiladero, junto a un río, pero finalmente su Clan se marchitó y murió.

—Y eso podría sucedernos a *nosotros*, si no encontramos lo que hay en las sombras —señaló Zarpa de Chispas—. Estrella de Fuego dijo que se acerca un momento de grandes cambios. No parecen *buenos* cambios.

—Eso es cierto —Zarpa de Aliso maulló, sintiéndose golpeado por el equilibrio—. Me pregunto si el Clan del Cielo es lo que yace en las sombras —reflexionó.

—Si el Clan del Cielo se extinguió, ¿quiénes eran los gatos que viste? —preguntó Bigotes de Topo.

—Estrella de Fuego restauró su Clan. Él y Tormenta de Arena se embarcaron en una búsqueda, hace mucho tiempo, y juntaron gatos, descendientes del antiguo Clan del Cielo, y establecieron el Clan nuevamente. Cuando le dije a Tormenta de Arena lo que vi en mi visión, reconoció a algunos de los gatos.

—¡Así es como Tormenta de Arena conocía el camino! —Caída de Cereza exclamó—. ¿Pero cómo podemos llegar al Clan del Cielo, ahora que está muerta?

—Porque ella me dijo a dónde ir —respondió Zarpa de Aliso—. Si nos dirigimos hacia el sol naciente, eventualmente llegaremos a un

río, y si viajamos río arriba, encontraremos el campamento del Clan del Cielo en el desfiladero.

Sus compañeros de Clan intercambiaron miradas inseguras; Zarpa de Aliso no estaba seguro de que le creyeran.

—¿Por qué los otros Clanes expulsaron al Clan del Cielo y los dejaron morir? —preguntó Bigotes de Topo eventualmente

—Es una parte muy vergonzosa en la historia de los Clanes —respondió Zarpa de Aliso—. Ningún gato conoce toda la historia, y el único gato vivo, aparte de nosotros, que sabe algo es Estrella Zarzosa. Ni siquiera debería decírselos, pero pensé que era importante que supieran la verdad.

Después de unos momentos de silencio, mientras los gatos pensaban claramente en lo que habían escuchado, Caída de Cereza se levantó y frotó su mejilla contra la de Zarpa de Aliso.

—Eso fue valiente de tu parte —maulló—. Tu primer acto como nuestro líder.

Zarpa de Aliso se sintió conmovido, especialmente por su admisión de que lo seguirían ahora.

—Nos llevará unos días acostumbrarnos a todo esto —continuó Caída de Cereza—, pero me alegra que nos hayas dicho la verdad.

—A mí también —coincidió Zarpa de Acícula.

Bigotes de Topo se puso de pie y miró a sus compañeros de Clan.

—Creo que hablo por todos nosotros —maulló— cuando te digo que nos comprometemos a hacer lo que sea necesario para encontrar al Clan del Cielo y completar la misión.

Mientras sus amigos murmuraban su acuerdo, Zarpa de Aliso pensó que su corazón estallaría de orgullo.

CAPÍTULO 15

Zarpa de Aliso lideró el camino con cautela a lo largo del borde del acantilado, el pelaje de su vientre rozaba el suelo polvoriento. A un lado, la hierba áspera se extendía en la distancia, salpicada aquí y allá de árboles y arbustos cubiertos de maleza. Por el otro, el suelo cayó en un precipicio; en el fondo, un río corría entre rocas arenosas.

«*¡Casi estamos allí!* —pensó, con el júbilo rompiendo su cansancio—. *Esto debe de ser cerca del lugar donde el Clan del Cielo hizo su campamento*».

Habían pasado muchos amaneceres desde que Zarpa de Aliso les había dicho a sus amigos la verdad sobre su búsqueda. Después, apenas se habían detenido a descansar. Siguiendo las instrucciones de Tormenta de Arena, habían atravesado más granjas, habían cruzado los concurridos Senderos Atronadores y habían bordeado Poblados de Dos Patas hasta que llegaron al río y giraron río arriba.

«*¡Nunca supe que el mundo fuera tan grande!*», Zarpa de Aliso reflexionó, haciendo una mueca cuando sus doloridas patas pisaron la tierra arenosa. «*¡No puedo creer lo lejos que hemos tenido que viajar!*». Echando una mirada a sus compañeros, pudo ver que todos estaban tan cansados como él, cojeando con las colas caídas.

Una inesperada ráfaga de viento arrojó arena a los ojos de Zarpa de Aliso y trajo el sonido de voces de gatos que se elevaban desde el desfiladero de abajo. Lo acompañaba un fuerte pero desconocido olor a gato. Parpadeando ferozmente, Zarpa de Aliso levantó la cola para advertir a los demás que guardaran silencio, y se arrastró hacia adelante para agacharse en el mismo borde del acantilado.

Cuando su visión se aclaró, distinguió senderos y afloramientos prominentes en la pared rocosa y, muy por debajo, un montón de rocas rojizas que bloqueaban el camino. El río brotó de un enorme agujero negro en la roca y cayó en una laguna antes de fluir por el desfiladero.

—¡Aquí es donde comienza el río! —Zarpa de Aliso exhaló—. Debe ser en donde está el campamento del Clan del Cielo.

Era un lugar extraño para un campamento, pensó. No podía ver ninguna guarida, ni ningún montón de carne fresca, solo los montones de piedra roja con el río atravesando su camino. «*¿Aquí viven gatos?*» se preguntó a sí mismo, desconcertado. Sin embargo, al mirar más de cerca, pudo ver gatos deslizándose entre las rocas, deteniéndose para hablar entre ellos, tomando el sol, tal como lo hacían sus propios compañeros de Clan en su campamento.

—¿Son estos los gatos de tus sueños?

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que Zarpa de Acícula se había deslizado a su lado y estaba mirando por encima de su hombro.

—Están demasiado lejos para estar seguro —respondió—. Pero la roca roja parece familiar.

—Mmm… —Zarpa de Acícula se acercó a él para examinar la escena más de cerca—. Puede que estén muy lejos —continuó—, pero no me parecen gatos que necesiten ayuda.

Al darse cuenta de que tenía razón, Zarpa de Aliso dejó escapar un suspiro.

—Quizás malinterpreté mi visión.

—¿Qué? —Zarpa de Chispas, estirando el cuello para mirar por el otro lado de Zarpa de Aliso, comenzó a erizarse de indignación—. ¿Nos condujiste hasta aquí por nada? —gruñó.

—No podemos saber que Zarpa de Aliso está equivocado —replicó Zarpa de Acícula—. No desde esta distancia. Quizás deberíamos acercarnos.

Zarpa de Aliso estaba agradecido por su defensa, por cómo siempre tuvo el espíritu de adaptarse a los contratiempos, pero al mismo tiempo le preocupaba que Zarpa de Chispas tuviera razón. «*¿Y si este viaje ha sido en vano?*».

—Está bien, ¿qué estamos esperando? —preguntó Zarpa de Acícula, poniéndose de pie—. Busquemos un camino hacia abajo.

Instantáneamente Bigotes de Topo se movió para bloquearla.

—¿Tienes un cerebro de ratón? —demandó—. No podemos simplemente meternos a su campamento. Ninguno de nosotros sabe mucho sobre el Clan del Cielo, y ellos tampoco saben mucho sobre nosotros. No hay forma de estar seguros de que podemos confiar en ellos —le dio a su cola una contracción irritable—. Tormenta de Arena era la única que había conocido a los gatos Clan del Cielo, y ahora está muerta.

Zarpa de Acícula se encogió de hombros, indiferente al argumento del gato mayor.

—Solo podemos encontrar respuestas acercándonos. Zarpa de Aliso no habría soñado con estos gatos si no fueran importantes, ¿no?

Zarpa de Aliso se tragó el nerviosismo.

—Eso es cierto —maulló, tratando de sonar fuerte y decisivo—. Adelante, Zarpa de Acícula.

Después de un momento de búsqueda, Zarpa de Acícula encontró el comienzo de un camino que conducía hacia el desfiladero, serpenteando de un lado a otro a través de la pared rocosa. Zarpa de Aliso siguió con fuerza los pasos de sus garras, abrazando la pared del acantilado para mantenerse alejado de la caída en el borde del camino y sintiendo el calor de las rocas calentadas por el sol golpeando sus almohadillas.

Para su alivio, los demás bajaron tras ellos.

—Zarpa de Aliso debe tener abejas en su cerebro —escuchó murmurar a Zarpa de Chispas—. ¡Siguiendo a esta estúpida bola de pelos del Clan de la Sombra!

Antes de que hubieran descendido más de unos pocos zorros de distancia hacia el desfiladero, Zarpa de Aliso escuchó un fuerte aullido que venía de abajo. Volviéndose hacia el sonido, vio a un gato gris de pelo largo mirándolo directamente. El aullido había atraído a tres de los otros gatos del Clan del Cielo, que corrieron hacia él; luego los cuatro empezaron a trepar por las rocas, con el gato gris a la cabeza.

—¡Oh oh! —murmuró Zarpa de Acícula.

—Bueno, teníamos que encontrarnos con ellos en algún momento —respondió Zarpa de Aliso. Pasó por delante de Zarpa de Acícula para tomar la delantera y bajó un par de colas de distancia, hasta una amplia repisa—. Los esperaremos aquí, y por el Clan Estelar, recuerden que estamos aquí para ayudar. No estamos buscando pelea.

Apenas había terminado de hablar cuando los gatos del Clan del Cielo aparecieron a la vista, saltando con confianza por el estrecho sendero hasta que se enfrentaron a los gatos aventureros en el borde.

El gato gris dio otro paso hacia adelante hasta que estuvo cara a cara con Zarpa de Aliso, quien trató de no inmutarse cuando la fría mirada verde del gato del Clan del Cielo lo recorrió. Este era un gato poderoso, con el pelaje de sus hombros erizado y la cola inflada.

—Si han venido por el territorio —gruñó—, pueden pensar de nuevo. Los superamos en número.

Zarpa de Aliso vaciló, preguntándose si debería responder. Aunque era su búsqueda, Bigotes de Topo y Caída de Cereza eran los gatos mayores ahora que Tormenta de Arena ya no estaba con ellos. «*Tal vez deberían ser ellos los que hablen*».

Pero cuando Zarpa de Aliso miró hacia Bigotes de Topo y Caída de Cereza, ninguno de ellos se movió. «*Depende de mí, entonces*», pensó, volviéndose hacia el hostil gato de pelo largo.

—No queremos su territorio —explicó, su voz era tranquila y calmada—. Pero hemos recorrido un largo camino para conocerlos, a los gatos del Clan del Cielo que viven en este desfiladero.

El gato gris inclinó la cabeza hacia un lado, un brillo en sus ojos verdes.

—¿Qué saben los gatos de lejos sobre el Clan del Cielo? —preguntó.

—No mucho —admitió Zarpa de Aliso—, pero estamos aquí para aprender más.

El gato soltó un bufido desdeñoso.

—Entonces será mejor que vengan y hablen con nuestro líder —sacudió la cabeza para indicar que deberían seguirlo, luego se dio la vuelta y regresó por el camino.

Zarpa de Aliso solo había dado un paso para seguirlo cuando Zarpa de Chispas se adelantó hasta su lado.

—¿Estás seguro de que es una buena idea? —susurró.

«*¿Dudarías tanto si otro gato nos estuviera guiando y no yo?*», Zarpa de Aliso quería gruñir las palabras a su hermana, pero se las tragó con las mandíbulas apretadas.

—Estrella Zarzosa nos envió en este viaje —murmuró—. A donde sea que lleve debe ser lo correcto.

Los tres gatos que habían acompañado al gato gris se separaron para dejar pasar a los gatos viajeros y luego se acercaron a ellos. Cuando miró más de cerca, Zarpa de Aliso vio que uno era un gato negro, y las otras eran gatas: una atigrada y otra con pelaje blanco manchado de tierra y polvo. De hecho, parecía que a los cuatro gatos les vendría bien un buen aseo.

«*¿Nunca se lavan los gatos del Clan del Cielo?*», se preguntó Zarpa de Aliso. Podía imaginarse lo que cualquier mentor del Clan del Trueno le diría a un aprendiz que andaba con ese aspecto.

Luego se recordó a sí mismo que el Clan del Cielo había sido expulsado de su territorio original y exiliado a este desfiladero. Habían vivido separados de los otros Clanes durante tanto tiempo, tal vez no era sorprendente que tuvieran costumbres ligeramente diferentes.

Mientras caminaban siguiéndolos, Zarpa de Acícula se deslizó junto a Zarpa de Aliso y alcanzó al gato gris que iba en cabeza.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó.

Las orejas del gato gris se movieron con sorpresa; Zarpa de Aliso adivinó por el tono confiado de la aprendiza del Clan de las Sombra.

—Me llamo Lluvia —respondió.

«*¿Solo Lluvia?*». Zarpa de Aliso se preguntó por qué Zarpa de Acícula no hizo esa pregunta. «*Probablemente hagan las cosas de manera diferente* —se dijo de nuevo—. *Incluso con los nombres*». Pero estaba seguro de recordar que Tormenta de Arena mencionó a los gatos del Clan del Cielo llamados Estrella de Hojas, Garra Afilada y Canción de Eco. «*Esos son nombres propios de guerreros*. *Pero claro, Tormenta de Arena estuvo aquí hace tanto tiempo…*».

A estas alturas Zarpa de Acícula caminaba junto a Lluvia, charlando sin dejar rastro de aprensión. Pensando que tal vez tenía una buena idea, Zarpa de Aliso se volvió hacia la gata atigrada, que era la más cercana a él de su escolta.

—Hola, mi nombre es Zarpa de Aliso —comenzó.

La gata atigrada lo ignoró, excepto por una mirada de sus sombríos ojos amarillos.

«*Está bien, sé así*», pensó Zarpa de Aliso. Estaba decepcionado de que los gatos del Clan del Cielo no fuesen más acogedores, pero se dijo a sí mismo que tal vez se abrirían una vez que lo conocieran mejor a él y a sus compañeros y descubrieran por qué estaban allí.

El gato de pelo largo llevó a Zarpa de Aliso y a sus compañeros hasta la pila de rocas donde brotaba el río. Sentado en la base de la pila de rocas había un gato fuerte y musculoso, su pelaje blanco roto por puntos negros alrededor de sus ojos y su cola larga y negra. La luz del sol relucía sobre su manto resplandeciente y sus ojos azules brillaban mientras observaba a los recién llegados.

Zarpa de Aliso podía imaginarse a este gato parado en las rocas para convocar una reunión del Clan. «*¡Pero no!*». Su vientre se sacudió de repente. «*Este no es el líder del Clan que vi en mi visión, haciendo un nuevo guerrero*». Mirando a su alrededor, tratando de controlar el miedo, vio a más y más gatos del Clan del Cielo saliendo de las sombras, o de las grietas en las rocas circundantes, rodeándolo lentamente a él y a su pequeño grupo. Examinó a cada uno de ellos, con la esperanza de reconocer al menos un gato en su visión, pero ninguno le resultaba familiar. «*¿Por qué?*».

El gato blanco se puso de pie, con una mirada de desprecio en su rostro.

—¿Quiénes son estos? —le preguntó a Lluvia—. ¿Gatitos perdidos?

Zarpa de Aliso vio a sus compañeros de Clan comenzar a enojarse por el insulto.

—Tranquilos —susurró—. No los provoquen. Necesitamos saber más.

—Saludos, Cola Oscura. —Lluvia bajó la cabeza—. Estos son extraños que vienen de muy lejos, en busca del Clan del Cielo.

«*Así que llaman a su líder* Cola *Oscura* —pensó Zarpa de Aliso, cada vez más desconcertado—. *¿Por qué no* Estrella *Oscura? ¿O es solo otra forma en que estos extraños gatos se diferencian de nosotros?*».

Cola Oscura volvió una mirada sin pestañear a Zarpa de Aliso.

—¿Qué quieren con el Clan del Cielo?

Al mirar fijamente a los espeluznantes ojos azules del líder, Zarpa de Aliso sintió que su pelaje se erizaba de aprensión. Deseaba que Bigotes de Topo o Caída de Cereza hablaran en lugar de dejar que él tomara la delantera.

—Soy del Clan del Trueno —respondió él, reprimiendo su inquietud—. Me han enviado a buscar a los gatos del Clan del Cielo.

—¿Por qué? —preguntó Cola Oscura.

Zarpa de Aliso no estaba seguro de cómo responder eso. «*Pensé que sabríamos más cuando llegáramos*».

—La supervivencia de cada Clan depende de que todos trabajemos juntos —maulló con incertidumbre, y se sintió aliviado al ver a Caída de Cereza y Bigotes de Topo inclinar la cabeza en asentimiento.

Cola Oscura entrecerró los ojos.

—¿Me estás pidiendo a mí y a mis gatos que vayamos contigo a este… Clan del Trueno?

Sintiéndose como un cachorro antes de que sus ojos se abrieran, tanteando en la oscuridad, Zarpa de Aliso asintió. Pero todavía no sabía si el Clan del Cielo era realmente lo que el Clan Estelar quería que "abrazaran". «*Si los convenzo de que regresen con nosotros al lago, ¿qué pensará Estrella Zarzosa? ¿Cómo lidiaríamos con todos estos gatos extra?*».

—¿Necesitan nuestra *ayuda*? —Cola Oscura lo presionó.

—¡No! —soltó Zarpa de Aliso—. No estamos pidiendo ayuda con una pelea ni nada. Todos los Clanes están asentados en sus propios territorios y no hay muchos desacuerdos, porque hay muchas presas para cada gato.

«*¿Ustedes necesitan* nuestra *ayuda?* —añadió en silencio para sí mismo—. *¿O he entendido completamente mal mi visión? ¡Oh, Tormenta de Arena, me gustaría que estuvieras aquí para ayudarme a resolver esto!*».

Cola Oscura pareció pensar por un momento, luego inclinó cortésmente su cabeza hacia Zarpa de Aliso.

—Estoy impresionado —ronroneó—, aprecio que hayas hecho un largo viaje para encontrar al Clan del Cielo. Pero espero que lo entiendas, no podemos simplemente abandonar nuestro territorio porque nos lo piden extraños.

Zarpa de Aliso sintió que algo de su tensión se alivió. «*Al menos Cola Oscura suena razonable*». Pero no había esperado que la reunión con el Clan del Cielo fuera de esta manera, y a una parte de él le hubiera gustado irse y fingir que nada de esto había sucedido. Estos gatos no parecían necesitar ayuda.

Entonces recordó su visión, especialmente su sueño de los gatos chillando de angustia en el páramo desolado. «*No puedo darme la*

vuelta e irme a casa», pensó, deseando una vez más que Tormenta de Arena estuviera con él.

—¿Por qué no nos quedamos un rato? —fue Zarpa de Acícula quien habló, con la cabeza y la cola levantadas sin miedo mientras se dirigía a Cola Oscura—. Podríamos unirnos a algunas cacerías y patrullas. Ustedes los gatos del Clan del Cielo no tardarán mucho en darse cuenta de que se puede confiar en nosotros.

Zarpa de Aliso no estaba seguro de si le gustaba esa sugerencia o no. Pero no se le ocurrió una idea mejor, así que supuso que tendría que aceptarla.

Cola Oscura permaneció en silencio por un momento, su mirada azul descansando en cada gato por un latido antes de regresar a Zarpa de Aliso.

—Muy bien —maulló por fin—. Lluvia, muestra a nuestros huéspedes dónde pueden dormir. Y sí —agregó a Zarpa de Aliso—, probablemente hay bastante que podamos aprender unos de otros.

Zarpa de Aliso asintió de mala gana, aunque su manto todavía le picaba y un escalofrío lo recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¿Por qué esto se siente tan mal?*».

El sol estaba tibio sobre el manto de Zarpa de Aliso cuando él inclinó la cabeza para beber del arroyo. Mirando hacia el agua, deseó poder lavarse las patas, pero sabía que eso solo haría más fácil que el polvo y la arena se adhirieran a ellas.

«*¿Cómo pueden soportar los gatos del Clan del Cielo vivir en un lugar tan sucio?* —se preguntó a sí mismo—. *Tal vez si regresan con nosotros al bosque, las costumbres de los otros Clanes se les pegarán*».

La noche anterior, cuando Lluvia lo había llevado a él y a sus amigos a una guarida, una cueva desnuda en el costado del desfiladero sin nada en el suelo más que arena, Zarpa de Aliso se había acomodado para dormir con la esperanza de que el Clan Estelar enviara otra visión para guiarlo. Pero ahora ni siquiera podía recordar si había soñado en absoluto.

Una punzada de nostalgia lo atravesó, afilada como una espina, y anhelaba sentir la hierba fresca bajo sus almohadillas y escuchar el

suave susurro de las hojas mientras las ramas se balanceaban sobre su cabeza. «*Espero que el Clan del Cielo decida venir con nosotros, solo para que podamos regresar a casa pronto. Mi Clan ni siquiera sabe que Tormenta de Arena está muerta*».

El dolor tiró del vientre de Zarpa de Aliso al recordar a la vieja y sabia gata. Ella habría sabido qué hacer y lo habría ayudado a descubrir por qué ninguno de los gatos aquí se parecía a los gatos de su visión. Habría averiguado por qué no parecían estar necesitando ayuda.

«*¿Mi tiempo fue incorrecto? ¿Estaba soñando con gatos del Clan del Cielo del pasado?*».

Un aullido de un poco río abajo distrajo a Zarpa de Aliso de sus pensamientos. Al volverse, vio a Zarpa de Acícula, que estaba encaramada en una roca a unas cuantas colas de distancia.

—¡Los cazadores han vuelto! —anunció—. Y están trayendo presas.

Zarpa de Aliso dejó la orilla del agua y regresó al centro del campamento para encontrarse con las patrullas de caza. Su estómago retumbó cuando vio las cantidades de presas que yacían alrededor de Cola Oscura como si fueran presentadas para su aprobación. Los cazadores se pararon alrededor de las presas en un amplio semicírculo, con Lluvia más cerca de su líder.

El resto de los gatos viajeros se agruparon alrededor de Zarpa de Aliso y vieron como Cola Oscura elegía una paloma regordeta y le arrancaba bocados de carne. Luego, el líder del Clan del Cielo asintió con la cabeza hacia Lluvia, quien dio un paso adelante y eligió una ardilla para sí mismo.

—Esto es extraño —murmuró Zarpa de Chispas al oído de su hermano—. ¿Dónde está su montón de carne fresca? ¿Quién lleva comida a los veteranos y a las reinas ?

Antes de que Zarpa de Aliso pudiera siquiera intentar responder a su pregunta, Lluvia dio un paso atrás con la ardilla en sus mandíbulas. Como si recibieran una señal, los cazadores se acercaron, chocando cabezas y siseando mientras trataban de agarrar los trozos más jugosos de carne fresca.

En los bordes del círculo, Zarpa de Aliso vio a dos o tres delgados veteranos, que intentaron unirse a la lucha por la comida, solo para ser empujados hacia atrás por los gatos más fuertes, que se agacharon

sobre su presa, mirando alrededor mientras arrancaban la carne de los huesos. Una gata, con tres pequeños cachorros maullando a su alrededor, se lanzó y agarró un campañol, pero un enorme gato atigrado se lo arrancó de las mandíbulas y la empujó con un poderoso golpe de sus patas traseras.

Los gatos viajeros intercambiaron miradas de horror y confusión.

—¿Qué creen que están haciendo? —Caída de Cereza exhaló.

Junto a Zarpa de Aliso, Zarpa de Acícula se encogió de hombros.

—Tal vez nunca les hayan enseñado el código guerrero.

—Me sorprende que hayas oído hablar de él —murmuró Zarpa de Chispas.

Zarpa de Acícula la miró de reojo con astucia.

—El hecho de que no siempre sigo reglas estúpidas no significa que no sepa que existan —replicó.

Luego, sin dudarlo, se sumergió en medio del caos de cabezazos y garras, apartando fácilmente a dos o tres de los gatos más jóvenes. Al cabo de unos segundos, salió de la escaramuza con un ratón y se agachó a la sombra de una roca para engullirlo.

Zarpa de Aliso vio a Cola Oscura caminando de regreso a la pila de rocas, con una mirada casual por encima del hombro a los gatos que peleaban. Se acurrucó debajo de un saliente y miró la escena con los ojos entornados.

El vientre de Zarpa de Aliso gruñía, pero no se atrevía a unirse a la pelea. «*¡No voy a luchar contra veteranos o cachorros por comida!*».

A su lado, escuchó a Zarpa de Chispas ahogar un gruñido.

—Esto no es justo —murmuró—. Algunos de estos gatos del Clan del Cielo deben pasar hambre día tras día. Por eso muchos de ellos se ven delgados y andrajosos.

Cuando terminó de hablar, saltó hacia adelante, esquivando el golpeo y marchó audazmente hasta Cola Oscura.

—¡Zarpa de Chispas, no! —exclamó Zarpa de Aliso, corriendo tras ella. Para su alivio, se dio cuenta de que Bigotes de Topo y Caída de Cereza también lo seguían.

—¿Por qué comen así? —Zarpa de Chispas dijo en un tono desafiante mientras se plantaba frente a Cola Oscura.

Zarpa de Aliso no estaba seguro de si sentirse impresionado por su coraje o avergonzado por sus modales. «*Somos los huéspedes del Clan del Cielo, después de todo*».

—¿A qué te refieres? —preguntó Cola Oscura, azotando su cola.

—En los Clanes —explicó Zarpa de Chispas— traemos todas las presas de regreso al campamento y hacemos un montón de carne fresca. Algunos gatos llevan comida a los veteranos, a las reinas, y a los gatos que estén enfermos, y luego los guerreros y los aprendices podrán comer ellos mismos. No peleamos así —finalizó con un movimiento de orejas desdeñoso.

La única respuesta de Cola Oscura fue entrecerrar los ojos. Zarpa de Aliso se puso al lado de su hermana, listo para defenderla si el líder del Clan del Cielo la atacaba.

—Así es justo —continuó Zarpa de Chispas—. Deben de haber comido así en el pasado, ya que también son guerreros y se supone que deben seguir el código guerrero.

Zarpa de Aliso notó un destello de diversión en los ojos de Cola Oscura ante las palabras *código guerrero*.

—Hemos desarrollado nuestro *propio* código —dijo el líder a la aprendiza—. Después de que dejamos los otros Clanes, el Clan del Cielo se dio cuenta de que nuestros miembros se estaban debilitando y decidimos crear algunas reglas nuevas. Las reglas del *Clan del Cielo* recompensan a los fuertes y agresivos, a los gatos que mejor defenderán al Clan.

Zarpa de Chispas parecía confundida.

—¿Qué pasa con los gatos enfermos, entonces, o los veteranos?

Cola Oscura se encogió de hombros.

—Aprenden a cuidarse a sí mismos.

Zarpa de Aliso hizo una mueca cuando vio que el pelaje del cuello de Zarpa de Chispas comenzaba a erizarse de ira.

—Entonces, ¿por qué se molestan en vivir en un Clan? ¡Son los *proscritos* los que están fuera por sí mismos!

Un gruñido de ira se elevó desde lo más profundo del pecho de Cola Oscura, y deslizó sus garras. Rápidamente Bigotes de Topo dio un paso adelante, colocándose entre Cola Oscura y Zarpa de Chispas.

—Es joven y curiosa, eso es todo —maulló—. Pero eso es suficiente por ahora. Vamos —le dio un empujón a Zarpa de Chispas, de vuelta en dirección a su guarida.

Zarpa de Chispas estaba claramente molesta mientras se alejaban. A estas alturas, la pelea había terminado. Los cazadores se relajaban al sol, acicalándose perezosamente; Zarpa de Aliso vio a Zarpa de Acícula con ellos. Mientras tanto, los veteranos y la gata con los cachorros estaban recogiendo los restos de las presas, buscando cualquier bocado que los cazadores hubieran pasado por alto. Los cachorros lloraban de hambre.

—Deberíamos irnos a casa —susurró Zarpa de Chispas mientras se instalaban en su guarida—. Estos gatos extraños no necesitan nuestra ayuda, y ni siquiera estoy segura de que aún *sean* gatos de Clan.

Zarpa de Aliso descubrió que estaba de acuerdo con ella sobre la forma en que se comportaban los gatos del Clan del Cielo. Lo que Cola Oscura les había dicho justo ahora sobre la forma en la que el Clan del Cielo había cambiado las reglas no parecía encajar con la historia de Estrella Zarzosa sobre cómo Estrella de Fuego y Tormenta de Arena habían viajado río arriba para restaurar el Clan.

—Es todo tan confuso… —comenzó.

—¿De qué están hablando? —Zarpa de Acícula interrumpió mientras entraba a la guarida.

—Dije que deberíamos irnos a casa —repitió Zarpa de Chispas—. Estos gatos no nos necesitan.

—¿Qué? —Zarpa de Acícula sonó desdeñosa—. Estamos aquí para encontrar lo que se esconde en las sombras, ¿verdad? Y lo hemos encontrado. Estos gatos son *realmente*… bueno, oscuros. No podemos dar la vuelta ahora.

—Creo que Zarpa de Chispas tiene razón —Caída de Cereza le dio a Zarpa de Aliso una mirada seria—. Algo está... *mal* acerca de estos gatos. Creo que están más allá de nuestra ayuda. ¿Es todo esto realmente lo que viste en tu sueño?

Zarpa de Aliso miró a sus gatos, sintiendo que ahora realmente dudaban de él.

—No estoy seguro —confesó—. Pero no puedo creer que Estrella Zarzosa se haya equivocado tanto, o que Tormenta de Arena muriera en vano. No sé la razón, pero *sé* que aquí es donde se supone que debemos estar.

Esperó tenso mientras los otros gatos intercambiaban miradas dudosas. Por fin, Caída de Cereza asintió con la cabeza.

—Muy bien, entonces —maulló—. Nos quedaremos y trataremos de resolverlo.

Zarpa de Aliso dejó escapar un suspiro de alivio.

—Gracias.

«*Espero que el Clan Estelar me envíe otra visión pronto* —agregó para sí mismo—. *Porque realmente no sé qué estamos haciendo aquí*».

Capítulo 16

Cuando se recogieron los últimos restos de las presas, el resto de los gatos del Clan del Cielo se alejaron. Solo uno de ellos, una joven gata naranja, se mantuvo cerca de su líder; estaba tosiendo tan fuerte que apenas podía mantenerse en sus patas.

Zarpa de Aliso observó en estado de shock cómo Cola Oscura balanceaba una enorme pata y golpeaba a la joven gata con fuerza en su espalda.

—¡Detén ese ruido *ahora*! —gruñó.

La gata lo miró asustada. Ya no tosía, aunque Zarpa de Aliso no creía que el golpe en su espalda le hubiera servido de nada. Obviamente, estaba luchando por reprimir la tos.

Zarpa de Aliso se acercó y bajó cortésmente la cabeza hacia Cola Oscura.

—Suena como si estuviera sufriendo de tos blanca —maulló, señalando a la gata con un movimiento de su cola—. Debería ver a su curandero.

Ambos gatos del Clan del Cielo lo miraron en blanco. Zarpa de Aliso sintió como si hubiera perdido el equilibrio y se hubiera sumergido en agua oscura y helada. «*¿No tienen un curandero?*».

Luchando por controlar su sorpresa, continuó:

—La tos blanca no es gran cosa. Un poco de tanaceto debería ayudar.

Cola Oscura todavía parecía en blanco, como si quisiera preguntar qué era el tanaceto. La confusión de Zarpa de Aliso se profundizó.

«*Tormenta de Arena mencionó que Canción de Eco era la curandera del Clan del Cielo. Entonces, ¿qué le pasó? ¿Y por qué su líder nunca ha oído hablar de una hierba tan básica como el tanaceto?*».

Mientras tanto, la joven gata había comenzado a toser de nuevo, alejándose de Cola Oscura como si tuviera miedo de hacerlo enojar otra vez.

—Volveré pronto —maulló Zarpa de Aliso—. Voy a encontrar un poco de tanaceto.

Se dirigió al camino que lo llevaría a la cima del acantilado, con la intención de buscar hierbas entre el áspero césped y los arbustos. Pero antes de llegar, vio una guarida en la parte baja de la pared del acantilado. Debido a la línea saliente de las rocas, estaba muy cerca del agua, y algunas plantas marchitas crecían cerca de él.

Zarpa de Aliso saltó hasta la guarida y olfateó las plantas. Inmediatamente reconoció tanaceto, junto con acedera, milenrama y perifollo. Se dio cuenta de que alguien las había plantado, justo como Hojarasca Acuática y Glayo plantaban hierbas cerca de la vieja guarida de Dos Patas, pero claramente ningún gato las estaba cuidando ahora.

«*Aquí tiene que ser donde se quedaba el curandero* —pensó Zarpa de Aliso—. *Pero, ¿por qué iban a tener una guarida de curandero tan perfecta y ningún curandero? Quizás Canción de Eco murió sin entrenar a un aprendiz*».

Las hojas de tanaceto estaban flácidas, y el olor no era tan fuerte como al que Zarpa de Aliso estaba acostumbrado en el bosque, pero sabía que era mejor que nada. Arrancando algunos tallos, se dirigió hacia la pila de rocas.

Cuando regresó, descubrió a la gata naranja acostada de lado, revelando una mata de pelaje blanco del vientre. Los otros gatos del Clan del Cielo se mantenían a distancia, se ocupaban de sus asuntos sin siquiera mirar a su compañera de Clan enferma, que estaba jadeando y farfullando. «*Su tos es incluso peor de lo que pensé al principio*» se dio cuenta Zarpa de Aliso con una punzada de ansiedad.

Zarpa de Aliso dejó caer el tanaceto frente a la gata naranja.

—Come eso —le dijo.

La gata lo miró, sus ojos verdes se abrieron en confusión y un rastro de miedo.

—Me pondré mejor, ¿no? —jadeó—. No quiero ser exiliada.

El horror tocó a Zarpa de Aliso como una garra congelada. Suavemente, puso una pata delantera en el costado de la gata.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó.

—Flamas —se atragantó la gata, antes de dar paso a otro espasmo de tos.

—Soy Zarpa de Aliso. Estoy aprendiendo a ser un curandero en mi propio Clan. Te lo prometo, el tanaceto te ayudará.

Cuando Flamas comenzó a masticar las hojas de tanaceto, Zarpa de Aliso dio un paso atrás para darle un poco de espacio para respirar.

—¿Eso funcionará? —una voz ronca le raspó el oído.

Sobresaltado, Zarpa de Aliso se volvió para ver a Cola Oscura, mirándolo severamente.

—El tanaceto generalmente cura la tos blanca con bastante rapidez —respondió, tratando de sonar tranquilizador—. Pero si la tos blanca se deja demasiado tiempo, puede convertirse en tos verde, y entonces Flamas se habría metido en un verdadero problema.

Cola Oscura empezó a parecer interesado; Zarpa de Aliso supuso que nunca había escuchado los nombres de estas enfermedades. «*Quizás en el Clan del Cielo se les llama de otra forma*».

—Entonces, ¿qué cura la tos verde? —preguntó el macho blanco y negro, sin sonar como si estuviera muy preocupado por Flamas.

—Todavía puedes usar tanaceto —le dijo Zarpa de Aliso—, pero la nébeda es mucho mejor, si puedes conseguirla.

—Mmm… —Cola Oscura se frotó los bigotes—. ¿Y las heridas? ¿La nébeda las curará también?

—No. —«*¿Este gato no sabe nada?*»—. Para las heridas se usa telaraña para detener el sangrado y raíz de consuelda para el dolor. Caléndula o cola de caballo si la herida se infecta.

Cola Oscura asintió.

—¿Y para la fiebre?

—Em… —por un momento, Zarpa de Aliso no pudo recordar. «*Esto es peor que ser puesto a prueba por Glayo. ¡Ojalá estuviera aquí!*»—. Hojas de borraja —maulló por fin—. Y diente de león para ayudar al gato con fiebre a dormir. Pero Cola Oscura… —no pudo resistirse a hacer la pregunta—, ¿no tratan a sus gatos enfermos?

Por un instante, Cola Oscura pareció confundido.

—Por supuesto que sí —respondió con un movimiento de cola—. Simplemente lo hacemos… de una manera diferente ¿Por qué todos los Clanes deberían comportarse igual?

«*Porque todos venimos del mismo lugar*», pensó Zarpa de Aliso, pero no se atrevió a decir las palabras en voz alta. No le había mencionado nada a Cola Oscura sobre cómo los gatos del Clan del Cielo habían sido expulsados del bosque, y ahora se mostraba reacio a decir nada.

«*Estrella Zarzosa me dijo lo terrible que fue para el Clan del Cielo. Los otros Clanes se equivocaron al no compartir su territorio. El Clan del Cielo podría culparnos por ello, a pesar de que fue hace mucho tiempo*».

Pero Zarpa de Aliso todavía no podía entender por qué Cola Oscura parecía tan poco familiarizado con la forma en que vivían los Clanes. «*¿Realmente se han alejado tanto del código guerrero?*».

Luego, la comprensión comenzó a crecer dentro de Zarpa de Aliso, como una flor que se abre a partir de un capullo. Quizás la profecía significaba algo diferente de lo que había pensado al principio. Quizás el Clan del Cielo estaba "en las sombras" no solo porque vivían en un lugar distante y olvidado, sino porque habían perdido su conexión con el código guerrero y todo lo que hacía que los gatos de Clan fueran diferentes de los proscritos.

«*¡Así que debe ser mi tarea guiarlos de regreso y despejar el cielo!*».

Los bigotes de Zarpa de Aliso se movieron felizmente.

—Si quieres —maulló a Cola Oscura— llevaré a algunos de tus gatos a recorrer tu territorio para ver qué hierbas podemos encontrar y mostrarles para qué se utilizan. Aunque por supuesto —agregó con modestia—, solo soy un aprendiz.

Cola Oscura parecía indiferente a la inexperiencia de Zarpa de Aliso. Él asintió con aprobación.

—¡Oye, Lluvia! —gritó.

El gato gris de pelaje largo saltó desde donde estaba sentado en la orilla del río, hablando con Zarpa de Acícula, y saltó hacia su líder.

—¿Qué quieres, Cola Oscura? —preguntó, inclinando respetuosamente la cabeza a su líder.

—Ve con este gato —ordenó Cola Oscura, señalando a Zarpa de Aliso con un movimiento de su cola—. Él buscará hierbas y te dirá qué hacer con ellas. Escúchalo, es un aprendiz.

—Está bien —respondió Lluvia, aunque se veía tan confundido como se sentía Zarpa de Aliso. Cola Oscura dijo *aprendiz* como si fuese… importante.

—Yo también iré —Zarpa de Acícula añadió, acercándose sigilosamente a ellos—. Me gustaría ver mejor el desfiladero.

Zarpa de Aliso no podía imaginarse por qué Zarpa de Acícula querría ver más de un lugar tan árido y sucio, pero no tenía sentido oponerse. «*Zarpa de Acícula es rara de todos modos. ¡Nada de lo que hace tiene sentido!*».

Lluvia tomó la delantera mientras los tres gatos se dirigían río abajo, pasando por la guarida que Zarpa de Aliso estaba seguro que debió haber sido de Canción de Eco en algún momento.

Con cada paso que daba, Zarpa de Aliso comenzó a sentirse más optimista. Si podía enseñar a estos gatos cómo tratar las enfermedades, podrían comenzar a mostrar más compasión entre ellos, en lugar de ignorar despiadadamente a los gatos enfermos como Flamas. Comenzarían a sentirse y comportarse más como un Clan real. Y luego podrían regresar al bosque como verdaderos aliados.

«*Esta es la primera etapa para completar la misión: ayudar al Clan del Cielo a encontrar el camino de regreso a la vida de Clan*».

Zarpa de Aliso se movió inquieto en su guarida, incapaz de dormir. No dejaba de pensar en el recorrido por el territorio que había hecho con Zarpa de Acícula y Lluvia, y cuánto necesitaba enseñarle a Lluvia. Habían encontrado milenrama y más tanaceto, y el gato gris parecía pensar que estas dos hierbas podían curarlo todo.

—Tendrán que buscar hierbas a ambos lados del desfiladero —había señalado Zarpa de Aliso. Y tal vez incluso viajar más lejos de su territorio de caza habitual. Hay muchas enfermedades diferentes que pueden afectar a un gato y necesitan diferentes hierbas y diferentes tipos de tratamiento.

Lluvia se había encogido de hombros, pareciendo estar de acuerdo con eso.

—Podría tener más sentido que Cola Oscura nos lleve pronto a un nuevo territorio —había maullado.

Ahora Zarpa de Aliso se acurrucó con más fuerza y trató de dormirse. Estaba desesperado por tener otra visión, tal vez una visita de Tormenta de Arena para asegurarle que todo estaba sucediendo como se suponía. Sabía en el fondo de sí mismo que había algo que no estaba bien en el Clan del Cielo. Por mucho que trató de decirse a sí mismo que era solo porque habían vivido separados de otros Clanes durante tanto tiempo, no podía evitar la sensación de que todo esto de alguna manera estaba *mal*. ¿Había alguna razón por la que no había tenido visiones desde que llegaron al desfiladero?

Entonces se le ocurrió una razón, y se estremeció por completo, queriendo maullar de terror como un pequeño cachorro perdido. «*¡Supongamos que el Clan Estelar no puede comunicarse conmigo en este lugar!*».

Cuando el estremecimiento de Zarpa de Aliso se desvaneció, se distrajo con el sonido de las voces. Ya había descubierto cómo las paredes del desfiladero atrapaban el sonido, por lo que era inútil tratar de tener una conversación tranquila o decir algo que no quisieran que los gatos del Clan del Cielo escucharan. Se tapó las orejas con la cola para bloquear el sonido, solo para levantar la cabeza alerta al escuchar la voz de Cola Oscura.

—Será fácil.

Tan silenciosamente como pudo, Zarpa de Aliso se acercó a la entrada de la guarida y miró hacia la oscuridad. Había suficiente luz de luna para que él pudiera distinguir a Cola Oscura y Lluvia a unas cuantas colas de distancia, junto con una gata negra de pelo largo llamada Cuervo.

—No lo sé… —Cuervo maulló dubitativa—. El viaje será largo y duro. He escuchado historias sobre Senderos Atronadores enormes y cuántos gatos pierden la vida en ellos.

—Los Senderos Atronadores no son de temer —respondió Cola Oscura con un gesto desdeñoso de su cola.

La esperanza atravesó a Zarpa de Aliso. «*¡Quizás los gatos del Clan del Cielo están decidiendo irse mañana, viajar con nosotros al lago y reunirse con los otros Clanes!*».

Se puso de pie, con la intención de unirse a ellos y decirles lo feliz que estaba con su plan, pero antes de que pudiera salir de la guarida,

los gatos del Clan del Cielo se separaron y se alejaron en tres direcciones diferentes.

El movimiento en las sombras llamó la atención de Zarpa de Aliso, y para su asombro vio a Zarpa de Acícula, emergiendo del refugio de una roca y acercándose a Lluvia. Hasta entonces no se había dado cuenta de que ella no estaba durmiendo en la guarida con él y sus compañeros de Clan.

—Parece que están cerca de tomar una decisión —ronroneó Zarpa de Acícula a Lluvia.

El gran gato gris se cernió sobre ella.

—Es de mala educación escuchar a escondidas —gruñó.

—Apenas tuve elección —Zarpa de Acícula no se sintió intimidada en absoluto; su voz era incluso juguetona—. No son exactamente sutiles en la forma en que traman su conspiración.

Lluvia murmuró algo en respuesta, pero debido a que se dio la vuelta para alejarse, Zarpa de Aliso no pudo distinguir las palabras.

Zarpa de Acícula se alejó junto al gato del Clan del Cielo, y sin saber por qué, Zarpa de Aliso salió de la guarida y los siguió mientras se dirigían río arriba hacia la pila de rocas. Aunque mantuvo la distancia, todavía podía escuchar el ronroneo burlón de Zarpa de Acícula.

—La vida en los otros Clanes es diferente, Lluvia. Existen… reglas. Tú, Cola Oscura y los demás tendrán que aprenderlas si quieren encajar.

—Todo saldrá bien —respondió Lluvia—. Justo como se supone.

Zarpa de Aliso no podía decidir si la voz del gran gato era esperanzada o divertida, pero de cualquier manera, no estaba seguro de que le gustara. «*He oído suficiente*», pensó, volviéndose hacia la guarida.

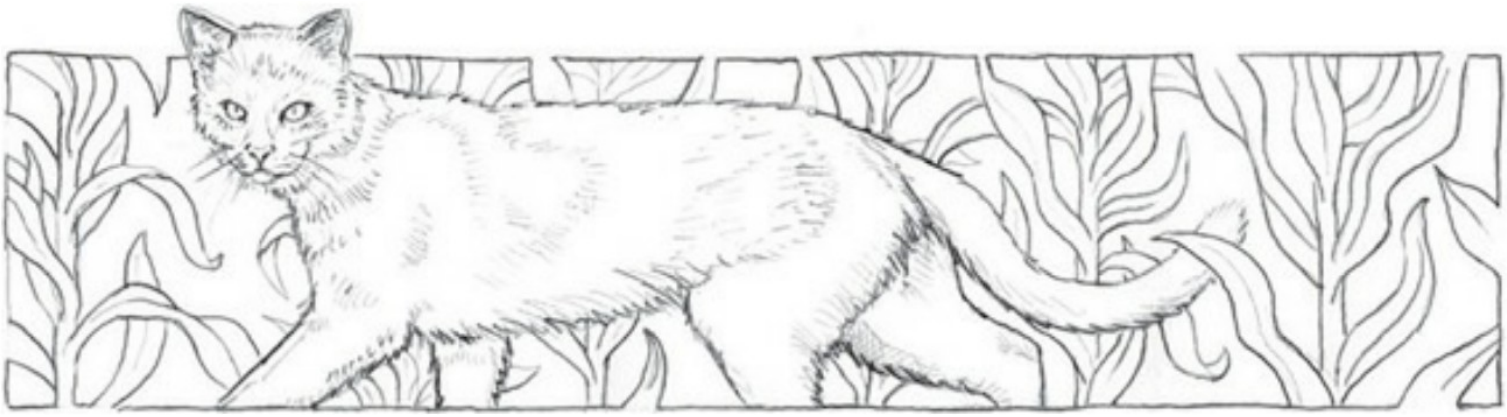
Pero cuando se volvió, su pata golpeó un guijarro que chocó con otro. Zarpa de Acícula y Lluvia se giraron para mirarlo.

—¿Quién es? —Lluvia preguntó bruscamente.

—Solo yo —murmuró Zarpa de Aliso—. Yo… eh… sóolo salí para hacer mis necesidades.

Sin esperar ningún comentario, se escabulló hacia la oscuridad, jadeando con fuerza cuando llegó a la guarida donde sus compañeros de Clan aún dormían pacíficamente. Sus esperanzados sentimientos se habían evaporado, el aleteo en su pecho reemplazado por un gran peso

que parecía estar empujando desde adentro, tratando de forzarlo a caer al suelo.



CAPÍTULO 17

Zarpa de Aliso salió gateando de la guarida a la mañana siguiente, sintiéndose tan exhausto que apenas podía poner una pata delante de la otra. Reflexionando sobre cómo podía devolver a los gatos del Clan del Cielo a la vida de Clan, cuando obviamente no tenían idea de lo que significaba ser un guerrero, lo habían mantenido despierto toda la noche, y también le dolía el pecho después de escuchar a Zarpa de Acícula hablando con Lluvia.

—Creo que deberíamos cazar —anunció Bigotes de Topo cuando todos los gatos viajeros salieron de la guarida y se sentaron a acicalarse a la orilla del agua—. Es inútil esperar a comer con los gatos del Clan del Cielo.

—Hagamos eso —Caída de Cereza coincidió—. No puedo esperar para salir de este desfiladero abandonado por el Clan Estelar.

—Oh, no lo sé —Zarpa de Acícula bostezó, mostrando una boca llena de dientes puntiagudos—. No es tan malo cuando te acostumbras.

—Quédate, entonces —espetó Zarpa de Chispas, y agregó en voz baja—: De todos modos, nadie te pidió que vinieras con nosotros.

—Suficiente —maulló Bigotes de Topo, levantándose sobre sus patas y hablando con autoridad—. Zarpa de Acícula, puedes hacer lo que quieras. El resto de nosotros vamos a cazar.

—Parece que hay un bosque más denso al otro lado del río —Caída de Cereza señaló—. Vayamos por ese camino.

Pocos de los gatos del Clan del Cielo estaban alrededor, y ninguno de ellos trató de detener a los gatos del Clan del Trueno

mientras Bigotes de Topo abrió el camino a través de las rocas. Zarpa de Aliso tropezó estando en la retaguardia, convencido de que sería aún peor cazando cuando apenas podía mantener los ojos abiertos.

Pero cuando se encontró bajo los árboles, Zarpa de Aliso revivió un poco. Se sentía bien tener tierra húmeda y moho de hojas debajo de sus patas nuevamente, y vislumbrar el cielo entre las ramas entrecruzadas. Las hojas comenzaban a ponerse marrones y doradas, y por primera vez Zarpa de Aliso se dio cuenta de que la estación de la caída de la hoja estaba casi sobre ellos.

Caída de Cereza y Zarpa de Chispas se fueron juntas, mientras Bigotes de Topo se volvió hacia Zarpa de Aliso.

—¿Quieres cazar conmigo? —preguntó.

Zarpa de Aliso negó con la cabeza.

—Eh… no, gracias. —No podía soportar que su antiguo mentor lo viera fallar de nuevo—. Practicaré por mi cuenta.

—Muy bien. Te veré de regreso en el campamento —Bigotes de topo se abrió paso a través de un grupo de helechos y desapareció.

Una vez que sus ruidos y su olor se apagaron, Zarpa de Aliso se deslizó más profundamente en el bosque, con sus oídos agudizados y sus mandíbulas abiertas para encontrar los primeros rastros de presas. Pronto escuchó un chirrido desde arriba, junto con el susurro de las hojas y el batir de alas. Mirando hacia arriba, vio un tordo posado en la rama de un árbol cercano.

El vientre de Zarpa de Aliso retumbó y se dio cuenta de lo hambriento que estaba. Apenas había comido nada desde que él y sus amigos habían llegado al desfiladero dos días antes. Se preguntó si estaría en problemas si atrapaba el pájaro él mismo en lugar de llevarlo de regreso al campamento, luego se recordó a sí mismo que ahora no estaba en el Clan del Trueno. «*No voy a comer con el Clan del Cielo, por la forma en que empujan bruscamente a los cachorros y a los veteranos*».

Acechaba al tordo mientras revoloteaba más profundamente en el bosque; luego, manteniéndose dos árboles atrás, trepó por el tronco de un haya y se subió a una rama. Trató de recordar todo lo que le habían enseñado antes de que le dijeran que era un cazador terrible y que estaría mucho mejor como curandero.

«*Mejor no pensar en eso* —decidió—. *Es solo un pajarito. Puedo hacer esto*».

Arrastrándose sigilosamente, Zarpa de Aliso logró cruzar hacia el árbol donde se posaba el tordo. Parecía no darse cuenta de él. Estaba preparando sus músculos para saltar cuando otro gato explotó hacia arriba desde el suelo del bosque en un salto masivo. Sus patas delanteras estaban extendidas para agarrar al pájaro, pero falló por el largo de un ratón. Con un aullido de rabia, el gato cayó hacia atrás y cayó al suelo. El tordo, asustado, se fue volando

—¡Cagarrutas de zorro! —gruñó Zarpa de Aliso.

El extraño gato, un gato gris delgado y andrajoso, se puso de pie y miró a Zarpa de Aliso.

—¡Es tu culpa que fallara! —gruñó—. ¿No viste que yo ya lo estaba acechando? Me hiciste apurarme.

Pero Zarpa de Aliso se había olvidado por completo del tordo. Ahora que tenía una visión clara del recién llegado, estaba demasiado aturdido para hacer otra cosa que mirar. «*¡Este es uno de los gatos de mi visión!*».

Recordó haber visto al gato gris en el círculo de gatos que habían presenciado la ceremonia cuando Estrella de Hojas había hecho un nuevo guerrero. Pero entonces había sido un gato sano del Clan con un manto brillante. Ahora se veía como un proscrito sarnoso, todas sus costillas asomaban a través del pelaje enmarañado.

—¿Quién eres? —preguntó.

—Mi nombre es Pluma de Niebla —respondió el gato con brusquedad—. ¿Por qué te importa?

Con cautela, sin apartar la mirada del gato gris, Zarpa de Aliso bajó del tronco del árbol. Manteniendo la distancia para que Pluma de Niebla no pensara que estaba buscando pelea, bajó la cabeza cortésmente.

—Saludos —maulló—. Lamento lo del tordo. Mi nombre es Zarpa de Aliso, y vengo del Clan del Trueno.

Los ojos del gato gris se abrieron con una mezcla de asombro e incredulidad.

—¡Clan del Trueno! —exclamó—. Entonces debes conocer a Estrella de Fuego. No había nacido cuando vino a restaurar mi Clan, pero su historia se contaba en cada luna llena en la Roca del Cielo. Lo honramos por encima de todos los gatos.

Zarpa de Aliso sintió como si todos los pelos de su manto se levantaran de la emoción. Abrió las mandíbulas para decirle a Pluma

de Niebla que Estrella de Fuego estaba muerto, luego decidió que no era el momento. En cambio, preguntó:

—¿Fuiste exiliado de tu Clan?

El gato gris le devolvió la mirada.

—¿*Fui* exiliado? —preguntó, la amargura invadía su tono—. No, no lo *fui*. ¡Todo el Clan lo fue!

—¿Qué quieres decir? —preguntó Zarpa de Aliso, mirándolo con incredulidad.

Pluma de Niebla le hizo señas para que se acercara con un movimiento de la cola. Zarpa de Aliso se sentó entre las raíces del árbol donde había acechado al tordo, y el gato gris se agachó junto a él.

—Conoces a esos gatos en el desfiladero, ¿verdad? —comenzó Pluma de Niebla—. Apuesto a que te dejaron pensar que eran el Clan del Cielo, pero no lo son. Son unos proscritos viciosos que atacaron al verdadero Clan del Cielo y se quedaron nuestro territorio.

La primera reacción de Zarpa de Aliso fue un profundo alivio. Sabía que había algo mal en esos gatos. «*¡No son un Clan en absoluto! ¡No es de extrañar que no sepan comportarse!*». Pero también se sorprendió al escuchar que un destino tan terrible había llegado al Clan del Cielo. «*¿Es esto lo que mis visiones intentaban decirme? ¿Que el Clan del Cielo ha sido exiliado y necesita mi ayuda?*».

—¿De dónde vinieron los proscritos? —preguntó.

—No tengo ni idea —respondió Pluma de Niebla—. Y no tengo idea de qué reglas siguen, si es que siguen alguna. ¡Son malvados!

A raíz de su alivio, las dudas comenzaron a infiltrarse en la mente de Zarpa de Aliso.

—¿Seguramente todo un Clan debería haber podido luchar contra ellos?

Pluma de Niebla no pudo encontrar su mirada; sus bigotes cayeron de vergüenza.

—Los tiempos habían sido difíciles para nosotros y, a decir verdad, teníamos tantos guerreros diurnos como gatos que vivían todo el tiempo en el desfiladero.

—¿Guerreros diurnos? —Zarpa de Aliso preguntó desconcertado.

—Gatos que venían a cazar y entrenar con nosotros los guerreros durante el día —explicó Pluma de Niebla—. Luego, por la noche, volvían con sus Dos Patas.

—¿Quieres decir que eran *mininos caseros*? —Zarpa de Aliso estaba tan indignado que apenas podía pronunciar las palabras—. ¿Dejaron que *mininos caseros* entren en su Clan?

—Funcionó para nosotros —maulló Pluma de Niebla a la defensiva—. Y los guerreros diurnos eran compañeros de Clan valientes y dignos, pero los proscritos atacaron por la noche cuando estaban con sus dueños, por lo que estábamos terriblemente superados en número.

—Y los proscritos ganaron.

Pluma de Niebla asintió.

—Estábamos tratando de protegernos unos a otros, no de matar a nuestros enemigos, y es fácil derrotar a los gatos que hacen eso.

—Entonces, ¿a dónde fue el resto de tu Clan? —preguntó Zarpa de Aliso, mirando a su alrededor como si esperara que surgieran más gatos de la maleza.

—No lo sé —le dijo Pluma de Niebla—. Todos nos dispersamos. Soy el único que queda aquí, y no tengo idea de cuántos de los otros sobrevivieron o dónde podrían estar.

—¿Por qué te quedaste?

Un profundo dolor inundó los ojos ámbar de Pluma de Niebla.

—Mi pareja murió en la batalla. Decidí que prefería vivir como un solitario en el lugar donde ella murió que irme a buscar un nuevo territorio.

El corazón de Zarpa de Aliso se apretó con piedad y furia. «*¡Todo tiene sentido ahora!*». La culpa lo desgarró como los colmillos de un zorro cuando se dio cuenta de que su visión había sido real. El Clan del Cielo había necesitado ayuda, pero él y sus amigos habían llegado demasiado tarde.

—Es por eso que los gatos en el desfiladero no actúan como un Clan —murmuró a medias para sí mismo—. Es porque *no* son un Clan. Solo son proscritos que se abalanzaron sobre un grupo de gatos cuando eran vulnerables. No son más que ladrones.

—¿Y tú qué sabes de eso?

La voz áspera vino de detrás de Zarpa de Aliso; se levantó de un salto y se dio la vuelta para ver a Cola Oscura parado a un zorro de

distancia, con una mueca de desprecio en el rostro. Su inquietante mirada azul no mostró casi ninguna emoción mientras miraba a Zarpa de Aliso y Pluma de Niebla.

—Parece que te has encontrado con una de las basuras del desfiladero —maulló a Zarpa de Aliso—. ¡De alguna manera todavía está vivo! Y parece que estás conspirando contra *mis* gatos.

Zarpa de Aliso retrocedió hasta que tuvo el tronco de un árbol detrás de él. Su mirada parpadeó de un lado a otro, esperando que algunos de sus compañeros de Clan estuvieran cerca. Pero no había ningún sonido ni olor de ellos. En las sombras oscuras proyectadas por los árboles, Cola Oscura parecía tener el doble de su tamaño. «*Tendré que pensar rápido para salir de esto*».

Pero el cansancio y el hambre parecían haber vuelto a Pluma de Niebla un cerebro de ratón. Se tambaleó sobre sus patas, arqueó la espalda y gruñó a Cola Oscura.

—¡Eres un proscrito asqueroso que robó territorio!

—El territorio pertenece a aquellos lo suficientemente fuertes como para defenderlo, o *tomarlo* —señaló Cola Oscura, impasible—. Si el Clan del Cielo no pudo clavar sus garras en la tierra que reclamaron como suya, no tienen nada de qué quejarse. Y si quieres hacer tu reclamo, Pluma de Niebla, ¿quieres luchar conmigo por el territorio aquí, ahora mismo?

La indignación de Zarpa de Aliso casi lo ahoga. «*¿No puede Cola Oscura ver que Pluma de Niebla no está en condiciones de luchar contra nadie?*».

Pero el gato exiliado infló su pelaje y deslizó sus garras, retrayendo sus labios en un gruñido.

—¡Haz tu peor esfuerzo, Cola Oscura!

Zarpa de Aliso se adelantó para colocarse entre los dos gatos, pero Pluma de Niebla le hizo un gesto con la cola para que retrocediera.

—¡Quédate atrás! —gruñó—. Una pelea es una pelea.

«*No, será una matanza*», pensó Zarpa de Aliso, mientras de mala gana dio un paso atrás.

Pluma de la Niebla se abalanzó hacia adelante y le dio un golpe a Cola Oscura, pero el líder de los proscritos se deslizó a un lado fácilmente y arañó la nuca de Pluma de la Niebla.

—¡Necesitarás ser más rápido que eso! —se burló del gato gris.

Sin desanimarse, Pluma de Niebla se dio la vuelta y se lanzó de nuevo contra el líder de los proscritos, pero Cola Oscura evitó el segundo golpe con la misma facilidad que el primero. El aliento de Pluma de Niebla ya venía en jadeos entrecortados y sibilantes. Se tambaleó y casi se cayó cuando Cola Oscura lo empujó desdeñosamente con una pata.

Zarpa de Aliso no pudo evitar admirar el coraje de Pluma de Niebla. Mientras observaba la pelea unilateral, reconoció algunos movimientos de lucha hábiles, y se dio cuenta de que el gato del Clan del Cielo habría sido un oponente formidable si solo hubiera tenido la fuerza.

Pluma de Niebla gateó y cargó contra Cola Oscura una y otra vez, pero cada vez el proscrito se apartaba de sus débiles golpes y conectaba un golpe por su cuenta. Pronto la sangre goteó por los costados de Pluma de Niebla, y mechones de su pelaje cubrieron el suelo del bosque.

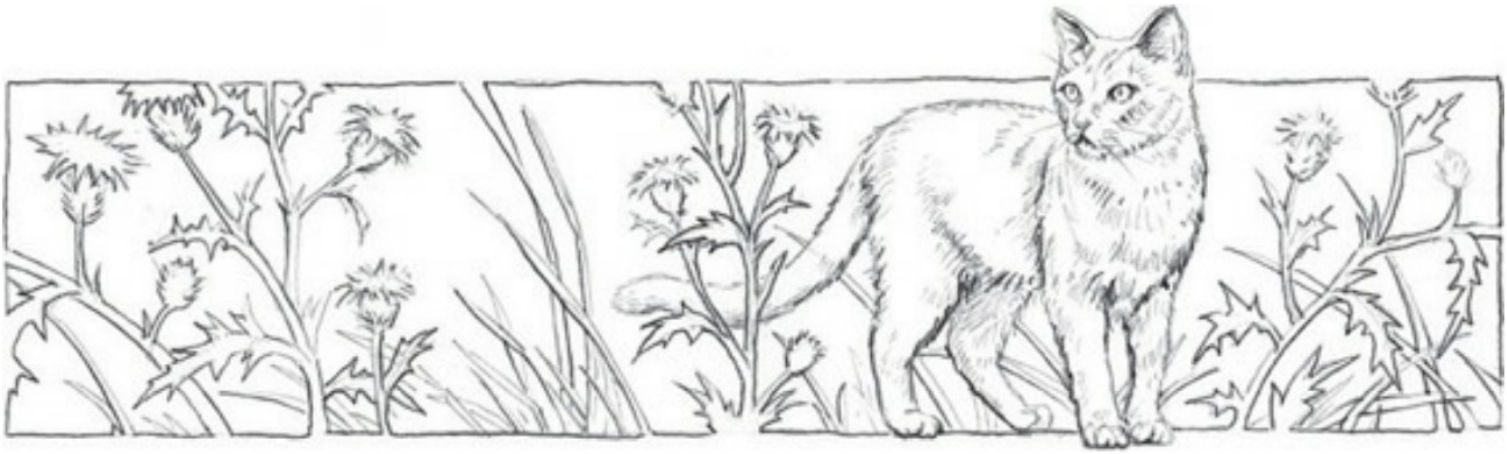
Por fin Pluma de Niebla estaba completamente agotado, su pecho se agitaba mientras jadeaba por respirar. Cola Oscura se acercó lentamente a él y se paró sobre él. Pluma de Niebla levantó una pata delantera para golpearlo, pero el movimiento fue lento y apático. Cola Oscura apartó la pata con facilidad. Los músculos de Zarpa de Aliso se tensaron con un presentimiento cuando vio al gato del verdadero Clan del Cielo hundirse en el suelo, exhausto e indefenso.

—Estúpido manto sarnoso —gruñó Cola Oscura—. Deberías haberte mantenido alejado.

—¡Detente! —Zarpa de Aliso dijo, tratando de avanzar para proteger al gato derrotado, pero fue demasiado lento.

Cola Oscura se irguió y agitó una pata delantera en un golpe cortante. Sus garras rasgaron la garganta de Pluma de Niebla, abriéndola para que la sangre brotara en cantidades. Todo el cuerpo de Pluma de Niebla sufrió un espasmo, luego quedó inmóvil.

Zarpa de Aliso miró con horror al guerrero del Clan del Cielo muerto.



CAPÍTULO 18

Zarpa de Aliso hizo una mueca cuando las garras de Cola Oscura se clavaron en sus ancas. Solo habían pasado unos momentos desde la masacre de Pluma de Niebla, y su asesino estaba conduciendo a Zarpa de Aliso de regreso al campamento.

—Sigue moviéndote —dijo con voz áspera el líder proscrito.

Tropezando hacia adelante, Zarpa de Aliso todavía podía imaginar el cuerpo de Pluma de Niebla y el chorro de sangre cuando las garras de Cola Oscura le abrieron la garganta.

—No tenías que matar a Pluma de Niebla —maulló, luchando por dominar su miedo al líder proscrito—. Ya estaba débil e indefenso. ¿Qué daño podría haberte hecho? ¡Y ni siquiera lo enterraste! —añadió.

Cola Oscura clavó sus garras una vez más en las ancas de Zarpa de Aliso.

—¡No hay forma de que entierre a un gato tan tortuoso! —gruñó él—. Y cuando tú y tus compañeros estén muertos, también dejaré que sus cuerpos se pudran.

Consternado, Zarpa de Aliso se volvió a medias para enfrentarse a Cola Oscura, quien simplemente le dio un fuerte empujón para mantenerlo en movimiento. «*¿Es este el final de mi búsqueda?* —se preguntó desesperado—. *¡Quizás debería haber escuchado a los demás y habernos marchado!*».

—¡No te hemos hecho nada a ti ni a tus gatos para merecer ser asesinados! —protestó.

—¡No mientas, manto de pulgas! —Cola Oscura gruñó—. Es obvio que son aliados del Clan del Cielo. Han venido como espías para desestabilizar a mi grupo, para que el débil Clan con sus guerreros diurnos pudiera volver. Pero mis gatos y yo reclamamos este territorio con honor, y tenemos la intención de conservarlo. ¡Su plan ha fracasado!

Zarpa de Aliso no sabía cómo responder a acusaciones tan falsas; sabía que nada de lo que dijera cambiaría la opinión de Cola Oscura.

Todos los gatos se pusieron de pie y miraron mientras Cola Oscura empujaba a Zarpa de Aliso a través del montón de rocas para regresar al campamento. Zarpa de Aliso vio con alivio que sus compañeros de Clan habían regresado. Se acercaron a su lado mientras Cola Oscura lo empujaba hacia el centro del círculo de proscritos.

—¿Que está pasando? —preguntó Bigotes de Topo.

Cola Oscura estaba al pie de las rocas, su mirada recorría la multitud de sus seguidores mientras se preparaba para dirigirse a ellos.

«*¡Por supuesto!* —pensó Zarpa de Aliso—. *Siempre se sienta* junto *a las rocas. Un verdadero líder de Clan hablaría a sus gatos desde arriba. No deberíamos haber creído que Cola Oscura era un gato de Clan. Nunca se ha comportado como tal*».

—Encontré esta patética excusa para un gato —Cola Oscura le dio a Zarpa de Aliso un empujón desdeñoso— hablando con un gato del Clan del Cielo en el bosque. Es obvio que estos gatos nos han mentido. No son visitantes amigables. ¡Están trabajando con el Clan del Cielo para robarnos este territorio, después de que luchamos por él con tanta valentía! Esto ha sido una conspiración desde el principio.

Murmullos enojados surgieron de los proscritos. Zarpa de Aliso vio que el pelaje de sus cuellos comenzaba a erizarse, sus colas azotaban mientras se acercaban a los gatos viajeros. Sus amigos apenas resistieron, desconcertados por la noticia y la acusación.

—¿*No son* el Clan del Cielo? —Caída de Cereza maulló.

—¡Deberíamos haberlo sabido! —gruñó Bigotes de Topo—. Muchas cosas tienen sentido ahora.

—¿Es esto cierto? —Lluvia le preguntó a Zarpa de Acícula, empujando su rostro contra el de ella hasta que sus narices casi se tocaron—. ¿Estás conspirando con el Clan del Cielo? —Zarpa de Aliso podía ver su ira cuando las garras de Lluvia se flexionaron hacia adentro y hacia afuera, pero podía sentir algo más debajo. «*¿Se siente*

herido?». Zarpa de Aliso se preguntó, el extraño dolor volvía a hincharse en su pecho.

Zarpa de Acícula mantuvo la calma cuando se encontró con la furiosa mirada verde de Lluvia.

—Por supuesto que no es cierto —respondió—. Vivimos lejos de aquí, y cuando partimos, ni siquiera estábamos seguros de que existiera el Clan del Cielo. Entonces, ¿cómo podríamos haber estado conspirando con ellos?

Un aullido enojado de Cola Oscura siguió sus palabras.

—¿Me estás llamando mentiroso?

—Ciertamente no —la voz de Zarpa de Acícula era tranquila, y levantó una pata para alisarse los bigotes. Zarpa de Aliso admiró cómo no mostraba el menor rastro de miedo—. No estoy llamando mentiroso a nadie. —Se volvió para mirar a Zarpa de Aliso, con un rostro tan molesto como lo había estado a veces el de Bigotes de Topo cuando era mentor del aprendiz rojizo—. Mi amigo el curandero podría haber estado pasando tiempo con el gato equivocado, pero estoy segura de que no quiso decir nada con eso.

Cola Oscura parecía estar considerando sus palabras. En el breve silencio, la gata negra, Cuervo, se acercó sigilosamente a él.

—Mejor prevenir que curar —maulló—, no sabemos con certeza si podemos confiar en estos gatos. Después de todo, aparecieron de la nada. ¿Y alguien realmente cree lo que nos dijeron?

Zarpa de Aliso sintió como si su tráquea se hinchara, cortándole el aliento. «*¿Todos los gatos aquí son despiadados y desagradables?*».

Cola Oscura siguió pensando por un momento más, luego fijó una mirada azul sin pestañear en Zarpa de Acícula.

—Sabes que no puedo dejarlos ir. No después de todo lo que ha pasado.

Instantáneamente Bigotes de Topo y Caída de Cereza dieron un paso adelante, con sus lomos arqueados y el pelaje de sus hombros erizado.

—No puedes retenernos aquí si no queremos quedarnos —gruñó Bigotes de Topo.

—Cierto —estuvo de acuerdo Caída de Cereza—. Si decimos que nos vamos, nos vamos.

Zarpa de Aliso se dio cuenta desesperado de que Cola Oscura no tenía necesidad de responder. Sin una palabra de él, los proscritos apretaron el círculo a su alrededor, con la cola levantada y las garras flexionadas, listas para luchar.

«*Estamos superados en número* —pensó Zarpa de Aliso—. Pueden *retenernos aquí. Pueden hacer lo que quieran con nosotros*».

—No es nada personal —Cola Oscura maulló suavemente—. Ya ha entrado un enemigo en el bosque. Solo me aseguro de que no se traiga más peligro aquí al desfiladero. Una vez que esté convencido de que el peligro ha pasado, los dejaré ir. —Se lamió una pata y se la pasó por la oreja—. Lo prometo…

«*Pero, ¿cómo podemos creer en tus promesas?*», añadió Zarpa de Aliso en silencio.

El sol se había puesto y sombras profundas cubrían el desfiladero. Después de la confrontación anterior, Zarpa de Aliso y los demás habían sido escoltados a una guarida diferente, no más que una grieta irregular en la roca, donde se acurrucaron juntos. Las paredes rugosas se apretaban contra su pelaje y era imposible ponerse cómodo.

Justo afuera, Cuervo estaba sentada en guardia, de espaldas a la guarida. Al ver sus orejas agudizadas, ninguno de los gatos viajeros se había sentido capaz de discutir los planes de lo que podrían hacer a continuación.

—Entonces, ¿qué pasó con el Clan del Cielo real? —Caída de Cereza preguntó finalmente a Zarpa de Aliso, su voz era un murmullo bajo—. ¿Lo descubriste?

Zarpa de Aliso asintió.

—Pluma de Niebla, el gato que conocí en el bosque, me dijo que los proscritos atacaron al Clan del Cielo y los expulsaron del desfiladero. Después de eso, los gatos de Clan del Cielo se dispersaron. Pluma de Niebla no sabía adónde fueron. Y luego Cola Oscura lo mató.

Zarpa de Chispas dejó escapar un grito ahogado y clavó sus garras con fuerza en el suelo arenoso de la guarida.

—Cola Oscura es malvado —maulló Bigotes de Topo. Volviéndose hacia Zarpa de Acícula, agregó—: ¿en qué estabas

pensando esta mañana? No deberíamos haber intentado explicárselo. Deberíamos habernos marchado por nuestra propia voluntad.

—¿Y no crees que los proscritos nos habrían seguido? —replicó Zarpa de Acícula—. Los habríamos llevado directamente a nuestros propios Clanes.

Su voz se elevó mientras hablaba. Zarpa de Aliso y los demás se volvieron para mirar a Cuervo, pero si la gata negra los había escuchado, no estaba revelando nada.

Los gatos de Clan se asentaron una vez más en un silencio incómodo, acurrucados en la incómoda nueva guarida. Zarpa de Aliso sintió que el polvo se le pegaba al manto, las piedras afiladas y los guijarros pinchaban su carne, y comenzó a preguntarse dónde había empezado a ir tan mal esta búsqueda.

«*Encontramos lo que queda del Clan del Cielo… pero, ¿compartiremos su destino?*».

CAPÍTULO 19

Zarpa de Aliso dormitaba inquieto, solo para despertarse de nuevo cuando sintió que una pata lo pinchaba suavemente en el hombro. Abrió los ojos; había suficiente luz para que viera a Zarpa de Chispas mirándolo.

—¡Shh! —susurró—. Tenemos que irnos, ahora.

Zarpa de Aliso parpadeó.

—¿De qué estás hablando?

—Los proscritos están dormidos —murmuró Zarpa de Chispas—, pero ¿quién sabe por cuánto tiempo? El sol saldrá pronto. Esta es la mejor oportunidad que tendremos.

Zarpa de Aliso se tambaleó sobre sus patas, estirando sus mandíbulas en un bostezo masivo. Mientras arqueaba el lomo, estirando su cuerpo entumecido, vio a Bigotes de Topo y a Caída de Cereza parados justo detrás de su hermana. Zarpa de Acícula, con un aspecto inusualmente indeciso, estaba esperando cerca de la entrada de la guarida.

—Creo que es una mala idea —ella murmuró—. Si nos atrapan…

Bigotes de Topo le pasó la cola por el hombro.

—Solo tendremos que asegurarnos de que no lo hagan —dijo.

La cabeza de Zarpa de Acícula se inclinó de mala gana cuando Bigotes de Topo se volvió hacia los demás y señaló con la cabeza para indicarles que debían moverse. Abrió el camino hacia el exterior. A un par de colas de distancia, Cuervo dormía con la cola enrollada sobre la

nariz. Zarpa de Aliso supuso que tendría problemas con Cola Oscura cuando se despertara.

En silencio, los gatos viajeros se abrieron camino entre las rocas, dirigiéndose hacia la orilla del agua. Zarpa de Acícula sintió un hormigueo en la piel al imaginarse gatos proscritos mirando desde las guaridas en la pared del acantilado y detectando su movimiento sigiloso. Pero ningún alarido de advertencia rompió el silencio del amanecer.

Eventualmente llegaron al río y giraron río abajo. Bigotes de Topo aceleró el paso hasta que estuvieron trotando rápidamente sobre las rocas. Zarpa de Aliso se estremeció en el aire húmedo y frío; el cielo estaba cubierto de nubes y no había señales de por dónde saldría el sol.

Antes de que hubieran ido muy lejos, llegaron a un lugar donde un espolón de roca sobresalía del acantilado. El río se enroscaba a su alrededor, corriendo rápido y profundo.

—¡Cagarrutas de ratón! —murmuró Bigotes de Topo mientras trepaba hasta la cima de la roca—. ¿Nunca podremos salir de este sucio lugar?

Zarpa de Aliso forcejeó detrás de él, clavando sus garras en pequeñas grietas y sintiendo la arena clavándose en sus almohadillas. Para su alivio, la roca descendió más suavemente en el otro lado, y pudo deslizarse hacia abajo fácilmente para pararse junto a Bigotes de Topo.

—Al menos ya no podemos ser vistos desde el campamento —maulló Caída de Cereza mientras los demás se unían a ellos.

—Todavía tenemos que avanzar —comentó Bigotes de Topo—. No olvides que los proscritos pueden seguir nuestro rastro.

—Entonces a lo mejor deberíamos cruzar el río —Zarpa de Aliso sugirió—. Eso rompería nuestro rastro y haría más difícil para Cola Oscura y el resto seguirnos. Nos daría una mejor oportunidad de limpiarnos.

—Buena idea —respondió Caída de Cereza—. Busquemos un lugar para cruzar.

Pero cuando Bigotes de Topo volvió a ponerse en movimiento, Zarpa de Chispas se quedó atrás.

—¿Qué pasa? —preguntó Bigotes de Topo, con un rastro de irritación en su voz.

—Me pregunto si *deberíamos* irnos —respondió Zarpa de Chispas vacilante—. El Clan Estelar nos envió aquí, y no hemos encontrado al Clan del Cielo. Quizás deberíamos quedarnos cerca y buscarlos.

—No podemos ayudar al Clan del Cielo ahora —respondió Zarpa de Aliso con gravedad, a pesar de que admiraba a su hermana por su coraje al hacer la sugerencia—. No tenemos idea de adónde se han ido. Y si intentamos permanecer en el bosque, Cola Oscura y sus proscritos seguramente nos encontrarán. Quizás cuando lleguemos a casa, Estrella Zarzosa tendrá una idea de lo que podemos hacer para ayudar al Clan del Cielo, pero esta búsqueda… —hizo una pausa, deseando que su voz no temblara— esta búsqueda es un fracaso. Lo mejor que podemos hacer es llegar a casa sanos y salvos.

—Tiene razón —maulló Caída de Cereza, tocando a su aprendiz con simpatía en su hombro—. Hicimos todo lo que pudimos, pero no podemos salvar al Clan del Cielo en este momento.

Zarpa de Chispas suspiró y asintió con la cabeza.

—Supongo que no.

Bigotes de Topo volvió a tomar la delantera, avanzando lentamente hasta la orilla del río. Zarpa de Aliso buscó un lugar donde fuera seguro cruzar, pero todavía estaba demasiado oscuro para saber qué tan profunda era el agua, y pasaba rápidamente, era una corriente que se tambaleaba y que fácilmente podría arrastrar a un gato.

«*Los gatos del Clan del Río nadan* —pensó con un estremecimiento—. *Pero no somos gatos del Clan del Río y no quiero intentarlo*».

—Hay árboles más corriente abajo —señaló Zarpa de Chispas, como si compartiera los pensamientos de su hermano—. Tal vez haya una manera de cruzar allí.

Caída de Cereza asintió enérgicamente.

—Buena idea. Démonos prisa. El sol saldrá pronto y los proscritos se despertarán.

Se puso en marcha, saltando hacia los árboles, y los demás la siguieron. Los primeros árboles que alcanzaron eran pequeños y delgados, y estaban demasiado lejos del agua para ayudarlos a cruzar. Zarpa de Aliso había esperado un tronco de árbol caído, como el que los Clanes usaban para cruzar el lago para las Asambleas, pero el

único tronco que vio estaba encajado en un ángulo en la orilla, el otro extremo sobresalía de la corriente.

Un poco más adelante, comenzaron a aparecer árboles más grandes, intercalados por arbustos.

—Este sería un buen lugar para cazar —resolló Zarpa de Chispas mientras se apresuraba junto a su hermano.

—No hay tiempo —Zarpa de Aliso jadeó en respuesta.

—¡Mi vientre se siente tan vacío! —Zarpa de Chispas se quejó—. Desearía–

—¡Miren! ¡Por ahí! —la voz de Caída de Cereza interrumpió a su aprendiza. Corrió hasta un árbol que se inclinaba hacia el río; sus largas ramas colgaban sobre el agua, extendiéndose casi hasta el lado opuesto—. ¡Esto es perfecto!

Mientras se acercaba, Zarpa de Aliso pensó que el árbol parecía peligroso, pero no se opuso. Cruzar aquí era obviamente su mejor oportunidad de evitar a los proscritos.

—Mmm… —murmuró Bigotes de Topo, midiendo el árbol con una mirada atenta—. Esas ramas pueden ser lo suficientemente largas. Y si nuestro olor desaparece aquí, Cola Oscura podría pensar que nos caímos al río y fuimos arrastrados.

—Vale la pena intentarlo —asintió Zarpa de Aliso, aunque su estómago estaba revuelto por la aprensión.

—Yo iré primero —se ofreció Zarpa de Chispas, trepando rápidamente por el tronco inclinado del árbol y luego saltando a una de las ramas más largas—. ¡Vamos, está bien!

Cuando Zarpa de Chispas se aventuró más lejos sobre el río, Bigotes de Topo la siguió por el tronco, con Caída de Cereza en sus patas. Zarpa de Aliso logró apartar la mirada del progreso de su hermana para mirar río arriba y comprobar que ninguno de los proscritos había aparecido persiguiéndolo. Aunque la luz del amanecer se fue fortaleciendo gradualmente, no había señales de movimiento.

«*Supongo que es demasiado esperar que no vengan…*».

—¡Tu turno! —la voz de Zarpa de Aguas atrajo la atención de Zarpa de Aliso hacia el árbol.

A estas alturas, Zarpa de Chispas casi había llegado al punto en el que tendría que saltar de la rama a la otra orilla del río. Bigotes de Topo y Caída de Cereza estaban muy cerca de ella. Zarpa de Aliso

apenas se atrevió a mirar mientras se balanceaban precariamente en la rama estrecha.

—No, tú ve primero —maulló a Zarpa de Acícula—. Yo vigilaré.

Zarpa de Acícula parecía reacia, pero después de un momento de vacilación se encogió de hombros.

—Si tú lo dices. —Trepó por el tronco del árbol con un movimiento de su cola y se dirigió a lo largo de la rama.

Sin ninguna razón para demorarse más, Zarpa de Aliso la siguió. Fue fácil trepar por el tronco inclinado, y cuando se arrastró hacia la rama, se sintió lo suficientemente resistente bajo sus patas. Pero el peso de los gatos más adelante hizo que se hundiera, hacia el agua.

«*Hubiera sido más inteligente ir uno por uno* —pensó Zarpa de Aliso, clavando sus garras con fuerza—*, pero no tenemos tiempo para eso*».

Su estómago se sacudió cuando vio a Zarpa de Chispas agacharse y apretar los músculos, lista para saltar a la orilla. La rama rebotó salvajemente mientras ella despegaba, y Zarpa de Aliso dejó escapar un grito de miedo cuando casi perdió el control. Un momento después, respiró aliviado cuando vio a su hermana aterrizar a salvo en la orilla opuesta. En los siguientes momentos, Bigotes de Topo y Caída de Cereza se unieron a ella.

Justo por delante de Zarpa de Aliso, Zarpa de Acícula avanzó poco a poco, un ratón de distancia a la vez, luego se detuvo, agarrando la rama con severidad con sus garras. La rama se hundía y se doblaba peligrosamente bajo su peso.

—¡Sigue adelante! —la instó Zarpa de Aliso.

Zarpa de Acícula miró hacia atrás por encima del hombro.

—Tengo miedo de caer al agua —gruñó—, ¿está bien?

—Estarás bien —Zarpa de Aliso maulló—. ¡Mejor que si los proscritos nos atrapan!

Pero tan pronto como Zarpa de Acícula comenzó a avanzar de nuevo, la rama comenzó a gemir y crujir. Tan congelado por el miedo que apenas podía moverse, Zarpa de Aliso comenzó a retroceder. Pero llegó demasiado tarde. Escuchó un sonido de desgarro cuando la rama cedió, y un chillido de terror de Zarpa de Acícula, interrumpido abruptamente cuando los dos gatos se sumergieron en la corriente helada.

Zarpa de Aliso agitó sus piernas en el agua creciente, aterrorizado cuando el frío y desconocido toque lo envolvió. La corriente era tan rápida que fue arrastrado, sin saber por dónde subir. Una presión fuerte y veloz llenó sus oídos, y cuando trató de abrir los ojos, quedó cegado por el agua oscura. Desesperadamente pateó y pateó, el dolor crecía en su pecho hasta que pensó que perdería el conocimiento.

Entonces su cabeza salió a la superficie. Agradecido, tomó una bocanada de aire y agitó las piernas con el flujo de la corriente para mantenerse a flote. Miró a su alrededor para ver si podía ver a Zarpa de Acícula, pero no había ni rastro de ella.

Todavía está demasiado oscuro para ver mucho, pensó, esperando que ella estuviera en algún lugar cerca de él en este caos de agua.

Agudizó el oído para captar sus gritos o las llamadas de sus compañeros de Clan en la orilla, pero el río corriendo en sus oídos cortó todos los demás sonidos.

La corriente parecía moverse más rápido que nunca. Al mirar hacia adelante, Zarpa de Aliso vio que la superficie derrumbada llegaba a su fin abruptamente, sin nada más que un cielo sombrío más allá. El rugido en sus oídos se hizo más fuerte.

«*¡Una cascada!*».

Zarpa de Aliso sabía que tenía que llegar al banco. Pateó a través de la corriente, luchando por arrastrarse a un lugar seguro, pero la fuerza del agua era demasiado fuerte.

«*No voy a lograrlo. Aquí es donde voy a morir*».

Entonces Zarpa de Aliso sintió que su pata delantera se enganchaba en algo que sobresalía del agua. De alguna manera, el contacto lo atrajo hacia el banco, y cuando la oleada lo levantó por un latido, se dio cuenta de que se estaba aferrando a Zarpa de Acícula.

La vista del banco tan cerca le dio a Zarpa de Aliso una nueva esperanza.

—¡Sigue adelante! —le gritó a Zarpa de Acícula—. ¡Podemos hacerlo!

Pero por mucho que lucharan los dos gatos, el río era más fuerte. Zarpa de Aliso vislumbró la suave curva del agua cuando llegó a las cataratas y dejó escapar un grito de alarma cuando se dio cuenta de que se estaba acercando.

Se encontró cayendo, arrancado a Zarpa de Acícula, su cuerpo sacudido y arrojado por la cascada. Su aullido de pánico se cortó

cuando se estrelló contra la superficie de abajo y todo el aliento fue expulsado de su cuerpo.

Todo se volvió negro cuando Zarpa de Aliso se hundió profundamente en el agua. Luego, la luz quemó sus ojos mientras volvía a la superficie, aturdido y luchando débilmente, sorprendido de que todavía estuviera vivo. Algo lo empujó con fuerza en la nuca, impulsándolo hacia la orilla. Pronto sintió que sus patas tocaban el barro y se impulsó hacia arriba, saliendo del agua. Al volverse, vio a Zarpa de Acícula arrastrándose detrás de él, con el pelaje pegado a su cuerpo.

Zarpa de Aliso se derrumbó sobre su vientre, sus flancos se agitaban y temblaban de frío y de alivio por haber sobrevivido. Zarpa de Acícula se hundió a su lado.

Recuperando el aliento por fin, Zarpa de Aliso se esforzó por captar cualquier vista o sonido de sus compañeros.

—No puedo oír a los demás —maulló—, ¿y tú?

Zarpa de Acícula acababa de sacudir su pelaje mojado.

—¡No! —gritó—. No los escucho, no puedo escuchar nada sobre el agua. ¡*Te dije* que no me gustaba!

Zarpa de Aliso giró en un círculo ansioso, pero todo lo que podía ver eran árboles y cielo. Todo lo que podía oír era el agua corriente. Todo lo que podía oler era la tierra húmeda debajo de él, y el miedo flotando tanto en él como en Zarpa de Acícula.

«*¿Qué hacemos ahora?*», se preguntó.

CAPÍTULO 20

Al principio Zarpa de Aliso yacía en un estupor exhausto con Zarpa de Acícula a su lado, pero la idea de sus compañeros de Clan pronto lo despertó.

—Deberíamos levantarnos —jadeó—. Y tratar de encontrar una manera de volver con los demás.

Zarpa de Acícula le dio un par de débiles lamidos al pelaje de su hombro.

—No sé tú —maulló—, pero yo necesito descansar.

—¡Pero no sabemos qué les pasó! —dijo Zarpa de Aliso, con una mirada inquieta corriente arriba—. ¡Necesitamos encontrarlos!

«*¿Y cómo vamos a encontrar al Clan del Cielo ahora?*».

Zarpa de Acícula resopló.

—*Tú* tienes que dejar de preocuparte tanto por los demás y empezar a preocuparte más por ti mismo. Deja que *ellos* nos encuentren a *nosotros*. Mientras tanto, necesitamos descansar.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que Zarpa de Acícula tenía razón. Tambaleándose sobre sus patas, miró a su alrededor, solo para ver monstruos corriendo de un lado a otro en un Sendero Atronador a unos pocos zorros de distancia, con una fila de guaridas de Dos Patas en el lado más alejado. El aire se llenó del hedor de monstruos y Dos Patas.

—¡No me lo creo! —gimió—. ¡Dos Patas por todas partes!

—Está bien —respondió Zarpa de Acícula, agitando su cola hacia una maraña de arbustos de saúco que crecían entre la orilla del agua y

el Sendero Atronador—. Podemos hacer un lecho aquí. Los Dos Patas no nos encontrarán.

Con la esperanza de que tuviera razón, Zarpa de Aliso la siguió mientras se adentraba en los arbustos y aplanaba un grupo de hierba alta para crear un lecho improvisado. Con las piernas adoloridas por el cansancio, Zarpa de Aliso se acurrucó a su lado.

Pronto, los ronquidos de Zarpa de Acícula resonaron en su guarida. Pero a pesar de su agotamiento, Zarpa de Aliso tuvo dificultades para dormir. El sonido y el hedor de los monstruos estaba demasiado cerca, y los eventos de su desesperada huida de los proscritos seguían parpadeando en su mente. Acurrucándose junto a Zarpa de Acícula, a Zarpa de Aliso se le llenó la nariz con su aroma, tratando de imaginar que estaba de vuelta en el campamento, durmiendo en la guarida de los aprendices con Zarpa de Chispas. Finalmente se durmió.

Cuando Zarpa de Aliso se despertó, la luz del sol brillante se filtraba a través de las ramas de los arbustos de saúco. La ansiedad lo apuñaló cuando vio que Zarpa de Acícula se había desvanecido. El sonido de las voces de Dos Patas llegó a los oídos de Zarpa de Aliso, y cuando salió cautelosamente de los arbustos, vio varios cachorros de Dos Patas jugando junto a las guaridas, arrojándose algo de colores brillantes entre sí.

Una ola de nostalgia por el lago y el bosque inundó a Zarpa de Aliso. «*¡Esos cachorros son tan ruidosos! ¿Cuándo tendremos un poco de paz?*».

Luego, la hierba se dividió para revelar a Zarpa de Acícula, trotando hacia él con un gorrión regordete en sus mandíbulas.

—¡Comida! —anunció, dejándolo caer en las patas de Zarpa de Aliso.

—¡Gracias al Clan Estelar que has vuelto! —exclamó—. Estaba preocupado por ti.

Zarpa de Acícula movió la cola.

—No hay necesidad. Vamos, come.

—¿Qué crees que deberíamos hacer a continuación? —preguntó Zarpa de Aliso, sus mandíbulas se humedecieron mientras tragaba

bocados calientes del gorrión. Era bueno sentarse al abrigo de los arbustos y dejar que el sol calentara su húmedo pelaje, pero sabía que no deberían quedarse allí por más tiempo.

—Buscar a los demás, supongo —Zarpa de Acícula respondió con la boca llena.

Zarpa de Aliso se alegró de no tener que discutir con ella. No podía imaginar volver a casa sin al menos intentar encontrar a sus compañeros de Clan.

Cuando terminaron de comer, él y Zarpa de Acícula se dirigieron río arriba hasta la cascada.

—Supongo que tenemos que ir por este camino —murmuró, mirando hacia las rocas cubiertas de musgo que sobresalían del acantilado junto a la cascada de agua.

—No parece demasiado difícil —maulló la aprendiza, saltando sobre la primera de las rocas.

Sin estar seguro de estar de acuerdo, Zarpa de Aliso la siguió. El río tronaba a su lado y sus piernas empezaron a temblar al recordar cómo había sido arrastrado y casi ahogado. Las rocas estaban resbaladizas por el rocío, y si hundía sus garras en el musgo, éste se apartaba y casi le hacía perder el equilibrio. Zarpa de Acícula trepaba con determinación por delante de él, bañándolo con arena y gotas de agua.

Zarpa de Aliso estaba jadeando con fuerza cuando llegó a la cima. Le hubiera gustado volver a descansar, pero la urgencia le dio fuerza a sus patas mientras pensaba en sus compañeros de Clan.

Él y Zarpa de Acícula caminaban penosamente junto al arroyo, de vez en cuando llamando a sus amigos y lanzándose de un lado a otro mientras trataban de captar su olor. Zarpa de Aliso comenzó a desanimarse a medida que se acercaban al desfiladero nuevamente. «*Quizás los proscritos los recapturaron. ¡Todos podrían estar muertos ahora!*».

—¡Hey! —Zarpa de Acícula exclamó por fin, deteniéndose para saborear el aire entre las raíces de un olmo que crecía cercano a la orilla—. ¡Aquí!

Zarpa de Aliso se acercó para unirse a ella y olisqueó el hueco bordeado de hojas formado por las raíces. Podía discernir los olores de sus tres compañeros de Clan.

—Deben haberse detenido aquí para descansar —maulló, su voz temblaba de alivio—. ¡Zarpa de Chispas! ¡Bigotes de Topo! ¡Caída de Cereza! —llamó, esperando que todavía pudieran estar al alcance del oído. Pero ningún gato respondió.

—Te diré algo —murmuró Zarpa de Acícula, concentrándose mucho mientras seguía el olor lejos del árbol—. Viajaban río abajo. Te apuesto una luna de patrullas del alba a que nos estaban buscando.

El corazón de Zarpa de Aliso comenzó a latir con entusiasmo.

—¿Entonces los pasamos por el camino?

—No veo cómo podríamos haberlo hecho —la gata pareció perpleja por un momento.

—De todos modos —continuó Zarpa de Aliso, con la energía volviendo a sus patas— todo lo que tenemos que hacer es seguir su olor. ¡Vamos!

—¡Y volver a bajar por esa cascada maldita del Clan Estelar! —Zarpa de Acícula gimió mientras lo seguía.

El rastro olfativo conducía río abajo, a veces por la orilla del agua, a veces más lejos. De vez en cuando, los aromas individuales se separaban del camino principal, pero siempre volvían a unirse a él.

—Nos están buscando —maulló Zarpa de Acícula—. No puedo pensar en cómo no los vimos.

Pero cuando llegaron a los arbustos cerca de las guaridas de Dos Patas donde se habían acurrucado para descansar, encontraron que el rastro de olor seguía adelante, más allá de su guarida improvisada y a lo largo de la hierba entre el río y el Sendero Atronador.

—¡No puedo creerlo! —Zarpa de Acícula gruñó con un latigazo de su cola—. ¡*Ellos* no nos vieron a *nosotros*! Deben haber pasado de largo mientras dormíamos.

Zarpa de Aliso reprimió un gruñido de frustración.

—Estábamos tan mojados que el agua habría eliminado nuestro olor —maulló—. Y todos estos aromas de Dos Patas no ayudan. Pero no está tan mal. Al menos sabemos que están vivos y que Cola Oscura no los ha vuelto a capturar. Todo lo que tenemos que hacer es seguirlos.

Pero cuando él y Zarpa de Acícula se dirigieron río abajo, descubrieron que no era tan fácil como eso. Había tantos hedores conflictivos de Dos Patas y monstruos cubriendo el rastro de olor. Finalmente llegaron a un lugar donde Zarpa de Aliso supuso que un

monstruo debió de haberse detenido, dejando salpicaduras de algo oscuro y maloliente en la hierba. El olor a gato estaba completamente inundado y no pudieron volver a captarlo del otro lado.

—Los hemos perdido —maulló Zarpa de Aliso.

—Probablemente piensan que nos ahogamos —Zarpa de Acícula respondió con una voz leve—. ¿Quién sabe adónde fueron después de esto?

—Todavía deben estar siguiendo el río —señaló Zarpa de Aliso —. ¿Dónde más podrían ir? No hay forma de cruzar aquí.

—Quizás —Zarpa de Acícula parecía inusualmente abatida—. ¿Pero y si nos equivocamos? ¿Y si nunca los encontramos?

Zarpa de Aliso tragó saliva.

—Entonces tenemos que encontrar nuestro propio camino de regreso al campamento desde aquí —afirmó, tratando de parecer confiado—. Si dejan de buscarnos, ahí es donde irán.

Mirando a su alrededor, Zarpa de Aliso se dio cuenta de que no tenía idea de dónde estaban. Se habían acercado al desfiladero desde la orilla opuesta, y todo parecía diferente de donde él estaba ahora. Ni siquiera estaba seguro de si habían pasado del punto donde habían llegado por primera vez al río.

—Tenemos que cruzar de regreso al otro lado —maulló—, y luego dirigirnos hacia el sol poniente.

—Eso es un poco vago —señaló la gata plateada con un resoplido —. Podríamos pasar de largo por completo el lago y el territorio de los Clanes. Y ni siquiera pienses en cruzar el río a nado, porque no voy a hacerlo.

—Nadie te lo pidió —maulló suavemente Zarpa de Aliso—. Para empezar, iremos río abajo por este lado, y tal vez haya un árbol caído o algo por donde podamos cruzar. Incluso podríamos alcanzar a los demás, si tenemos suerte .

Zarpa de Acícula soltó un bufido.

—¡Nos vendría bien un poco de suerte!

Para entonces, el sol comenzaba a ponerse, arrojando una luz escarlata sobre el río. Zarpa de Aliso se dio cuenta de que pronto tendrían que buscar un lugar para pasar la noche. «*Al menos estamos lejos de esas guaridas de Dos Patas*», pensó.

Pronto, el Sendero Atronador se desvió del río, de modo que se abrió un tramo de terreno cubierto de hierba, salpicado aquí y allá con matas de arbustos.

—Este sería un buen lugar para descansar —maulló el aprendiz rojizo, estirando sus mandíbulas en un bostezo—. ¿Alguna posibilidad de presas?

Zarpa de Acícula se animó ante la idea de cazar.

—¡Solo mírame!

Desapareció entre los arbustos más cercanos y regresó unos momentos después con el cuerpo inerte de un mirlo colgando de sus mandíbulas. Mientras tanto, Zarpa de Aliso encontró una hueco protegido debajo de las ramas de un avellano y juntó algunas hojas muertas para hacer un lecho. Mientras comía su porción de carne fresca, se dio cuenta de lo exhausto que estaba. Ni siquiera sus preocupaciones por encontrar el camino a casa fueron suficientes para evitar que cayera en un sueño profundo. Pero el Clan Estelar todavía no lo visitaba en sus sueños.

Durante tres amaneceres más, ambos gatos caminaron a lo largo del río. Sus esperanzas revivieron cuando de vez en cuando recogían rastros de los olores de sus amigos y sabían que todavía estaban siguiendo sus pasos. El río avanzaba, ahora más ancho y fuerte; no había ningún lugar seguro para que los gatos cruzaran.

Durante el tercer día, Zarpa de Aliso comenzó a sentir el hedor de los monstruos nuevamente, y había una neblina en el aire frente a ellos. Poco después de que saliera el sol, aparecieron más guaridas de Dos Patas en el horizonte.

—Ese es un Poblado de Dos Patas realmente grande —maulló Zarpa de Aliso, ahogando un gemido—. Y sé que nunca lo pasamos de camino al desfiladero. Hemos llegado demasiado río abajo.

Zarpa de Acícula se encogió de hombros.

—No teníamos muchas opciones.

—Y todavía no las tenemos —el aprendiz echó un vistazo al río creciente, la orilla opuesta parecía increíblemente lejana—. Vamos a tener que viajar por el lugar sucio.

—Sabes, eso podría no ser algo malo —reflexionó Zarpa de Acícula mientras los dos gatos caminaban uno al lado del otro y la primera de las guaridas de Dos Patas se acercaba cada vez más.

Zarpa de Aliso ya se sentía oprimido por el hedor y los ruidos del Poblado.

—No es gracioso, Zarpa de Acícula —espetó.

—No estoy bromeando —Zarpa de Acícula se detuvo y se volvió hacia él. La diversión brillaba en sus ojos verdes, pero su tono era serio cuando agregó—: Necesitamos encontrar un minino casero.

—¿Un *minino casero*? —Zarpa de Aliso estaba indignado—. ¿Te sientes bien? No creo que haya una hierba para una gata con abejas en el cerebro.

—No, escucha, idiota —la gata dio a sus oídos un movimiento impaciente—. Un minino casero podría decirnos dónde podemos cruzar el río.

Zarpa de Aliso resopló.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Un minino casero conocería bien esta área —respondió Zarpa de Acícula—, la cual nosotros no. Y tal vez incluso nos darían algo de comida para mascotas.

El aprendiz quiso vomitar de disgusto.

—Ahora sí estás bromeando, ¿verdad?

—No. Todavía tenemos un largo viaje por delante —maulló Zarpa de Acícula—. Tiene sentido llenarnos mientras podamos.

—No me voy a llenar con esas cosas —Zarpa de Aliso murmuró mientras partían de nuevo—. Está totalmente en contra del código guerrero comer comida para mascotas. ¡Y dicen que parece excremento de ratón!

Zarpa de Aliso sabía que no tenía sentido protestar más mientras seguía a Zarpa de Acícula hacia el Poblado Dos Patas. Siguió marchando con determinación hasta que llegaron a un Sendero Atronador que corría junto a las guaridas más cercanas. Zarpa de Acícula se detuvo, mirando de un lado a otro en busca de monstruos, luego estiró una pata y la apoyó suavemente sobre la dura superficie negra del Sendero Atronador.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Zarpa de Aliso.

—Sintiendo vibraciones —respondió ella—. Los monstruos son tan enormes que puedes sentirlos venir antes de que puedas verlos.

—Eso es útil —murmuró Zarpa de Aliso. Nunca había visto a Zarpa de Acícula hacer eso antes, pero entonces, Tormenta de Arena,

y luego Bigotes de Topo y Caída de Cereza, tomaron la delantera cuando cruzaron Senderos Atronadores en el viaje de ida.

«*Me pregunto cuánto habrá deambulado por su cuenta Zarpa de Acícula antes de esto*».

El pinchazo de Zarpa de Acícula en el costado despertó a Zarpa de Aliso de sus pensamientos.

—¡Vamos! Es seguro cruzar.

Zarpa de Aliso se sentía cada vez más incómodo mientras cruzaba el Sendero Atronador detrás de Zarpa de Acícula y la seguía mientras se sumergía profundamente en la red de guaridas de Dos Patas. «*Es como si ella fuera la dueña del lugar* —pensó—. *¿Cómo puede soportar estar tan cerca de los Dos Patas? ¡Podrían incluso levantarnos y acariciarnos!*».

Todo su cuerpo se estremeció con la tensión cuando la gata trotó hacia un Dos Patas macho que estaba bañando a un monstruo azul brillante fuera de su guarida. Sin mostrar miedo en absoluto, se frotó contra las piernas del Dos Patas y dejó escapar un pequeño trino amistoso.

Antes de que el Dos Patas pudiera agarrarla, Zarpa de Aliso corrió y le dio un empujón a Zarpa de Acícula, empujándola hasta que estuvieron bien lejos.

—¿Qué estás *haciendo*? ¿Quieres que te dé de comer a su monstruo?

—¡No seas estúpido! —replicó Zarpa de Acícula—. ¿No sabes que si te acomodas con los Dos Patas, a menudo te darán un trozo de carne o algo más sabroso? Lo hago todo el tiempo en el lugar de Dos Patas de la hoja verde en el territorio del Clan de la Sombra. Por supuesto, no funcionaría para *ti* —agregó, mirando a Zarpa de Aliso de arriba a abajo—, solo funciona para gatos lindos.

—Tienes abejas en el cerebro —gruñó Zarpa de Aliso—. Sigue moviéndote.

Con un aire engreído, Zarpa de Acícula avanzó de nuevo, agitando la cola en el aire.

Para alivio del aprendiz, tan pronto como doblaron la siguiente esquina, vieron un minino casero: un gran gato rojizo estirado perezosamente en la parte superior de una pared.

—¡Hola! ¡Hola! —Zarpa de Acícula gritó mientras cargaba hacia él.

—Hola —respondió la mascota, sobresaltado de su sueño—. ¿Le puedo ayudar en algo?

—Somos gatos de Clan y estamos perdidos —explicó Zarpa de Acícula—. Necesitamos regresar a nuestros territorios y para eso tenemos que cruzar el río. ¿Sabes el camino?

Zarpa de Aliso estaba sorprendido, y un poco molesto, de que Zarpa de Acícula le estuviera dando tanta información al minino casero. «*No conocemos a este gato*. *Pero entonces* —se tranquilizó a sí mismo—, *probablemente no tenga idea de qué está maullando*».

El gato rojizo estiró las mandíbulas en un enorme bostezo.

—¿Tienen algo que ver con esos tres gatos que estaban aquí al amanecer? —preguntó.

—¿Tres gatos? —Zarpa de Aliso presionó hacia adelante con urgencia—. ¿Un gato crema y marrón, una gata rojiza y una atigrada naranja más joven?

El gatito asintió.

—Sí, son ellos. Estaban realmente molestos. Dijeron que habían perdido a dos gatos jóvenes.

Un maravilloso alivio se apoderó de Zarpa de Aliso.

—¿Dijeron a dónde iban?

—Ustedes son los gatos que perdieron, ¿verdad? —los ojos del minino casero estaban llenos de interés compasivo—. Ellos también estaban buscando un lugar para cruzar el río.

—¿Y les dijiste? —preguntó Zarpa de Acícula.

—Justo ahí abajo —el rojizo señaló con la cola un callejón estrecho que conducía entre dos filas de guaridas de Dos Patas—. Eso te lleva de vuelta al río. Un poco más abajo hay un puente.

—¿Un puente de Dos Patas? —Zarpa de Aliso preguntó dubitativo.

—¡Por supuesto que un puente de Dos Patas, cerebro de ratón! —Zarpa de Acícula le dio a su compañero un empujón irritado—. Ya nos hemos ocupado de ellos antes. Gracias —agregó, mirando a la mascota de nuevo.

—Cuando quieran —respondió el minino con otro bostezo.

Zarpa de Aliso estaba comenzando a alejarse cuando otro pensamiento lo golpeó.

—¿No has visto otro grupo aún más grande de gatos viajando por aquí? —le preguntó al gato—. Habría sido hace un tiempo.

El minino casero negó con la cabeza.

—Lo siento, no.

«*Así que el Clan del Cielo no pasó por aquí*».

—Gracias de todos modos —maulló, agonizando su última esperanza de encontrar al Clan perdido.

De nuevo se estaba volviendo para irse, pero Zarpa de Acícula no parecía dispuesta a seguirlo.

—Antes de irnos —comenzó—, ¿podrías ayudarnos con algo de comida? Tenemos mucha hambre.

—Seguro —el gato rojizo se puso de pie y se estiró—. Sigue la pared hasta la entrada. Nos vemos allí —con eso, saltó de su posición y desapareció.

Zarpa de Acícula saltó ansiosamente junto a la pared, y Zarpa de Aliso la siguió de mala gana. La mascota los estaba esperando junto a una cerca hecha de algo brillante y duro, con amplios espacios entre las barras. Ambos viajeros se deslizaron a través.

Frente a ellos había una superficie rugosa y pedregosa, y más allá una franja de hierba rodeada de arbustos y brillantes flores de Dos Patas. Más allá de eso se elevaban las paredes de la guarida de los Dos Patas. El pelaje de Zarpa de Aliso comenzó a erizarse ante la idea de estar parado en territorio de los Dos Patas.

—La comida está aquí —maulló la mascota, señalando con la cola.

Girando en esa dirección, el manto del aprendiz se arrugó de horror. El minino casero señalaba una pequeña guarida al final del camino de guijarros; un monstruo estaba agachado en la abertura.

—¡No puedes entrar ahí! —le gritó a Zarpa de Acícula, que ya se dirigía a la pequeña guarida con el gato a su lado.

—El monstruo está dormido —ella respondió con indiferencia—. Y para ser honesta, no lo digas en el campamento, tengo curiosidad por probar la comida para mininos caseros.

—Pero y si... —Zarpa de Aliso se interrumpió cuando Zarpa de Acícula, ignorándolo, desapareció en la guarida del monstruo con el gato rojizo.

No intentó seguirla. «*¡Nadie me va a sorprender comiendo comida para mininos caseros!*». En cambio, se mantuvo alerta, en caso de que Dos Patas aparecieran desde la guarida o el monstruo mostrara signos de despertarse. Todo el tiempo estaba desgarrando la

hierba con sus garras delanteras, flexionándolas hacia adentro y hacia afuera con impaciencia. Con cada latido que demoraban aquí, sus compañeros de Clan se alejaban cada vez más.

Por fin Zarpa de Acícula y la mascota reaparecieron de la guarida del monstruo. Zarpa de Acícula se pasaba la lengua por las mandíbulas con satisfacción.

—¡Eso fue genial! —ella maulló—. Gracias, Bob.

«*¿Bob?* —pensó Zarpa de Aliso—. *¿El nombre del minino es Bob? ¡Qué extraño!*».

—Sí, gracias, Bob —repitió—, has sido de gran ayuda.

—Me alegra —respondió Bob, entrechocando narices con la gata plateada—. Buena suerte en su viaje.

Zarpa de Aliso se dirigió hacia el callejón que Bob les había mostrado antes, y Zarpa de Acícula se acercó a su lado.

—Puedes agradecerme más tarde —maulló—. ¡Mi idea funcionó totalmente! Ahora sabemos cómo cruzar el río y podemos regresar a casa. —Hizo una pausa por un momento y luego agregó—: ¿qué te pasa ahora? ¿Por qué no te ves más feliz?

Zarpa de Aliso esperaba haber logrado ocultar el gran peso que se había estado acumulando dentro de él desde que Bob les había dicho que no había visto ninguna señal del Clan del Cielo. Pero claramente era imposible ocultarle nada a Zarpa de Acícula.

Deteniéndose, se volvió hacia ella.

—¿No lo entiendes? —preguntó con amargura—. Es porque *fallé*. ¿Qué clase de curandero soy?

CAPÍTULO 21

Zarpa de Acícula parecía desconcertada.

—¿A qué te refieres? —preguntó.

—¡Sabes a lo que me refiero! —Zarpa de Aliso trató de contener su ira ante la torpeza de la gata—. El Clan del Cielo abandonó el desfiladero después de que los proscritos los atacaran, y nadie parece saber a dónde fueron. ¡Se suponía que íbamos a salvarlos! ¡Llegamos demasiado tarde!

—¿Cómo puedes estar seguro? —preguntó Zarpa de Acícula, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Porque los otros Clanes, nuestros Clanes, expulsaron al Clan del Cielo del bosque. Eso fue tan vergonzoso que se ha mantenido en secreto desde entonces. Mis visiones me decían que fuera al Clan del Cielo y los trajera de regreso para compartir nuestro territorio junto al lago, para *despejar el cielo*, como en la profecía —la voz de Zarpa de Aliso comenzó a temblar cuando se dio cuenta de la profundidad de su fracaso—. ¡Lo arruiné! No entendí la primera visión de inmediato, y luego Tormenta de Arena murió… llegamos al desfiladero demasiado tarde. No pudimos encontrar lo que estaba en las sombras, porque el Clan del Cielo ya se había ido. ¡Ahora el cielo nunca se despejará! ¿Quién *sabe* qué pasará con los Clanes? ¡Y todo es porque soy un terrible curandero!

Se agachó en el duro camino de Dos Patas y apoyó la nariz en sus patas, dejando escapar un gemido desolado. Parecía que no había nada más que oscuridad delante de él.

Zarpa de Acícula no dijo nada, y cuando Zarpa de Aliso finalmente miró hacia arriba de nuevo, ella estaba sentada mirándolo con su cola enrollada cuidadosamente alrededor de sus patas delanteras y una mirada escéptica en su rostro.

—¿Terminaste? —preguntó.

Zarpa de Aliso movió una oreja, molesto con Zarpa de Acícula y consigo mismo por no haber podido aguantar frente a ella.

—Supongo que sí.

—Estás siendo estúpido y te compadeces de ti mismo —el tono de Zarpa de Acícula fue duro—. A los proscritos les habría llevado mucho tiempo instalarse en el antiguo campamento del Clan del Cielo. Y por la forma en que describiste a Pluma de Niebla, todo andrajoso y delgado, el ataque no ocurrió ayer. Con el tiempo de tus visiones, no hay forma de que pudiéramos haber llegado al desfiladero a tiempo para salvar al Clan del Cielo.

Zarpa de Aliso asimiló todo eso, comenzando a sentirse un poco mejor.

—¿Entonces? —maulló al fin.

—Entonces —respondió Zarpa de Acícula, poniéndose en pie y dirigiéndose hacia el callejón— tus visiones deben significar algo más.

Zarpa de Aliso se quedó en silencio por un momento, pensando en todo. Al final del callejón divisaron el puente un poco más abajo, donde Bob les había dicho que estaba. Para su alivio, no era un enorme Sendero Atronador que transportaba monstruos a través del río, sino una estructura de madera estrecha, un poco como los medio puentes que se adentraban en el lago. Sin Dos Patas a la vista, solo tomó un par de latidos para que ambos aprendices cruzaran rápidamente.

En el lado opuesto del río, un pequeño arroyo fluía hacia la corriente principal, siguiendo a través de pastos largos con un cinturón de bosques más allá. El ánimo de Zarpa de Aliso se levantó mientras se dirigían hacia los árboles, pero todavía no podía dejar de preocuparse por el significado de su búsqueda.

Tenía que admitir que lo que había dicho Zarpa de Acícula tenía sentido. «*Pero si mis visiones no me llevaban al Clan del Cielo para poder salvarlos, ¿qué* estaban *haciendo?*». Le costaba sentir que se había logrado algo en el viaje. «*No hemos salvado a ningún gato. No*

hemos abrazado lo que encontramos en las sombras. Apenas logramos sobrevivir nosotros mismos. Y perdimos a Tormenta de Arena. ¿Hay algo más que debería haber hecho?».

Sin la guía del Clan Estelar, Zarpa de Aliso se sintió tan indefenso como un cachorro.

Juntos, Zarpa de Aliso y Zarpa de Acícula caminaron por campo abierto durante varios amaneceres, en dirección al sol poniente. Cruzaron Senderos Atronadores, bordearon Poblados de Dos Patas y encontraron su camino a través de campos donde extraños animales cortaban la hierba y los miraban con curiosidad. Ahora, hacia el final de otro día difícil, Zarpa de Aliso estaba cansado y con frío, cansado de dormir bajo los arbustos o en huecos en el suelo, abiertos hacia el cielo. Anhelaba su cómodo lecho en la hondonada de piedra.

«*Al menos mis habilidades de caza han mejorado* —pensó sombríamente—. *Parece que todo lo que necesitaba era pasar hambre unas cuantas veces, concentrar mi mente en la presa tal como quería Bigotes de Topo*».

De vez en cuando, él y Zarpa de Acícula habían captado el olor de los otros gatos viajeros, lo que les aseguraba que iban en la dirección correcta. Pero cada vez que encontraban los rastros, eran más débiles y añejos, como si los demás se movieran más rápido y avanzaran más.

La luz del día se estaba apagando y las nubes grises se acumulaban en lo alto. Un viento helado sopló sobre la hierba, alborotando el pelaje de los gatos. De vez en cuando Zarpa de Aliso sentía el agudo aguijón de la lluvia y supuso que se avecinaba una tormenta.

«*¡Eso es todo lo que necesitamos!*», gimió por dentro.

De repente, Zarpa de Acícula, un poco más adelante, dejó escapar un grito emocionado y comenzó a correr hacia adelante.

—¡Espera! ¿Qué pasa? —Zarpa de Aliso la llamó.

—¡Es la granja —Zarpa de Acícula lanzó las palabras por encima de su hombro—. ¡La que atravesamos en el camino!

Saltando detrás de Zarpa de Acícula, Zarpa de Aliso vio la cerca brillante y el campo donde habían crecido las plantas altas, de color

marrón amarillento. Ahora solo quedaba una rastrojo puntiagudo, y no había ni rastro del monstruo con las mandíbulas giratorias.

Zarpa de Acícula alcanzó la valla y la saltó fácilmente, luego se lanzó hacia el grupo de guaridas de Dos Patas.

—¡Espera! ¡Vuelve! —Zarpa de Aliso aulló, pero la gata plateada lo ignoró.

En el mismo momento, los cielos se abrieron y la lluvia cayó en cascada, empapando al aprendiz en unos segundos. Apenas podía ver a Zarpa de Acícula delante de él a través de la pantalla de gotas de lluvia. Cuando llegó al cerco, las hebras brillantes ya estaban tan húmedas y resbaladizas que le tomó toda su concentración para trepar.

Una punzada aguda atravesó a Zarpa de Aliso al recordar a Tormenta de Arena. «*Aquí es donde todo salió mal*. *Este cerco terrible y afilado, y el barro pegajoso que empeoraba su herida. Debemos haber pasado por su tumba en el camino sin siquiera darnos cuenta. Oh, Tormenta de Arena, lo siento…*».

Aterrizando torpemente en el otro lado, Zarpa de Aliso hizo a un lado sus recuerdos y logró ver Zarpa de Acícula, todavía dirigiéndose hacia el centro de la granja.

—¡Detente! ¡Vuelve! —llamó de nuevo, pero si ella lo escuchó, no le prestó atención—. ¡Cagarrutas de zorro! —gruñó. Sabía que lo más sensato era salir de la granja, refugiarse bajo unos árboles hasta que pasara la tormenta y luego encontrar la mejor manera de seguir. Pero sintió que ahora no tenía más remedio que seguir a Zarpa de Acícula.

Ella pasó corriendo el grupo de guaridas de Dos Patas y se dirigió al campo con el gran granero amarillo. Anchas puertas de madera bloqueaban la entrada, pero había un hueco en la parte inferior y Zarpa de Acícula logró pasar. Gruñendo de molestia, Zarpa de Aliso se aplastó contra el suelo embarrado y se arrastró tras ella, la parte inferior de la puerta raspaba el pelaje de su lomo.

Tambaleándose hasta ponerse de pie, Zarpa de Aliso miró a su alrededor. El enorme granero estaba dividido en secciones por barreras de madera, y se puso rígido cuando vio que había caballos en dos de ellas.

—Zarpa de Acícula, ¡cuidado! —gritó, luego se dio cuenta de que unos largos zarcillos sujetaban a los caballos en su lugar. «*¡Gracias al Clan Estelar! ¡No hay forma de que puedan llegar a nosotros!*».

Zarpa de Acícula corrió hacia una de las secciones vacías, luego asomó la cabeza y llamó a su compañero de viaje con un movimiento de sus orejas.

—¡Vamos, cerebro de ratón!

Zarpa de Aliso la siguió. Dentro de la sección, el piso del granero estaba cubierto por tallos secos que le recordaban a las plantas de color marrón amarillento del campo. Un cálido olor a animal llenó el aire; el olor de los caballos era más fuerte, pero Zarpa de Aliso también detectó ratones.

—¿Por qué viniste aquí? —le preguntó a Zarpa de Acícula, la ira todavía surgía dentro de él—. ¿No has aprendido nada? ¡Los Dos Patas son peligrosos!

La gata se instaló entre los tallos puntiagudos y comenzó a acicalarse.

—Yo nunca querría vivir con los Dos Patas —maulló entre movimientos de su lengua—, pero tienen buenas guaridas cálidas y mucha comida. ¿*Realmente* preferirías estar afuera bajo la lluvia ahora mismo?

Al escuchar la lluvia cayendo sobre el techo, Zarpa de Aliso tuvo que admitir que la molesta gata tenía razón. Dejando escapar un suspiro, se hundió en los tallos junto a ella.

—Podemos irnos cuando deje de llover —señaló Zarpa de Acícula—. Por ahora, tenemos un lugar seguro para descansar y muchos ratones para comer.

Abandonando su aseo, se puso de pie y se zambulló en un montón de tallos. Al cabo de unos segundos, emergió de nuevo con trozos de tallos por todo su pelaje y el cuerpo de un ratón regordete agarrado firmemente entre sus mandíbulas.

—Esto es para ti —maulló, dejando caer la presa frente al gato—. Solo para pedir perdón por no escucharte bajo la lluvia.

«*¿Cuándo escuchó ella a alguien?*», Zarpa de Aliso reflexionó, sacudiendo la cabeza.

—Gracias —le dijo, y hundió los dientes en la tibia presa.

La gata plateada atrapó otro ratón para ella y se dispuso a comerlo junto a Zarpa de Aliso. Poco a poco, el aprendiz logró relajarse. El calor, su barriga llena y el sonido repetitivo de la lluvia afuera pronto lo arrullaron hasta que se quedó dormido.

—Es bueno verte.

Zarpa de Aliso abrió los ojos, consciente al principio del destello de la luz de las estrellas en la superficie de una laguna y del suave chapoteo del agua. Saltando sobre sus patas, con el corazón latiendo salvajemente, se dio cuenta de que estaba de pie junto a la Laguna Lunar. Tormenta de Arena estaba a su lado, su pálido manto melado brillaba con una luz helada y el brillo de las estrellas en sus patas. Ella ronroneaba y sus ojos verdes brillaban con amor por el aprendiz.

—¡Tormenta de Arena! —exhaló Zarpa de Aliso—. Estoy tan feliz de verte.

Cuando Tormenta de Arena inclinó la cabeza para tocarle la oreja con la nariz, Zarpa de Aliso no pudo evitar darse la vuelta.

—No fue tu culpa —le dijo la gata gentilmente, como si pudiera escuchar sus pensamientos—. Era mi hora de partir. Cuando decidí ir contigo a buscar al Clan del Cielo, sentí que tal vez no sobreviviría al viaje. Sabes —agregó, su voz se volvió más suave—, nunca quise pasar mis últimos días como una veterana, sentada en el campamento. Quería morir haciendo algo importante… y tu búsqueda me dio la oportunidad de revivir un recuerdo especial con Estrella de Fuego.

—¿Están tú y Estrella de Fuego juntos ahora, en el Clan Estelar? —preguntó Zarpa de Aliso.

—Sí, lo estamos —ronroneó Tormenta de Arena. Se sentó en el borde de la Laguna Lunar e hizo señas con la cola para que el aprendiz se uniera a ella—. Ahora —continuó—, dime cómo ha ido tu viaje. ¿Qué has aprendido?

La frustración brotó dentro de Zarpa de Aliso.

—¡Ha sido terrible! —estalló—. No creo que haya aprendido nada en absoluto.

Cuando Tormenta de Arena solo esperó, con su mirada verde fija en él, comenzó a contar la historia de todo lo que había sucedido desde que ella murió: encontrar a Cola Oscura y sus gatos en el desfiladero; descubrir que no eran el Clan del Cielo real, y que el Clan del Cielo había sido expulsado; tratando de decidir qué hacer, luego escapar del campamento y ser arrastrado río abajo con Zarpa de Acícula.

—¡Por favor, dime qué hacer ahora! —terminó.

Cuando la gata no respondió, Zarpa de Aliso dejó caer su cabeza con tristeza.

—Sé que convertí todo en un desastre.

—¿Cómo? —preguntó Tormenta de Arena.

Zarpa de Aliso pensó que era obvio.

—¡No llegué a tiempo! Si estuviéramos destinados a salvar al Clan del Cielo para "despejar el cielo", ahora ningún gato puede hacer eso. Llevé a todos en esta búsqueda a un gran peligro, y ¿qué hemos logrado? ¡Nada! He fallado.

Incapaz de seguir mirando a Tormenta de Arena, dejó escapar un gemido desesperado. Un momento después, la sintió acariciar su cuello y una sensación de comodidad se extendió por todo su cuerpo. Se las arregló para mirar hacia arriba.

—¿Sabes cuál es la diferencia entre ti y Zarpa de Chispas? —preguntó la gata del Clan Estelar.

Zarpa de Aliso no pudo ver el sentido de la pregunta.

—¿Cuál?

—Zarpa de Chispas cree que ha resuelto todos los problemas —respondió ella, con afecto brillando en sus ojos—. Y tú crees que has causado todos los problemas. Son dos lados de la misma hoja. Pero tú no has causado este problema —continuó—. No has fallado. Y no es demasiado tarde para cumplir la misión. Simplemente requerirá un camino diferente.

—¿Qué quieres decir? —preguntó el aprendiz, pero incluso mientras decía las palabras, se sintió sacudido. El brillo de las estrellas en la superficie de la Laguna Lunar comenzó a desvanecerse, y la forma de Tormenta de Arena se desvaneció con él.

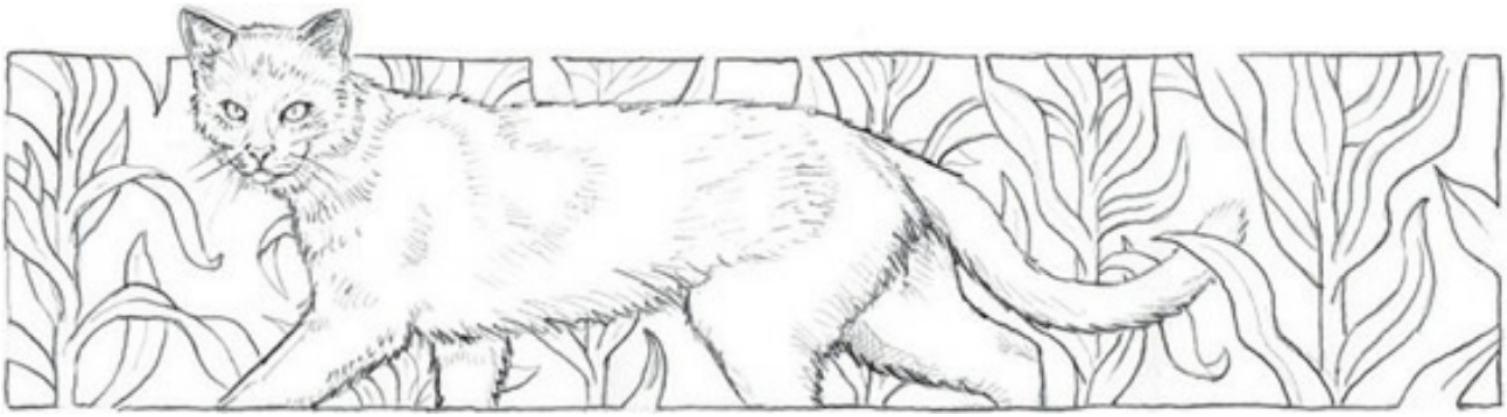
—¡Espera! —Zarpa de Aliso exclamó alarmado—. ¿Qué camino diferente?

Pero ya estaba despertando, para encontrarse a Zarpa de Acícula sacudiendo su hombro.

—Ha dejado de llover —maulló—. Pensé que querrías saberlo, ya que estás tan ansioso por llegar a casa.

Aturdido, Zarpa de Aliso se sentó.

—Sí, vamos a casa —murmuró. «*Pero* —añadió en silencio para sí mismo—, *tendremos que seguir un camino diferente…*».



CAPÍTULO 22

Zarpa de Aliso y Zarpa de Acícula se estaban acercando al primer Sendero Atronador que habían cruzado después de dejar sus territorios hace tantos días. Cansado y con las patas adoloridas, Zarpa de Aliso estaba luchando con sentimientos mezclados ante la idea de estar tan cerca de casa.

—No puedo esperar para volver al territorio del Clan de la Sombra —maulló Zarpa de Acícula mientras trotaba a su lado—. He echado mucho de menos mi guarida, y…

—¿No tendrás problemas con tu Clan? —Zarpa de Aliso le preguntó—. ¿Qué va a decir tu mentora? No se supone que los aprendices se vayan sin permiso.

—Me fui *al servicio* de mi Clan, ¿recuerdas? —respondió Zarpa de Acícula—. Porque sabía que ustedes, los furtivos gatos del Clan del Trueno, iban en busca de *lo que encuentres en las sombras*. Además —añadió alegremente—, ningún gato se mete realmente en problemas en el Clan de la Sombra. Claro, los gatos mayores aullarán y pisotearán un poco, pero ¿qué pueden…?

Su voz se fue apagando cuando se acercaron al Sendero Atronador y se detuvieron ante la vista de los monstruos brillantes que pasaban destellando en ambas direcciones.

Zarpa de Aliso ya no la escuchaba. Se quedó quieto, mirando pensativo a la distancia.

Después de un momento, Zarpa de Acícula lo empujó.

—¿Qué haces?

—Pienso.

La gata soltó un bufido exasperado.

—¿Piensas en qué?

—*No quiero* volver a casa aún —respondió Zarpa de Aliso con un suspiro—. Porque eso significaría que la búsqueda habrá terminado. Y todavía no sé de qué se trataba.

—Se trataba de abrazar lo que encuentres en las sombras, ¿verdad? Y no lo encontramos, pero descubrimos mucho al respecto. No tienes que quedarte aquí abatido por ello. ¿Por qué no podemos irnos?

—Porque siento que hay más que debería hacer. —A regañadientes, Zarpa de Aliso admitió para sí mismo que tendría que decirle a Zarpa de Acícula que Tormenta de Arena lo visitó cuando dormía en el granero de los Dos Patas. Se había esforzado por averiguar qué había querido decir la guerrera estrellada con "un camino diferente", pero con los últimos pasos de su búsqueda por delante, todavía no había encontrado la comprensión—. Tuve un sueño… —empezó.

Los ojos de Zarpa de Acícula se abrieron cuando le reveló lo que Tormenta de Arena había dicho.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —preguntó.

Zarpa de Aliso se encogió de hombros con torpeza.

—Era *mi* visión. Quería resolverlo por mí mismo.

—Después de todo lo que hemos pasado —respondió Zarpa de Acícula con un suspiro exagerado—, ¡deberías darte cuenta de que me necesitas! Mmm… —reflexionó, mirando a su alrededor—. Un camino diferente…

—No creo que Tormenta de Arena se refiriera a un camino diferente *literal* —maulló Zarpa de Aliso—. Solo una forma diferente de pensar. Como…

Pero Zarpa de Acícula no estaba prestando atención.

—¡Mira! —gritó, esquivando el Sendero Atronador.

El gato rojizo la observó mientras se sumergía en la hierba junto al borde de la superficie negra. Conducía a la abertura de un túnel, con la boca cubierta por barras de material duro de Dos Patas que estaban lo suficientemente separadas como para que un gato se deslizara entre ellas. Un olor rancio y húmedo fluyó por la abertura.

—¿Qué estás haciendo? —exigió saber Zarpa de Aliso mientras seguía a su compañera—. Eso parece peligroso.

Zarpa de Acícula se volvió hacia él y puso los ojos en blanco.

—¿Tienes abejas en el cerebro, o qué? Mira, pasamos *sobre* el Sendero Atronador, y ahora hay un "camino diferente" que lleva *por debajo*. ¡Además, todo está en las sombras! ¡Podemos ir por este camino!

—¡Tú eres la que tiene abejas en el cerebro! —Zarpa de Aliso respondió—. ¡Dudo que el Clan Estelar solo quisiera que atravesáramos un túnel! Está oscuro ahí dentro y huele raro. Podría haber algo al acecho en el interior. Y puedo ver agua en el fondo.

Pero no tenía sentido discutir. Zarpa de Acícula ya se movía entre los barrotes.

—¡Nunca me escuchas! —gimió el aprendiz de curandero, pero la gata no se dio cuenta.

Zarpa de Aliso suspiró, mirando del Sendero Atronador al túnel y viceversa. El Sendero Atronador no estaba tan lleno de monstruos como cuando lo habían cruzado antes. Podía ignorar a Zarpa de Acícula, dirigirse al Sendero Atronador y dejar que ella se las arreglara por sí misma. «*Después de todo, ella no es parte de mi Clan. Ni siquiera se supone que* esté *en esta búsqueda*». Pero incluso mientras los argumentos pasaban por su cabeza, sabía que no tenían sentido. Estaba siguiendo a Zarpa de Acícula al interior del túnel.

El hedor lo atrapó en la garganta mientras pasaba a través de los barrotes, y fue difícil evitar las arcadas. Zarpa de Aliso se abrió paso con cuidado a través del agua, luego se dio cuenta de que había un área más alta a un lado, donde podía trepar y mantener sus patas secas.

El túnel estaba lleno de sombras, pero una vez que los ojos de Zarpa de Aliso se adaptaron a él, se dio cuenta de que había una pequeña luz que se filtraba desde la entrada detrás de él, y el resplandor del espacio en el otro lado. Pudo ver la figura de Zarpa de Acícula, oscura contra la salida distante, brincando delante de él.

—Me pregunto a dónde querría Tormenta de Arena que vayamos ahora —la gata maulló, su voz resonaba de manera extraña dentro del túnel—. ¿Qué es más diferente? Tal vez ya ni siquiera deberíamos regresar por donde vinimos. ¿Y si vamos en otra dirección? —continuó, deteniéndose y medio volviéndose hacia el aprendiz—. Podríamos recorrer todo el territorio de Clan y entrar a través del Clan de la Sombra. O tal vez dirigirnos al otro lado del lago, a través del Clan del Río. Solo he estado en territorio del Clan del Río una vez

—agregó reflexiva—, me atraparon y me enviaron a casa con una regañada.

Zarpa de Aliso negó con la cabeza.

—¡Eres una cerebro de ratón! —respondió.

La gata se volvió para continuar, y Zarpa de Aliso estaba a punto de seguirla, cuando escuchó un suave lloriqueo que venía de más allá en la oscuridad, justo contra la pared del túnel. Se quedó paralizado, agudizó el oído y, cuando volvió a oír el lloriqueo, se dirigió hacia él con cuidado.

En la penumbra, pudo distinguir un lecho de musgo y hojas secas, con algo retorciéndose en su interior. Al principio retrocedió bruscamente; luego se inclinó hacia adelante de nuevo con un grito ahogado cuando su nariz recogió el familiar aroma lechoso a cachorro. Un pequeño cachorro blanco y negro yacía en el nido, con uno gris diminuto al lado, sus colores apenas visibles en la oscuridad.

Los cachorros parecieron sentir la presencia de Zarpa de Aliso, y se estiraron hacia él, con los ojos bien cerrados, sus bocas rosadas abiertas para dejar escapar maullidos agudos.

—¿Qué pasa? —Zarpa de Acícula estaba saltando por el túnel hacia Zarpa de Aliso—. ¿Por qué estás…? —patinó hasta detenerse cuando vio el lecho.

—Son… —comenzó Zarpa de Aliso.

—¡Son *cachorros*! —Zarpa de Acícula negó con la cabeza con incredulidad—. ¿Dónde está su madre? —preguntó, mirando a su alrededor—. Sus ojos ni siquiera están abiertos todavía. Solo pueden tener unos pocos días.

—Y están tan delgados —agregó el aprendiz rojizo—. Puedo darme cuenta de que no han comido en un tiempo.

—Iré a buscar a su madre —Zarpa de Acícula saltó al otro extremo del túnel y se escabulló entre los barrotes. Zarpa de Aliso podía escucharla llamar afuera.

Se inclinó sobre el lecho y examinó a los cachorros más de cerca. Ambas eran hembras, y bajo su pelaje parecían ser solo piel y huesos.

—¡Oye, Zarpa de Acícula! —gritó—. Olvida a su madre por ahora. Estas cachorras necesitan comer. ¡Atrapa algo, de inmediato!

—¡Muy bien! —Zarpa de Acícula gritó en respuesta. Unos pocos momentos después, se deslizó a través de los barrotes de nuevo y saltó

a lo largo del túnel de nuevo para unirse a Zarpa de Aliso. Tenía agarrado a un gordo campañol en sus mandíbulas

—¡Eso fue rápido! —Zarpa de Aliso maulló con admiración—. Ahora masticamos la carne y se la damos de comer a las cachorras.

Cuando masticaron parte de la carne fresca hasta convertirla en pulpa, Zarpa de Aliso abrió suavemente la boca de la cachorra gris y dejó caer la pulpa. La cachorra se atragantó y escupió la carne.

—¡Oh, cagarrutas de ratón! —Zarpa de Acícula suspiró—. Todavía no están acostumbradas a comer estas cosas. Necesitan leche.

—Bueno, a menos de que tengas un poco, tenemos que seguir intentando con el campañol —maulló el gato con determinación.

Dejó caer más pulpa en la boca de la cachorra y luego le masajeó la garganta para que pudiera tragar. La cachorra comenzó a ahogarse de nuevo, pero después de un momento el campañol masticado desapareció y ella comenzó a llorar pidiendo más.

—¡Gracias al Clan Estelar! —exclamó Zarpa de Aliso.

Zarpa de Acícula comenzó a alimentar a la cachorra blanca y negra, y pronto ambas criaturas diminutas estaban chupando ansiosamente la pulpa, desesperadas por llenar sus estómagos.

—Se habrían muerto de hambre sin nosotros —la gata plateada murmuró, sonando inusualmente gentil mientras parpadeaba cariñosamente hacia la cachorra negra y blanca.

Una calidez inesperado se extendió a través de Zarpa de Aliso. «*Podré haber fallado en mi búsqueda, pero al menos salvamos a estas cachorras*».

—Ahora tenemos que calentarlas —maulló, cuando finalmente las crías dejaron de comer, con sus pequeños vientres hinchados. Ya estaban acurrucadas junto a él y Zarpa de Acícula, atraídas por el calor de sus cuerpos—. ¡Ay! —Zarpa de Aliso gritó cuando la cachorra gris lo golpeó en la nariz—. ¡Tus garras son afiladas!

Comenzó a lamer a la gatita gris, su lengua acariciaba hacia atrás desde la cola hasta la cabeza, para hacer que su sangre fluyera. Zarpa de Acícula hizo lo mismo con la cachorra blanca y negra. Pronto ambas cachorras ronronearon y se hundieron en un sueño.

—Es algo bueno que las encontramos cuando lo hicimos —dijo Zarpa de Aliso a Zarpa de Acícula—. No creo que hubieran sobrevivido aquí mucho más tiempo.

Zarpa de Acícula murmuró que estaba de acuerdo.

—Me pregunto qué pasó con su madre. ¿Crees que un monstruo la atrapó en el Sendero Atronador?

Zarpa de Aliso se estremeció ante la idea.

—No estoy seguro. Pero creo que deberíamos traer a estas cachorras de regreso al campamento, donde puedan ser cuidadas.

—Gran idea —maulló Zarpa de Acícula—. Y creo que deberíamos darles nombres. ¿Qué tal Pequeña Violeta para esta pequeñita? —continuó, acariciando la cabeza de la cachorra blanca y negra con la punta de su cola—. Estoy captando el aroma de violetas; Creo que su madre debe haber usado algunas de las hojas para el lecho.

—Ese es un buen nombre —ronroneó el aprendiz rojizo—. Y yo voy a llamar a esta pequeña… Pequeña Ramita. ¡Es tan pequeña como una ramita!

Zarpa de Acícula soltó un ronroneo de risa.

—¡Pequeña Ramita será!

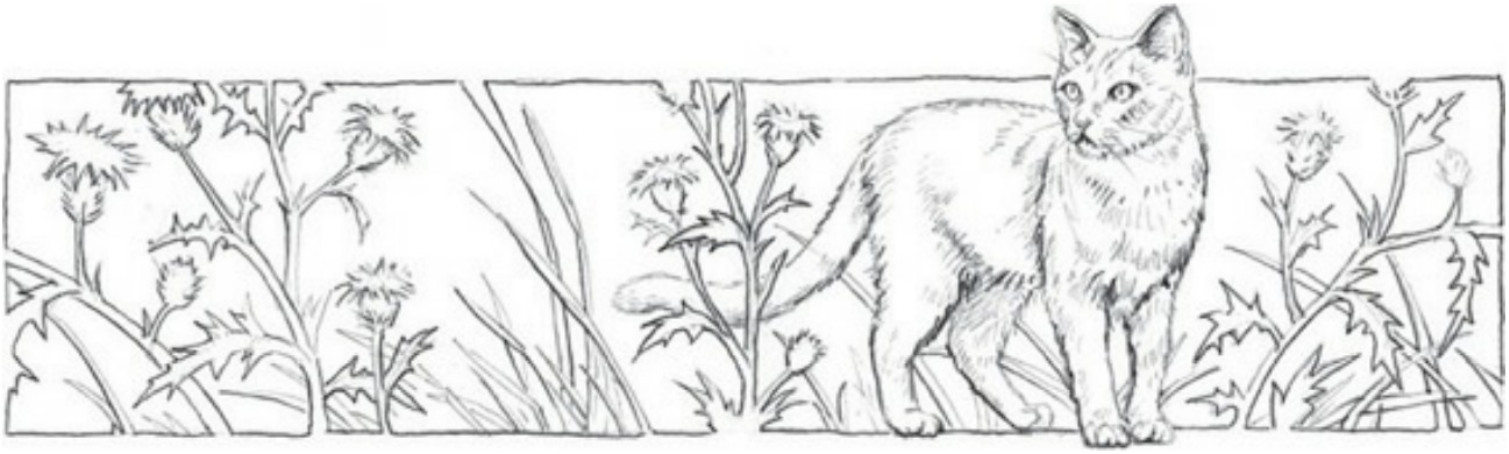
Mientras se levantaban, preparándose para tomar a las cachorras dormilonas por el pescuezo, la aprendiza plateada se volvió hacia Zarpa de Acícula con una sonrisa en su rostro.

—¿Cuándo me vas a agradecer por llevarte al túnel? —preguntó.

Zarpa de Aliso, todavía concentrado en las cachorras, le dio una mirada confusa.

—¿De qué estás hablando?

—¿No es obvio? —Zarpa de Acícula se miraba aún más presumida—. ¡Estas cachorras son *lo que encuentres en las sombras*!



CAPÍTULO 23

Zarpa de Aliso estaba de pie en la cresta, una brisa fuerte agitaba su pelaje, y miró hacia la pendiente hacia donde el lago brillaba bajo el sol de la mañana. Agarraba el pescuezo de Pequeña Ramita con la boca; la pequeña cachorra agitaba sus patas y dejaba escapar chillidos agudos. Zarpa de Aliso la depositó suavemente sobre la hierba áspera.

—¡Estamos casi en casa! —exhaló.

Después de dejar el túnel, él y Zarpa de Acícula continuaron su viaje hasta que cayó la noche, cuando hicieron una guarida temporal cerca del lugar donde habían visto a los Dos Patas y comido su comida. Zarpa de Acícula había atrapado un par de ratones y habían vuelto a alimentar a las cachorras. Ahora los bosques y los páramos alrededor del lago se extendían frente a ellos, y antes de que saliera el sol estarían de regreso en sus propios campamentos.

Zarpa de Acícula trepó hasta la cresta y se paró junto a él, dejando que Pequeña Violeta cayera en la hierba junto a su hermana.

—¡Lo hicimos! —jadeó.

—Supongo que deberíamos despedirnos —comenzó Zarpa de Aliso, sintiéndose un poco incómodo—. Querrás pasar por el Clan del Río para volver a tu territorio, es la forma más rápida.

—Sí, supongo que sí —ella coincidió.

—Eh... Zarpa de Acícula —sintiéndose aún más incómodo, Zarpa de Aliso se volvió hacia ella—. Tal vez podrías guardar silencio sobre lo que sucedió en el desfiladero, al menos hasta que haya tenido la oportunidad de hablar con Estrella Zarzosa. Te lo dije, todo el asunto del Clan del Cielo es una especie de secreto.

Se encogió por dentro mientras hablaba, sabiendo lo poco probable que era que Zarpa de Acícula guardara un secreto para complacer a un gato del Clan del Trueno. Esperaba que ella le gruñera enojada, pero ella simplemente lo miró fijamente, con la boca cerrada.

—Bien entonces —Zarpa de Aliso se dio cuenta de que lo mejor que podía esperar era una escapada rápida—. Si pudieras ayudarme a poner a Pequeña Violeta en mi lomo…

Las mandíbulas de Zarpa de Acícula se abrieron ante eso.

—¿De qué estás hablando? —exigió—. No voy a dejar a las cachorras de las sombras aquí. ¡Ayudé a encontrarlas! ¿Quién dice que se van al Clan del Trueno?

Zarpa de Aliso apenas podía creer lo que estaba escuchando. «*¡Tiene abejas en el cerebro!*».

—Si no fuera por mi sueño, y lo que Tormenta de Arena me dijo, ¡nunca hubiéramos encontrado a las cachorras!

El pelaje del cuello de Zarpa de Acícula comenzó a erizarse y acható las orejas.

—Si no fuera por mí —señaló— y mi idea de atravesar el túnel, todavía estarías de pie frente a ese estúpido Sendero Atronador tratando de averiguar qué diferente *forma de pensar* estaba maullando Tormenta de Arena. ¿Me estás tomando el pelo?

Zarpa de Aliso sintió que su propio manto se erizaba cuando la ira creció dentro de él.

—¿*Tú* me estás tomando el pelo a *mí*? —gruñó. Una parte de él sabía que se había equivocado al dejar que su furia se desatara sobre Zarpa de Acícula, pero se sentía tan frustrado que no pudo evitarlo.

—¡Esta fue mi búsqueda en primer lugar! Además, ¿de verdad crees que te dejaría llevar a las cachorras al Clan de la Sombra, donde no hay reglas y los aprendices corren pensando en nuevas formas de romper el código guerrero? También podría llevárselas a los proscritos del desfiladero.

—¡Cobarde! —escupió Zarpa de Acícula, con el rostro lleno de disgusto—. Nunca hubiéramos regresado aquí si no hubiéramos roto el código guerrero al menos unas cuantas veces. Zarpa de Aliso, ¡estás tan cegado por las reglas que no puedes ver lo que hay frente de tu propia nariz!

Zarpa de Aliso no pudo responder; el maullido de las cachorras fue todo lo que rompió el silencio. Él y Zarpa de Acícula miraron los

bultos de pelaje que se retorcían, y el gato rojizo descubrió que su preocupación por ellas dominaba su ira contra Zarpa de Acícula. Podía ver el mismo sentimiento en sus ojos verdes.

—Hay una manera justa de resolver esto —maulló después de unos momentos—. Dividimos a las cachorras y cada uno se lleva una a nuestro propio Clan.

Zarpa de Aliso miró a las cachorras, acurrucadas juntas y maullando. Un dolor tiró de su corazón.

—No podemos hacer eso —respondió—. Estaría mal. ¿No lo ves, Zarpa de Acícula? Estas cachorras solo se tienen la una a la otra ahora. Es como Zarpa de Chispas y yo: no siempre estoy de acuerdo con ella, pero no puedo imaginar la vida sin ella.

La gata guardó silencio, mirando a las cachorras. «*Me pregunto si ella tiene a alguien de quien se preocupe tanto como Zarpa de Chispas y yo nos preocupamos el uno por el otro*», pensó Zarpa de Aliso.

Luego, mientras Zarpa de Aliso seguía mirando Zarpa de Acícula y a las cachorras, se distrajo con el aullido de un gato que venía más abajo de la pendiente. Instintivamente, él y Zarpa de Acícula se movieron frente a las cachorras para protegerlas. Pero cuando Zarpa de Aliso miró hacia abajo y vio al gato, dejó escapar un grito de alegría.

—¡Bigotes de Topo!

Su antiguo mentor estaba subiendo la pendiente, con otros tres gatos del Clan del Trueno detrás de él: Betulón, Rosella y Bayo. Zarpa de Aliso corrió hacia abajo para encontrarse con ellos junto a la valla del cercado de los caballos.

Los ojos de Bigotes de Topo estaban muy abiertos por la sorpresa y la alegría.

—¡Oh, gracias al Clan Estelar que estás vivo! —exclamó.

—¡Tú también! —Zarpa de Aliso se sintió tan ligero de alivio que casi podía imaginarse alejándose mientras flotaba.

—¿Están bien Caída de Cereza y Zarpa de Chispas?

—Sí, todo el mundo está bien —le aseguró Bigotes de Topo—. Regresamos al campamento ayer y les contamos a los demás lo que pasó. Todos los gatos estaban devastados al pensar que te habías ahogado. Te buscamos a ti y a Zarpa de Acícula junto al río, pero no pudimos encontrarlos.

—Así que esta mañana —Betulón maulló, acercándose a Zarpa de Aliso— Estrella Zarzosa nos envió como un grupo de búsqueda, con Bigotes de Topo para guiarnos de regreso al lugar donde desapareciste.

—Sin embargo, ¿sobreviviste? —preguntó Rosella, mirando al aprendiz como si no pudiera creer que estuviera allí.

—Zarpa de Acícula me ayudó a salir del río —respondió—. Ella también está aquí, un poco más arriba en la colina.

Comenzó a volver sobre sus pasos, conduciendo a los otros gatos de regreso a la cresta donde había dejado Zarpa de Acícula.

—Hola —maulló la gata del Clan de la Sombra cuando la patrulla del Clan del Trueno se acercó a ella—. Como podrán ver, hemos traído compañía —con una pata apartó la hierba a un lado para revelar a las dos cachorras, que ahora dormitaban en un montículo de pelos.

Bigotes de Topo y los demás, murmurando sorprendidos, rodearon a las cachorras y las miraron.

—¡Son adorables! —exclamó Rosella.

—¿Quiénes son? —Bayo preguntó, dándoles un olfateo sospechoso—. ¿Dónde las encontraron?

—Puedo decirles todo eso más tarde —respondió el aprendiz—, pero ahora mismo las cachorras necesitan cuidados. No están bien, así que íbamos a llevarlas de regreso al campamento del Clan del Trueno para cuidarlas hasta que recuperaran la salud.

Zarpa de Acícula lo fulminó con la mirada.

—En realidad…

—Es una buena idea —Betulón habló con autoridad; claramente él era el líder del grupo de búsqueda—. Zarpa de Aliso, tú mismo eres un curandero, así que puedes ayudar a cuidarlas.

—Pero yo también encontré a las cachorras —objetó Zarpa de Acícula, el pelaje de su hombro comenzaba a erizarse de nuevo—. Eso es, las encontramos juntos. Creemos que tal vez las cachorras sean… bueno, son lo que el Clan Estelar quería que encontráramos.

La patrulla del Clan del Trueno intercambió miradas de sorpresa.

—¿Tú lo crees? —Betulón preguntó a Zarpa de Aliso.

—Creo que *podrían* serlo —respondió—, pero aún no estoy seguro.

—Entonces esto es lo que haremos —decidió Betulón—. Llevaremos a las cachorras de regreso al Clan del Trueno ahora, para que puedan ser cuidadas, y luego…

—Pueden ser cuidadas igual de bien en el Clan de la Sombra —Zarpa de Acícula interrumpió.

«*¿Pueden?* —se preguntó Zarpa de Aliso—. *El Clan del Trueno tiene dos curanderos, tres si me cuentas a mí, mientras que el Clan de la Sombra solo tiene a Cirro, y él está envejeciendo*».

Betulón miró a Zarpa de Acícula para reprimirla, como si no estuviera acostumbrado a los aprendices que discutían todo el tiempo.

—Déjame terminar —maulló—. La próxima Asamblea es en unos días y podemos llevar a las cachorras para decidir qué se hará con ellas. ¿Está bien, Zarpa de Acícula? Después de todo, todos estamos de acuerdo en que lo más importante es que las cachorras vuelvan a estar bien.

Zarpa de Acícula agachó la cabeza.

—Está bien —murmuró.

Zarpa de Aliso notó que parecía casi castigada por el tono decisivo de Betulón. «*Bueno, ¡nunca había visto* eso *antes!*».

—¿Estás bien volviendo al campamento del Clan de la Sombra? —Betulón continuó hacia Zarpa de Acícula—. ¿Deberías siquiera estar fuera por tu cuenta?

—Estaré bien, gracias —respondió ella rodando los ojos. Claramente, estaba harta de esa pregunta y su comportamiento respetuoso no había durado mucho. Volviéndose hacia Zarpa de Aliso, agregó—: Supongo que te veré entonces.

Zarpa de Aliso la miró fijamente, preguntándose si había captado siquiera lo que le dijo sobre mantener al Clan del Cielo en secreto.

—Te veré en la Asamblea —maulló.

Cuando Zarpa de Acícula se dio la vuelta, Zarpa de Aliso sintió un arañazo de dolor en su corazón. «*Después de todo lo que hemos pasado juntos, debería haber… no sé, más…*».

Pensó que Zarpa de Acícula también se veía triste, ya que ella le dio una última mirada antes de alejarse por la pendiente en dirección al Clan del Río.

Luego, mientras la miraba, Rosella rozó su pelaje contra el de él, sus ojos brillaban con admiración.

—¡Lo has hecho tan bien, Zarpa de Aliso!

—Sí, el Clan del Trueno estará orgulloso de ti —le dijo Bigotes de Topo—. ¡Y no puedo esperar a escuchar lo que dice Caída de Cereza cuando vea a las cachorras!

Mientras Betulón y Bayo también lo felicitaban, Zarpa de Aliso sintió que su pecho se hinchaba de orgullo. «*¡Me siento como un héroe! ¡Oh, Clan Estelar, es tan bueno estar en casa!*».

CAPÍTULO 24

Zarpa de Aliso asomó la cabeza por la entrada de la maternidad.

—¿Está bien entrar? —llamó suavemente.

—¡Seguro! —Corazón de Lirio respondió—. Pero mira dónde apoyas las patas.

Cuando Zarpa de Aliso se acostumbró a la tenue luz del cuarto de la maternidad, pudo ver por qué Corazón de Lirio le había dicho que tuviera cuidado. Sus propios tres cachorros, Pequeña Hoja, Pequeño Alondra y Pequeña Miel, estaban rodando, jugando a pelear en el espeso musgo y helechos que cubrían el piso de la guardería. Pequeña Violeta y Pequeña Ramita, con los ojos abiertos ahora, se sentaron mirándolos.

—Así es como aprendes a pelear cuando eres un aprendiz —dijo Pequeña Hoja a las cachorras más jóvenes, sentándose y sacudiendo trozos de musgo de su manto carey.

—¿Qué es un aprendiz? —preguntó Pequeña Ramita.

—Es cuando tienes seis lunas y tienes un mentor, y aprendes a convertirte en un guerrero —Pequeño Alondra respondió.

—Y luego puedes luchar contra zorros, tejones y gatos rivales —agregó Pequeña Miel. Saltó encima de su hermano, gruñendo ferozmente—. ¡Sal de nuestro campamento, tejón apestoso!

—¡Apestosa tú! —replicó Pequeño Alondra, golpeando a su hermana con sus patas traseras.

Zarpa de Aliso rodeó a los cachorros peleones y se sentó en el musgo junto a Corazón de Lirio.

—Tienes las patas llenas aquí —maulló.

—Lo sé, pero me gusta —Corazón de Lirio ronroneó—. Tengo a Dalia para ayudarme. Ella está cazando carne fresca para nosotros en este momento.

—Eso es genial —maulló Zarpa de Aliso—. Entonces, ¿cómo están ustedes dos? —preguntó, estirando el cuello para entrechocar narices con Pequeña Violeta y luego con Pequeña Ramita.

—Estamos bien, gracias —Pequeña Violeta respondió.

Zarpa de Aliso pudo ver que tenía razón. Ya no había necesidad de preocuparse por la salud de las cachorras. En los pocos días que habían estado en el campamento, sus cuerpecitos habían comenzado a engordar y sus pelajes estaban relucientes. Sus ojos estaban abiertos ahora, amplios y brillantes.

—Es tan agradable estar aquí con nuestra madre —agregó Pequeña Ramita, acercándose a Corazón de Lirio.

—¡Ella no es su madre! —Pequeña Hoja habló antes de que Zarpa de Aliso o Corazón de Lirio pudieran responder—. Ella es *nuestra* madre. Ustedes vinieron de muy lejos, más allá del lago, incluso.

Las dos cachorras más jóvenes se miraron la una a la otra, confundidas y un poco heridas.

—No se preocupen, pequeñas —maulló la reina, inclinando la cabeza para lamer a cada cachorra alrededor de las orejas—. Las amo tanto como si fuera su verdadera madre.

—Así es —asintió Zarpa de Aliso, acariciando las cachorras con cariño—. Todo lo que necesitan saber es que son muy especiales.

Tranquilizadas, las dos gatitas empezaron a ronronear contentas. Por un momento Zarpa de Aliso se entregó a la satisfacción de haberlas salvado, sea lo que sea que eso significara.

—Son encantadoras —Corazón de Lirio maulló—. Estaría feliz de mantenerlas como parte de mi familia. ¡Y a mis cachorros también les encantan!

El aprendiz asintió, pero sabía que la verdadera decisión sobre el futuro de las cachorras se tomaría en la Asamblea de esa noche. «*Espero que se les permita quedarse aquí* —pensó, dándose cuenta de lo apegado que se había vuelto a ellas—. *Pero eso no me corresponde a mí decidir*».

Al salir de la maternidad, Zarpa de Aliso casi chocó con Glayo.

—¡Ahí estás! —Glayo exclamó enfadado—. Te he estado buscando por todas partes.

—He ido a visitar las cachorras —explicó Zarpa de Aliso.

Glayo soltó un bufido.

—Debería haberlo sabido. De todos modos, tienes que venir conmigo. Estrella Zarzosa y Hojarasca Acuática quieren hablar contigo.

Hubo un momento en que Zarpa de Aliso se habría preocupado por una convocatoria de su líder de Clan. Ahora, aunque todavía se sentía un poco nervioso, la anticipación se agitaba dentro de él.

Mientras seguía a Glayo, Zarpa de Aliso recordó su regreso al campamento unos días antes. Todo su Clan había estado emocionado de darle la bienvenida de regreso, y Zarpa de Chispas apenas se había alejado de su lado desde entonces. Esta mañana fue su primera patrulla de caza sin él, junto con Caída de Cereza, Fronde Dorado y Raya de Acedera.

Estrella Zarzosa había aprovechado la primera oportunidad para llamar a Zarpa de Aliso y preguntarle por su opinión sobre lo que había sucedido en el desfiladero.

—¡Fue tan frustrante! —admitió el aprendiz—. Deberíamos haber llegado a tiempo para salvar al Clan del Cielo de los proscritos. Siento que he fallado.

Estrella Zarzosa apoyó la punta de la cola brevemente en el hombro de Zarpa de Aliso.

—Estoy perplejo —confesó—. ¿Por qué el Clan Estelar te enviaría una visión cuando ya era demasiado tarde para hacer algo al respecto? Pero no fue tu fracaso —agregó apresuradamente.

Zarpa de Aliso se encogió de hombros con inquietud.

—Siento que me he perdido algo importante… siento que Tormenta de Arena murió por nada, y fue mi culpa.

—No tienes la culpa de la muerte de Tormenta de Arena —le aseguró Estrella Zarzosa con firmeza—. Lo lamento por ella, al igual que el resto de nuestro Clan. Pero ir a la búsqueda era lo que quería Tormenta de Arena. ¿Recuerdas cómo intenté prohibirle que fuera? Estaba decidida y nunca la habrías convencido de lo contrario.

—Supongo que no... —Zarpa de Aliso maulló, aunque todavía no pudo reprimir sus sentimientos de culpa.

—Mientras tanto —maulló el líder, cambiando de tema—, he hablado con Bigotes de Topo, Caída de Cereza y Zarpa de Chispas sobre mantener al Clan del Cielo en secreto, al menos por ahora.

—Espero que estuviese bien decirles... —el aprendiz comenzó a disculparse, recordando una vez más que Zarpa de Acícula también compartía el secreto.

—Está bien. No tenías muchas opciones.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer con el Clan del Cielo, o lo que queda de él? —preguntó Zarpa de Aliso, aliviado por la aprobación de su padre—. ¿Y esos horribles proscritos del desfiladero?

—Lo he pensado —Estrella Zarzosa respondió, con su mirada ámbar fija en su hijo—, y he llegado a la conclusión de que no hay nada que el Clan del Trueno pueda hacer por el Clan del Cielo ahora.

—Pero– —Zarpa de Aliso comenzó a protestar.

Estrella Zarzosa lo anuló.

—El Clan del Cielo se ha dispersado y ningún gato sabe adónde se han ido. A menos que el Clan del Trueno obtenga más información…

Zarpa de Aliso sintió el peso de la mirada de su líder de Clan. «*Quiere decir otra visión*». La ansiedad se elevó dentro de él como una nube de tormenta que se avecina. «*¿Tendré otra? ¿Y si no la tengo?*».

—Le dije al resto del Clan que habías llegado al lugar que viste en tu visión —continuó Estrella Zarzosa enérgicamente— pero no encontraste nada allí. Eso debería ser suficiente para mantener al Clan del Cielo en secreto hasta que obtengamos una señal más fuerte del Clan Estelar. Por lo menos… —dudó—. ¿Qué hay de Zarpa de Acícula?

—Le pedí que mantuviera el secreto —le respondió Zarpa de Aliso—, pero no sé si lo hará.

Estrella Zarzosa asintió pensativamente.

—Bueno, es lo mejor que podemos hacer por ahora —decidió al fin—. Hablaremos de las cachorras más tarde, con Hojarasca Acuática y Glayo —finalizó.

Pensando en esa reunión anterior, Zarpa de Aliso asumió que ahora estaba siendo convocado para hablar sobre Pequeña Ramita y Pequeña Violeta. «*Espero que puedan quedarse con nosotros*», pensó.

Glayo trepó por las rocas caídas, con las patas limpias y tan confiado como si pudiera ver. Zarpa de Aliso trepó tras él y encontró a Hojarasca Acuática y a Esquiruela ya esperando con Estrella Zarzosa en su guarida en la Cornisa Alta.

—Bien, estás aquí —maulló el líder, moviendo su cola afectuosamente a lo largo del lomo de Zarpa de Aliso, como si todavía estuviera asombrado de que su hijo estuviera vivo después de todo—. ¿Ya te has recuperado de tu viaje?

—Sí, estoy bien —respondió.

—Entonces tenemos que hablar sobre el futuro —el líder atigrado anunció—. Lo más urgente, sobre Pequeña Ramita y Pequeña Violeta. —Con un movimiento de su cola, invitó a los otros gatos a sentarse—. Zarpa de Aliso, cuéntanos lo que sabes.

El aprendiz se mantuvo en sus patas mientras describía cómo Tormenta de Arena había llegado a él en un sueño, y le dio la pista que le permitió a él y Zarpa de Acícula encontrar a las cachorras en el túnel.

—¿Zarpa de Acícula realmente ayudó? —Esquiruela preguntó, sonando sorprendida.

—Oh sí. Fue idea suya atravesar el túnel. Y ella me ayudó a traer a las cachorras de regreso al lago, y también ayudó a alimentarlas y cuidarlas. Fue muy amable con ellas.

—Así que la pregunta sigue siendo qué hacer con ellas ahora —el líder continuó—. Hojarasca Acuática, Glayo, ¿creen que podrían ser "lo que encuentres en las sombras", según la profecía?

Glayo movió los hombros como si se sintiera incómodo en su piel.

—No estoy seguro. Se siente demasiado simple. Tal vez sean solo un par de cachorras abandonadas. Su madre probablemente fue asesinada en el Sendero Atronador, o tal vez un zorro la atrapó.

—Pero Tormenta de Arena le dijo a Zarpa de Aliso que todavía había tiempo para tener éxito en su búsqueda —señaló Hojarasca Acuática, sus ojos se ensombrecieron brevemente cuando nombró a su madre muerta—. Y luego ella le dijo cómo encontrar a las cachorras.

Creo que bien podrían ser “lo que encuentres en las sombras”, y si las abrazamos, el “cielo se despejará”.

—Zarpa de Aliso, ¿qué piensas? —preguntó Esquiruela.

El aprendiz rojizo parpadeó nerviosamente al ser puesto en el lugar.

—*Podrían* serlo —respondió—, pero creo que es demasiado pronto para estar seguro. Sabremos más cuando las cachorras crezcan.

—Bien dicho —maulló Estrella Zarzosa con aprobación—. Y eso significa que no debemos renunciar a las cachorras.

Glayo soltó un bufido.

—¡No veo al Clan de la Sombra estando de acuerdo con *eso*! Y por mucho que odio admitirlo, tienen razón. Como cuenta Zarpa de Aliso, Zarpa de Acícula fue al menos la mitad de responsable de encontrar a las cachorras, por lo que el Clan de la Sombra tiene un derecho sobre ellas.

—Eso puede ser cierto —Estrella Zarzosa coincidió con un suspiro—, pero esperaremos y veremos qué se dice en la Asamblea.

—Sabemos lo que dirá el Clan de la Sombra —Glayo movió sus bigotes—. A pesar de que lo último que necesita Estrella de Serbal son dos gatos jóvenes más de los que preocuparse.

Estrella Zarzosa dejó escapar un rugido de diversión desde lo profundo de su pecho.

Zarpa de Aliso no pudo compartirlo. La mención del Clan de la Sombra le había hecho pensar en Zarpa de Acícula…

Un viento helado agitó la superficie del lago, rompiendo el reflejo de la luna llena, que flotaba serenamente en el cielo. Las ramas crujieron y crujieron con la explosión, y las hojas muertas se arremolinaron en el aire.

Zarpa de Aliso esponjó su pelaje contra el frío mientras caminaba por la orilla del lago con sus compañeros de Clan. Pequeña Violeta cabalgaba sobre su lomo, sus diminutas garras se clavaban profundamente en su manto. A su lado, Zarpa de Chispas llevaba a Pequeña Ramita.

—No creo que el Clan del Río y el Clan del Viento sepan nada sobre nuestra búsqueda para encontrar al Clan del Cielo o “lo que

encuentres en las sombras" —ella maulló a Zarpa de Aliso—. ¡Se sorprenderán! Quiero decir, que encontramos lo que está en las sombras, de todos modos. Estarán lo suficientemente furiosos como para arrancarse sus propias orejas cuando descubran que un gato del Clan del Trueno lo encontró.

—Pero Estrella Zarzosa no está completamente seguro de que la profecía se refiera a estas cachorras —señaló Zarpa de Aliso con suavidad.

—Quieres decir que no lo dirá —respondió Zarpa de Chispas. Dio un rebote emocionado, casi desalojando a Pequeña Ramita, quien dejó escapar un chillido de alarma—. Vaya, lo siento, Pequeña Ramita. De todos modos —continuó—, las cachorras son totalmente lo que encuentras en las sombras, ¡y tendrías que ser la bola de pelos más estúpida del bosque para no saberlo!

Zarpa de Aliso parpadeó contento y la dejó charlar mientras saltaban a través del arroyo y seguían a Estrella Zarzosa y los guerreros mayores a lo largo del lago a través del territorio del Clan del Viento. Era bueno estar con Zarpa de Chispas de nuevo y disfrutar de su alegre confianza, después de todos los peligros que habían sufrido.

Se estaban acercando al borde del territorio del Clan del Viento cuando Zarpa de Aliso vio a Estrella de Bigotes y a sus gatos corriendo por la ladera y rodeando el lago delante de ellos, más allá del cercado de los caballos.

—¿Quiénes son todos esos gatos? —Pequeña Violeta preguntó, sonando nerviosa.

—Oh, ese es el Clan del Viento —respondió Zarpa de Aliso.

—¿Nadie les habló de los Clanes? —Zarpa de Chispas les preguntó—. ¡Deberían haberlo hecho! Honestamente… Bueno —continuó, obviamente encantada de mostrar sus conocimientos a las cachorras—, hay cuatro Clanes alrededor del lago. Nosotros somos el Clan del Trueno, ¡somos los mejores! Esos delgados cazadores de conejos más adelante son el Clan del Viento, y luego están el Clan del Río y el Clan de la Sombra. Conocerán gatos de todos ellos esta noche.

—Sí, todos los Clanes se encuentran en luna llena. Se le llama la Asamblea —Zarpa de Aliso agregó—. En esa isla en el lago, ¿pueden verla? —Agitó su cola hacia la masa oscura de la isla.

—¡Tengo miedo! —Pequeña Ramita maulló—. No quiero conocer a tantos gatos.

—No hay nada que temer —le dijo Zarpa de Chispas con energía —. Los gatos nunca pelean en una Asamblea. De hecho, ambas tienen mucha suerte. Los cachorros no suelen ir a las Asambleas. Solo están aquí porque son especiales.

—Piensen en lo que tendrán que decirle a Pequeña Hoja, Pequeño Alondra y Pequeña Miel cuando lleguen a casa —Zarpa de Aliso maulló. «*Si llegan a casa*», añadió en silencio.

Pequeña Ramita y Pequeña Violeta se agarraron con fuerza mientras Zarpa de Aliso y Zarpa de Chispas las llevaban a través del árbol puente hacia la isla. Empujando a través de los arbustos para llegar al claro alrededor del Gran Roble, Zarpa de Aliso vio el espacio abierto lleno de gatos. Los olores de los otros tres Clanes flotaban pesadamente en el aire, y se dio cuenta de que el Clan del Trueno era el último Clan en llegar.

Él y Zarpa de Chispas se sentaron con las cachorras al refugio de un arbusto en el borde del claro, mientras las gatitas miraban alrededor con ojos enormes.

—¡No pensé que hubiera tantos gatos en el mundo! —Pequeña Violeta maulló.

Casi de inmediato, Zarpa de Aliso vio a Zarpa de Acícula al otro lado del claro más allá del Gran Roble. Sus ojos se abrieron grandes al ver a Zarpa de Aliso con las cachorras.

El aprendiz de curandero esperaba que ella cruzara el claro para encontrarse con él, pero no se movió hasta que un gato blanco del Clan de la Sombra se acercó a ella. Zarpa de Acícula intercambió algunas palabras con él, luego le dio la espalda a Zarpa de Aliso y se alejó con el gato a su lado. Zarpa de Aliso la perdió de vista entre la multitud.

Una extraña sensación de vacío se acumuló en su vientre. Estaba feliz de estar de regreso con su propio Clan, especialmente cuando sus compañeros de Clan estaban tan complacidos con él, pero aún se sentía mal por la forma en que Zarpa de Acícula se había ido a casa sola sin una gran despedida. También estaba nervioso por lo que podría haberles dicho a sus compañeros de Clan sobre el Clan del Cielo. Una parte de él quería cruzar el claro y encontrarla, pero sabía

que por ahora su lugar estaba con las cachorras. Y cuando se tomara la decisión final sobre su futuro, él y Zarpa de Acícula serían rivales.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que mientras estos pensamientos pasaban por su mente, los cuatro líderes habían saltado a las ramas del Gran Roble. Los lugartenientes se habían reunido en las raíces, mientras que los curanderos se sentaban cerca. Poco a poco, el silencio cayó sobre los gatos en el claro.

—Voy a empezar, ¿de acuerdo? —Estrella Vaharina comenzó cuando saludó a los Clanes—. Las presas han sido abundantes en el Clan del Río, y…

Se detuvo con una mirada molesta cuando Estrella de Serbal interrumpió levantándose sobre sus patas y caminando hasta el final de su rama.

—¿Por qué actuamos como si esta fuera una Asamblea típica? —preguntó el líder del Clan de la Sombra—. Sé que Estrella Zarzosa tiene noticias para compartir, ¿no es así? —añadió, volviéndose hacia el líder del Clan del Trueno y dándole una mirada dura.

Estrella Zarzosa se congeló por un momento. Zarpa de Aliso sabía lo que debía estar pensando y sintió la misma oleada de pánico. «*¿Zarpa de Acícula le dijo a Estrella de Serbal sobre el Clan del Cielo?*».

—¿Noticias que podrían estar relacionadas con la profecía? ¿Quizás sobre algunos gatos jóvenes? —Estrella de Serbal continuó, su voz fuertemente sarcástica—. *Seguro* que quieres contarnos todo sobre eso.

Zarpa de Aliso exhaló un largo suspiro de alivio. «*Ella no reveló el secreto*».

Aclarándose la garganta, Estrella Zarzosa se puso de pie.

—Sí, hay noticias —maulló, alzando la voz para que todos los gatos del claro pudieran escucharlo—. Pero no estoy seguro de que se relacione con la profecía. Nuestro aprendiz de curandero, Zarpa de Aliso, emprendió una búsqueda para encontrar lo que yace en las sombras. Lamentablemente, nuestra sabia veterana Tormenta de Arena murió en esa búsqueda, y todo su Clan se lamenta por ella. Pero de camino a casa, Zarpa de Aliso encontró estas dos cachorras —Estrella Zarzosa señaló con su cola— justo fuera de nuestros territorios.

Zarpa de Aliso se dio cuenta de que todos los gatos lo estaban mirando a él y a las dos cachorras con él y Zarpa de Chispas. Quería

esconderse bajo el arbusto más cercano, pero se obligó a quedarse quieto y enfrentarse a la curiosidad con una mirada tranquila.

—No creo que eso sea del todo correcto, Estrella Zarzosa —prosiguió Estrella de Serbal—. ¿No quieres decir que Zarpa de Aliso y Zarpa de Acícula encontraron a las cachorras, trabajando juntos? ¿No que Zarpa de Acícula salvó la vida de Zarpa de Aliso en la búsqueda, ayudándolo a llegar a la orilla cuando se estaba ahogando?

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Sí, eso es verdad. Pero, ¿qué estaba haciendo Zarpa de Acícula allí en primer lugar? ¿Es normal que los aprendices del Clan de la Sombra deambulen solos?

—Eso no es asunto tuyo —espetó Estrella de Serbal; Zarpa de Aliso pudo ver que estaba avergonzado por la pregunta—. El Clan de la Sombra puede cuidar de sus propios aprendices, muchas gracias. Lo importante es que el Clan del Trueno no encontró estas cachorras sin ayuda. Y lo que entiendo —agregó, moviendo sus bigotes— es que ellas fueron llevados al Clan del Trueno para atención urgente de sus curanderos, pero que dónde se quedarían permanentemente se decidirá en esta Asamblea.

Antes de que Estrella Zarzosa pudiera responder, Estrella Vaharina dio un paso adelante.

—Creo que Estrella de Bigotes y yo agradeceríamos un poco más de información —maulló cortésmente—. Esta es la primera vez que escuchamos sobre esta búsqueda.

—Puedes apostar que lo haríamos —gruñó Estrella de Bigotes desde donde estaba agachado en una rama más baja, apenas más que sus ojos visibles entre las hojas—. ¿O es este otro caso en el que el Clan del Trueno piensa que puede controlar todo el bosque?

—En absoluto —respondió Estrella Zarzosa; Zarpa de Aliso se dio cuenta de que estaba haciendo un esfuerzo por aferrarse a su temperamento.

El líder del Clan del Trueno se lanzó a un relato de la búsqueda, aunque omitió cualquier mención del Clan del Cielo:

—El espíritu de Tormenta de Arena guió a Zarpa de Aliso a descubrir a las cachorras —finalizó—. Eso me hace pensar que deben ser importantes para nosotros de alguna manera, incluso si no son “lo que encuentres en las sombras” de la profecía.

Los gatos en el claro estallaron en excitadas especulaciones y discusiones. Zarpa de Aliso estaba preocupado de que el ruido y las miradas curiosas asustaran a las cachorras, pero no parecían molestarlas; estaban acurrucadas juntos, escuchando lo que estaba pasando pero claramente sin entender que su futuro estaba siendo decidido.

En las ramas del Gran Roble, los líderes también estaban discutiendo.

—Nunca me convencerás de que esas cachorras son lo que estábamos destinados a abrazar —Estrella de Bigotes refunfuñó—. Quiero decir… ¡son cachorras! ¿Qué saben ellas?

—No tienen que *saber* nada —señaló Estrella de Serbal con un irritado latigazo de su cola—. Pero el Clan Estelar nos guió hasta ellas, y eso es lo suficientemente bueno para mí.

Estrella Vaharina asintió con la cabeza.

—No podemos estar seguros de esto —maulló Estrella Zarzosa, con la mirada recorriendo a los otros tres líderes—. No hasta que las cachorras crezcan y revelen más sobre sí mismas. Lo que está claro es que es responsabilidad de los Clanes cuidar de ellas.

—Eso está muy bien —Estrella de Serbal respondió mostrando los dientes al comienzo de un gruñido—, pero eso no significa que las cachorras deban permanecer en el Clan del Trueno. Quizás pertenezcan al Clan de la Sombra con Zarpa de Acícula, quien ayudó a encontrarlas y cuidarlas.

—Pero ahora están felices y a salvo —argumentó el líder del Clan del Trueno—. Sería cruel moverlas.

—Por supuesto que dirías eso, Estrella Zarzosa —Estrella de Bigotes gruñó—. Todo lo que te interesa es mantener a las cachorras para el Clan del Trueno.

—Se ve así, Estrella Zarzosa —Estrella Vaharina sonaba casi a modo de disculpa—, pero la profecía llegó a todos los Clanes, no solo al Clan del Trueno. No tienes derecho a quedarte con las cachorras.

—¡Eso es muy injusto! —Zarpa de Chispas exclamó, pero Zarpa de Aliso agitó su cola para que ella se callara. No quería perderse una sola palabra del argumento.

—Lo acepto —maulló Estrella Zarzosa, para consternación de Zarpa de Aliso—. Estoy de acuerdo en que el Clan de la Sombra tiene derecho a las cachorras, o al menos a una de ellas.

—Entonces, lo único justo —señaló Estrella Vaharina— es que el Clan del Trueno se quede con una cachorra y le dé la otra al Clan de la Sombra.

Zarpa de Aliso miró con horror a Pequeña Ramita y Pequeña Violeta. «*¡Dividirlas sería demasiado cruel!*».

—¿Qué está sucediendo? —Pequeña Ramita preguntó, parpadeando rápidamente con agitación.

—Sí, ¿por qué todos están enojados? —añadió Pequeña Violeta.

—Está bien, pequeñas —Zarpa de Aliso le dio a cada cachorra una afectuosa lamida alrededor de las orejas—. Los líderes de Clan siempre están discutiendo.

Las gatitas se calmaron, aceptando lo que dijo, mientras Zarpa de Aliso se sentía culpable de que pudiera estar mintiéndoles.

—¡No crees que Estrella Zarzosa realmente permitirá que se separen! —Zarpa de Chispas le susurró al oído.

—No lo sé —murmuró Zarpa de Aliso en respuesta, pero por dentro temía que su líder del Clan lo hiciera. «*Realmente no tiene otra opción, con todos los demás líderes en su contr*a».

Cuando pudo escuchar a los líderes nuevamente, Estrella Zarzosa estaba hablando.

—No estoy contento con esto —maulló—, pero siento que tengo que estar de acuerdo en que una cachorra vaya al Clan de la Sombra.

—¡Pero eso no alcanza! —Estrella de Bigotes protestó, mientras Zarpa de Aliso se sintió helado de desesperación—. ¿Qué pasa con el Clan del Viento y el Clan del Río? ¿No deberían todos los Clanes intentar criar juntos a las cachorras?

Su sugerencia se encontró con el silencio de los otros líderes.

—¿Tiene cerebro de ratón? —Zarpa de Chispas murmuró a Zarpa de Aliso—. ¿Cómo funcionaría eso?

Estrella de Bigotes solo dejó escapar un gruñido de molestia y se retiró aún más entre las hojas, mirando siniestramente.

Los gatos del claro todavía susurraban juntos. Algunos de ellos se agruparon alrededor para echar un buen vistazo a las cachorras. Pequeña Ramita y Pequeña Violeta se pegaron más entre sí, pareciendo aún más pequeñas con tantos gatos adultos acechando sobre ellas.

—¡Retrocedan, mantos de pulgas! —gruñó Zarpa de Chispas—. Las están asustando.

En el Gran Roble, Estrella Vaharina agitaba la cola con frustración.

—¿Hay algún otro asunto que discutir? —gritó, tratando de hacerse oír por encima del murmullo de la conversación.

—No seas ridícula —gruñó Estrella de Bigotes—. ¡Nadie va a querer hablar sobre el día a día después de todo esto!

—Entonces declaro que la Asamblea ha terminado —Estrella Vaharina anunció. Saltó del árbol y desapareció entre una multitud de guerreros del Clan del Río.

El corazón de Zarpa de Aliso latía con aprensión cuando Estrella Zarzosa y Estrella de Serbal saltaron juntos y se abrieron camino a través de los grupos de gatos hasta que llegaron al arbusto donde él y Zarpa de Chispas esperaban con las cachorras.

—¡No puedo creer que hayas aceptado esto! —Zarpa de Aliso estalló cuando su padre se acercó.

Los ojos de Estrella Zarzosa estaban serios e inclinó la cabeza mientras respondía:

—No hay otra manera. Estrella de Serbal, elige una cachorra.

Estrella de Serbal vaciló y Zarpa de Aliso sintió que tampoco estaba contento con la solución. Protegería los derechos del Clan de la Sombra contra cualquier gato, pero no era cruel y entendía claramente lo que estaba haciendo.

—Me quedo con la blanca y negra —maulló.

—Ella es Pequeña Violeta —le dijo Zarpa de Aliso, incapaz de evitar que le temblara la voz—. Cuida de ella, por favor.

Estrella de Serbal inclinó la cabeza.

—Ella estará bien cuidada en el Clan de la Sombra —prometió. Luego levantó suavemente a Pequeña Violeta por el pescuezo.

Por fin, las cachorras entendieron lo que estaba sucediendo. Pequeña Violeta comenzó a gemir con voz chillona y arremetió impotente con sus diminutas garras.

—¡No! ¡No! ¡No te la lleves! —Pequeña Ramita chilló, arrojándose contra la pierna de Estrella de Serbal y arañando con sus garras a través de su piel.

—¡Zarpa de Aliso! ¡Ayúdame! —suplicó Pequeña Violeta—. ¡Quiero ir a casa! ¡Quiero a Corazón de Lirio!

Zarpa de Aliso pensó que su corazón se rompería en astillas heladas. Curvando su cola alrededor de Pequeña Ramita, la apartó de Estrella de Serbal.

—No sirve de nada, pequeñas —maulló—. Así es como tiene que ser.

—Llévala rápido —le espetó Estrella Zarzosa a Estrella de Serbal.

Instantáneamente el líder del Clan de la Sombra se dio la vuelta y se dirigió hacia donde su propio Clan se estaba reuniendo listo para partir. Colgando de sus mandíbulas, Pequeña Violeta se giró para poder ver a su hermana.

—¡Pequeña Ramita! ¡Pequeña Ramita! —siguió llamando hasta que desapareció de la vista de Zarpa de Aliso.

El aprendiz se imaginó a sí mismo separado de Zarpa de Chispas, y cuánto le dolería. Pero el dolor que lo atravesaba ahora era incluso mayor que eso. Sintió que los Clanes estaban siendo arrastrados por un túnel largo y oscuro, y que esta terrible separación era solo el comienzo de problemas aún más terribles por venir.

«*Debería sentirme feliz* —se dijo—. *Encontré a las cachorras, y podrían ser lo que salvará a los Clanes si las abrazamos*». Pero en cambio, una sensación de aprensión se cernió sobre él, como una nube de tormenta que solo esperaba el momento adecuado para liberar su furia.

Fue devuelto al presente por un fuerte empujón de Zarpa de Chispas.

—¡Deja de soñar! Pequeña Ramita te necesita.

La pequeña gatita gris se había derrumbado a un montón, dejando escapar un llanto desolado. Zarpa de Aliso se inclinó sobre ella y le lamió la cabeza y las orejas.

—No estés triste, pequeña —murmuró—. Nosotros te cuidaremos. Y volverás a ver a Pequeña Violeta, cuando tengas la edad suficiente para asistir a las Asambleas.

—Pero no es lo mismo —gimió Pequeña Ramita—. ¡Quiero a Pequeña Violeta ahora! ¿Y qué hará sin Corazón de Lirio?

—Una gata del Clan de la Sombra la cuidará —Zarpa de Chispas prometió—. Una *amable* gata del Clan de la Sombra.

Zarpa de Aliso acarició a Pequeña Ramita suavemente con su cola, y Zarpa de Chispas la acarició desde el otro lado, pero la pequeña cachorra no se consoló.

—Los demás se van —maulló Zarpa de Chispas—. Nosotros también deberíamos irnos.

Levantando la vista, Zarpa de Aliso vio que Estrella Zarzosa y sus otros compañeros de Clan se estaban reuniendo cerca del pie del Gran Roble, mientras que los gatos del Clan de la Sombra pasaban junto a ellos en su camino hacia el árbol puente. Entre ellos vio a Zarpa de Acícula, con Pequeña Violeta montado en su lomo.

Por un momento Zarpa de Acícula captó la mirada de Zarpa de Aliso, y él la miró fijamente. Su cabeza estaba llena de preguntas, como si fueran abejas en una colmena.

«*¿Les dijiste lo del Clan del Cielo? ¿Lo harás? ¿Cuidarás de Pequeña Violeta? ¿Me extrañas?*».

Pero la mirada de Zarpa de Acícula no era amistosa, y casi de inmediato se dio la vuelta y siguió a sus compañeros de Clan. Pequeña Violeta parecía asustada cuando Zarpa de Acícula se aplanó para abrirse camino a través de los arbustos. Luego se fueron.

Zarpa de Aliso se preguntó qué depararía el futuro de Pequeña Violeta. Recordó la soledad que había sentido en Zarpa de Acícula y se preguntó si Pequeña Violeta la compartiría ahora que había perdido a su hermana. Pero se dio cuenta de que no podía hacer nada para controlar lo que le sucedería. «*Puedo ocuparme de Pequeña Ramita* —pensó, mirando a la cachorrita gris—. *Siempre lo haré y haré todo lo que pueda para asegurarme de que ella esté feliz*». Tocándole la nariz con la de él, sintió una sensación de calidez expandiéndose a través de él. «*Si nada más sale de mi búsqueda, al menos puedo asegurarme de que este pequeña tenga una buena vida*».

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

LA BÚSQUEDA DEL APRENDIZ

ESCENA BONUS

CAPÍTULO 1

Esquiruela parpadeó y se despertó, luego levantó la cabeza para mirar hacia afuera de la guarida que compartía con Estrella Zarzosa. Gélidos arañazos de frío atravesaban el musgo y los helechos de su lecho, metiéndose profundamente en su pelaje.

La luz helada que se filtraba a través de las ramas entrelazadas sobre su cabeza le demostraba que todos los lechos en la guarida de los guerreros estaban vacíos.

«*¡Soy la lugarteniente del Clan!* —pensó con una punzada de alarma—. *Debería haber sido la primera en despertar. ¡Debería estar organizando patrullas!*».

Se tambaleó por un momento hasta que se puso de pie, luego se dio cuenta de que probablemente las patrullas hubiesen salido hace siglos. Con un suspiro que era casi un gemido volvió a su lecho. Hojarasca Acuática y Glayo la habían estado instando a que se moviera a la maternidad, pero ella se había rehusado, estaba determinada a cumplir sus tareas de lugarteniente hasta que ya no pudiera más.

Esquiruela había estado durmiendo desde la medianoche de la noche anterior, y aún así se sentía exhausta. Sus piernas y su cola se sentían tan pesadas como gruesas ramas de roble.

«*Mi lomo y mi vientre duelen, en realidad, ¡se siente como si cada pelo de mi manto doliera! ¡Podría dormir por siempre si no estuviera tan hambrienta!*».

Cuando Esquiruela se enteró por primera vez que estaba esperando cachorros, la alegría y emoción la habían atravesado como una brillante corriente inundando sus ligeros sentimientos de nerviosismo. Eso había sido al inicio de la estación sin hojas, con los primeros rocíos de copos de nieve en el suelo.

Pero ahora espesa nieve cubría el suelo del bosque, pisoteada hasta convertirse en un aguanieve sucio dentro de la hondonada de piedra por las patas de tantos gatos. Las hojas habían caído de los árboles, dejando al territorio del Clan del Trueno expuesto a los inclinados rayos de un pálido sol. Y los nervios de Esquiruela habían crecido y crecido hasta que se sintió como una enorme pata aplastándola contra el suelo. Bajo su peso, tomaba un masivo esfuerzo levantarse, o incluso respirar.

Reuniendo sus fuerzas, Esquiruela se tropezó y se puso de pie. Arqueó su lomo en un largo estirón, tomando aire con un gruñido cuando un nuevo dolor la atravesó. Con una rápida sacudida de su manto, se abrió paso a través de las ramas de la guarida. Duros cristales de hielo le pincharon las almohadillas cuando emergió al claro.

Afuera, en el campamento, sus compañeros de Clan deambulaban, sus respiraciones no eran más que tenues bocanadas blancas en el frío aire. Dirigiéndose al montón de carne fresca, Esquiruela divisó a Caída de Cereza haciéndole señas con la cola para que se acercara al arbusto donde estaba compartiendo un pequeño campañol con Bayo y Arbusto Nevado.

—Acabamos de volver de cazar, y te guardamos un ratón —Caída de Cereza maulló cuando Esquiruela se le acercó.

Bayo empujó el ratón hacia ella.

—Come —invitó.

Aunque el ratón se miraba escuálido, Esquiruela se dio cuenta con una punzada de culpabilidad de que era probablemente la mejor pieza de carne fresca que la patrulla había cazado esa mañana. Sabía como las presas escaseaban en plena estación sin hojas, especialmente cuando el suelo estaba cubierto de nieve.

«*No creo que me corresponda tomarlo entero por mi cuenta* —Esquiruela pensó—. *Especialmente cuando no he estado cazando. Todo el Clan debe estar hambriento, y no quiero tomar más de lo que me corresponde*».

Pero al mirar el ratón, la lugarteniente sintió su estómago comenzar a quejarse y se le hizo agua la boca ante la anticipación de clavar los dientes en la presa. «*Oh, gran Clan Estelar, ¡me muero de hambre!*».

Y como si los dolores constantes no fuesen suficientes, Esquiruela no podía creer qué tan hambrienta la hacía el estar esperando cachorros. No importaba cuando comiera, su estómago siempre estaba gritando por más. Y aunque durmiese un montón, siempre estaba cansada.

Pero peor que todo eso, interrumpiendo su sueño a veces a pesar de su cansancio, estaba su ansiedad cuando se preguntaba qué clase de madre sería. Al principio se había sentido confiada: después de todo, había criado a los hijos de su hermana, Hojarasca Acuática, desde antes de que abrieran los ojos. Pero últimamente su confianza se había desvanecido hasta ser casi nula, como un charco bajo el caliente sol de la estación de la hoja verde.

Leonado, Carrasca y Glayo habían creído que eran los hijos de Esquiruela, y cuando descubrieron la verdad, les tomó mucho tiempo perdonarla.

«*¿Soy una buena madre? ¿Puedo serlo?* —se preguntó a sí misma—. *Fui capaz de mentirle a Leonado, a Carrasca y a Glayo por tanto tiempo, y me odiaron durante mucho por eso. ¿Alguna vez fui una buena madre para ellos?*».

—¡Hey! —la voz de Arbusto Nevado interrumpió los pensamientos de Esquiruela—. Ese ratón no va a levantarse y saltar a tu boca, sabes.

Esquiruela se dio cuenta de que aún estaba con la mirada fija en el ratón que Bayo le había dejado enfrente.

—Eh… perdón —murmuró—. Pero no debería comer más que mi parte justa de la presa. No necesito todo esto.

—¡Sí la necesitas! —Caída de Cereza tocó el hombro de Esquiruela con la punta de la cola—. ¡Todos te lo han estado diciendo por casi una luna! No olvides que comes por tus cachorros también.

—No, estoy bien —insistió—. Puedo arreglármelas.

—Eso es de cerebro de ratón —le dijo Bayo—. Si tú…

—¿A quién llamas cerebro de ratón? —soltó Esquiruela, de pronto agobiada por el enojo.

Caída de Cereza pasó su hocico por el flanco de la lugarteniente, un gesto reconfortante que de alguna manera molestó aún más a Esquiruela.

—Tómalo con calma —Caída de Cereza maulló—. Bayo no lo decía de mala manera.

—¡Entonces debería saber cuando mantener sus fauces cerradas! —replicó Esquiruela.

Bayo puso los ojos en blanco.

—¡Gatas!

Esquiruela desenvainó las garras, pero antes de que pudiera moverse, Arbusto Nevados e interpuso entre ella y Bayo.

—Esquiruela, está bien —maulló—. Sabemos que esto es difícil para ti.

—Sí, solo queremos lo mejor para ti y para tus cachorros —coincidió Caída de Cereza—. Come el ratón, por favor.

Esquiruela de pronto se sintió avergonzada de sí misma. «*No sé qué me pasa últimamente*». No era la primera vez que perdía la paciencia con alguno de sus compañeros de Clan. Podían estar teniendo una perfecta y ordinaria charla, y luego sin ninguna razón aparente, sus sentimientos darían vueltas descontrolados.

«*Realmente no quiero arrancarle las orejas a Bayo. Aunque sea una molesta bola de pelos*».

—Perdón —murmuró—. Gracias por el ratón.

Pero cuando se agachó frente a la presa, inclinó la cabeza, y dio un reacio mordisco, su irritación creció de nuevo. Sabía que debería estar más agradecida de que sus compañeros de Clan cuidaran de ella. Pero verlos cazar para ella, cuando ella debería estar cazando para sí misma y para su Clan la hacía sentir pena y vergüenza.

«*Dalia sigue diciéndome como estar con cachorros es un momento especial* —pensó gruñona—. *No estoy segura de coincidir, ¡a menos que "especial" signifique "irritante"!*».

—Hola, Esquiruela.

La voz de Glayo interrumpió los pensamientos de Esquiruela; levantó la vista para ver que el curandero había emergido de su guarida y se dirigía hacia ella.

—¿Cómo te sientes hoy? —preguntó, deteniéndose enfrente suyo.

Esquiruela tragó el bocado de su presa.

—Hola, Glayo. Estoy bien, gracias.

Mirando a los ciegos ojos azules de su hijo adoptivo, sintió de pronto una punzada de calidez. «*Quizá todo estará bien después de todo*».

—¿Quieres un poco de este ratón? —preguntó, empujando los restos de su presa hacia Glayo.

El curandero negó con la cabeza.

—Ya he comido, gracias. Y ahora que ya te he revisado, tengo que recolectar algunas hierbas para Zarpa Acedera.

—Tienes que ser cuidadoso, recolectando hierbas en este tiempo —Esquiruela le dijo, intentando ser de ayuda—. Los árboles están desnudos, y todo el bosque está cubierto de nieve y hielo. Asegúrate de tener cuidado de en donde apoyas las patas, ya que no puedes ver en donde podrías resbalarte.

Glayo dejó escapar un exasperado suspiro y movió las orejas irritado.

—Como si no hubiera vivido una estación sin hojas antes —soltó él—. Puedo arreglármelas muy bien. Deberías concentrar tus energías en los cachorros que vienen. *Ellos* te necesitarán.

«*¿Y tú no?*», pensó Esquiruela. Glayo se dio la vuelta sin esperar una respuesta y se dirigió hacia el acantilado, donde un arbusto de aliso se había enraizado en una de las grietas. Desenvainando las garras, comenzó a arrancar tiras de la dura y negra corteza.

—¿Qué haces? —Bayo preguntó, siguiendo a Glayo y olfateando con curiosidad la corteza del aliso.

—Estoy nadando en el lago —Glayo replicó—. ¿Qué ves que hago?

—Solo preguntaba —el pelaje color crema del hombro de Bayo se erizó cuando retrocedió, ofendido—. No había necesidad de ser rudo.

Glayo movió la cola en una especie de disculpa.

—Zarpa Acedera tiene un dolor de dientes —explicó—. Y la corteza de aliso es muy buena para eso. Si el dolor en su boca es muy grande como para comer mucho, podría adelgazar y enfermarse, así que la corteza de aliso es muy importante.

Mientras hablaba siguió arrancando la corteza. Las ramas del arbusto temblaban con su movimiento y Esquiruela vio que una de ellas había desprendido un gran trozo de nieve y hielo que se había adherido precavidamente al acantilado.

—¡Cuidado! —gritó. Instintivamente se puso de pie rápidamente y se lanzó contra Glayo.

Había pretendido empujarlo del camino, pero estaba tan grande y torpe que perdió el equilibrio y chocó contra él, mandándolos a los dos al suelo en un enredo de patas y colas extendidas. El gran trozo de nieve golpeó el suelo tras ellos y explotó, salpicándolos a ambos con astillas heladas

—¡Gran Clan Estelar! —Glayo exclamó, tropezando hasta ponerse de pie y escupiendo fragmentos de hielo—. ¿Para qué hiciste eso? Creo que mi pierna trasera está torcida ahora —añadió, estirándola antes de apoyarla en el suelo.

—Lo siento —maulló Esquiruela mientras se ponía de pie—. Vi algo de hielo que estaba por soltarse y caer sobre ti.

El curandero largó un largo suspiro.

—Sí, lo escuché —respondió—. Estaba a punto de moverme del camino. ¿Me crees un cerebro de ratón? No necesito que me protejas.

Esquiruela se le quedó mirando, una punzada atravesándole el corazón tan filosamente como las garras de un zorro. La tensión de sus vidas pasadas (la forma en la que había criado a Glayo y a sus hermanos, pretendiendo ser su verdadera madre) colgaba entre ellos como un zarcillo espinoso de zarzas.

Sin decir nada más, Glayo comenzó a reunir los pedazos de la corteza del aliso. Antes de recogerlos, miró a Esquiruela sobre su hombro.

—Puedo cuidarme a mí mismo, gracias —gruñó. Luego tomó el montón de corteza con sus fauces y volvió a la guarida de los curanderos.

Su frío enojo pinchó a Esquiruela nuevamente. «*¿Qué clase de madre seré?* —se preguntó a sí misma—. *Sigo peleando con mis compañeros de Clan, y no puedo decir nada bien, ni siquiera a uno de los cachorros que crié como el mío propio*».

Agachándose en una oscura niebla de miseria, terminó el ratón, aunque sentía que cada bocado la ahogaría. Estaba tragándose los últimos restos cuando vio a Estrella Zarzosa bajando desde su guarida en la Cornisa Alta y brincando hacia ella.

—¿Cómo te sientes? —preguntó.

Esquiruela quería decirle a su pareja que se sentía bien, pero la mentira no saldría de su boca. Permaneció en silencio, cabizbaja mirándose las patas.

Un momento después sintió la punta de la cola de Estrella Zarzosa posarse en su hombro.

—¿Qué pasa? —preguntó suavemente.

—Oh, Estrella Zarzosa, ¡no estoy segura de poder hacer esto! —las palabras fueron arrancadas de Esquiruela—. ¿Y si soy una terrible madre?

—Eso es imposible —la voz de Estrella Zarzosa era cálida—. Sé que estarás bien. —Cuando Esquiruela no contestó, él siguió—: Quizá deberíamos ir juntos a caminar. Solo nosotros dos. Entonces te podrás relajar.

Aunque reconoció que Estrella Zarzosa estaba intentando ser amable, Esquiruela sintió el pelaje de su cuello erizarse como si estuviera enfrentando a un enemigo.

—Por el Clan Estelar —soltó—, ¡estoy embarazada! No soy una veterana. No necesito *relajarme*.

Escuchándose a sí misma, sintió la culpa de nuevo, atravesándola desde las orejas hasta la punta de la cola. «*Oh no, ¡lo estoy haciendo otra vez!*».

—Perdón —añadió—, pero siento que todo lo que he hecho por lunas es relajarme y pelearme con mis compañeros de Clan.

—Está bien —Estrella Zarzosa la reconfortó, sus ojos ámbar brillaban de afecto—. No tenemos que hacer nada que no quieras.

Pero las palabras de su pareja le dieron a Esquiruela una idea.

—¿Sabes lo que me *gustaría* hacer? —maulló—. Ir en una patrulla de caza, solo tú y yo.

«*No puedo pelear con mis compañeros si no estoy cerca de ellos* —se dio cuenta de eso—. *Y no me sentiré tan mal sobre las presas extras que he comido si cazo algo por mi cuenta. ¡Es perfecto!*».

Para su desaliento, Estrella Zarzosa se veía inseguro.

—No lo sé… ¿no deberías estar descansando? —le preguntó—. Las presas han escaseado, pero nadie está en peligro de morir de hambre.

—Pero realmente quiero hacer esto —Esquiruela insistió con una desesperación brotando de ella—. No, realmente *necesito* hacerlo. Por favor.

Estrella Zarzosa vaciló por un momento, luego estiró su cuello para darle a Esquiruela un lametón alrededor de las orejas.

—Si es lo que quieres —ronroneó—, ¡vamos!

Esquiruela siguió a Estrella Zarzosa a través del túnel de espinos y hacia el bosque cubierto de nieve. La pálida luz solar de la estación sin hojas brillaba a través de los árboles haciendo que en cada rama resplandecieran gotas de agua helada y que la crujiente superficie de la nieve resplandeciera como un cielo iluminado de estrellas.

«*¡He estado atrapada tanto tiempo en el campamento que olvidé qué tan hermoso puede ser nuestro hogar!*».

Aunque sus patas pronto se congelaron tanto que apenas podía sentirlas, y el persistente dolor no abandonaba su lomo, Esquiruela rápidamente sintió sus músculos aflojarse y energía resurgir en ellos. Respiró profundamente el gélido aire, y su malhumor comenzó a desvanecerse como las nubes blancas que exhalaba.

—Tenía razón —murmuró—. ¡Esto es perfecto!

Estrella Zarzosa le hizo una seña con la cola para que liderara el camino. Para empezar siguió el viejo Sendero Atronador, donde la nieve yacía uniforme y sin marcas, excepto por las pisadas puntiagudas de algunas aves. Luego, antes de que la guarida de Dos Patas abandonada apareciera en su visión, se desvió y se hundió en la maleza en dirección al lago. Estrella Zarzosa avanzó hasta su lado.

—Hay algo que quiero decirte —Estrella Zarzosa maulló dubitativo después de un rato—. ¿Prometes no arrancarme la cola?

Medio divertida, Esquiruela se detuvo bajo las ramas nevadas de un avellano y miró a su pareja con los ojos entrecerrados.

—Eso depende…

—Solo es porque me importas —siguió Estrella Zarzosa—. Pero últimamente he notado… bueno, que no pareces tú misma.

«*¡Eso es porque estoy esperando cachorros, cerebro de ratón!*».

Pero Esquiruela nunca diría eso en voz alta. Estrella Zarzosa merecía una mejor y más honesta respuesta.

—Lo sé —suspiró—. Y lo siento. Supongo que he sido un verdadero dolor en la cola.

—No para mí —ronroneó Estrella Zarzosa, entrechocando narices con ella—. ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?

—Bueno, yo… —Esquiruela se detuvo, pero luego las palabras salieron con prisa—. Oh, Estrella Zarzosa, ¡tengo tanto miedo de no

ser una buena madre! Hice mi mejor esfuerzo con Leonado, Carrasca y Glayo, pero me sentí terrible al mentirles. Y me odiaron cuando descubrieron la verdad. ¿Alguna vez fui una buena madre para ellos? ¿Puedo serlo para nuestros cachorros?

Por varios momentos, Estrella Zarzosa permaneció en silencio, con una expresión pensativa. El corazón de Esquiruela comenzó a bombear incómodamente. Recordó lo furioso que había estado Estrella Zarzosa cuando descubrió que le había mentido a él también, dejándole creer que era el verdadero padre de los cachorros. Por lunas apenas le había hablado, y Esquiruela había creído que él jamás iba a querer estar con ella otra vez.

«*Oh, Clan Estelar, ¡no soportaría el dolor si todavía no confía en mí!*».

Esquiruela intentó decirse a sí misma que Estrella Zarzosa la había perdonado, pero aún tenía miedo de que su engaño hubiese cambiado la forma en la que él la veía para siempre.

—Estúpida bola de pelos —Estrella Zarzosa murmuró, acariciando con su hocico el hombro de la gata. La calidez en sus ojos ámbar la reconfortó incluso antes de que siguiera—. Sé que amaste a los tres cachorros que criaste con todo tu corazón. Y se convirtieron en tres gatos asombrosos. Ninguna gata en el bosque podría ser mejor madre que tú para nuestros cachorros. Y estaré justo aquí contigo.

Un abrumador amor por Estrella Zarzosa atravesó todo el cuerpo de Esquiruela. Sintió como si pudiese quedarse parada junto a él por siempre, sintiendo su familiar aroma.

—Gracias, Estrella Zarzosa —maulló—. Me siento mucho mejor ahora. —Enderezándose, le dio una sacudida a su manto, librándose de sus preocupaciones como un montón de escombros—. ¡Vamos a cazar!

CAPÍTULO 2

El sol flotaba en el horizonte, creando un camino de color rojo sangre en las aguas del lago. Aquí y allá comenzaban a aparecer guerreros del Clan Estelar en el gélido cielo de la estación sin hojas. Bajo los árboles el anochecer se estaba acumulando.

Esquiruela y Estrella Zarzosa avanzaron por el borde del bosque, a lo largo de la costa del lago. Con cada paso que daban, Esquiruela se sentía más y más desanimada. Habían estado cazando desde antes del mediodía, y a pesar de todos sus esfuerzos no habían atrapado ni una sola presa.

«*Y es todo mi culpa*», Esquiruela se dijo a sí misma.

Pensó en todas las veces que habían divisado presas tras las cuales Estrella Zarzosa podía haber ido, pero se había rehusado, diciendo que era muy delgada o estaba muy lejos. A Esquiruela le había costado creerle. Él era un cazador hábil, y con las presas tan escasas en la estación sin hojas, *cualquier* presa valía la pena perseguir. Sospechaba que simplemente no quería dejarla. Pero cuando ella había intentado ir por las presas, había sido demasiado lenta, y siempre la ardilla o el conejo la habían superado.

«*Y Estrella Zarzosa corría a mi lado, aunque* sé *que podría haber ido más rápido. Entre todos los gatos, ¡incluso* él *me trata diferente!*».

—Quizás es hora de que volvamos al campamento —Estrella Zarzosa rompió el silencio—. Está oscureciendo.

—¡Pero no hemos cazado nada! —protestó Esquiruela, con el fracaso atorado en la garganta como un cartilaginoso pedazo de carroña.

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—No importa. Hay suficientes presas en el montón de carne fresca. Además —añadió cuando Esquiruela abrió las fauces para protestar otra vez— creo que olí un zorro. Podría ser peligroso aquí afuera.

«*¡Somos peligrosos también!*» Esquiruela quiso decirle. Luego se preguntó si eso era cierto justo ahora, cuando ella estaba tan grande, torpe y cansada. Con o sin zorro, quería continuar hasta que oscureciera, pero se dio cuenta de que Estrella Zarzosa no cambiaría de opinión. Suprimiendo un gruñido molesto, lo siguió sin objetar mientras caminaba hacia la hondonada rocosa.

Pero incluso decepcionada Esquiruela se mantuvo alerta, instintivamente escaneando sus alrededores en busca de presas. Su mirada penetrante se lanzaba de aquí a allá, sus oídos aguzados por el menor sonido, y sus mandíbulas abiertas para saborear el aire.

«*¡Si tan solo pudiera cazar* algo *antes de que volvamos al campamento!*».

Mientras ella y Estrella Zarzosa se aproximaban a un claro donde la maleza se extendía casi hasta la orilla del agua, Esquiruela vio un campañol deslizándose por la hierba alta. Haciendo una seña con la cola a Estrella Zarzosa para que se quedara atrás, tomó la postura del cazador y se arrastró hasta su presa, paso por paso cuidadosamente.

Pero Esquiruela había subestimado qué tan grande era. Sus lados hinchados hicieron que los tallos de hierba se agitaran mientras pasara por ellos, lo que alertó al campañol. Levantó la cabeza con los bigotes inquietos. Esquiruela se lanzó contra él en un desesperado salto, pero estaba muy lejos como para un salto exitoso. Cuando sus patas delanteras golpearon el suelo a un ratón de distancia del campañol, se escabulló de ella y se dirigió al bosque. Esquiruela corrió tras él con un chillido de frustración, determinada de que esta vez sí lo atraparía.

Usando toda su fuerza, Esquiruela se lanzó contra su presa hacia la sombra de los árboles. Ignoró sus patas heladas y su quejoso vientre, concentrándose en su lugar en la fuerza y extensión de sus músculos y en la visión del campañol escurriéndose frente a ella.

—¡Esquiruela! —Estrella Zarzosa gritó tras ella—. ¡Más despacio!

Esquiruela ignoró eso también. Persiguió al campañol mientras se lanzaba a un espacio entre dos árboles creciendo tan cerca que la gata tuvo que apretujarse entre ellos. Dejó escapar un gruñido molesto por la demora.

Emergió del otro lado justo a tiempo para ver al campañol mientras se movía alrededor del tronco de un árbol mucho más grande, sus pequeñas patas esparcían copos de nieve mientras huía.

Lanzándose tras su presa, Esquiruela forzó sus piernas a dar masivos brincos que se tragaron la distancia entre ella y el campañol.

«*¡Sí! ¡No hay manera de que deje a este escapar!*».

Luego, cuando se preparaba para el salto final, Esquiruela sintió una de sus patas tropezar con enterrado bajo la nieve. *¡Oh no!* Por un momento ella estaba volando por el aire, el suelo cubierto de nieve se levantó para encontrarla, y aterrizó con un golpe que sacudió todos los huesos de su cuerpo. Se tambaleó, luchando por el equilibrio, y logró mantenerse a cuatro patas.

Aún podía ver el campañol. Había un matorral de zarzas justo delante de él, y Esquiruela sabía que si lograba adentrarse en los zarcillos retorcidos, lo perdería de seguro. Reuniendo sus últimas energías, lo persiguió, sus pulmones ardían y sus patas palpitaban de dolor. Estaba tan cerca del campañol que podía ver todos y cada uno de sus pelos por separado.

Corriendo y con un gran empuje de sus patas traseras, Esquiruela saltó sobre el campañol. Le clavó las garras en el lomo y lo mató con una rápida mordida en el cuello.

«*¡Lo hice!* ».

Esquiruela estaba jadeando, su corazón latía con rapidez por la persecución, pero el triunfo le calentó todo el cuerpo como un rayo de luz solar. Tomó el campañol con sus fauces y se giró para mostrárselo a Estrella Zarzosa. Pero no vio su manto marrón oscuro por ninguna parte.

—¿Estrella Zarzosa? —llamó, pero no hubo respuesta.

Perpleja, retrocedió siguiendo sus propias pisadas en la nieve, preguntándose por qué Estrella Zarzosa no la había seguido. Dirigiéndose hacia el gran árbol, divisó la rama torcida que la había hecho tropezar, mayormente escondida por la nieve. En el mismo

instante un vicioso gruñido rompió el silencio del bosque sumergido en el crepúsculo.

Con el corazón aún más acelerado, Esquiruela rodeó rápidamente el gran árbol, luego patinó hasta detenerse en una ráfaga de nieve. Frente a ella había un gigantesco zorro, con las fauces abiertas para mostrar una boca llena de filosos dientes.

Estaba de pie a casi una cola de distancia de Estrella Zarzosa, que estaba apoyado con fuerza contra el tronco del árbol. Su lomo estaba arqueado, el pelaje de su hombro erizado desafiantemente, y su cola inflada. La sangre brotaba de un rasguño en su frente.

—¡Esquiruela, corre! —jadeó.

Mientras hablaba, el zorro se le lanzó encima, golpeando con la garras y mordiendo su cuello. Por un momento Esquiruela quedó congelada, viendo a su pareja retorciéndose por alejarse de su atacante y deslizando sus garras por el flanco del zorro.

—¡Corre! —repitió, su voz era un grito urgente—. Estaré bien. ¡Protégete a ti, protege a nuestros cachorros!

«*¡No!* —Esquiruela pensó—. «*Eres mi pareja… el padre de mis cachorros. ¡De ninguna manera te dejaré!*».

Dejando su campañol, saltó hacia adelante y se lanzó contra los cuartos traseros del zorro, clavando con fuerza sus garras. El zorro dejó escapar un gañido de dolor, pero nunca vaciló en su ataque contra Estrella Zarzosa, clavándolo contra el suelo entre las ramas del árbol. El líder golpeó su vientre con sus poderosas patas traseras, pero no se lo pudo sacar de encima.

Esquiruela pudo sentir los huesos del zorro bajo sus garras. Estaba muy delgado. «*Debe de estar muriendo de hambre* —pensó—. *No cabe duda de por qué pelea tan ferozmente. ¡Pero hoy no será el día en el que pruebe el sabor de un gato!*».

La gata deslizó sus garras una y otra vez por los cuartos traseros del zorro, hundiendo profundamente sus garras hasta que por fin el zorro se giró hacia ella, dándole a Estrella Zarzosa la oportunidad de tambalearse hasta ponerse de pie.

El zorro golpeó a Esquiruela, y sintió sus garras hundirse profundamente en su hombro. Dejó escapar un siseo de dolor y saltó hacia atrás para estar fuera de su alcance.

—¡Muy bien, manto de pulgas! —gruñó Esquiruela. Un plan se había deslizado hacia su mente, y retrocedió hacia otro árbol—. ¡Ven y a atrápame!

El zorro la siguió, sus malévolos ojos no pestañearon cuando gruñó, con su cabeza hacia adelante y sus labios hacia atrás para mostrar sus dientes.

—¡Eres un topo muy lento! —Esquiruela lo molestó—. ¿No puedes hacerlo mejor?

Ahora toda la ira y hambre del zorro estaban centrados en ella, parecía haberse olvidado de Estrella Zarzosa, quien cojeaba rápidamente para reunirse a la pelea.

—¡Estrella Zarzosa, distráelo! —gritó.

Apenas había dicho las palabras antes de que él se lanzara desde un lado, golpeando nuevamente al zorro. El animal se dio la vuelta para enfrentar el nuevo ataque.

Instantáneamente, Esquiruela saltó al árbol, trepó por el tronco y luego por una rama, abriéndose camino a través de una maraña de ramitas desnudas que se enganchaban en su pelaje y raspaban sus costados. Al llegar a un espacio más despejado al final de la rama, se detuvo un momento para observar con la mirada y medir la distancia entre este árbol y el siguiente. Luego saltó a una bifurcación del segundo árbol, directamente por encima del zorro y de Estrella Zarzosa.

Los dos se habían separado y daban vueltas alrededor del otro, buscando un lugar para golpear. Esquiruela esperó hasta que el zorro estuviese justo debajo de donde ella estaba posando. Luego, con un chillido espeluznante, se lanzó al aire y aterrizó con un golpe en el lomo del zorro.

El zorro soltó un chillido de dolor y se irguió, tratando de quitársela de encima, pero Esquiruela había clavado sus garras profundamente, y mantuvo el equilibrio mientras hundía sus dientes en su cuello. El zorro se revolvió de un lado a otro, gritando de dolor, mientras que Estrella Zarzosa se agachó frente a él, listo para sumergirse de nuevo en la pelea.

Esquiruela saltó al suelo para colocarse junto a Estrella Zarzosa, respirando fuerte y gruñendo desafiantemente al zorro, esperando a ver si atacaba otra vez.

Pero el zorro tuvo suficiente. Con último gruñido vicioso se giró y cojeó hacia los árboles, su sangre salpicaba la nieve. Esquiruela y Estrella Zarzosa esperaron hasta que desapareciera de sus vistas.

—Bien, se ha ido —Esquiruela maulló con satisfacción—. ¡Le mostramos que no era rival para dos gatos feroces!

—Esquiruela, ¡estuviste magnífica! —la voz de Estrella Zarzosa temblaba—. Nos salvaste a ambos. Gracias.

El triunfo la inundó. «*¡Sí, lo hice! ¡Todavía soy una guerrera! ¡Todavía puedo pelear!*». Luego se dio cuenta de que el árbol al que había trepado y al que había saltado eran ambos alisos. «*Glayo tenía razón: los árboles de aliso son importantes*. *¡y* no solo *por su corteza!*».

—Estaba tan asustado —el líder continuó—. Pensé que el zorro te atraparía, y te perdería a ti y a nuestros cachorros.

Esquiruela se inclinó contra él y le dio un lametón en el hocico.

—Tenía que hacerlo —maulló—. No podía permitir que el zorro te hiriera, no cuando podía luchar junto a ti.

Estrella Zarzosa la acarició y entrechocó su cola con la de ella, por un largo momento ambos se quedaron juntos, respirando el aroma del otro. «*Sí,* estamos *juntos* —Esquiruela pensó—. *Estrella Zarzosa y yo somos mucho más fuertes juntos. Y trabajaremos juntos para asegurarnos de que nuestros cachorros sean amados y estén seguros*».

—Será mejor que volvamos —el líder murmuró por fin—. Tendremos que ir a ver a Hojarasca Acuática y Glayo para que nuestros rasguños sean tratados.

—Al menos son solo rasguños —señaló Esquiruela—. Podría haber sido mucho peor.

—Gracias a ti, no lo fue —Estrella Zarzosa respondió.

Esquiruela recuperó el campañol que había atrapado, y los dos gatos se encaminaron a la hondonada rocosa lado a lado. Para aquel entonces la noche ya había caído, y la nieve resplandecía inquietantemente a la luz de la luna menguante. El bosque estaba en silencio a excepción del distante chillido de un ave nocturna.

Aunque todavía se sentía pesada e incómoda, el corazón de Esquiruela se sentía más ligero de lo que había estado por varios días. «*Ser una madre no se trata de decir o hacer lo correcto todo el tiempo*

—reflexionó—. *Nadie hace eso. Nadie puede. No, ser una madre se trata de proteger a los que te importan*».

Y Esquiruela sabía que eso era algo que podía hacer, y que haría por el resto de su vida.

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #1: The Apprentice’s Quest” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06 y Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno****; y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio